



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

# **El imaginario maoísta (1965-1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana**

Frank Molano Camargo

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia  
Bogotá, Colombia  
2004

**El imaginario maoísta (1965-1982) como  
mentalidad revolucionaria en la izquierda  
colombiana**

Frank Molano Camargo

Tesis para optar título de:

Magíster en Historia

Director (a): Carlos Miguel Ortiz

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas, Departamentos de Historia  
Bogotá, Colombia  
2004

A quienes me han brindado su compañía y persistencia, a mis compañeros, por  
los sueños y esperanzas compartidas

## **AGRADECIMIENTOS**

El autor expresa sus agradecimientos a:

Carlos Miguel Ortiz, director de la investigación, por sus valiosos aportes, paciencia y colaboración.

Los entrevistados, por el tiempo y colaboración en recorrer la memoria y traer al presente parte de la historia.

A todos los que insistieron y motivaron para culminar este proyecto.

La historia de la revolución en mi pequeña Medellín era muy distinta a la situación de China cuando Mao Tsetung iba a iniciar la Larga Marcha. Miro hacia mil novecientos treinta y cuatro, en las casas humildes del sur de China los hombres se paran frente a sus mujeres y sin temblor en la voz dicen, Nos vamos, Mao nos necesita. Las mujeres no lloran, tomas las tijeras y buscan un pedazo de tela roja, de un mantel, de una cortina, de una colcha cualquiera y chas, chas, chas, recortan estrellitas burdas, luego las cosen sobre las gorras de los hombres, Vayan nosotras entendemos, dicen ellas...

(...)

La historia cambió mucho en el mundo de la revolución por esos días en que dábamos clase en el colegio de Mrs. Jackie. Era como si de pronto hubiera dejado de importar la universidad y ahora todos pensarán en despedidas con música, trago y abrazos. El Mono me informó sobre las últimas noticias por las noches caminando por la Playa o sentados en las escalinatas de la catedral. Tal se va para El Bagre, zona minera muy peligrosa. Ya salieron para Urabá los primeros, después siguen otros...

(...)

Los maoístas no se permiten sueños pequeñoburgueses. Para ellos el progreso no tiene nada que ver con el arribismo individual, no se puede pensar en graduarse de economista cuando la tarea es ir de la ciudad al campo y en unos años regresar del campo a la ciudad a fundar una nueva sociedad.

Juan Diego Mejía. *El dedo índice de Mao.*

## Tabla de Contenido

<b>Tabla de Ilustraciones</b> .....	<b>iv</b>
<b>Índice de tablas</b> .....	<b>v</b>
<b>Resumen</b> .....	<b>vi</b>
<b>Abstract</b> .....	<b>vii</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>8</b>
1. <i>Planteamiento del problema, objetivos y justificación</i> .....	8
2. <i>Organización del trabajo de investigación</i> .....	16
3. <i>Marco referencial y metodológico</i> .....	17
3.1. <i>Las mentalidades revolucionarias</i> .....	17
3.2. <i>Oportunidades políticas y estructuras de movilización</i> .....	20
3.3. <i>El contexto político y social de la década de 1970</i> .....	21
3.4. <i>Tratamiento metodológico de las fuentes</i> .....	22
<b>1. Quien abre los ojos no vuelve a dormir tranquilo</b> .....	<b>25</b>
<b>La recepción inicial de las ideas de Mao Tsetung 1930-1963</b> .....	<b>25</b>
1.1. <i>De la fundación del partido a la táctica frente a la “violencia”</i> .....	27
1.1.1. <i>El Sur del Tolima: fuente del imaginario comunista de guerra campesina</i> .....	34
1.1.2. <i>La línea de la Autodefensa</i> .....	38
1.2. <i>La revolución cubana y el despertar de la mística revolucionaria en la juventud: las discusiones entre el VIII congreso de 1958 y el IX Congreso de 1961</i> .....	40
1.3. <i>La ruptura de 1963</i> .....	41
<b>2. ¿Cómo nos hicimos maoístas? Jóvenes, cultura política y revolución cultural</b> ....	<b>48</b>
2.1. <i>La revolución cultural china y su incidencia en las mentalidades revolucionarias</i> .....	50
2.2. <i>La tradición política colombiana y la formación de las mentalidades revolucionarias</i> .....	54
2.3. <i>Formas de sociabilidad política en los años 60 y 70</i> .....	56
2.3.1. <i>El anticapitalismo de los intelectuales de provincia</i> .....	58
2.3.2. <i>La cultura juvenil en las "grandes ciudades"</i> .....	61
2.3.3. <i>La difusión del tercermundismo y el nacionalismo popular: el caso de la nueva prensa</i> .....	64
2.3.4. <i>La nueva izquierda de los sesenta: esperanza y decepción</i> .....	66

2.3.4.1. El Frente Unido de Acción Revolucionaria-FUAR.....	66
2.3.4.2. Partido de la Revolución Socialista .....	67
2.3.4.3. El Frente Unido de Camilo Torres.....	69
2.3.5. El teatro estudiantil y el Foro de Yenán .....	71
2.3.6. Una academia politizada y propagandizadora del marxismo .....	76
<b>3. La torre de Babel. Las organizaciones, las sensibilidades y los imaginarios maoístas en los años 70 .....</b>	<b>79</b>
3.1. <i>El imaginario maoísta</i> .....	83
3.1.1. Simbología, ideología y moralidad.....	83
3.1.2. El diagnóstico de la sociedad colombiana.....	89
3.1.2. El pronóstico prometido .....	91
3.2. <i>La percepción de oportunidades</i> .....	94
3.2.1. La caracterización del Estado .....	94
3.3. <i>Las estructuras de movilización y sociabilidad</i> .....	96
3.3.1. Las tres varitas mágicas .....	97
3.3.2. Entre la actividad clandestina y la actividad abierta, entre lo legal y lo ilegal... 99	
3.3.3. Los maoístas y las elecciones .....	101
3.4. <i>Las organizaciones maoístas armadas</i> .....	106
3.4.1. El Partido Comunista Marxista-Leninista de Colombia y el Ejército Popular de Liberación.....	106
3.4.1.1. El Ejército Popular de Liberación y el ideario de la guerra popular.....	112
3.4.1.2. La campaña de bolchevización y las nuevas divisiones .....	116
3.4.2. El Frente Unido de Liberación y las Fuerzas Armadas de Liberación FUL-FAL .....	119
3.4.3. El destacamento guerrillero urbano Pedro León Arboleda.....	122
3.5. <i>Las organizaciones maoístas no armadas</i> .....	125
3.5.1. La Liga Marxista-Leninista de Colombia.....	125
3.5.1.1. El campo y el campesino en el imaginario de la Liga .....	128
3.5.1.2. Las formas de lucha necesarias para preparar la revolución campesina....	132
3.5.1.3. Intentos de unidad, fraccionamiento y disolución de la Liga ML .....	135
3.5.2. Corriente Marxista Leninista – Unión Proletaria .....	136
3.5.3. Organización Revolucionaria del Pueblo – ORP .....	143
3.5.4. El Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario “MOIR” .....	145
3.5.4.1. Entre el abstencionismo rabioso y la lucha electoral .....	147

3.5.4.2. Los “militantes descalzos”: la vía hacia las masas .....	151
3.5.4.3. El imaginario moirista.....	151
3.5.5. La Tendencia marxista – leninista – maoísta.....	153
3.5.6. Línea Proletaria.....	154
3.5.7. Movimiento Camilista – ML .....	156
3.5.8. Los intentos de reagrupación: el MIR-ML y el MUR-ML.....	157
<b>4. Servir de todo corazón al pueblo. Los maoístas en las luchas sociales de la década del 70 .....</b>	<b>160</b>
4.1. <i>El movimiento estudiantil y los maoístas</i> .....	161
4.1.1. Los estudiantes colombianos y la frustración de un proyecto democrático de universidad.....	161
4.1.2. El movimiento estudiantil y la universidad en el imaginario maoísta.....	167
4.2. <i>El movimiento campesino</i> .....	175
4.2.1. El problema del campesino.....	175
4.2.2 De organización gremial a organización política maoísta.....	179
4.3. <i>El sindicalismo independiente</i> .....	189
4.3.1. Dos etapas del sindicalismo independiente .....	189
4.3.2. Los maoístas en el sindicalismo independiente .....	195
4.3.2.1. El Paro Cívico del 77 .....	201
4.3.2.2. Las tendencias del Sindicalismo Independiente .....	202
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>206</b>
<b>FUENTES .....</b>	<b>210</b>



# Tabla de Ilustraciones y Tablas

Ilustración 1. Movimiento revolucionario colombiano.....	9
--	---

## Índice de tablas

Tabla 1. Organizaciones maoístas en la década de 1970.....	82
Tabla 2. Resultados electorales década de 1970 .....	104
Tabla 3. Organizaciones de izquierda en la ANUC .....	180
Tabla 4. Federaciones del Sindicalismo Independiente .....	192

# Resumen

## **El imaginario maoísta (1965-1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana**

Este trabajo estudia como entre 1960 y 1980 un conjunto de organizaciones políticas influenciadas por la corriente internacional del pensamiento de Mao Tsetung se disputó la dirección de las luchas sociales. La tesis aborda el maoísmo colombiano no solo como una corriente política sino como un imaginario político, parte de las mentalidades revolucionarias que caracterizaron a la izquierda colombiana. Imaginario pues quienes lo asumieron, no lo hicieron únicamente motivados por definiciones racionales, se involucraron en un sistema actitudes y predisposiciones emotivas y afectivas, no tan racionales, algunas heredadas de las seculares mentalidades colombianas, como los “odios heredados”, el dogmatismo, el interés por lo secreto, lo sagrado, lo ritual y la imaginería, la idealización de la vida campesina y una postura radicalmente anticapitalista; pero otras, incorporadas en los sistemas de referencia cognitiva a partir de los cambios culturales de las décadas de 1960 y 1970, como la construcción de identidades y liderazgos autónomos opuestos a la tradición autoritario y vertical, presentes en los ámbitos de la cotidianidad y la política. Estas nuevas sensibilidades dieron origen a diferentes formas organizativas y a modalidades de acción en la estructura de oportunidades políticas abiertas por la lucha en el periodo estudiado para incidir y contribuir a la formación y desarrollo de movimientos sociales radicalizados, principalmente se estudia el movimiento estudiantil universitario, el movimiento campesino y el movimiento sindical agrupado en el sindicalismo independiente.

### **Palabras clave:**

Imaginarios, maoísmo, mentalidades revolucionarias, movimientos sociales, organizaciones políticas.

# Abstract

## **Maoist imaginary (1965-1982) as revolutionary mentality in the Colombian left**

This paper studies how, between 1960 and 1980, a group of political organizations influenced by the international current of Mao Tsetung's thought disputed the direction of social struggles. The thesis addresses Colombian Maoism not only as a political current but as a political imaginary, part of the revolutionary mentalities that characterized the Colombian left. Imaginary because those who assumed it, did not do it solely motivated by rational definitions, they became involved in a system of emotional and affective attitudes and predispositions, not so rational, some inherited from secular Colombian mentalities, such as "inherited hatred", dogmatism, interest in the secret, the sacred, the ritual and imagery, the idealization of peasant life and a radically anti-capitalist position; but others, incorporated into the cognitive reference systems from the cultural changes of the 1960s and 1970s, such as the construction of identities and autonomous leaderships opposed to the authoritarian and vertical tradition, present in the spheres of everyday life and politics. . These new sensibilities gave rise to different organizational forms and modalities of action in the structure of political opportunities opened by the struggle in the period studied to influence and contribute to the formation and development of radicalized social movements, mainly the university student movement, the peasant movement and the union movement grouped in the independent syndicalism.

Keywords:

Imaginary, Maoism, revolutionary mentalities, social movements, political organizations.

# Introducción

## 1. Planteamiento del problema, objetivos y justificación

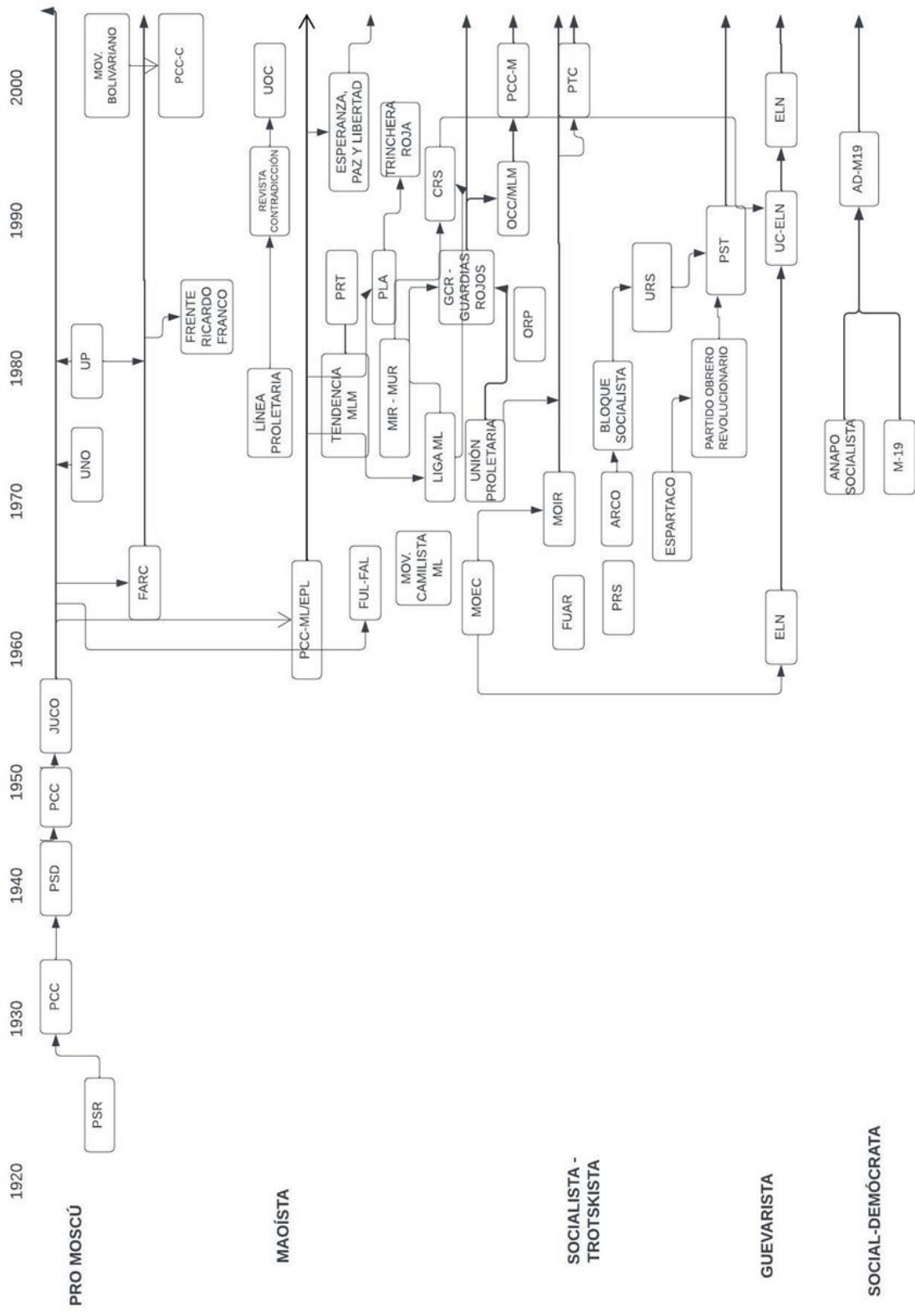
Asumir como objeto de investigación un aspecto de las mentalidades en la historia colombiana como el imaginario revolucionario maoísta (1966-1982), que además ha sido una de las corrientes ideológicas y políticas de la izquierda más cuestionadas y criticadas por su asimilación a “voluntarismo”, “militarismo campesinista”, “dogmatismo” y en el peor de los casos, a totalitarismo y/o “estalinismo”, no es una tarea sencilla. El maoísmo, un matiz de la izquierda colombiana ha sido producto del encuentro entre las mentalidades, la cultura y la política colombianas y la corriente ideológica y política internacional surgida a partir de las ideas de Mao Tsetung. Como izquierda, el maoísmo colombiano compartió el imaginario político marxista que pugnaba por el socialismo con las otras grandes corrientes de la década, (ver ilustración 1): el sector influenciado por el Partido Comunista Colombiano, a quien en ese entonces se le conocía como el “partido pro-soviético”, la corriente socialista-trotskistas y el camilismo-guevarismo. Estas corrientes y sus múltiples expresiones organizativas tuvieron puntos de identidad y diferencia, así como simbologías, actitudes y valores que además de conferirles identidad, profundizaron su división y fragmentación.

Historiar la mentalidad y el imaginario maoísta colombiano, implica tener en cuenta la advertencia del historiador francés M. Vovelle, sobre lo difícil que es abordar las mentalidades, puesto que no admite ningún tipo de mediocridad o de reduccionismo, peligroso, ya que se puede caer en la construcción de modelos simplistas con suma facilidad<sup>1</sup>. Los imaginarios maoístas constituyeron una mentalidad revolucionaria. Por imaginario se comprende el sistema de ideas y representaciones simbólicas de algunos grupos sociales e individuos en una determinada época. Las mentalidades revolucionarias se hacen presentes en los momentos de transformación y cambio social, en las fuertes rupturas y discontinuidades históricas, entrelazadas con la tradición, pero permitiendo el florecimiento de nuevas actitudes y valores. En Colombia es reciente la incorporación en la historiografía el trabajo sobre mentalidades revolucionarias. Por ejemplo, Fabio López de la Roche ha preferido el concepto de cultura política<sup>2</sup> para analizar los procesos culturales asociados a la izquierda. Este autor plantea que la cultura política tiene relación con los conocimientos, valores, creencias, sentimientos, predisposiciones y actitudes de los individuos ante la política y los asuntos conexos.

---

<sup>1</sup> VOVELLE, Michel. Ideologías y Mentalidades. Barcelona: Ariel, 1985, p.12

<sup>2</sup> LOPEZ de la Roche, Fabio. Ensayos sobre cultura política colombiana. Bogotá: Cinep, 1990.



**Ilustración 1. Movimiento revolucionario colombiano**  
**Fuente: Esta investigación**

Las mentalidades son uno de los niveles de la historia (junto a la base económica y a la estructura social y política) y están relacionados con los sucesos socioeconómicos y políticos de una sociedad dada. Como campo de investigación, las mentalidades revolucionarias han ganado su propio estatus gracias a los trabajos de los historiadores marxistas, principalmente Michel Vovelle, quien abrió un valioso camino de investigación histórica para releer aspectos descuidados, algunas veces santificados y la mayoría de las veces satanizados, de nuestra historia social y política. Este trabajo, comparte el enfoque de M. Vovelle acerca de la mentalidad revolucionaria, con el que se analiza las sensibilidades e imaginarios revolucionarios de los maoístas. Algunos analistas políticos se refieren en este sentido a la necesidad de conocer los imaginarios y las mentalidades de distintos actores de los conflictos presentes en nuestras sociedades, bien para tenerlos en cuenta en los procesos de negociación, o bien, desde la crítica social para estimular transformaciones en las actitudes y valores autoritarios de algunos de ellos. En fin, es en esta dinámica creada por las ciencias sociales que se inscribe la investigación sobre el imaginario y la mentalidad revolucionaria de los maoístas de los años 70.

El conocimiento de las mentalidades y dentro de ellas los imaginarios de los sectores marginales y minoritarios de la izquierda colombiana puede ayudar a explicar los conflictos de la nación e incluso dar luces para proyectar su destino. Las organizaciones sociales y políticas, armadas y no armadas, se conformaron a partir de mentalidades e imaginarios, que aún permean a la sociedad colombiana, buscando, desde allí ser alternativa a los problemas más acuciantes de la sociedad. La historia colombiana y en particular su historia política y social están llenas de prejuicios y resentimientos que muchas veces no permiten valorar objetivamente todos sus objetos de estudio. Sin embargo, es en esas circunstancias, que se necesitan generar reflexión sobre el pasado inmediato, para que los colombianos de hoy nos miremos y nos reconozcamos en los otros. Se trata también de hacer un balance crítico de los aportes que hizo el maoísmo a la izquierda y a la sociedad, pero a la vez responder al interrogante de por qué el maoísmo colombiano en los años 70 no logró convertirse en un proyecto nacional con permanencia en el tiempo, sino que a finales de la década de 1970 quedó reducido a un conjunto de grupos marginales, fragmentados a pesar del fervor revolucionario, el espíritu de sacrificio y la sacralización de sus símbolos por parte de sus militantes y dirigentes. A pesar de los errores y derrotas, el ideario maoísta en Colombia aún tiene bastante que aportar a la configuración de alternativas desde la izquierda y los sectores populares ante las tesis hegemónicas del pensamiento único neoliberal, pero ese aporte solo es posible, a partir de un balance sistemático de su proceso, sus excesos y sus defectos.

El hecho revolucionario del siglo XX se ha convertido en objeto de estudio de la historia social y política. El trabajo historiográfico es amplio y diverso frente a los grupos políticos y organizaciones de izquierda como las FARC, el ELN, el EPL y el PCC, sobre ellos se cuenta con abundantes trabajos académicos y balances partidarios que dan cuenta de sus idearios políticos, proceso histórico, cotidianidad y simbologías<sup>3</sup>. Sin embargo, el estudio de otros grupos de menor incidencia en la vida nacional, pero que han aportado en la configuración de la izquierda y los movimientos sociales (movimiento sindical, campesino, estudiantil, y cívico- popular), no ha tenido el mismo desarrollo, quizá como consecuencia y reflejo en la investigación histórica, de lo que se entiende en Colombia por lo relevante.

Fabio López de la Roche hace un planteamiento, que puede ser el referente usado en varios estudios sobre las mentalidades e imaginarios de la izquierda colombiana. López enmarca la cultura política en el “difícil proceso de la modernidad”, que ha tenido que enfrentarse a fuertes resistencias y continuidades heredadas desde la Regeneración y cuyas marcas determinantes en la conciencia del colombiano, son los odios heredados, la afiliación política emotiva y dogmática, el autoritarismo en las relaciones sociales, la descalificación moral del contrincante, la actitud profundamente anticomunista de los élites y una iglesia influyente en los círculos de poder y con una arraigada actitud antimoderna, que a través de la educación ayudó a crear una atmósfera hostil a cualquier postura de pensamiento crítico de la sociedad<sup>4</sup>. También considera este autor que, en la década de 1960, se produjo una fractura en la sociedad colombiana debido a un conjunto de factores internos y externos, promotores de elementos de “cierto reformismo” y gestación de una mentalidad más abierta y menos retrógrada, pero sin que se llegara a afectar sustancialmente los rasgos excluyentes del sistema político.

Para López de la Roche, mientras la sociedad colombiana se secularizaba y urbanizaba, las izquierdas heredan parte de los elementos más retrógrados de la cultura política: el dogmatismo, el sectarismo, los odios heredados, el descalificativo moral, la ausencia de crítica y la actitud mesiánica y sacralizada del sacrificio personal por una causa.

---

<sup>3</sup> Los principales textos que tienen que ver con la historia de cada organización son: del ELN: *La unidad que multiplica*, Martha HARNECKER (1988); *Camilo Camina por Colombia*, María LÓPEZ VIGIL (1990); *ELN: una historia contada a dos voces*, Carlos MEDINA (1996); *Rojo y Negro, aproximación a la historia del ELN*, Milton HERNÁNDEZ (2000) - la única contada directamente por ellos mismos-; de las FARC: *Las FARC 1949 - 1966 de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Eduardo PIZARRO (1991); *Las vidas de Pedro Antonio Marín. Manuel Marulanda Vélez*, (1989), *Tirofijo, los sueños y las montañas* (1994) *Las muertes de Tirofijo y otros relatos* (1998) Arturo ALAPE; *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare* (1987), *Siguiendo el corte* (1989), *Trochas y fusiles* (1994) Alfredo MOLANO; del EPL: *Para Reconstruir los sueños*, Álvaro VILLARRAGA y Nelson PLAZAS (1994); del PCC: *Izquierda y Cultura Política*, Fabio LÓPEZ de la Roche (1994); *Cuadernos de historia del PCC*, Medófilo MEDINA (1980).

<sup>4</sup> LOPEZ de la Roche. Fabio. *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?* Bogotá: CINEP. 1994.



También para el autor, las diferentes corrientes marxistas fueron asimilaciones, formulaciones rígidas y dogmáticas, copiadas mecánicamente de las sociedades socialistas, sobre los que se construyeron imaginarios acríticos de mundos paradisíacos. Muchos de los elementos de análisis aportados por López De La Roche, deben ser tenidos en cuenta, pues permiten comprender varias de las actitudes revolucionarias de entonces, no obstante, tal enfoque tiene el sesgo que conduce a la invalidación del *ser de izquierda* como una opción histórica con capacidad y agencia transformadora. Por ejemplo, para López De La Roche el marxismo y sus interpretaciones fueron solo influencias externas, recibidas acríticamente, que no aportaron en nada a los cambios culturales como si lo hizo la cultura importada de Estados Unidos:

... los enlatados gringos como *La isla de Gilligan*, *Hechizada*, *los Beverly Ricos*, etc. (...) van a desempeñar un papel significativo en la introducción del modelo del individuo autónomo, en una sociedad como la colombiana de entonces, con mucho peso aún de la familia tradicional y extensa (...) de relaciones de tipo tradicional<sup>5</sup>.

Es decir, en el modelo explicativo de este autor, la izquierda y las ideas marxistas (importadas) solo representa lo tradicional, lo dogmático, lo que no rompe con la cultura política, mientras los enlatados gringos son lo moderno. López De La Roche esencializa y generaliza hechos como el impacto real de la televisión en los años 60 y 70, un hecho social restringido entonces al mundo urbano y a las clases medias. Este enfoque para analizar los imaginarios de la izquierda también está presente en otros trabajos<sup>6</sup>, pero no contribuye suficientemente a una comprensión dialéctica de la historia, por lo que se hace necesario nuevas búsquedas y nuevas preguntas, que permitan realizar balances más profundos.

Un trabajo muy importante en este último sentido es el texto de Álvaro Villarraga y Nelson Plazas *Para reconstruir los sueños*<sup>7</sup>, rico en documentación testimonial, sobre todo porque sus autores fueron protagonistas de gran parte de la historia del PC de CML y del EPL, y durante la desmovilización pudieron recoger un importante volumen de información directa de muchos de los protagonistas. El texto es útil y sugerente en la contextualización histórica, política e ideológica del EPL desde su nacimiento hasta la desmovilización y transformación en el movimiento Esperanza, paz y libertad a comienzos de los años 90. La primera parte del estudio ayuda a comprender parte de la mentalidad que caracterizó al EPL en su etapa inicial, el papel del mito y a la vez la marginalidad y el sectarismo. Sin embargo, por ser un estudio de caso sobre el EPL, no propone un balance de conjunto de la compleja tipología de los grupos maoístas y no aporta nuevos elementos de interpretación, diferentes al peso de la tradición cristiana, como razón suficiente para explicar actitudes como el

---

<sup>5</sup> LOPEZ de la Roche. Fabio. *Izquierdas y cultura política*, p. 72

<sup>6</sup> BELTRAN, William M. “Del dogmatismo católico al dogmatismo de izquierda”. *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. II No. 2, 2002.

<sup>7</sup> VILLARRAGA, Álvaro y PLAZAS, Nelson, *Para reconstruir los sueños*. Santafé de Bogotá: Colcultura - Progresar. 1994.

compromiso y el espíritu de sacrificio de los maoístas del 70. Tampoco proporciona un balance de las diferentes sensibilidades que llevaron al fraccionamiento del PC de CML y al surgimiento de otras organizaciones maoístas, cuyos procesos fueron autónomos respecto a ese partido. Tampoco brinda elementos para establecer una relación entre las organizaciones políticas y las gremiales, más de reiterar que el dogmatismo de izquierda fue el causante de la destrucción de movimientos sociales como la ANUC.

El período de estudio (1965-1982) comprende la etapa de la historia colombiana en la que surgió una nueva izquierda, independiente de los partidos tradicionales y del Partido Comunista, con un imaginario político radical, que creyó estar “a las puertas de la revolución”, pero que, debido a un conjunto de factores políticos, ideológicos y sociales, no pudo superar su fragmentación y terminó mayoritariamente tributando a los proyectos armados y en menor medida, de regreso al PCC o al liberalismo, o subsistiendo como grupos aislados de la dinámica política nacional, sin tener ninguna presencia y visibilidad. 1965 se toma como corte, por ser el año en el que se formalizó la ruptura en el seno del PCC dando pie para la fundación del PC de CML que asumió el maoísmo como guía ideológica. 1982 es el otro corte, en la medida en que señala, la disolución de numerosos grupos maoístas que irrumpieron en la década de 1960, es también este año (1982) el momento en que varios movimientos revolucionarios colombianos dieron un giro a su tradicional posición sobre la inminencia de la toma del poder y se plantearon metas de corto y mediano plazo como la “apertura democrática”, un cambio táctico para hacer frente a las implicaciones que tuvo para la izquierda y los movimientos sociales, el cuatrienio del Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala (1978- 1982), el cual incidió en el repliegue del campo maoísta y el reflujo de los movimientos militantes de masas (campesinas, estudiantiles y del sindicalismo independiente).

Los maoístas conformaron un variopinto haz de organizaciones sin coordinación orgánica, a quien el resto de la izquierda llamaba la “torre de Babel”, presa de una visión rural del país que le imposibilitó entender las nuevas dinámicas de los movimientos sociales urbanos; de ahí por ejemplo el rechazo inicial a la convocatoria del Paro Cívico de 1977, o la incompreensión de la táctica de lucha electoral<sup>1</sup>, a la que recurrieron como recurso de supervivencia política y cuyos resultados produjeron nuevos fraccionamientos. La investigación sobre el imaginario y la mentalidad maoísta muestra como en los años 60 y 70, se produjeron transformaciones determinantes en el país que llevaron al emerger de nuevas identidades y valores políticos que configuraron una compleja e intrincada explosión de movimientos sociales y políticos de oposición al Frente Nacional, y entre ellos, los maoístas como un matiz de la izquierda.

El periodo de estudio (1965-1982) también se contextualiza en el ciclo de auge y declinación del movimiento revolucionario de Liberación Nacional a nivel mundial, cuyos episodios más notables fueron Cuba, Vietnam, Camboya, Laos, Congo, Mozambique,

Argelia, entre otras. En el aspecto de la lucha ideológica y política en el seno del Movimiento Comunista Internacional, se ubican episodios mundiales que juegan su papel en la configuración del imaginario afectivo - emotivo de los maoístas.

- La ruptura chino-soviética 1958-1962, que produce divisiones y fracciones en casi todos los partidos comunistas existente en el mundo entre 1960 y 1970.
- La muerte de Mao Tsetung y la lucha interna del PCCH entre 1976 y 1980 que concluye con el afianzamiento de Teng Siaopin y la derrota de los maoístas (la banda de los 4),
- El replanteamiento y ruptura que provoca Enver Hoxha en 1977-1980 al romper relaciones con China y criticar la política de Mao.

A lo que se denomina maoísmo en los años 70, es a aquella corriente que retomó en su imaginario político y cultural los siguientes elementos conceptuales y también emotivo-afectivos:

- La revolución armada, a diferencia del planteamiento soviético de transición pacífica al socialismo.
- La vía principal de la revolución es la guerra popular y no la lucha electoral.
- Para hacer la revolución se requiere de un Partido Comunista que construya un Ejército Popular y un Frente de clases revolucionarios.
- No se puede construir un Partido Comunista sin deslindar con las corrientes reformistas y revisionistas. El maoísmo es el marxismo genuino de la época.
- El Partido Comunista debe aprender a realizar alianzas con sectores de la burguesía nacional que tengan contradicciones con el imperialismo.
- En la Unión Soviética se ha producido una restauración capitalista y ha surgido el social imperialismo.
- En los países atrasados el centro de la revolución es el campo y la estrategia es rodear las ciudades desde el campo.
- La revolución en un país atrasado atraviesa por dos etapas: la de Nueva democracia y la Socialista.

- La revolución de Nueva Democracia tiene como blancos el Imperialismo, el semifeudalismo y la granburguesía.

Este imaginario estuvo alimentado principalmente por el Partido Comunista de China (PCCH), que en los años 60 y 70 puso al orden del día, en todo el mundo, el problema agrario y campesino y planteó que la revolución campesina era la antesala para la revolución socialista mundial. Lin Piao, una de las figuras destacadas de la Revolución Cultural, llamaba a la lucha mundial entre el campo y la ciudad:

Ganaremos todo el globo terrestre de este modo. Si Norteamérica y Europa Occidental pueden ser considerados como "la ciudad", -Asia, África y Latinoamérica representarían sus zonas rurales". Después de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento revolucionario del proletariado en los países capitalistas de Norteamérica y Europa, por diversas razones, ha perdido el rumbo, mientras que, tras movimientos revolucionarios de los pueblos de Asia, África y Latinoamérica han conocido un vigoroso desarrollo. En cierto sentido, la revolución del mundo contemporáneo es un cerco de las ciudades por los campos<sup>8</sup>.

Lin Piao universalizó como maoísmo un sistema de verdades absolutas que fueron asumidas en muchos casos como el mayor desarrollo del marxismo, el campo como escenario principal, independientemente del carácter de la formación social y el grado de desarrollo capitalista, la lucha armada como la única forma de lucha válida, y el calificativo de revisionista a todo aquel que no aceptara este recetario. En la búsqueda del campo y del campesino como "nuevo sujeto histórico" que requería del Partido, los maoístas, predominantemente urbanos, se ruralizaron, produciendo en su propia mentalidad revolucionaria un proceso de reacción contra todo lo que significara desarrollo capitalista: prensa, radio, televisión, educación formal, confort.

La mentalidad revolucionaria maoísta se caracterizó, además, por el eticismo anticapitalista, concepto empleado por Michael Lowy<sup>9</sup>, para el caso de los revolucionarios húngaros de 1917, quienes buscaban una independencia total y muchas veces absoluta con relación a todo lo existente, particularmente a la tradición política revolucionaria anterior. En los años 60 y 70 terminó el ciclo de preponderancia del PCC como líder de la oposición, al irrumpir, producto de condiciones nacionales e internacionales, otras fuerzas políticas que le disputaron el papel de dinamizador en la oposición política. Los maoístas realizaron una lectura de las condiciones socioeconómicas y políticas de Colombia, anclados en las conclusiones de los análisis de Mao sobre la sociedad china de 1930 y no pudieron entender los cambios de la realidad colombiana, el paso de sociedad rural a urbana. De ahí que en lugar de "descender el caballo y oler las flores", como decía Mao en sus llamados a "buscar la verdad en los hechos", se centraron a criticar a las otras posturas revolucionarias con la que diferían, esencialmente en aspectos de grado y no de cualidad. La lucha por la

---

<sup>8</sup> LIN Piao. *Viva el triunfo de la guerra popular*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1969.

<sup>9</sup> LOWY Michael. *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*. México: Siglo XXI Editores. 1978

autenticidad, realizada desde el eticismo político, los llevó a verse como la única opción válida y original, así que lo que no estuviera de acuerdo con los propios valores éticos, era considerado “reformista” o “revisionista”. Su propuesta de crear instituciones políticas (organización política, discurso político y tácticas de lucha para incidir en los movimientos sociales) era demasiado exigente ya que debían corresponder de la mejor manera con sus imaginarios políticos y emotivo-afectivos, luchando contra una tradición política, considerada por definición, viciada. De ahí los deslindes irreconciliables con el Partido Comunista, o los juicios sobre las FARC, simplemente como prolongación armada del “prosovietismo”, o los epítetos de “foquismo” aplicados al ELN. Sin embargo, muchas de las intenciones del ideario que pretendían realizar rupturas esenciales, no pudieron superar el peso de las tradicionales mentalidades políticas, lo que no quiere decir que los contradictores, estuvieran libres de prejuicios y escaparan a las mentalidades políticas marcadas también por el sectarismo, el dogmatismo y la intolerancia.

## **2. Organización del trabajo de investigación**

La investigación se presenta en cuatro capítulos:

El primer capítulo analiza la manera en que se difundieron inicialmente las ideas de Mao y del Partido Comunista Chino, que triunfó en 1949, después de la guerra de resistencia contra el Japón, convirtiéndose en un nuevo referente para los comunistas de numerosos países. El PCC ha sido matriz del movimiento revolucionario colombiano y jugó un papel importante en la primera mitad del siglo XX, al influir y organizar varios sectores sociales como los trabajadores estatales de empresas públicas y el campesinado de regiones como el Sumapaz y el Sur del Tolima, pero sus visiones y tradiciones culturales, le hicieron difícil asimilar con rapidez, los cambios de la sociedad colombiana en los años 60, mantener su unidad y liderar el proceso de transformación que los sectores populares esperaban. El análisis de la lucha interna en el PCC y el papel de las ideas de Mao son el eje del capítulo. El segundo capítulo expone inicialmente un planteamiento sobre lo que fue la Revolución Cultural China y su impacto en el imaginario maoísta, pues definir qué era un maoísta, o quién era un maoísta en la década del 70, tenía que ver principalmente con este fenómeno. En segundo lugar, se aborda el proceso de conformación de una cultura juvenil en los años 60 y 70, altamente politizada y contestataria, de donde surgió un importante número de activistas maoístas que hicieron parte de la generación nacida a finales de los años 40 y comienzos de los años 50. Durante el desarrollo de esta investigación uno de los aspectos a conocer fueron los procesos de sociabilidad política que llevó a que cientos de jóvenes de ese tiempo adhirieran a la corriente ideológica y política maoísta. El tercer capítulo aborda las diferentes organizaciones maoístas y sus estrategias y tácticas frente a los cambios y realidades sociales del momento. Algunas organizaciones se trazaron la tarea de desarrollar la lucha armada como la única válida y posible en el contexto político. Otras organizaciones maoístas asumieron estructuras que variaron entre la clandestinidad y la legalidad para

acumular fuerzas en medio de la lucha política y luego lanzarse a la lucha armada, paso que no pudieron dar, tales como la Liga ML, el MIR ML, la ORP, o el MOIR. Otras organizaciones maoístas, consideran que el centro de la revolución era la ciudad y que la guerra asumirá un carácter de insurrección urbana: la Tendencia MLM, Línea Proletaria y el Comando PLA. El cuarto capítulo realiza un balance de las dinámicas de los maoístas en el seno de los movimientos sociales más importantes del periodo: el movimiento estudiantil; el movimiento campesino organizado en torno a la ANUC, 1969-1980; y el sindicalismo independiente, impulsado por los grupos maoístas con incidencia en los nuevos sectores de trabajadores sindicalizados, bancarios y estatales, construir federaciones y bloques regionales.

### **3. Marco referencial y metodológico**

Para el estudio del movimiento maoísta colombiano se tomaron elementos del modelo metodológico propuesto por Eduardo Rey Martín<sup>10</sup>, quien a partir del trabajo del politólogo alemán Peter Waldmann<sup>11</sup>, al referirse a los trabajos acerca de las organizaciones revolucionarias, distinguía entre estudios descriptivos de cada organización, excesivamente particularistas; y estudios globales sobre violencia política, que pretendían teorías generales más allá de cualquier caso particular. Rey Martín, propone tener en cuenta estas dos perspectivas metodológicas, pero sugiere ir más allá con el objetivo no solo de estudiar los grupos revolucionarios, sino la presencia que tuvieron las propuestas revolucionarias en la sociedad y la política, y sobre todo su vigencia y aporte. Por esto se procuró no reducir el análisis exclusivamente al estudio de los grupos maoístas que ejercieron una actividad revolucionaria legal e ilegal, política o armada, sino intentar rastrear la presencia de las ideas radicales en otros ámbitos de la sociedad colombiana (estudiantil, sindical y campesina y en menor medida cultural), al tiempo que relacionarlas con la existencia de los grupos revolucionarios. Se toman herramientas conceptuales y teóricas para el estudio histórico de los movimientos revolucionarios, como los trabajos sobre mentalidades e imaginarios revolucionarios de Michel Vovelle, o el enfoque de los movimientos sociales y la acción colectiva, desarrollado desde la ciencia política y la sociología en Europa y Estados Unidos.

#### **3.1. Las mentalidades revolucionarias**

La historia de las mentalidades y los imaginarios permite comprender como los revolucionarios colombianos constituyeron experiencias de vida por los que transitaban miles de historias individuales, plagadas de triunfos y derrotas, crecimiento, reducción numérica o

---

<sup>10</sup> " REY, Martín Eduardo. "El estudio de la izquierda y la revolución en América Latina: Cuestiones metodológicas, reflexiones a partir del caso de Uruguay". *Cuadernos Digitales*: Publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales. Vol.7. No. 21, diciembre, 2002.

<sup>11</sup> WALDMAN Peter. "Observaciones comparativas con respecto a los movimientos guerrilleros de la argentina, Guatemala, Nicaragua y Uruguay". En: *Ensayos sobre política y sociedad en América Latina*. Barcelona: Alfa. 1983.

disolución, sectarismo y generosidad, espíritu de sacrificio y egoísmo, dogmatismo y practicismo unilateral como criterio de verdad, clandestinidad y lucha abierta, persecución, torturas, y/o cooptación por el statu quo, devoción por Mao y la “banda de los cuatro” y luego repudio y negación, heroísmo y mezquindad doctrinaria; en fin, toda una gama de sentimientos y sensibilidades ambivalentes cuya comprensión solo es posible desde una visión global del hecho revolucionario.

Las luchas y prácticas revolucionarias han sido abordados desde diversos enfoques de la historiografía tanto universal como colombiana, unas veces como historia social, otras como historia política otras como historia popular. El camino para tratar la costumbre, el sentimiento, el relato y la mentalidad como dinámica que es posible estudiar no como subproducto de lo social o lo político, pero tampoco como esfera independiente, ha sido abierto por la historia social inglesa y sobre todo la historiografía francesa de la revolución francesa. Esta influencia externa se ha unido con la necesidad colombiana de hacer una historia de las prácticas revolucionarias y específicamente una historia de las mentalidades revolucionarias y sus imaginarios. La historiografía francesa (en particular la corriente de Lefebvre y Duby), creó el concepto de 'mentalidad', con el cual se hace referencia a las mediaciones complejas entre la vida real de los hombres y la imagen que se hacen de ella; no en una relación de reflejo mecánico, sino de correlación y coexistencia, en la que se descubre una interdependencia esencial entre lo económico y lo mental. Así el objeto de estudio de las mentalidades abarca realidades que van desde el lenguaje hasta las visiones del mundo. El estudio del imaginario ha hecho posible comprender el difícil terreno de la psicología profunda de una sociedad o de un grupo social. Como lo plantea Jacques Le Goff, “una historia sin el imaginario es una historia mutilada, descarnada”<sup>12</sup>.

En este trabajo, en términos generales, se conceptualiza las mentalidades como aquellas estructuras culturales que confieren sentidos a la subjetividad individual y colectiva, muchas veces no racionales, que generan actitudes cotidianas hacia las múltiples manifestaciones de la vida. Se retorna de Vovelle, su definición de mentalidades como restos, "hilachas" de viejas ideologías, que persisten en la larga duración "por encima o por debajo" de las ideologías dominantes, como el hilo oculto de una trama<sup>13</sup>. La mentalidad se manifiesta, en dictados no estrictos, a menudo no conscientes e incluso contradictorios con las ideas dominantes, que se transmiten en forma expresa. Los imaginarios colectivos son aquel factor de las mentalidades que ocupa la imaginación, la misma que interviene en los procesos de conocimiento y motiva en tal medida la acción humana. El imaginario es el conjunto de las representaciones mentales por medio de las cuales los seres humanos reconstruyen un mundo interior distanciado de la realidad material, que deviene así realidad inventada. El concepto de representación social amplía el imaginario como simbolismo,

---

<sup>12</sup> LE GOFF, Jacques. “Las mentalidades, una historia ambigua”. *Hacer la Historia*. Tomo III. Barcelona: Editorial LARA. 1979.

<sup>13</sup> VOVELLE, Mic *La Mentalidad Revolucionaria*.

facilita la conexión de las representaciones mentales con las totalidades sociales. Un imaginario es un sistema de referencia relativamente estable, pero con mutaciones que desbordan la comprobación empírica y que encuentra profundas relaciones con la fantasía, la sensibilidad y el "sentido común" de cada época o lugar<sup>14</sup>.

Las mentalidades son el motor de las actitudes. De manera poco racional a veces, inconsciente o subconscientemente, un grupo social, una colectividad, se planta de una cierta manera frente al poder, lo colectivo, lo trascendente, la riqueza, la pobreza, la revolución, el ser humano, el trabajo, el amor. Hay en el grupo social un sistema de actitudes y predisposiciones que no son racionales pero que tienen una enorme fuerza porque son parte de lo cotidiano. El imaginario actúa como un vago sistema de ideas que inspira reacciones y condiciona los juicios de valor, las opiniones y conductas de algunos grupos sociales e individuos en una determinada época. Pero hay una diferencia entre las mentalidades en general y la mentalidad revolucionaria en particular. Si las mentalidades son la larga duración, la revolución es el acontecimiento y el cambio rápido, parecería entonces un contrasentido el concepto de mentalidad revolucionaria. Vovelle plantea la dialéctica de la invención y la conservación como característica de la mentalidad revolucionaria, nuevos valores, nuevas actitudes, nuevas sensibilidades, que innovan pero que conservan, la compulsión a transformar está delimitada por la fuerza de la costumbre, pero no todo sigue igual, pues al fin y al cabo la mentalidad revolucionaria, en tiempos de revolución modifica el alma de las personas<sup>15</sup>.

¿Cómo actúa el imaginario revolucionario? ¿Cómo se plasma y difunde dicho imaginario? ¿Qué individuos o grupos son afectados por él? ¿Qué factores operan en la tradición cultural de una sociedad o parte de ella para que la realidad sea puesta en duda, dando espacio a lo plausible y poniendo en entredicho aquellas estructuras que desechan lo sobrenatural y lo asombroso? Desde la antropología cognitiva se han hecho estudios que demuestran cómo los individuos se vinculan a una cultura apropiándose de una red de comprensiones compartidas, conocida como teoría de los esquemas, en donde la mente humana filtra las nuevas experiencias y reconstruye experiencias pasadas, modelando los recuerdos y adecuándolos a las expectativas presentes. Estos esquemas se vuelven versiones simplificadas y ultra generalizadoras con las que se interiorizan las nuevas experiencias.

En la medida en que diversos individuos comparten experiencias similares y conforman esquemas comunes, surge un comportamiento público que tipifica a un grupo humano<sup>16</sup>. Cognición y emoción se desarrollan juntas como parte de la formación de

---

<sup>14</sup> GUGLIELMI, Nilda, *Sobre historia de mentalidades e imaginarios*. Buenos aires: CONICET. 1991.

<sup>15</sup> VOVELLE, Michel. *La Mentalidad Revolucionaria*, p. 21-32.

<sup>16</sup> KOTTAK, Conrad P. *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Madrid: Mc Graw Hill, Sexta edición. 1994. p. 370.



esquemas. Así como los niños aprenden que el concepto de madre va unido a comida y construyen asociaciones de sentimientos en torno a los conceptos de maternidad y comida; la sociabilidad política de un individuo reproduce asociaciones y esquemas que lo identifican y circunscriben a un imaginario cultural compartido. Uno de los elementos típicos del imaginario maoísta fue su rechazo a lo que se consideraba revisionismo.

El “revisionismo” y su crítica permite ver, por ejemplo, la asociación entre tiempo histórico y acción política, en la que el primero es variable dependiente de la segunda. Esto llevó a una visión antidualéctica y poco “materialista”, fundamentada en el pensamiento cargado de ideología y lejano de la investigación social, ocasionado por el escaso desarrollo y difusión de las ciencias sociales en la cultura colombiana en que se formaron los militantes maoístas, pese a que muchos eran lectores infatigables. Pedro Vázquez Rendón, en su caracterización sobre lo que se entendía en los años 60 por revisionismo, evidencia esa idea de suprimir los obstáculos que impiden a los revolucionarios acelerar el tiempo:

(...) los fundamentos del revisionismo han sido resumidos en sus principios “evolucionistas” (opuestos a la revolución), su espíritu conciliador (opuesto a la lucha revolucionaria de clase) su naturaleza “pacifista” (opuesto a la violencia revolucionaria), su carácter liberal y burgués y en su actitud de renuncia a la liberación nacional y social del proletariado y demás explotados y oprimidos<sup>17</sup>.

A partir de esta red conceptual surgió una sensibilidad de rechazo a todo lo que se consideraba revisionista, opuesto a la aceleración voluntaria del cambio social, como por ejemplo la participación electoral, la posibilidad de una negociación política, incluso, en los conflictos gremiales por mejoras salariales.

### **3.2. Oportunidades políticas y estructuras de movilización**

Las oportunidades políticas son, según S. Tarrow<sup>18</sup>, las dimensiones del entorno político que fomentan o desincentivan la acción política colectiva. Según se trate del tipo de Estado, fuerte o débil, será el grado de oportunidades, las formas de reclamar y/o negociar, y las formas para responder. Al tiempo, la acción colectiva en oportunidades, ya que mostrar fortaleza o debilidad ante los adversarios, es percibido como un hecho que puede poner en evidencia aliados o rivales escondidos, claves en momentos en que se requiere derribar barreras institucionales que favorecen nuevas demandas, o ampliar oportunidades al propio grupo, o porque genera contra movimientos creando oportunidades a nuevos grupos. El segundo ámbito que destaca el enfoque de los movimientos sociales y la acción colectiva es el de las *Estructuras de Movilización*. Estas son los canales colectivos, tanto formales como

---

<sup>17</sup> VASQUEZ, Rendón Pedro. *Los fundamentos de revisionismo*. Medellín: Ediciones Proletarias. 1973. p.9.

<sup>18</sup> TARROW, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad. 1997.

informales, a través de los cuales los partidos o movimientos pueden movilizarse e implicarse en la acción colectiva. Las estructuras de movilización implican las *formas organizativas*, los *repertorios tácticos* y las *formas de llevar a cabo la acción colectiva*.

Las primeras son importantes por cuanto facilitan o no la obtención de recursos, movilización de militantes y apoyos, el logro de legitimidad, y las posibilidades de éxito. ¿Cuáles fueron sus formas organizativas y hasta qué punto pudieron pensadas para facilitar recursos, apoyos, legitimidad y éxito? ¿Estaban basadas en otras experiencias, bien propias de la izquierda o bien provenientes de otros movimientos de la época? ¿Cuáles fueron sus repertorios tácticos y sus formas de acción? A partir de estas cuestiones se plantea el análisis concreto tanto de cada uno de los grupos revolucionarios, como de la movilización campesina, estudiantil y sindical, apreciando en qué medida, cada uno de los grupos adaptó su estructura, desarrollaron sus repertorios tácticos y llevaron a cabo su acción colectiva para obtener sus objetivos y movilizar sus recursos.

### **3.3. El contexto político y social de la década de 1970**

Para una visión de conjunto sobre la década de 1970 se tuvo en cuenta, por una parte, el trabajo de Daniel Pecaú<sup>19</sup>, que brinda un enfoque del Frente Nacional como “democracia excluyente”, que permitió no obstante, en un ambiente de represión, oportunidades de acción social a los movimientos populares, además de señalar, la fragmentación del poder, las contradicciones y el conservadurismo de las clases dominantes, que por ejemplo se opusieron tajantemente a los intentos modernizantes de Lleras Restrepo (1966-1970), contribuyendo a implementar un modelo económico que implicó altos costos sociales, como desempleo y políticas salariales en detrimento de los niveles de subsistencia, sirviendo de trasfondo a las diversas manifestaciones de resistencia popular. Pecaú analiza cómo los gobiernos de turno no pudieron o no quisieron interpretar las demandas de los sectores populares, indicando cómo al descontento, las elites dominantes le dieron un trato contrainsurgente, el paro laboral de los médicos, en el gobierno de López, dio pie para imponer el estado de sitio, elemento que empezó a ser una constante en el tratamiento gubernamental de los conflictos sociales, o como en 1976 el comandante del ejército Camacho Leyva ordenó disparar contra las protestas estudiantiles de la Universidad Nacional, llevando a radicalizar y a hacer más violenta la lucha estudiantil.

La intolerancia de las clases dominantes produjo una cristalización de las mentalidades revolucionarias como opciones y alternativas que no tenían oportunidad de representación ni en el Estado ni en los partidos tradicionales, sino cuya legitimidad era buscada en lo extrainstitucional, ya fuera en los movimientos sociales o en los grupos armados de izquierda. Sin embargo, el análisis de Pecaú es débil en el conocimiento de las

---

<sup>19</sup> PECAÚ, Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988*, Bogotá: Siglo XXI Editores. 1988.

fuerzas políticas de la izquierda, sobredimensiona de manera equivocada al MOIR, atribuyéndole la conducción de la ANUC, cuando en realidad no tuvo nada que ver ni con su construcción, ni con su radicalización, y por el contrario desconoce el papel del PC de CML, de la Liga ML y de la ORP en ese movimiento campesino y en el sindicalismo independiente, con lo que su visión de conjunto pierde fuerza.

Complementa la visión de conjunto del período estudiado, Antonio García, quien muestra al Frente Nacional como correlato político de un proceso de concentración social del poder económico o de centralización geográfica del aparato manufacturero comercial, cultural y bancario en las elites del triángulo metropolitano Bogotá-Cali-Medellín, lo que exigió una transformación cualitativa del esquema liberal de Estado de derecho, por uno de tipo absolutista, que sin requerir la presencia de dictadores, conllevó la concentración de poderes en el presidente, aplicación de medidas de excepción, abdicación del Congreso en su iniciativa frente a lo económico, fiscal, financiero y administrativo con la Reforma Constitucional de 1968<sup>20</sup>. También fue importante el planteamiento de Marco Palacios sobre el Frente Nacional<sup>21</sup>, como proceso de modernización capitalista, del cual son beneficiarias las elites dominantes que imponen un modelo económico excluyente y un régimen político represivo, pero con dominio restringido. Ante este tipo de desarrollo capitalista, surgen en el país diferentes expresiones anticapitalistas, no todas marxistas, que tratan de convocar a la nación y construir proyectos políticos alternativos.

Y completa la lectura, la tipología de la oposición al Frente Nacional que hace Mauricio Archila en cuatro niveles: 1) la interna ante el Frente Nacional; 2) la que se ejerce por fuera del mismo, pero dentro de la institucionalidad; la oposición de izquierda con dos opciones, 3) la armada y, 4) La de lucha pública (electoral) no institucionalizada<sup>22</sup>. Sin embargo, Archila no tiene en cuenta las otras formas de oposición, provenientes de la “izquierda social”, expresadas en los movimientos sociales: campesino, estudiantil y sindicalismo independiente, que establecieron alianzas con la izquierda radical, para potenciar los efectos de su acción colectiva.

### **3.4. Tratamiento metodológico de las fuentes**

Un problema para la investigación sobre los maoístas es el de la proximidad temporal del objeto de estudio. La sensibilidad política y personal de sus actores, muchos de ellos vivos y actuantes en diversos contextos, en numerosos casos no ha sido superada; acciones que implicaron sucesos conflictivos que muchos de sus protagonistas no quieren

---

<sup>20</sup> GARCÍA, Antonio. *¿A dónde va Colombia?* Bogotá: Tiempo Americano Editores, Primera Edición, 1981.

<sup>21</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma. 1995.

<sup>22</sup> ARCHILA, Mauricio. “¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional”. *Controversia*. No. 169, mayo de 1996.

que se conozcan mientras viven. Sin embargo, la proximidad temporal tiene ventajas, la posibilidad de recurrir a una fuente de información altamente valiosa como es la historia oral, que permite conocer desde la perspectiva de los protagonistas, los sucesos estudiados. Esta proximidad temporal, exigió un tratamiento y selección de fuentes. Las fuentes utilizadas fueron, por una parte, las *secundarias* la bibliografía, de la que se ha hecho ya un balance general, y, por otra parte, las *fuentes primarias*, entre las utilizadas estuvieron:

**a) Documentación:** por el tipo de actuación clandestina de los varios de los grupos maoístas, y de la dinámica de los acontecimientos vividos, no fue fácil acceder a la documentación generada por estos grupos. Mucha ha sido destruida en el marco del proceso o se perdió por el camino. Los maoístas como todos los revolucionarios llegaban a considerar que el papel escrito podía ser su peor enemigo. Si bien, algunas organizaciones sobrevivientes, tienen sus archivos (no para la historia, sino para su funcionamiento), estos no han sido debidamente conservados en bibliotecas o centros de investigación. Las estructuras legales o semilegales normalmente editaron prensa para acercarse a ciertos grupos sociales. Las bibliotecas oficiales conservan solo fragmentos de algunos de los numerosos periódicos y folletos producidos. Sin embargo, muchos sindicatos conservan archivos importantes de varias décadas en los que se cuenta con folletos, prensa, afiches, y algunas personas conservan bibliotecas y archivos personales sobre todo de revistas y folletos. Hay algunas colecciones personales de afiches, botones, pinturas, canciones, cuentos y poemas, ricos para el análisis simbólico e iconográfico de la sensibilidad revolucionaria y para la reconstrucción y la interpretación históricas. Se debe tener en cuenta que los documentos partidarios muchas veces y según el tipo de organización política, representan la visión del sector dominante, esta correlación de fuerzas se expresa por escrito, así que, no se puede considerar acríticamente como la visión del conjunto.

**b) Fuentes orales:** Las fuentes orales presentan algunos problemas: la parcialidad de la memoria, o de la voluntad del entrevistado; los acontecimientos que se estudian son delicados para sus actores por las repercusiones que pudieron tener algunas actuaciones, lo que sin duda llevó a ocultar, tergiversar o simplemente negar muchos acontecimientos. Muchos de los testigos y actores del periodo estudiado han sufrido procesos de relectura de su propia historia y sus relatos tienen una importante carga de prejuicios políticos e ideológicos, y de silencios y olvidos o lagunas, que fue necesario tener en cuenta y a la vez cotejar con otras fuentes, ya que las renuncias a la militancia política, las “mutaciones” de la propia subjetividad y sensibilidad política o el hecho de que se mantengan diversas formas de compromiso militante en la misma tradición política, lleva a reacomodar las versiones del pasado en función del presente. Es como si la tesis de Benedetto Croce, de que toda la historia es historia presente, se convirtiera en un obstáculo insalvable. Sin embargo, la historia social de las mentalidades permite asumir el estudio de los recuerdos y relatos, a partir de entender la manera en que los sujetos cuentan y viven su vida, en la relación dialéctica con condiciones objetivas de existencia.

Fue preciso manejar estas fuentes con sumo cuidado, cotejarlas continuamente con otras informaciones. En los testimonios recogidos en entrevistas con militantes maoístas nacidos en este periodo es evidente que el ambiente familiar y social estaba politizado, pero que a la vez la sensibilidad política de esa generación quería y necesitaba una ruptura con la tradición, tanto de las clases dominantes como de la izquierda ya fuera ésta PCC, MRL o Gaitanismo.

**c) Fuentes hemerográficas:** Por la actualidad o proximidad temporal de los hechos estudiados, se cuenta con un abundante recurso de prensa que ayuda a la reconstrucción de acontecimientos. Al fin y al cabo, el historiador trabaja con fragmentos y testimonios dispersos, que debe someter a crítica a partir de herramientas aportadas por la propia historiografía, y en el caso de las mentalidades revolucionarias haciendo uso de nuevos instrumentos del estudio cultural como el análisis de contenido.

**d) Fuentes literarias:** Igualmente fueron importantes las obras literarias, dos novelas colombianas, una de los años 70, *Juego de Damas* y otra reciente, *El Dedo índice de Mao*, reconstruyen imaginarios de esa época y trabajan como protagonistas a personajes maoístas. Las novelas caricaturizan los estereotipos maoístas, pero dan un buen contexto que permite entender la época. La Música protesta y la poesía partidaria, fueron tenidas en cuenta en el mismo sentido.

# 1. Quien abre los ojos no vuelve a dormir tranquilo.

## La recepción inicial de las ideas de Mao Tsetung 1930-1963

La experiencia de la revolución china, que consiste en crear bases de apoyo en las zonas rurales, utilizar el campo para rodear las ciudades y finalmente tomarlas, no necesariamente es aplicable para muchos de sus países, pero puede servirles de referencia. Les aconsejo a ustedes que tengan mucho cuidado de no copiar mecánicamente la experiencia china. La experiencia de cualquier país extranjero solo puede servir de referencia y no debe ser tomada como dogma. Es imperativo integrar estos dos aspectos: la verdad universal del marxismo-leninismo y las condiciones concretas del propio país.

Mao Tsetung

*Algunas Experiencias en la Historia de Nuestro Partido - Apartes de una conversación sostenida por Mao Tsetung con de legados de Partidos Comunista Latinoamericanos. 1956*

Las mentalidades revolucionarias son productos culturales derivados de la historia social y política. En la sociedad circulan corrientes de pensamiento que actúan sobre seres humanos individuales y colectivos, los que desde sus intereses e identidades buscan convertirse en alternativas para la transformación de la sociedad. No obstante, ciertas tradiciones culturales, sobre todo las mentalidades colectivas, producen la naturalización de actitudes e imaginarios, como pautas de vida que no admiten reflexión sobre la acción propia y compartida. El maoísmo, como imaginario revolucionario dentro de la izquierda colombiana, fue el resultado de la asimilación, por núcleos de jóvenes intelectuales y dirigentes sociales de las décadas de 1960 y 1970, de las ideas del líder comunista chino Mao Tsetung y las tesis políticas e ideológicas del Partido Comunista de China, particularmente las de la Revolución Cultural, y su fusión con las tradiciones y mentalidades políticas colombianas.

Mientras en el proceso chino las ideas de Mao Tsetung fueron una construcción dinámica a partir de la fusión del pensamiento marxista y las tradiciones revolucionarias nacionales, que generaron una manera de pensar flexible, crítica autónoma y alerta frente al colonialismo cultural, logrando configurar un poderoso y masivo proyecto político revolucionario, en Colombia el maoísmo, como ideario revolucionario tuvo dos elementos

contradictorios. En primer lugar, significó una ruptura en el pensamiento político de la izquierda, promoviendo una nueva sensibilidad social entre núcleos revolucionarios de las décadas de 1960 y 1970, llevándolos al compromiso con la realidad de los sectores populares, en un intento de borrar las diferencias culturales que separaban, contraponían y subordinaban lo urbano y lo rural. En segundo lugar, fue también una continuidad de las mentalidades de larga duración: el sectarismo, los “odios heredados”, el dogmatismo y la “mentalidad del colonizado”, pasado-presente cristalizado en los maoístas de ese momento, como un lugar inmóvil, auto referenciado, muchas veces incuestionable y cerrado al diálogo con las otras posturas políticas, también revolucionarias, con débil capacidad para preguntar e indagar sobre la acción en la compleja realidad colombiana e impermeable ante la fuerza de las evidencias y los cambios sociales y económicos de la Colombia de entonces.

En cierta forma, con el maoísmo ocurrió lo que Antonio García hizo notar con diferentes corrientes de pensamiento que llegaron a América Latina y fueron absorbidas por el trasfondo escolástico y absolutista del pensamiento latinoamericano, cuyos orígenes se incrustan en el largo proceso colonial y neocolonial del continente:

Así llegó la economía clásica liberal o la economía marxista a la América Latina como una dogmática, antes que como un método de pensamiento científico. Y si no podían separarse método y “cuerpo de doctrina”, instrumento analítico y resultados de aplicación dentro de un cierto contexto histórico, no se hacía posible una utilización científica del método dentro de contextos históricos tan radicalmente diferentes como los que han caracterizado a los países latinoamericanos, y resultaba inevitable la transformación del cuerpo de conclusiones en una masa intocable y sacralizada del conocimiento social<sup>23</sup>.

El título de este capítulo, tomado de una de las frases del Che Guevara, que los jóvenes de los años 60 y 70 solían pintar en los muros de las universidades, indica lo que significó para muchos militantes de la izquierda, los planteamientos y tesis de Mao Tsetung. El capítulo analiza la manera en que llegaron las primeras ideas de Mao y del Partido Comunista Chino que triunfó en 1949, después de una larga guerra de resistencia contra la invasión japonesa, convirtiéndose en un nuevo referente para los comunistas de numerosos países.

Las ideas de Mao y sus tesis sobre la Revolución de Nueva Democracia, el gobierno democrático popular y la guerra campesina, entre otras, se conocen en el PCC en el momento en que este partido necesita definir una táctica política para enfrentar los complejos procesos históricos que vivió la Colombia de los años 40 y 50. Los debates al interior del PCC llevaron a su ruptura a comienzos de los años 60, después de 20 años de luchas internas, terminando una etapa de la historia de la izquierda colombiana caracterizada por el dominio hegemónico del PCC sobre los demás sectores de la izquierda colombiana. Esta ruptura no solo obedeció a factores subjetivos, explicables por la dinámica propia del proceso ideológico del PCC y sus militantes, sino que reflejó, dialécticamente, los cambios ocurridos en la sociedad colombiana

---

<sup>23</sup> GARCÍA, Antonio. *La Estructura del atraso en América Latina*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo. 1978. p. 2.

y, de hecho, en sus expresiones ideológicas y políticas. En los años 60 se inició el tránsito de una sociedad rural a una predominantemente urbana, con mayor desarrollo del capitalismo.

En el caso del PCC, que nació legado a los iniciales núcleos obreros e intelectuales urbanos, pero con una base social predominantemente campesina y rural, esta transformación de los años 50 y 60 implicó el choque entre los jóvenes urbanos, cuyas aspiraciones y emerger de nuevos liderazgos, chocaban con una estructura política y con una dirigencia histórica que no estuvo muy dispuesta a aceptar tales cambios. Como lo han sostenido varios autores, el PCC fue, hasta los años 70, matriz del movimiento revolucionario colombiano y jugó un papel importante en la primera mitad del siglo XX, al influir y organizar sindicatos de obreros y trabajadores de empresas públicas, algunas fábricas textiles y ligas y sindicatos agrarios, pero sus visiones y tradiciones culturales no le permitieron asimilar los cambios de la sociedad colombiana en los años 60, mantener su unidad y liderar el proceso de transformación que los sectores populares reclamaban. El análisis de la lucha interna en el PCC y el papel de las ideas de Mao, asumidas por varios cuadros del PCC, son el eje articulador del capítulo.

### **1.1. De la fundación del partido a la táctica frente a la “violencia”**

El Partido Comunista de Colombia nació en 1930, en el Plénium Ampliado del Partido Socialista Revolucionario PSR, reunido en Bogotá el 17 de julio de ese año. El Partido Socialista Revolucionario fue creado en 1926, como una ruptura en el seno de la Confederación Obrera Nacional CON entre liberales socialistas y comunistas. Estos últimos liderados por Tomás Uribe Marques, Ignacio Torres Giraldo, María Cano, Raúl Eduardo Mahecha y otros dirigentes, construyeron una fuerte organización con presencia entre el naciente proletariado colombiano. El fracaso de la huelga de las bananeras en diciembre de 1928 y la represión del gobierno de Abadía Méndez significaron el fin del PSR. Influyó en la creación del PCC la carta de la Internacional Comunista de febrero de 1929 al PSR, en la que hacía un llamado a construir un partido bolchevizado, diferente a las desviaciones “caudillistas” y liberales existentes en el PSR:

a) Organizar el Partido como un partido de clase y absolutamente independiente y distinto de los demás por toda su ideología, su programa, sus métodos de lucha, en todo el país. Hasta el presente, el Partido está compuesto solamente por cuadros de hombre de confianza en las diversas regiones alrededor de los cuales se agrupan las simpatías de las masas obreras y campesinas. (...) Es necesario romper con los métodos de organización del Partido y crear, sobre la base de las decisiones de nuestros Congresos y de nuestras Conferencias de organización, una red de organización del Partido al cual adhieran los obreros: células de empresa, organizaciones locales. (...)

b) Es necesario crear un órgano central semanal del Partido, controlado y dirigido por el Comité Central con corresponsales en todos los rincones del país. (...) La experiencia de la huelga en las plantaciones de banano ha demostrado la insuficiencia muy peligrosa de esas relaciones (entre el Comité Central y los dirigentes regionales) ; ampliar el Comité Central con los mejores militantes de la provincia en particular por los representantes de las regiones industriales más importantes desde el punto de vista de la economía del país ; región de las



plantaciones de bananos, región petrolera, minas, transporte, región del Magdalena, los ferrocarriles, fuertes, obras públicas, etc. A fin de que el Comité Central sea un órgano verdaderamente proletario ligado a las regiones más importantes<sup>24</sup>.

Igualmente, la Carta de la I.C. llamaba a organizar sindicatos, ligas campesinas y la Juventud Comunista. Frente a los errores cometidos por el P.S.R. en la huelga de las bananeras, se hacía énfasis en la falta de independencia del PSR frente a los liberales y no haber mantenido en su política de Frente Único el control absoluto del Partido sobre las masas.

Una vez conformado, el Partido se dio a la tarea de cumplir con varias de las propuestas de la I.C. que estuvo presente con un delegado oficial en su fundación. El PCC realizó un valioso aporte a la configuración de los actuales movimientos sociales colombianos, ayudó a organizar la mayoría de los sindicatos que hoy existen, así como el movimiento campesino al constituir ligas campesinas y sindicatos agrarios en Cundinamarca, Tolima y Antioquia. El periódico *El Bolchevique* jugó un papel importante en la conformación de una disciplinada y mística organización dedicada al trabajo de masas y a la oposición política, que se hizo sentir durante el gobierno de Olaya Herrera. El PCC surgió con el mito fundador de ser la vanguardia del proletariado colombiano, lo que influyó en su visión sobre los otros movimientos revolucionarios y democráticos. Tal actitud política no le permitió valorar adecuadamente el papel de Gaitán y su movimiento de masas, a quienes tildaban de fascistas por realizar oposición contra López, calificado por el PCC como el auténtico aliado antifascista.

Según las memorias y crónicas de varios líderes comunistas la formación política e ideológica estuvo desde el inicio centrada en los métodos y textos soviéticos, traducidos al español por los europeos de la Tercera Internacional. Los textos claves en la formación de los militantes colombianos fueron: *El Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, *El Comunismo de Izquierda* (que fue como se tradujo *La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo*), con una reseña de la vida de Lenin escrita por Máximo Gorki en la versión de 1929, que según se decía, era una hermosa pieza literaria que sedujo a muchos jóvenes y fue decisiva en su conversión al leninismo; y el *ABC del Comunismo* de Nicolás Bujarin, una pieza didáctica escrita en la Unión Soviética para la educación de los obreros y campesinos, que presentaba una síntesis de economía política, dialéctica materialista y teoría del Partido. Claro no todo era fiel copia del PCUS. Por ejemplo, según se cuenta, durante las primeras tres décadas del PC, el Himno de la Internacional se cantaba con la siguiente modificación:

No más salvadores supremos  
ni César, ni burgués, ni *don*,  
que nosotros mismos haremos  
nuestra propia redención.

---

<sup>24</sup> Presidium de la Internacional Comunista. Carta al PSR de Colombia. Moscú, febrero de 1929. En: MEJIA, Gilberto. *Memorias. El Comunismo en Antioquia*. Medellín: Ediciones Pepe. 1983

Cambiándose *Dios* por *don*, porque se pensaba que, para un pueblo tan fanáticamente religioso, esta era una variación necesaria. El imaginario comunista de entonces tenía como referente de la nueva sociedad a la Unión Soviética, prueba fehaciente del socialismo, allí acudían de todo el mundo miembros de diversos partidos y desde allí se orientaban las tareas de los Partidos miembros de la Internacional. A diferencia de otros partidos latinoamericanos, el PCC se caracterizó por su fidelidad a las directrices soviéticas.

En 1934, el PCC decidió participar en la campaña electoral. Para hacer frente al candidato liberal Alfonso López, postuló al líder indígena Eutiquio Timoté, obteniendo como resultado 4.000 votos. En este momento López era calificado como “gobernante burgués proimperialista”. El periódico del PC *El Bolchevique*, analizaba de esta manera las tendencias políticas del país. “El principal enemigo del proletariado, de su partido de vanguardia y de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, es el partido liberal, sobre todo su llamada izquierda y dentro de esta izquierda la variedad fascistizante rotulada unirismo”<sup>25</sup>. A comienzos de 1936, el PCC, asumiendo la orientación de la Internacional Comunista de construir Frentes Populares Antifascistas, planteada por Dimitrov en el VII Congreso de la IC en 1935, orientó la construcción del Frente Popular en apoyo a López y su gobierno, con la consigna “Con López, contra la reacción”. Con López y el Frente Popular el PCC avanzó y se desarrolló, con la creación de la única y poderosa central obrera de los años 30 y 40 la C.T.C. Con su participación en las elecciones de 1943, obtuvo 27.000 votos, eligió 10 diputados en diferentes asambleas del país, 3 representantes a la Cámara y un Senador”<sup>26</sup>.

La alianza con López además de permitirle al PCC un impresionante desarrollo político y orgánico, generó en la política partidaria un pensamiento táctico ligado a las alianzas con lo que se consideraba el sector progresista de la burguesía nacional, alianza a la que se subordinaban todas las otras formas de lucha desarrolladas por el Partido como la huelga, la toma de tierras y sobre todo la lucha parlamentaria. En sus primeros 20 años de vida no estuvo presente en el imaginario del PCC la idea de guerra revolucionaria, A su vez, producto del poder que adquirió el PCC, se consideró a sí mismo como el “partido padre” de todas las otras formas organizativas de la izquierda, quienes debían buscar acuerdos con él para jugar un papel en la arena política nacional. Por esta razón, el PCC no pudo desarrollar una alianza con Gaitán y trató, desde su enfoque sectario, de hegemonizar la izquierda. Además, hasta mediados de los años 40 Gaitán mantuvo su discurso anticomunista.

Sobre la visión sectaria del PCC, se hicieron varios balances y aunque se corrigió tácticamente, en el terreno estratégico el PCC se consideraba como la única vanguardia

---

<sup>25</sup> *El Bolchevique*, No. 47, En: TIRADO, Mejía Álvaro. *López Pumarejo: La revolución en Marcha*. En: Nueva Historia de Colombia. Vol. 1 Bogotá: Editorial Planeta. p. 311

<sup>26</sup> TIRADO, Mejía Álvaro. “Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo”. En: *Colombia Hoy*. 8a. Edición. Bogotá: Siglo XXI Editores. 1982. p 161.

revolucionaria existente en Colombia, lo que históricamente le hizo difícil aceptar las diferencias externas y las alianzas con otras fuerzas. La autocrítica del PCC sobre su actitud hacia el gaitanismo es indicativa de esa visión hegemónica con la que se descalificaba a otras fuerzas de la izquierda:

Los comunistas considerábamos en ocasiones a los liberales de izquierda, en vez de naturales aliados, como los más peligrosos adversarios porque pensábamos que deliberadamente contribuían a mantener a las masas bajo la influencia ideológica de la burguesía y no tomábamos en cuenta, antes que sus aspectos negativos, la significación verdadera de sus hondas contradicciones con la clase burguesa. En ese terreno, los comunistas adelantamos luchas exageradas contra la confusa agrupación de izquierda denominada UNIRISMO, que intentó formar Gaitán, aunque sin deslindarla consecuentemente como un nuevo partido independiente de los partidos tradicionales<sup>27</sup>.

Nótese que, en la autocrítica, no desaparece el menosprecio por el gaitanismo “esa confusa agrupación” incapaz de ganar independencia frente a los partidos tradicionales. En 1943 el PCC aplicó, a su manera, la orientación dada por Stalin en ese mismo año de disolver la Internacional Comunista, para desarrollar el frente de los aliados en la guerra antifascista, así Gilberto Vieira propuso las siguientes modificaciones partidarias, “El nombre de Partido Comunista no responde a la realidad nacional, porque ahora no se lucha por el comunismo en Colombia, porque ahora lo esencial para nosotros es que nuestra patria sea libre y próspera, que nuestra patria supere el atraso económico que heredamos de la feudalidad<sup>28</sup>”.

En agosto de 1944 en el II Congreso del PCC se cambió el nombre por el de Partido Socialista Democrático, evento apoyado por López quien envió como delegado oficial al ministro de Trabajo, Adán Arriaga. Varios PC del mundo decidieron cambiar su nombre por otros “más moderados”. Sobre esto el caso más influyente fue el del Partido Comunista de Estados Unidos, cuyo secretario general fue desde 1930 hasta 1944 Earl Browder. En 1944 Browder publicó su libro *Teherán*, en el que revisaba el planteamiento de Lenin sobre el carácter del imperialismo y el capital financiero, considerando que la II Guerra Mundial demostraba que con la ayuda de los EE.UU. las naciones oprimidas podrían superar su secular atraso. Él mismo orientó el cambio de nombre de PCEU por el Asociación Política Comunista de los EU-APC. En julio de 1945, Browder fue destituido de la dirección de la APC y sus planteamientos rechazados como revisionistas<sup>29</sup>. El cambio de nombre de un partido por razones tácticas es común en la historia de varios partidos revolucionarios como el Bolchevique, el vietnamita, al igual que las alianzas, tales como la del PCCH con el KMT para hacer frente a la agresión japonesa, o el caso de Tito o Hoxha con distintas fuerzas antifascistas. El problema del PCC,

---

<sup>27</sup> PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO. *Treinta años de lucha del PCC*. Bogotá: Editorial Los Comunistas. 1960. p. 29

<sup>28</sup> Citado en PECAUT, Daniel. *Política y Sindicalismo en Colombia*. Medellín: Editorial La Carreta. 1973. p. 232

<sup>29</sup> MAO, Tsetung. “*Telegrama al Camarada William Z. Foster*”. 29 de julio de 1945 En: *Obras Escogidas*, p. 297.

con su tradicional inflexibilidad táctica, era que no analizaba los cambios que se estaban dando en la sociedad colombiana de comienzos de la década del 40, momento en que las clases dominantes consideraron que el modelo de desarrollo que necesitaban entonces no requería de la alianza y el respaldo de los movimientos sociales promovidos en los años 30: el sindicalismo de la C.T.C. y las organizaciones campesinas, lo que explica la “pausa de Santos” y posteriormente, el giro de López<sup>30</sup>.

El PCC se mantuvo fiel a la alianza con López y fue perdiendo iniciativa en la capacidad de dirigir la movilización popular, como se demuestra en el desastre de FEDENAL, la federación sindical más grande de la C.T.C. que agrupaba a todos los trabajadores del río Magdalena. La huelga estalló a finales de 1945 bajo el gobierno de Lleras y el PSD (nombre que tiene entonces el PC). bajo la dirección de Augusto Durán, la dirigió, esperando que el gobierno liberal apoyara a los trabajadores, como en años anteriores. Sin embargo, esto no ocurrió, el gobierno derrotó el movimiento y junto a los patrones destruyeron FEDENAL y debilitaron la C.T.C. Posteriormente, el PCC hizo un balance y responsabilizó de estos errores al duranismo a quien acusaron de estar influenciado por el browderismo:

Nuestro partido difundió intensamente primero los artículos y luego los libros del entonces Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos, Browder, quien utilizó la gloriosa bandera antifascista para encubrir el contrabando de un revisionismo hábilmente disfrazado de consideraciones tácticas. Browder sostenía que se había abierto una nueva perspectiva histórica, de estrecha colaboración en la guerra y después de ella, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que aseguraría un mundo sin crisis económicas ni conflictos armados; el paso gradual del capitalismo al socialismo; el desarrollo pacífico de los pueblos atrasados con el apoyo financiero norteamericano<sup>31</sup>.

A pesar de la expulsión del sector “duranista” el PC mantuvo su confianza en la alianza entre el PC y el sector más democrático del liberalismo, alianza que se llevó al terreno electoral en 1946 cuando apoyó a Gabriel Turbay y no a Gaitán, “el títere del laureanismo” como solía decir el PC. La división del liberalismo y este error táctico del PC llevó al gobierno a Mariano Ospina, que dio inicio a una ofensiva antipopular que se convertiría en “guerra civil”. Todos estos sucesos impactaron profundamente a las jóvenes generaciones de comunistas, que empezaron a desconfiar de lo acertado de su dirección. El centro del debate tuvo que ver con el análisis de la situación nacional y la táctica a seguir: o lucha política legal con formas de resistencia armada para acumular fuerzas o guerra campesina revolucionaria. El problema del uso de la lucha armada como continuación de la política no era una novedad en los años 40, para ninguna de las fuerzas y partidos políticos existentes, por el contrario, esta tradición se remonta a la experiencia de los caudillos liberales y conservadores en las guerras civiles del siglo XIX,

---

<sup>30</sup> VEGA, Cantor Renán. *Crisis y caída de la República Liberal 1942-1946*. Ibagué: Editorial Mohan. 1988.

<sup>31</sup> PCC. *Treinta años de Lucha...* p. 58

en que los partidos combinaron la guerra de guerrillas, los golpes de estado y las elecciones para acceder al poder<sup>32</sup>.

Así que el debate en el seno del PC, no fue si se debía practicar la lucha armada o no, sino qué hacer con las bases campesinas armadas. La resistencia campesina armada en zonas en las que el Partido Comunista ejercía influencia, ocasionó una lucha interna entre el sector del Comité Central que planteaba defender la legalidad del Partido y buscar acuerdos con los sectores democráticos del Partido Liberal para hacer frente a la violencia conservadora, como último recurso y como mecanismo de presión, y algunos sectores minoritarios que insistían en la necesidad de convertir la resistencia armada campesina en la principal forma de lucha y, a través de ella, llegar al poder.

En 1947, el V Congreso del Partido al analizar la situación de violencia que agudizaba dramáticamente en todo el país, definió una táctica a seguir que privilegió la alianza con el Partido Liberal en la lucha contra el régimen conservador. Con los liberales estaban de acuerdo en que la principal forma de lucha era la resistencia civil, "Política de masas, acción de masas, resistencia de masas y no aventuras". A partir del año 48, la represión se desencadenó y se desbocó con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. En el periódico *Vanguardia del Pueblo* del 12 de julio de 1948 se afirmó: "La falange no pasará. El pueblo debe apoyar a las fuerzas del ejército que se opongan al plan subversivo de los godos". Buscando ganar influencia en sectores democráticos del Ejército, pero sin tener mayor eco.

La situación de violencia contra las bases campesinas y urbanas del PC se incrementó y se tornó tan dramática que a fines de 1949, la dirección autorizó públicamente conformar Comités de Autodefensa en el campo, los cuales buscaban proteger a las bases de la represión armada y a la vez contener su impredecible respuesta armada, las consignas eran: autodefensa de masas, Reforma Constitucional llamando a una Junta de Gobierno paritaria y retomar el pensamiento de Gaitán; mientras que en la ciudad la Dirección buscó acuerdos con la "oposición democrática". Estas consignas y la táctica propuesta suscitaron la polémica de parte de los sectores radicales que exigían que el Partido se decidiera por la lucha armada como forma principal, cuestionando la simple resistencia.

Según lo relató Pedro León Arboleda, numerosos jóvenes comunistas, despertaron su sensibilidad revolucionaria al vivir los levantamientos populares que se dieron luego de la muerte de Gaitán y sintieron que era un deber responder con medidas revolucionarias a las agresiones del gobierno conservador: "Una mañana nos reunimos en el atrio de la iglesia de Manrique tres jóvenes revolucionarios y hicimos el pacto de luchar unidos por la revolución y en oposición a los pacifistas y de apoyo a las guerrillas. Esos tres jóvenes eran: Pedro Vázquez Rendón, Próspero y yo. Eso fue por allá en 1949"<sup>33</sup>. En este relato, Pedro León cuenta también

---

<sup>32</sup> SANCHEZ, Gonzalo. *Guerra y Política en la sociedad colombiana*, Bogotá: El Áncora Editores. 1991.

<sup>33</sup> ARBOLEDA, Pedro León. "Su último reportaje". *Alternativa*, No. 43. Bogotá. 1975.

como en 1951 al conocerse el asesinato del dirigente obrero Manuel Marulanda Vélez, en Medellín varios jóvenes decidieron emprender acciones de sabotaje por su propia cuenta. No sobra decir que este pacto se cumplió y los 3 entregaron su energía y vida a ponerlo en práctica.

El triunfo de la Revolución China en 1949, aunque no tuvo inicialmente en Colombia el mismo efecto que la Revolución de Octubre en Rusia, empezó a mostrar un camino diferente para naciones atrasadas y dominadas por las potencias imperialistas. Anteo Quimbaya, un intelectual perteneciente al Partido, se encargó de traducir y distribuir los primeros textos de Mao, lo que refleja el entusiasmo que produjo entre sectores del partido sus ideas y la experiencia china.

Un día llegó al puerto de Buenaventura una alegre remesa clandestina. No era dinamita sino solamente un mimeógrafo que habían obsequiado unos marinos comunistas norteamericanos, aumentado además con unos folletos. Entre los libros venía por primera vez a Colombia el texto de Mao Tsetung sobre "la Dictadura Democrática Popular". [...] quiero recordar que Anteo Quimbaya desde que tomó en sus manos ese texto, no tuvo sueño tranquilo ni descansó hasta que lo tradujo y organizó su edición clandestina<sup>34</sup>.

Este documento que anunciaba el triunfo revolucionario en China mostraba que además de la creación del Frente Único, el Partido Comunista debía prepararse y dominar el arte de la guerra como tareas indispensables, en términos de Mao:

Nuestros veintiocho años han sido muy diferentes. Tenemos mucha experiencia valiosa. Un Partido disciplinado, pertrechado con la teoría marxista-leninista, que practica la autocrítica y está ligado con las masas populares; un ejército dirigido por tal Partido; un frente único de todas las clases revolucionarias y de todos los grupos revolucionarios dirigido por tal Partido: éstas son las tres armas principales con las que hemos derrotado al enemigo. Ellas nos diferencian de nuestros predecesores. Gracias a estas tres armas, hemos logrado la victoria fundamental. Hemos recorrido un camino sinuoso<sup>35</sup>.

Además, Gilberto Vieira se encargó de traducir otro texto de Mao, *Sobre la Nueva Democracia*, que fue editado y difundido a comienzos de los años 50. Es posible que el triunfo de la Revolución China influyera en varios sectores del PCC, que empezaron a exigir de la dirección una posición más clara frente a la lucha armada, pasar a la clandestinidad y preparar al Partido para un largo período de guerra prolongada, pero la dirección calificó estas posiciones como desviaciones de izquierda. "Los "izquierdistas" -se afirmaba en el informe al Pleno- lo que pretenden es ilegalizar por su cuenta al partido antes de que lo haga la misma dictadura. Pero el partido debe luchar ahincadamente por su legalidad, sin hacer concesiones ideológicas, pero sin desaprovechar ni la más ligera posibilidad de acción legal"<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> BUENAVENTURA, Nicolás. "Memoria de Anteo Quimbaya". *Documentos Políticos*, No. 86, Bogotá: 1970, p. 96. Bogotá.

<sup>35</sup> Mao Tsetung. "Sobre la Dictadura Democrática Popular", 30 de junio de 1949. En: *Obras Completas*, Pekín: 1971, Tomo III

<sup>36</sup> MEDINA Medófilo. *Cuadernos de historia del PCC*. Bogotá: CEIS, No. 1, 1980, p.33.

El PCC orientó formas de resistencia ante la agresión gubernamental, para lo que creó los Comités de Resistencia contra la dictadura, en la ciudad y la autodefensa campesina. En 1950, la situación de guerra campesina espontánea era candente, se contabilizan más de 36 frentes guerrilleros dirigidos por liberales y comunistas. Ese año, en dos eventos del Partido, el XIII Pleno y la fundación de la Juventud Comunista JUCO en Viotá, nuevamente se discutió la posición oficial del Partido. En el evento de la JUCO, Pedro León Arboleda, su hermano Próspero y Pedro Vázquez Rendón, impulsaron la necesidad de la lucha armada como aspecto principal, sin embargo, la posición oficial defendida por Filiberto Barrera y sus seguidores, se mantuvo y consolidó durante el XIV Pleno de 1951, en la cual se criticó y desautorizó a los "aventureros extremo-izquierdistas", que exigían que el Partido pasara a la clandestinidad, trasladara la dirección al campo e impulsara la guerra. La Dirección sostenía que aún se podían utilizar los espacios democráticos que ofrecía el régimen, y sostenía la tesis de acumular fuerzas en la ciudad y preparar la insurrección<sup>37</sup>.

En los hechos, el PCC debió aplicar diferentes formas de lucha para hacer frente a la represión. guerra de guerrillas, autodefensa campesina y lucha legal y electoral. Por ejemplo, en 1952 en medio de los debates internos, el PC participó en las elecciones convocadas por el gobierno conservador, planteando la necesidad de aprovechar todos los resquicios de legalidad que permitía el régimen. En estas elecciones se denunció la violencia gubernamental y el envío de tropas a la guerra de Corea.

### **1.1.1. El Sur del Tolima: fuente del imaginario comunista de guerra campesina**

La resistencia armada campesina en la región de Chaparral, en el sur del Tolima, zona de colonización antioqueña, dedicada desde finales del siglo XIX al cultivo de café, fue el epicentro del imaginario de guerra campesina que daría origen tanto a las FARC como al EPL. En la región fue importante la influencia de Manuel Quintín Lame y José Gonzalo Sánchez, líderes indígenas<sup>38</sup>. En los años 1943 y 44 la lucha de los colonos por la tierra se agudizó y se dio la toma de Ambeima, uno de los más grandes latifundios de Chaparral. En 1949 los terratenientes desataron una ofensiva contra el campesinado, desalojándolo de sus tierras y masacrando varias familias. Es estremecedor el relato de campesinos contando los aspectos de la represión caracterizada por matanzas indiscriminadas, incendios y violaciones<sup>39</sup>.

Los dirigentes de las Ligas Campesinas organizaron autodefensas y el Partido Comunista envió como orientador político a un sindicalista caleño que se convertirá en el Comandante "Olimpo". La ofensiva terrateniente y policial de 1950 obligó a la retirada de los

---

<sup>37</sup> PIZARRO León Gómez Eduardo. *LAS FARC 1949-1966, de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá: Tercer Mundo Editores-IEPRI UN, 1991, pág. 53

<sup>38</sup> MEDINA, Medófilo. "La Resistencia Campesina en el Sur del Tolima", en Gonzalo Sánchez (Comp.) *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC. 1986.

<sup>39</sup> GUZMAN Germán. *La Violencia en Colombia*. Cali: Ed. Progreso. 1968.

ocupantes en 1950 de la zona de Chaparral. Un desplazamiento más al sur, de más de 2000 campesinos durante 3 meses en la denominada "Columna de Marcha". Los campesinos buscaron refugio en el sur debido a que allí existen guerrillas liberales (dirigidas por los Loaiza, García y Rada) que simpatizan con los comunistas. Cerca de Río Blanco se organizó un poblado compuesto de tiendas de campaña que pronto se convirtió en un bastión de lucha guerrillera, conocido como El Davis. Según plantea Medófilo Medina:

En la práctica, la concepción predominante entre los guerrilleros comunistas del Sur del Tolima fue la de la lucha armada en la perspectiva de *guerra popular prolongada*. En esa concepción el enclave de El Davis y la zona sobre la cual este influía, tendía a considerarse con desproporcionado optimismo como "zona liberada. La influencia de la revolución China era, a este respecto, muy evidente<sup>40</sup>.

En la región se puso en práctica la política del Frente Unido. Junto a las guerrillas liberales de Río Blanco impulsaron un Estado Mayor para organizar la vida y lucha de más de 5000 (10.000 según algunos autores) campesinos que buscaron la protección de las guerrillas de El Davis. Las decisiones adoptadas por el estado mayor eran ejecutadas por los miembros del Frente Democrático y sus diversos comités: el Comité de mujeres, con sus comisiones de lavandería, enfermería, casino y aseo; el Comité de educación, encargado de brindar instrucción a los niños y a los adultos analfabetos; el batallón Sucre, en el que los niños recibían instrucción militar básica y de donde se seleccionaban aquellos que, a partir de los trece años, comenzaban a integrarse a los grupos guerrilleros como estafetas; y el comité de juventudes comunistas, encargado de aumentar la militancia entre los jóvenes guerrilleros y divulgar documentos de actualidad política. Además, se contó con un periódico llamado *Frente Rojo* y con un correo encargado de las comunicaciones con Chaparral, Ibagué y Bogotá, conocido como el "Disco Rojo"<sup>41</sup>.

La zona logró una estructura de auto sostenimiento sin tener que recurrir al saqueo de las zonas vecinas. Se repartió la tierra por familia y se buscó una agricultura colectiva. Se crearon talleres para producir ropa, zapatos y otras manufacturas menores, se instaló un mercado semanal al que asistían incluso campesinos de pueblos lejanos, se construyó una escuela y enfermería. En 1951, cuando el movimiento guerrillero se proyectó y dirigió nuevos levantamientos de masas, se presentaron las primeras fisuras en el Frente, debido a la orientación que los gamonales liberales del Tolima y el Directorio Nacional Liberal dieron a los mandos guerrilleros liberales. Se impuso una diferencia entre los guerrilleros, los liberales denominados "limpios", para marcar que no estaban orientados por la política comunista y los "comunes", los comunistas. En parte, la base material de estas diferencias tenía su raíz en la composición social de ambas guerrillas<sup>42</sup>. Los "limpios" campesinos ricos, no podían aceptar la demolición de las

---

<sup>40</sup> MEDINA, Medófilo. *La Resistencia Campesina*, p. 258.

<sup>41</sup> PIZARRO Leongómez Eduardo. *LAS FARC (1949-1966)*, p. 68.

<sup>42</sup> ALAPE, Arturo. *La Paz, la Violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Ed. Planeta, 1985. p. 172.



costumbres patriarcales en El Davis, al incorporar a los diversos comités a niños, jóvenes y mujeres y el sistema de reparto comunitario de bienes confiscados en las acciones guerrilleras.

Hacia 1952 la lucha interna en el seno del PCC se agudizó, el VII Congreso realizado en abril evaluó la situación nacional y exigió volver a la autodefensa y disminuir el carácter ofensivo de las guerrillas, llamado a desmovilizarlas y convertirlas en movimientos amplios de masas. El Congreso planteaba “las guerrillas no serán un factor decisivo en la lucha por la liberación del pueblo colombiano, mientras no puedan fundirse en un movimiento popular que se exprese en la lucha de masas” y recalca, respondiendo a los sectores que cuestionaban tal enfoque del C.C. que “la extensión y alcance de la lucha guerrillera ha sido, sin embargo, exagerada por elementos aventureros o ilusos”<sup>43</sup>. Durante este periodo de “guerra civil”, el PCC subestimó y no hizo ningún esfuerzo sistemático por coordinar el movimiento guerrillero y sobre todo acercarse al centro de la lucha campesina armada de entonces: las guerrillas del llano. Un testimonio de un exmilitante del PCC, relata una anécdota sobre la actitud del Partido hacia las guerrillas del Llano.

... en el movimiento guerrillero de los Llanos, le mandaron pedir al Partido Comunista de Colombia en 1953 instructores políticos, eso era un gran paso. El compañero Chaparro quien estaba en Cuba en esa reunión, era estafeta de la guerrilla y fue a pedir ese auxilio. Después de tenerlo ocho días, Gilberto Vieira lo citó al Salto del Tequendama para decirle que las condiciones no estaban dadas para mandarles instructores políticos<sup>44</sup>.

Esta situación se dio en un momento en que el gobierno conservador transfirió al ejército la lucha antiguerrillera. El Batallón Colombia a su regreso de la guerra de Corea aplicó las tácticas contraguerrilleras aprendidas de los militares norteamericanos. El sur del Tolima, en el mes de septiembre de 1952, sirvió de laboratorio en el cual se ensayaron las primeras tácticas de guerra de aniquilamiento que meses después se aplicaron a gran escala contra los campesinos armados de los Llanos. 1000 soldados (5000 según Marulanda Vélez) respaldados con bombarderos y helicópteros atacaron la zona de El Davis. La dirección guerrillera efectuó un desplazamiento de la población y organizó guerrillas para enfrentar la arremetida. En las acciones se logró unidad con los liberales lo que permitió desalojar a los militares del área y mantener el Comando de Operaciones del Sur del Tolima en Chaparral. En estas condiciones los comandantes de El Davis ampliaron su zona de operaciones. En los primeros meses se crearon los campamentos de El Davis II o Seúl (en homenaje a los comunistas coreanos) y El Cambrin. La expansión garantizó la unidad de acción y un acercamiento político entre los comunistas y los liberales. A principios de 1953 llegaron a la zona Martín Camargo y Pedro Vázquez Rendón, cuadros delegados del Comité Central del PC que habían estado empujando desde antes la necesidad de desarrollar la lucha armada y convertirla en la forma principal en la

---

<sup>43</sup> COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA. *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Ediciones Los Comunereros, p. 101.

<sup>44</sup> Citado en ROMERO, Tobón Juan Fernando. *Acerca de una tendencia político sindical de uno de sus gestores y otros sucesos de mención necesaria*. Tesis de Grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Humanidades, Programa de Antropología. 1993. p. 101.

lucha por el poder político. Su presencia agudizó las contradicciones con la dirección Regional del Partido.

El 13 de junio de 1953 las clases dominantes depositaron el control absoluto del poder en el Ejército, aprobando el golpe militar de Rojas Pinilla. El liberalismo calificó el 13 de junio como fecha de la liberación nacional, y los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* hablaron del "segundo Libertador". Por su parte el Partido Comunista insistió con más fuerza en la desmovilización de las guerrillas y su conversión en movimientos de autodefensas. El Ejército, para dar cumplimiento a su política de pacificación, promovió una amnistía general, la cual tuvo efecto en El Davis (al igual que en todo el país). La Dirección Regional ordenó negociar con el gobierno, abandonar El Davis y dispersarse hacia el trabajo amplío. La respuesta de los revolucionarios ante el golpe militar y la posición oficial del PC se expresó en la Declaración del Estado Mayor Guerrillero de El Davis y de su Comisión Política:

El objetivo que persiguen las fuerzas reaccionarias, los traidores nacionales, con su dictadura militar es el aplastamiento violento del pueblo...

Pero se equivocan el imperialismo y la oligarquía colombiana tratando de frenar su desprestigio con el cambio de administración de Colombia, a la que consideran una de sus haciendas. Del mismo modo se equivocan los nuevos gobernantes... el pueblo colombiano durante 7 años de cruda violencia ha aprendido a combatir con las armas en la mano y sin ellas a sus verdugos y que no está dispuesto a deponer las armas para morir de rodillas abandonando su lucha liberadora.

La causa de la verdadera democracia es muy sagrada y la lucha por conquistarla será multiplicada por el pueblo en forma decidida hasta derrocar la nueva dictadura e imponer en su lugar un Gobierno Popular de Liberación Nacional<sup>45</sup>.

Esta declaración causó revuelo entre las autoridades políticas y militares y también entre la dirección del PC, que buscó aislar a Martín Camargo y a Pedro Vázquez Rendón del grueso de la guerrilla. La represión militar se reinició con más violencia que la primera campaña de cerco y aniquilamiento, a la vez que las deserciones y rendiciones de sectores liberales se dieron sucesivamente. La primera entrega inconsulta de armas la hizo El Davis II cuyo comandante era Mariachi, quien años más adelante trabajó con el ejército en las "guerrillas de paz", organismos paramilitares que operaron en el sur del Tolima. El PCC ordenó entrar en conversaciones con el Ejército y suspender operativos militares. Ante la represión, la posición de Camargo y Pedro Vázquez fue buscar la unidad de acción con los liberales y preparar las condiciones para una retirada con toda la población. Para esto se propuso cortar las conversaciones con el Ejército, clandestinidad los organismos dirigentes y básicos del Partido, dispersar el Estado Mayor haciendo que cada miembro se responsabilizara de un grupo que actuaría como guerrilla móvil y la disolución de la Comisión Política, en donde había mayor influencia de la dirección del PCC.

---

<sup>45</sup> MARULANDA Vélez, Manuel. *Cuadernos de Campaña*. p. 105

Según Manuel Marulanda Vélez, el PCC logró que la Comisión Política y el Estado Mayor "sustituyeran a la Dirección Política que actuaba como parte integrante del Estado Mayor, sin conocer a fondo la situación, ni la misma lucha guerrillera"<sup>46</sup>. Una vez logrado esto se organizó la II Conferencia Regional del Sur el 28 de octubre de 1953, que planteó la disolución completa de la base guerrillera de El Davis, la lucha por el cumplimiento de las políticas de paz, a pesar de que se exigió la no entrega de armas. Según la versión oficial del PC se necesitaba "reorganizar el Partido en el sur del Tolima levantando los últimos destacamentos para "engañar" al enemigo y hacerle creer que la lucha armada en el Sur del Tolima se había desintegrado, según lo afirmó Marulanda Vélez al hacer el balance de El Davis<sup>47</sup>:

Por ello, aún en esta primera etapa y pese a lo limitado de sus alcances políticos, tomando todo el movimiento guerrillero nacional en su conjunto, la lucha armada popular fue derrotada no en el terreno militar sino en el campo político. (...)

En las actuales condiciones, todo intento de proseguir la lucha en su forma guerrillera, se opone al deseo y voluntad de las masas, la cual exige enrumbar una política de masas, resistencia de masas por senderos que concuerden con la realidad política nacional y local<sup>48</sup>.

El Davis jugó un papel importante en la historia posterior, de allí surgieron no solo las bases sino los cuadros y líneas políticos de dos importantes organizaciones guerrilleras colombianas: las FARC y el EPL.

### **1.1.2. La línea de la Autodefensa**

Otra experiencia de lucha armada campesina del PCC, fue la autodefensa de Sumapaz y el Tequendama en Cundinamarca y el oriente del Tolima, zonas cafeteras de larga tradición de lucha por la tierra. Aún a fines de los años 40 mantenía la estructura semifeudal de la propiedad de la tierra: latifundistas, campesinos ricos, campesinos pobres y semiproletarios. El epicentro de las luchas campesinas estaba en los años 50 centrado en el norte del Tolima y parte de Sumapaz, pero esta lucha es subordinada a la alianza con los latifundistas para contener la represión conservadora y mantener la región de Viotá (la ciudad roja) como zona de paz y territorio influenciado por el partido. A finales de la década del 40 se desencadenó la violencia en la región. Ante tal situación los diferentes sectores sociales acordaron impulsar las autodefensas para protegerse. En 1949 el ejército se estableció en la zona, el campesinado propuso la toma de la hacienda "Florenia", donde estaba acantonada la fuerza armada, el Partido convenció a los campesinos de no provocar una mayor represión, utilizando la consigna "Paz y normalidad en la región del Tequendama". El testimonio de Víctor J. Merchán, uno de los líderes más activos en la región de Viotá durante los años 40 y 50 aclara la táctica utilizada entonces:

---

<sup>46</sup> MARULANDA Vélez, p. 65.

<sup>47</sup> MARULANDA Vélez, p. 76.

<sup>48</sup> MARULANDA Vélez, p. 125.

(El Partido), consideraba que era necesario combinar las formas de lucha, combinar la acción legal con la acción ilegal. Insistir en la respuesta a los pliegos de peticiones y en la gestión de las comisiones negociadoras, pero a la vez el no pago de las obligaciones a la hacienda, negarse a la recolección de las cosechas de café, estimular la presencia masiva de los campesinos para impedir los desalojos por toma de tierras<sup>49</sup>.

A partir de 1948 cuando la represión oficial se hace más sangrienta, el Partido Comunista lanzó la consigna de "Comandos Campesinos de Autodefensa". "Para garantizar este objetivo -continúa Merchán- se requería una movilización general de la población sin hacer diferencias en ideologías políticas o religiosas ni tampoco en condiciones sociales o diferencias económicas. Así fue como se hizo necesario lanzar la consigna del Frente Único en Viotá contra la violencia oficial. La consigna fue acogida por unanimidad<sup>50</sup>.

El norte del Tolima y el Sumapaz eran escenarios de luchas campesinas en los años 50, pero esta lucha fue subordinada a la alianza con los latifundistas para contener la represión conservadora y mantener la región de Viotá (la ciudad roja) como zona de paz y territorio influenciado por el partido. La consigna de Frente Único se aplicó de manera diferente a como se hizo en El Davis. Aquí se centró en la alianza con los terratenientes liberales. Estos últimos permitieron que, incluso, desde 1947 el consejo municipal de Viotá fuera controlado por los comunistas, incluso que se convirtiera en la "Ciudad Roja" en donde funcionó desde 1952 la Escuela Nacional de Cuadros del PC, y que se realizaran varios Congresos del partido<sup>51</sup>. Esta política de "frente único" triunfó allí, pues, después de los primeros combates con el ejército y la policía, se negoció la paz. Fue en la hacienda de los Crane que se firmó un acuerdo de no agresión entre el ejército y el campesinado, siendo el aspecto principal el compromiso de que la autodefensa no se convertiría en un alterador del orden público. El balance de esta experiencia la hizo el Partido en 1957, respondiendo a una circular de Alberto Lleras, que cuestionaba la posición mayoritaria en las elecciones de Viotá: "A propósito de Viotá es conveniente llamar la atención sobre un hecho que el doctor Lleras ha querido olvidar. El Movimiento campesino de Viotá, dirigido por los comunistas, logró durante la década sombría de la "guerra civil no declarada" defender la paz y la normalidad, hacer respetar los derechos de todos"<sup>52</sup>.

A pesar de todos estos esfuerzos el PCC no pudo evitar que la "histeria" comunista se apoderara de sectores de las clases dominantes y del ejército, influidos por el ambiente internacional de guerra fría. En 1955 el partido fue declarado ilegal y las regiones en que tenía base social, consideradas zonas de guerra, siendo sometidas a bombardeos indiscriminados las

---

<sup>49</sup> MERCHAN Víctor J. "Datos para la historia social, económica y del movimiento agrario de Viotá y el Tequendama. Testimonio". *Estudios Marxistas*. No. 9. 1975. p. 110.

<sup>50</sup> MERCHAN, Víctor J. "Datos para la historia social. p. 117.

<sup>51</sup> PIZARRO, Leongómez, Eduardo. *LAS FARC (1949-1966)*, p. 51.

<sup>52</sup> "Declaración del Partido Comunista sobre un mensaje del doctor Lleras Camargo". Febrero 18 de 1958. En MEDINA Medófilo, *Cuadernos*, p. 109.

regiones de Villarica en el Sumapaz y Riochiquito en el Cauca. Esta situación agudizó la lucha en el PCC sobre el papel que debía asignarse a la lucha armada.

## **1.2. La revolución cubana y el despertar de la mística revolucionaria en la juventud: las discusiones entre el VIII congreso de 1958 y el IX Congreso de 1961**

Los plenos del Comité Central del PCC, 16 y 17, realizados en 1953 y 54 respectivamente, orientaron la táctica ante la dictadura: "desenmascarar" a Rojas y presionar el cumplimiento de las promesas gubernamentales. Al comienzo del Frente Nacional el partido apoyó decididamente al sector liberal. "Nuestro Partido hizo bien en respaldar las campañas del 'frente civil' de la burguesía en todo lo que tenía de positivo, pero no denunció con la necesaria claridad ante las masas populares su estrecho y excluyente carácter de clase"<sup>53</sup>. El apoyo al régimen tuvo que ver con la aplicación de la política de reconquistar de la legalidad y la tesis de construir un "gran partido de masas". Para esto se propuso la tesis de la combinación de todas las formas de lucha, manteniendo la lucha armada a nivel de autodefensa. La táctica de lucha del PCC orientada hacia la defensa de la legalidad del Partido y las alianzas con sectores del liberalismo, profundizó la inconformidad en entre sus miembros, que veían que el Partido empezaba a perder su vitalidad revolucionaria. Un viejo dirigente, fundador del Partido en Antioquia, muestra el estado de ánimo que se vivía en este momento:

Yo noté que el Partido no era el mismo de antes. Ni el mismo entusiasmo, ni la misma disciplina, ni la misma consagración, abnegación, ni el mismo interés por el Partido. A lo que buenamente se pudiera hacer, sin ningún sacrificio, como la hacíamos antes. Se habían aflojado los resortes disciplinarios y morales. No existía la misma mística. Yo decía que habían convertido el Partido Comunista en un partido liberal. Pugnaba contra todo esto y por eso fui señalado como un sectario, que podría ser un peligro para la orientación, dirección del Partido. Me dijeron que no podíamos continuar siendo la pequeña organización estrecha, sectaria, casi mística de antes, que había que cambiar como lo hacían los tiempos<sup>54</sup>.

En este ambiente, se conoció el triunfo en 1959 de la Revolución Cubana, en la que la participación del Partido Comunista de Cuba fue moderada e incluso distante, llegando a tildar en varias oportunidades de "izquierdismo" y "guerrillerismo a los "barbudos" de Fidel. A nivel del PCC la situación se complicó, varios militantes del Partido y sobre todo de la JUCO, renunciaron a sus tareas y decidieron buscar en la lucha armada una opción diferente para la revolución colombiana. La Revolución Cubana llevó por toda América Latina a la creación de "focos" guerrilleros conformados por valerosos jóvenes, en la mayoría de los casos murieron tempranamente. Algunas de estas experiencias las relató Regis Debray<sup>55</sup>. En Tucumán, Argentina en diciembre del 59 se organizan los "uturuncos" (hombres tigre), liderados por John William Cooke, el segundo hombre de Perón. En Paraguay, en noviembre del mismo año, se

---

<sup>53</sup> PARTIDO COMUNISTA. *Documentos políticos*, No. 13, 1959, p. 28.

<sup>54</sup> MEJIA, Gilberto. *Memorias*. p. 337

<sup>55</sup> DEBRAY, Regis. *El Castrismo: la larga marcha de América Latina*. En: *Ensayos Latinoamericanos*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada. 1968. p. 53

organiza y fracasa el Movimiento 14 de mayo, compuesto por jóvenes salidos de la Juventud Febrerista y del Partido Liberal. En Santo Domingo, en el verano de 1960 fracasa el desembarco del Movimiento 14 de Julio, 100 jóvenes en el intento de derrocar a la dictadura Trujillista. En Ecuador 1962, fracasa la guerrilla Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana-URJE cerca de Santo Domingo de Los Colorados.

M. Torres, uno de los fundadores del MOEC relató que numerosos jóvenes sintieron el despertar de una nueva mística revolucionaria y vieron que sus cuestionamientos a la dirección del PCC eran justos<sup>56</sup>. Los jóvenes empezaban a jugar un papel importante en la escena política de finales de los años 50. Por ejemplo, en las jornadas de mayo 1957, los jóvenes fueron la fuerza de choque contra el gobierno de Rojas. Y en 1958 y 59 la oleada de protesta estudiantil fue significativa. Para ellos la Revolución Cubana era una prueba evidente de los “errores” del PCC, críticas que habían llevado al aislamiento y a no jugar un papel más activo en las luchas populares. Jóvenes del movimiento estudiantil del 58 y 59 y sobrevivientes de las guerrillas liberales, se reunieron el 20 de julio de 1960 en Cali y realizaron el Congreso Fundador del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino-MOEC. El ideario del MOEC y su visión de que había una situación insurreccional inminente a la que sólo le hacía falta el accionar armado revolucionario, marcó a este grupo, pero dejó esa visión conocida en el lenguaje de la izquierda como creer que la “revolución estaba a la vuelta de la esquina”. Esta visión “foquista” llevó a Antonio Larrota, Federico Arango y otros disidentes del PCC a perder la vida en el Cauca en 1961. Sin embargo, el MOEC en su corta existencia mostró que empezaba a resquebrajarse el dominio del PCC como única organización marxista-leninista en Colombia.

Si bien, las primeras experiencias foquistas fracasaron, las ideas de Fidel Castro y el Che Guevara se abrieron paso entre amplios sectores revolucionarios que confluyeron en los años 60, 70 y 80 hacia lo que llegaría a ser el Ejército de Liberación Nacional ELN, una de las guerrillas más importantes en la historia reciente del país. Nuevamente en 1959 Pedro Vázquez Rendón y Pedro León Arboleda debatieron con la dirección del PCC sobre la necesidad de la lucha armada en el documento titulado, “Hacia un reenfoque estratégico de la revolución colombiana”, en la que plantearon la estrategia de guerra popular campesina. Por esta razón fueron sancionados<sup>57</sup>.

### **1.3. La ruptura de 1963**

Otro aspecto que jugó un papel importante en la lucha interna en el seno del PC fue el debate en el seno del Movimiento Comunista Internacional durante la primera mitad de la década del 60 entre los Partidos Soviético y Chino. El XX Congreso del PCUS sostuvo dos

---

<sup>56</sup> TORRES, M. *¿Democracia Burguesa o Democracia Revolucionaria?* Medellín: Editorial 8 de junio. 1974.

<sup>57</sup> SACERDOTES PARA AMÉRICA LATINA SAL. *Encuentro con los marxistas colombianos*. Bogotá: 1975

tesis centrales que constituyeron el inicio de las divergencias entre el PCUS y el PCCH. De una parte, la crítica a Stalin hecha y sustentada por Jrushchov, acusándolo de "culto a la personalidad". Además, los llamados a la coexistencia pacífica con los EEUU eran vistas como tesis "revisionistas" que buscaban subordinar y frenar las luchas de liberación nacional en el mundo, con el pretexto de que las "radicales transformaciones" del momento hacían posible la vía parlamentaria como forma principal. Más adelante, en 1957 durante la Conferencia de Partidos realizada en Moscú, la delegación del PCCH encabezada por Mao Tsetung luchó con el PCUS en torno a la tesis de la transición pacífica, así muchos partidos comunistas apoyaron la posición del PCCH. Sin embargo en los años siguientes el PCUS inició una campaña contra el PCCH tildándolo de aventurerista y militarista.

En 1960, en la reunión de 81 partidos comunistas en Moscú, los soviéticos insistieron en la teoría de las "tres pacíficas": Transición Pacífica, emulación pacífica y coexistencia pacífica, produciendo una ruptura definitiva en el seno del MCI, entre prosoviéticos y prochinos, que se oficializó a partir del XXII Congreso del PCUS de 1961. Entre los años de 1962 y 63 en una serie de cartas entre el PCUS y el PCCH la ruptura es inminente y en 1963 se produce la más fuerte escisión del Movimiento Comunista Internacional.

En Colombia, en el seno del PCC esta condición internacional contribuyó a agudizar las diferencias. Mientras el PCC luchaba por ampliar su base de masas y su influencia e, incluso cambiar métodos tradicionales de trabajo, aplicaba el "garrote" y la expulsión contra la oposición interna. El PCC realizó su IX Congreso a mediados de 1961, planteando, como táctica principal para el período, la alianza electoral con el Movimiento Revolucionario Liberal de Alfonso López Michelsen recién creado en 1960. Táctica que antagonizó las diferencias. Aunque numerosos militantes habían salido del partido para vincularse al MOEC, se mantenía un fuerte cuestionamiento al C.C. especialmente fuerte en varios regionales del Partido y sobre todo dentro de la Juventud Comunista.

La Juventud Comunista era en la práctica un organismo independiente del Partido. La JUCO hasta 1964 se manifestó a favor de la lucha armada, en 1961 reprodujo 8000 mil ejemplares del libro "Guerra de Guerrillas" del Che Guevara, que circularon especialmente en Antioquía, Tolima, Costa Atlántica, Cali (a cargo de Fred Kaim, uno de los fundadores del PC de C M-L), Barrancabermeja (a cargo de Libardo Mora Toro), Cúcuta y Bogotá, igualmente el libro "La conquista del poder" del argentino Benito Marianetti<sup>58</sup>. En la prensa del Partido, a pesar de la censura también se expresaron las diferentes opiniones. La posición de Luis Morantes (Jacobó Arenas), delegado al IX Congreso, era muy clara acerca de las distintas visiones que se tenían sobre la lucha armada en ese momento.

---

<sup>58</sup> MONCADA Alfonso, *Un aspecto de la Violencia*, Bogotá, 1963, p. 185.

La clase obrera y el partido marxista tienden a hacer la revolución por la vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país. Pero en el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia contra el pueblo, hay que tener en cuenta otra posibilidad: el paso al socialismo por la vía no pacífica<sup>59</sup>.

En el mismo Congreso una posición similar fue la de José Cardona Hoyos. “Sabemos que nuestro pueblo no se va a someter a la terrible explotación económica y la odiosa exclusión política en que hoy se halla, aunque para romper el orden jurídico establecido por la oligarquía frente-nacionalista tenga que apelar a los remedios heroicos si ella no cede, como parece no querer ceder a los dictados de la razón”<sup>60</sup>. Otras voces se empezaron a escuchar en el Partido:

Preparar la resistencia. El pueblo colombiano tiene en su haber el máspreciado tesoro de que pueblo alguno pueda disponer. 10 años de experiencia, de lucha, de resistencia. 10 años en que el pueblo por primera vez en la historia de Colombia logró forjar movimiento y cuadros capaces de conducir acertadamente la lucha revolucionaria por la vía no pacífica<sup>61</sup>.

La primera cuestión aparecida en esas discusiones fue la relacionada con la caracterización de la revolución colombiana, sus vías y su proximidad. Estos temas, los más candentes del IX Congreso de nuestro partido, realizado en junio de 1961, fueron analizados durante varios meses y en ese congreso se adoptaron las tesis sobre la revolución agraria y anti-imperialista que desechan la vía única, es decir, no cierran por cuenta del movimiento las posibilidades de avanzar por la vía democrática, sin abandonar la perspectiva de la vía no pacífica...<sup>62</sup>.

A partir del IX Congreso se produjeron una serie de expulsiones. Francisco Garnica, secretario político de la JUCO en el Valle fue expulsado en el 5o. Pleno, 1962. El 11 de marzo de 1962 el Comité Ejecutivo Central de la JUCO expulsó a Edison Lopesierra, Fred Kaim, Uriel Barrera, Cesar Uribe, Libardo Mora Toro (futuros fundadores del PC M-L) y Víctor Medina Morón (uno de los fundadores del ELN). La línea oficial, ante la presión de las bases, adoptó una posición que se opuso al foquismo y a la teoría de la guerra popular, bastante influenciada por las tesis oficiales del PCUS sobre la transición pacífica. Al hacer una revisión del tipo de literatura y opiniones expresadas en la prensa del Partido se encuentra que, a partir de 1963, dejaron de publicarse artículos del PCCH y su espacio fue ocupado por la literatura soviética.

El 3 de diciembre de 1963, Pedro Vázquez Rendón, miembro del Comité Central del partido Comunista envió una carta al Partido cuestionando su expulsión en el 29 Pleno de esa organización. Los puntos esenciales del documento se pueden sintetizar así:

---

<sup>59</sup> *Voz de la Democracia*, No. 133.

<sup>60</sup> *Voz de la Democracia*, No. 137.

<sup>61</sup> *Voz de la Democracia*, No. 150.

<sup>62</sup> *Voz de la Democracia*, No. 159.



- Cuestionó la creencia del partido en una alianza con la burguesía, o en la existencia de sectores progresistas de la burguesía, para él la burguesía colombiana es proimperialista.
- Se opuso a la estrategia de participar en elecciones, planteando que están cerradas las vías para la participación electoral.
- Nuevamente condenó la línea de la autodefensa para el movimiento campesino, pues impide el avance a "formas superiores de lucha".
- Hizo una defensa de la Revolución Cubana, de la revolución venezolana, y de las tesis del Partido Comunista Chino y de Mao Tsetung<sup>63</sup>.

En otra instancia, durante el V Pleno del Comité Central de la JUCO, Francisco Garnica criticó al PC por centrar su ataque contra lo que se llamaba el "oportunismo de izquierda", Garnica insistió en que el principal peligro para la revolución colombiana es el oportunismo de derecha. Esta posición dividió a la JUCO y el sector mayoritario abandonó al partido. El debate en el partido culminó con las expulsiones de numerosos cuadros del partido y la liquidación de regionales completos. Los regionales del Magdalena, Bolívar y la Guajira fueron clausurados en 1963. Y durante los dos años siguientes se expulsaron numerosos militantes de los regionales Valle, Santander, Cundinamarca, Boyacá, Huila, Bogotá.

De la JUCO fue expulsado el 80% de sus militantes en los regionales de Bogotá, Santander, Valle y la Costa Atlántica. Aún en 1966, el PC encontraba dificultades para reorganizar a la JUCO. El dirigente del PC, Álvaro Vázquez se quejaba posteriormente sobre el que, a su juicio, era todavía en los años 70 el gran problema de la Juventud Comunista, tener una fisonomía de 'partido comunista de jóvenes', que tendía a acatar con dificultad las directrices del Partido. Era evidente que las tesis de lo que ya entonces a nivel del Movimiento Comunista Internacional se denominaban "marxistas-leninistas" para diferenciarse de la política soviética, empezaba a prender entre los revolucionarios colombianos, lo que también preocupaba a otros sectores además del Partido. El Centro de Investigación y Acción Social CIAS hizo en los años 60 un llamado a los gobiernos latinoamericanos y al de Estados Unidos para detener la propagación de las ideas de Mao Tsetung:

En Colombia lo mismo que en otros países de América Latina se puede observar, conforme a las atinadas observaciones de Eudocio Ravina, en su estudio sobre "Estrategia y Táctica Comunista para América Latina", que se tratan de llevar simultáneamente y por diversos grupos comunistas las dos tácticas que han dividido públicamente a Moscú y a Pekín: la que cree que el triunfo de la revolución no puede venir sino por medio de la formación de dirigentes y de estructuración de fuertes partidos de masas y la que cree en la posibilidad de la toma del poder por audaces golpes de fuerza que deben iniciarse como reivindicaciones nacionalistas, populares

---

<sup>63</sup> VÁSQUEZ, Rendón Pedro. "Carta Abierta al Secretariado del Comité Ejecutivo del Comité Central del Partido Comunista de Colombia. Santa Marta, 3 de diciembre de 1963". *Documentos*. Vol 2. Medellín: Editorial 8 de junio, 1975.

y que luego son capitalizadas por el comunismo. (...)

La Estrategia de Mao habría perdido gran parte de su interés y carecería hoy de importancia, si hubiera permanecido tan solo en el terreno de la especulación teórica. Pero fue aplicada con éxito en China, y desde entonces lo ha sido en otros países con resultados variables.

La Estrategia de Mao es de aplicación general, y toma distintas formas, pero el resumen de las experiencias de los países víctimas de ella permite una constatación importante: en todos ellos se repiten, como especie de constante, ciertas condiciones previas que deben concurrir necesariamente para el éxito de la guerra revolucionaria<sup>64</sup>.

En medio del debate interno que duró más de 10 años, el PC perdió perspectiva política, decidió “deshacerse” de valiosos cuadros afectando su tradicional liderazgo en el seno de la izquierda, que en esos momentos era disputada por el MRL y la ANAPO. Comunistas, maoístas y “prosoviéticos” se tronzaron en una feroz lucha política e ideológica, llena de prejuicios, sectarismos y dogmatismos, que se reflejaron posteriormente en la década del 70 en el auge y profundo reflujó de los grandes movimientos sociales de ese período, que terminaron en cierta forma “cansados” de ese estilo de lucha entre los diferentes grupos de la izquierda. Para los maoístas, el PCC era un grupo revisionista y conciliador, entregado a las clases dominantes o a uno de sus sectores, pacifista y constitucionalista, que había renunciado a la revolución. Por su parte, el PCC calificaba a los maoístas como una “Modalidad del antisovietismo, del radicalismo pequeñoburgués de tinte anarquista, del ultranacionalismo chino de gran potencia, el maoísmo hoy es el principal enemigo interno del movimiento comunista internacional, por tratarse de una desviación estimulada desde la cúspide de un gran Estado”<sup>65</sup>. Como puede verse un estilo de discusión en donde no puede haber punto de convergencia, llevada más al terreno de lo afectivo-emotivo que de lo político.

Sin embargo, mientras esos debates ocurrían, en la realidad colombiana, nuevos fenómenos sociales y políticos se gestaban, colonización armada de amplias zonas del país, urbanización desarticulada, desarrollo capitalista en el campo y endurecimiento y mayor exclusión política en el sistema de gobierno, que desencadenaría en los años posteriores a la década del 70 en el desarrollo de fenómenos como el auge del movimiento guerrillero en los años 80, que recogería los frutos de la compleja década de los 70. La historia colombiana y sobre todo la de los movimientos revolucionarios está llena de paradojas. Los maoístas, “fieles seguidores del presidente Mao, a pesar de su profunda labor de agitación y movilización ideológica y política entre el campesinado, los estudiantes y algunos sectores de obreros y trabajadores, durante la década del 70, fueron reducidos a pequeños grupos sin mayor presencia y significancia en el contexto político colombiano. Mientras, los “mamertos revisionistas” del PCC, que prohibieron en los años 60 y 70 que sus militantes y, sobre todo, sus guerrillas estudiaran a Mao, terminaron construyendo un proyecto político y militar: las

---

<sup>64</sup> KASHIM, Alexander. *La Estrategia Revolucionaria de Mao Tsetung*. Bogotá: Ed. Pax, Bogotá, 1963.

<sup>65</sup> MOSQUERA, Álvaro. *Marxismo y Maoísmo*. Bogotá: Ediciones Suramérica. 1973, p. 9

FARC, que, en los hechos, han desarrollado una guerra popular del campo a la ciudad, muy cercana a las directrices políticas y militares maoístas.

El grupo maoísta *proletarización* de Medellín, realizó, en 1975, el primer intento sistemático de registrar la existencia de todas las organizaciones de izquierda que actuaban en Colombia. Además de ser uno de los primeros testimonios e intentos maoístas de análisis, permite entender parte del ideario político con que se balanceaba el papel jugado por el PCC y por qué la nueva generación de comunistas deslindaba e iniciaba una apuesta distinta.

El partido comunista siempre había utilizado como formas únicas de lucha las legales (sic) y de ellas como principal la parlamentaria, y cuando las circunstancias lo obligaron a clandestinizarse y/o a utilizar formas ilegales como la armada, la redujo a la autodefensa, además con la caída de Rojas y el retorno a un régimen con libertades democrática burguesas -aunque recortadas- y con el influjo del 20o. Congreso del PCUS, plantea que la tendencia es la democratización del país, se amarra a la constitución y planeta la "revolución" pacífica. Pues bien, la nueva generación de revolucionarios diría no sólo que la revolución tenía que ser necesariamente violenta y que la forma principal de lucha es la armada, sino que subestimó y despreció las demás formas de luchas, e igual hizo con las luchas por las libertades democráticas, ya que eso se "asemejaba" mucho a la práctica del Partido Comunista<sup>66</sup>.

Por su parte el PCC calificó a los maoístas como “Modalidad del antisovietismo, del radicalismo pequeño burgués de tinte anarquista, del ultranacionalismo chino de gran potencia, el maoísmo hoy el es principal enemigo interno del movimiento comunista internacional, por tratarse de una desviación estimulada desde la cúspide de un gran Estado”<sup>67</sup>.

La historia colombiana, y sobre todo la de los movimientos revolucionarios, está llena de paradojas. Los maoístas “fieles” seguidores del presidente Mao, a pesar de su profunda labor de agitación y movilización ideológica y política entre sectores del campesinado, los estudiantes y núcleos de obreros y trabajadores, durante la década del 70 fueron reducidos a pequeños grupos sin mayor presencia y significado en el contexto político colombiano. Mientras, los “mamertos revisionistas” del PCC, que se oponían a la lucha guerrillera como la estrategia principal, terminaron dando paso al proyecto político militar que hoy son las FARC. Así lo afirma Marco Palacios. “Con las FARC el partido comunista ganó prestigio internacional y doméstico: finalmente tenía un “brazo armado” más fuerte y campesino que cualquiera de sus rivales de izquierda”<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> PROLETARIZACIÓN. *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* Medellín: Editorial 8 de junio. 1974, p. 84.

<sup>67</sup> MOSQUERA, Álvaro. *Marxismo y Maoísmo*. Bogotá: Ediciones Suramérica. 1973, p.9.

<sup>68</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Santafé de Bogotá: Grupo editorial Norma. 1995, p. 267.

¿Cuál fue el proceso histórico, las estrategias e imaginarios que los maoístas desarrollaron en la década del 70?, y ¿por qué no lograron constituirse en una fuerte corriente política con incidencia en la sociedad y política colombianas?, son los interrogantes a despejar en los capítulos siguientes.

## 2. ¿Cómo nos hicimos maoístas?

### Jóvenes, cultura política y revolución cultural

La gran revolución cultural proletaria que se desenvuelve actualmente, una gran revolución que llega al alma misma de la gente, representa una nueva etapa, aún más profunda y más amplia, en el desarrollo de la revolución socialista de nuestro país.

Aunque derrocada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en su esfuerzo por restaurar su poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las “autoridades” reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista.

*Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria – 1966*

Los maoístas del 60 y el 70 eran, en su mayoría, parte de la generación nacida a finales de los años 40 y comienzos de los años 50. Durante el desarrollo de esta investigación uno de los aspectos a conocer fueron los procesos de sociabilidad política que llevaron a cientos de jóvenes nacidos en ese tiempo, a adherir a la corriente ideológica y política maoísta. Las diferentes respuestas dadas por los entrevistados, sobre su proceso de sociabilidad política, evidencian que en el plano familiar y en el educativo, los años 50 y 60 generaron un ambiente que politizaba rápidamente a los jóvenes. La influencia familiar, las lecturas de los padres, las formas de diversión antes de la existencia de la televisión masiva, el ambiente educativo de los colegios de secundaria, revelan esta condición de politización. Vovelle advierte que la historia de las mentalidades hace parte de la historia social en donde la realidad social es una interrelación de niveles que van desde lo individual hasta lo colectivo<sup>69</sup>. En este sentido, es

---

<sup>69</sup> VOVELLE. Michel. *Ideologías y mentalidades*, p. 23.

necesario comprender los factores de orden familiar, educativo y cultural que actuaron sobre la subjetividad de la generación en mención.

Además de estos elementos explícitos del ambiente cultural y que no pueden generalizarse para el conjunto de la juventud colombiana de entonces, existieron procesos inconscientes que llevaron a varios de los entrevistados, que luego serían maoístas, a asumir una postura caracterizada por el gusto y respeto hacia lo secreto, lo clandestino y lo ritual. La idea de que los maoístas hicieron una transposición del culto religioso por el culto católico, debido a que su formación y educación estuvo en ambientes familiares mediados por el catolicismo, no es suficiente, pues el ambiente predominante en los años 50 y 60 era el de una sociedad fuertemente católica que no llevó a todos los jóvenes católicos directamente al maoísmo, pero si debe ser tenida en cuenta, pues la tradición religiosa hacía parte del sustrato ideológico y cultural predominante.

El catolicismo y la fe religiosa puede explicar aspectos como el espíritu de sacrificio, la renuncia a las comodidades e incluso el amor por los pobres. Pero los comportamientos de disciplina ritual, el gusto por lo secreto y clandestino más fuerte en el maoísmo que en otras corrientes de izquierda, tuvo su origen en ambientes que propiciaban tales prácticas, como las actitudes conspirativas de los padres y familiares procedentes del gaitanismo y del liberalismo radical, hasta los cultos y liturgias esotéricas que algunas familias practicaban en la intimidad familiar, mientras abiertamente se profesaba la fidelidad al culto tradicional católico. Las prácticas clandestinas no fueron exclusivas actitudes de los sectores politizados, varios de los entrevistados relataron como alguno de sus padres, públicamente profesaban el culto católico tradicional, pero en la esfera privada, de manera clandestina oficiaban rituales esotéricos y adherían al gnosticismo y otras sensibilidades religiosas.

De muchas maneras, el imaginario colectivo, tanto en las ciudades en proceso de urbanización como en las provincias, estuvo cruzado por la lucha política. Muchas familias de viejos gaitanistas, partidarios del MRL-Línea Dura, de la socialdemocracia, o nacionalistas de la corriente impulsada por la Revista *La Nueva Prensa* de Eduardo Zalamea, tenían una relación familiar flexible, tolerante y proclive a despertar inquietudes políticas en sus hijos. Inquietudes que la situación política colombiana y las influencias culturales internacionales, particularmente la Revolución Cultural China, abrieron vías cognitivas y emotivas para la mentalidad revolucionaria maoísta de la década del 70. El ideario maoísta que se difundió en esta etapa, tuvo una diferencia con el que circuló en las décadas anteriores. El imaginario maoísta, que durante 10 años se formó en Colombia, tuvo como referente externo y fuente principal el movimiento social y político que se desarrolló en China entre 1966 y 1975, conocido como la Gran Revolución Cultural Proletaria China-GRCP. En este capítulo se expone inicialmente un planteamiento sobre lo que fue la GRCP y su impacto en el imaginario maoísta, pues definir que era un maoísta, o quién era un maoísta en la década del 70, tiene que ver principalmente

con este fenómeno. En segundo lugar, se aborda el proceso de conformación de una cultura juvenil en los años 60 y 70, altamente politizada y contestaria.

## **2.1. La revolución cultural china y su incidencia en las mentalidades revolucionarias**

La Revolución China, buscó ser una realidad histórica propia e independiente. Incluso Mao afirmó alguna vez que su revolución había sido hecha “a pesar de Stalin”. Sin embargo, Mao no desarrolló una política antisoviética, sino mantuvo relaciones de hermandad con la URSS y con Stalin, dentro de su orientación de “aprender las cosas positivas y descartar las cosas negativas” y mostrando un comportamiento independiente frente al gobierno y a las características del comunismo soviético. Sin embargo, a partir de 1956 cuando se realizó el XX Congreso del PCUS, como reacción a la condena de Stalin, el PCCH, inició una dura polémica con los soviéticos que llevó a una ruptura oficial entre los dos partidos en 1963 y con ella a una escisión profunda en todo el Movimiento Comunista Internacional<sup>70</sup>.

Al perder el apoyo soviético en el proceso de construcción del socialismo en China, Mao y el PCCH construyeron un camino propio. El PCCH desarrolló una serie de campañas a escala nacional, mientras a nivel internacional se difundía ampliamente “el pensamiento Mao Tsetung” para atraer aliados entre los distintos partidos comunistas, organizaciones revolucionarias y gobiernos democráticos por todo el mundo. Desplegando una gigantesca campaña de propaganda a partir de la Editorial Lenguas Extranjeras que contaba con traductores para casi todos los idiomas del mundo. En su discurso "Sobre las diez grandes relaciones" Mao cuestionó la importancia concedida por los soviéticos a la industria pesada y argumentaba que el creciente poder adquisitivo del campesinado era la clave para alcanzar un desarrollo económico rápido (y socialista). Su charla "Sobre el manejo correcto de las contradicciones en el seno del pueblo"(1957) repudió la negación soviética de la existencia de contradicciones en la sociedad socialista e insistía en que el conflicto era inevitable y saludable. En 1958 aplicó su política en el Gran Salto adelante, que constituyó un intento de sustituir el estado burocrático por un sistema celular de comunas autónomas y autosuficientes que buscaban superar la contradicción campo-ciudad y eran el modelo de la construcción socialista. Hacia comienzos de los 60, Romero Buj, fue el encargado en Colombia de la Agencia Xijujá, por medio de la cual los chinos difundieron el maoísmo en miles de folletos y revistas que se regaron a lo largo y ancho Colombia. El autor de esta tesis, recuerda, por ejemplo, que, en 1970, cuando iniciaba sus estudios de primaria, algunos profesores de la escuela pública regalaban revistas *China Reconstruye* y *Pekín Informa* a todos los niños y padres de familia.

---

<sup>70</sup> *Desarrollo de las Divergencias entre el “PCUS” y el “PCCH”*. Recopilación de Cartas y Documentos Históricos. Bogotá: Editorial Arco y Flecha, 1976.

En medio de la lucha interna, Mao se retiró en 1959 como cabeza visible del Estado, mientras la oposición regresaba a la práctica del socialismo de la Europa del Este, que centraba la construcción socialista en una minoría elitista. Por esta razón, Mao lanza una contraofensiva en 1966, una “revolución en la revolución” llamada la Gran Revolución Cultural Proletaria-GRCP. Convencido de que la máxima participación popular era el mejor camino para llegar a un socialismo completo, movilizó a la juventud a través de los Guardias Rojos, para atacar a la nueva “burguesía” surgida en el seno mismo del partido comunista, cuyo dirigente máximo era Lui Chao-chi, presidente de la República Popular China.

La Segunda Revolución, como fue llamada la GRCP, sumió a toda la China comunista en un gran desorden, después del cual debería surgir un nuevo partido, vigoroso y capaz y una nueva sociedad: el socialismo cada vez más cercano al comunismo. Los comunistas y revolucionarios que visitaron China entre 1966 y 1969, años de mayor radicalidad de la GRCP, encontraron en la ideología maoísta un nuevo imaginario y una serie de ideas fuerza, que quisieron luego aplicar en sus propios países. Estas ideas fuerza más importantes fueron:

1. El maoísmo ofrecía una reinterpretación de las fuerzas motrices de la historia. Mao confiere un importante papel a las ideas en el desarrollo histórico, pero sobre todo cuando las ideas son asumidas por las amplias masas. Cuando las ideas prenden en las masas, se convierten en una fuerza material histórica<sup>71</sup>. Mientras en el análisis marxista clásico, el rol atribuido a las fuerzas productivas materiales es preponderante, el pensamiento de Mao propuso al ser humano como factor decisivo. De ahí la formulación de las cuatro prioridades: del hombre sobre el hecho material; del trabajo político sobre las demás actividades; la ideología sobre el trabajo político; la experiencia directa sobre las ideas encontradas en los libros. En la dialéctica de Mao, uno de los dos aspectos es el principal, pero es evidente que no puede desconocer al otro. Este “humanismo maoísta” está en la base de la revolución cultural: "La revolución cultural tiene por objetivo la revolucionarización del pensamiento del hombre". Es el hombre el factor decisivo, no la economía: no es suficiente insistir sobre ésta, hay que actuar sobre aquél.

2. La revolución Cultural, buscó un modelo de desarrollo diferente a la occidental, en su versión capitalista o soviética, un “modo chino de vida”. Robert Guillain, un periodista que visitó a China en 1971, hizo un reportaje sobre la China en medio de la Revolución Cultural:

La ciudad china no ha suprimido únicamente el automóvil, rey de nuestras ciudades occidentales, sino muchos otros de nuestros atributos urbanos. La ciudad sin coches es también la ciudad sin publicidad, sin letreros de neón, sin anuncios, sin carteles comerciales. Es también la ciudad sin alcohol y sin cantinas; sin dinero y sin bancos. (...)

---

<sup>71</sup> MAO, Tsetung. “De donde provienen las ideas correctas”. En *Cinco tesis filosóficas*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1975



La China Popular no puede permitirse que su modernización vaya acompañada de deserción en el campo. Si lo hiciese, tendría que albergar en ciudades gigantescas a las multitudes desarraigadas. Sería necesario que hiciera surgir y multicopiara “megalópolis” como la que Japón está viendo nacer a orillas del Pacífico (...) el esquema de desarrollo maoísta es todo lo contrario. Su meta es hacer de la China del año 2000, una nación que haya seguido siendo poderosa agrícola y campesina. (...)

En las ciudades se está llevando a cabo una verdadera “reforestación urbana”, se ve una gran abundancia de árboles recién plantados. (...) El rechazo a la “automovilización”, otra de las calamidades de nuestra civilización occidental, no es, repito, prueba de un sistema atrasado, sino de la preocupación de prevenir el futuro<sup>72</sup>.

3. Estas reformas y esta vía China al comunismo implicaban, por una parte, remover la nueva clase dirigente concentrada en la cúpula del Partido y garantizar la mayor participación de las masas de obreros, campesinos y jóvenes en las instancias de decisión. Y, por otra parte, “revolucionar” la educación para garantizar la formación de los continuadores de la Revolución. Mao decidió romper y dismantelar el partido que él mismo había fundado y que presidía. En los 3 años iniciales de Revolución Cultural se depuso el 80% de los cuadros, y muchos cargos administrativos fueron ocupados por la nueva generación. A diferencia de Stalin, que empleó como método de depuración los fusilamientos, Mao planteó su famosa tesis de “tratar la enfermedad para salvar al paciente”. De los 20 millones de miembros del Partido, el 1% encontrado culpable de corrupción, apropiación de dineros del Estado o del Partido fue juzgado y llevado a la cárcel o ejecutado, el 5% fue expulsado definitivamente del partido recibiendo con esto la “muerte política” y el resto fue sometido al proceso de reeducación, llevado a las Comunas Populares a trabajar con los obreros y campesinos, para luego de su autocrítica pública ser rehabilitado. Este fue el caso de Teng Siao-pin.

Frente a la educación la política maoísta planteó el “fin de los intelectuales”. Mao consideraba que en el socialismo se debía replantear la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Y que el modelo de hombre nuevo era el obrero intelectual o el campesino intelectual y no el intelectual a secas, desvinculado del trabajo práctico y del pueblo. Mao consideraba que en esencia el intelectual era un burgués. De ahí que, a partir de 1968, la cuna por excelencia de los intelectuales: la universidad cambió. Los mecanismos de ingreso a la universidad dejaron de ser los méritos académicos. Ahora, cada comuna popular, cada fábrica, cada destacamento militar elegiría los miembros que deberían capacitarse en las universidades para regresar luego y aportar nuevo conocimiento a las tareas de la sociedad. Esto implicó el fin a los exámenes y a una edad límite para ingresar. Era el pueblo el que definía quien debería ingresar. Sin embargo, esta radical política no dejó de presentar problemas, por ejemplo, la ausencia de técnicos y profesionales que se requerían en gran escala, pues el reaprendizaje del nuevo modelo requeriría de mucho tiempo para ver su éxito.

---

<sup>72</sup> GUILLAIN, Robert. *China después de la Revolución Cultural*. México: Serie Popular Era, 1972.

4. A todo este proceso se le debe agregar el modelo espartano de vida que se asumió. Los líderes comunistas, por ejemplo, en su forma de vestir no podían diferenciarse del pueblo, de ahí la universalización del traje obrero o del traje de soldado, característico del Partido. Se dio primacía al Ejército como la fuerza principal en el proceso de revolución cultural, ante la crisis de la estructura del Partido y la visión de la guerra como la mejor escuela de formación. La frase de Lin Piao "La guerra temple al pueblo y permite acelerar la marcha de la historia" resume la ética espartana que asumieron miles de maoístas de todo el mundo que acudieron a la China de la revolución cultural, en innumerables talleres, intercambios y escuelas de formación política y militar. Entre los símbolos que los Guardias Rojos difundieron a nivel mundial, junto a la hoz y el martillo, se añadió un elemento nuevo: el fusil. Además, se exaltó el heroísmo revolucionario que ocupa un capítulo especial del "Libro Rojo": en él se exaltaban las virtudes guerreras, el coraje, el sacrificio y el espíritu de lucha. El maoísmo tributó un reconocimiento precioso a los valores heroicos y contrapuso al pacifismo una concepción guerrera de la vida, con la espiritualidad, los valores y la ética que son característicos de tal concepción.

En medio de la revolución cultural, en el PCCH, no solo surgió la crítica a la tendencia Shao-chi y Teng Siaopin, también surgió una tendencia anarquista "extremo izquierdista", que llevó al extremo la lucha contra las "ideas erróneas", generó un culto religioso a la figura de Mao Tserung, de la cual él mismo desconfiaba. La celebre entrevista realizada por Roxane Witke a Chiang Ching, deja ver lo completa que fue la lucha política en el periodo de la Revolución Cultural.

En el momento culminante del culto de la personalidad, en 1970, Mao Tsetung reveló a Edgar Snow su conciencia de vivir en la historia. ¡Cuán difícil era para el pueblo superar una tradición de 10.000 años de adoración al emperador! Observó. Los apelativos llamados Cuatro Grandes lanzados sobre él -Gran Maestro, Gran Comandante Supremo, Gran Líder y Gran Timonel – eran un fastidio. A la larga, todo lo que empezara en Changsha. "A veces me pregunto si aquellos que gritan Mao con todas sus fuerzas y ondean banderas no están – como dicen algunos- agitando la Bandera Roja para derrotar la Bandera Roja"<sup>73</sup>.

Este "culto" a Mao fue promovido por Lin Piao y otros extremoizquierdistas, que finalmente terminaron traicionando al Partido. Lin Pino, murió en 1970, cuando el avión en que huía hacia la Unión Soviética se estrelló, sin embargo, el "limpiaosismo" y no el "maoísmo" terminó siendo la versión que fue exportada y asumida como absoluta.

Los revolucionarios colombianos que viajaron a la China de la Revolución Cultural, además de vivir en carne propia el caos y la emoción de una "revolución en la revolución", trajeron en sus maletas e imaginarios, el "pensamiento Mao Tsetung". Doctrina teórica y política que muchas veces fue ultra generalizada y dogmatizada, en un conjunto de

---

<sup>73</sup> WITKE, Roxane. *Camarada Chiang Ching. Recuerdos de su vida e historia*. Barcelona: Plaza & Janes Editores. 1980. p. 425.

esquemas mentales inflexibles: La ciudad es mala, todo intelectual es burgués, la guerra es la única forma de lucha política, nunca se debe hacer compromisos, la revolución no admite pausas, el revolucionario debe ser puro en su ideología, despreciando todo aquello que lo aleje del camino revolucionario; lo importante y fundamental es una línea ideológica correcta. Junto a estos esquemas doctrinarios, los maoístas reconocieron en el pueblo el principal actor de la historia, de ahí la importancia de conocerlo, vivir con él y ayudar al proceso de su liberación. A diferencia de las guerrillas e incluso del PCC los grupos maoístas se destacaron por su particular estilo de ganarse el aprecio de amplios sectores de masas, simplemente con su persistencia y sencillez. Los maoístas estaban absolutamente convencidos que el PCC y los otros grupos de la izquierda “no maoísta” representaban peligrosas desviaciones burguesas que no permitían el avance de la lucha revolucionaria. De ahí su crítica, muchas veces injustificada de las diferencias, problemas y errores de sus contrincantes. El maoísmo colombiano buscó ser una ruptura cultural y política con la tradición de la izquierda colombiana, configurando una nueva sensibilidad revolucionaria. Es evidente que la GRCP jugó un papel definitivo en la configuración del imaginario maoísta, pero este fue tributario de otros factores político-culturales de la sociedad colombiana. A comienzos de los 60, Romeo Buj fue el encargado en Colombia de la agencia Xijujá, por medio de la cual los chinos difundieron su política en miles de folletos y revistas como China Reconstruye y Pekín Informa que se regaron en varias ciudades y veredas de Colombia.

## **2.2. La tradición política colombiana y la formación de las mentalidades revolucionarias**

El ideario y la iconografía de los maoístas por su forma exalta símbolos de la tradición comunista internacional y de los hitos fundadores de un sector del movimiento comunista internacional de los años 60 y 70: la revolución Cultural China, la ruptura chino-soviética, la figura y el pensamiento de Mao Tsetung como referente principal, Lin Piao, Henver Hoxa, la bandera roja, la hoz y el martillo, la Internacional, entre otros. Pero también su discurso político, sus rituales y relecturas se entremezclan con la tradición revolucionaria del país y sus rasgos nacionales.

En Colombia es posible rastrear una red de ideas motrices bastante bien definidas, que pertenecen al lenguaje característico de la izquierda radical desde los tiempos de los socialistas de los años 20, el PSR, el comunismo del PCC, el gaitanismo, el liberalismo en su versión juvenil del MRL, las Juventudes demócrata-cristianas y su enfoque tercermundista y nacionalista y el Frente Unido de Camilo Torres: “antioligárquico, antiimperialista y abstencionista”, que se estructura en la terminología maoísta como red de conceptos base del discurso político, cuya matriz son los "5 antis": antiimperialista, antioligárquico, antipatronal, antirevisionista y antielectoral, que constituyen el "idioma nuevo" o "narración fundante", para

usar la terminología de A. Boureau<sup>74</sup>, desde la cual se configura una cosmovisión que guiaba la práctica política e hizo comprensible a los ojos maoístas la sociedad y el mundo.

También hacen parte de esta narración fundante el ideario que se formó sobre la potencialidad revolucionaria de las masas populares, en especial del proletariado industrial y el campesinado, que significaba para el militante ir hacia las masas, fundirse con ellas, convertido en acto de “purificación”. Evidencia de esto fueron, la campaña de bolchevización del PC ml en 1971 cuando consideró que la raíz de los problemas políticos y militares de la organización radicaba en el origen social de su militancia, la intelectualidad pequeño burguesa, para “limpiarse” de ese fardo ideológico y político debía vincularse al trabajo productivo y “bolchevizarse” o “proletarizarse”; igualmente la campaña de migración urbano-rural del MOIR (descalzos), Unión Proletaria y las Comisiones de Educación de la ANUC conformada por estudiantes universitarios.

A diferencia de las organizaciones trotskistas, los militantes maoístas, provenientes en su mayoría del movimiento estudiantil de las universidades públicas, asumieron una mentalidad campesinista, asumiendo que la ciudad era símbolo de la decadencia. Este proceso de ruralización de numerosos intelectuales no fue exclusivo de los maoístas, son conocidos los pasajes del Che Guevara y su visión sobre los efectos nocivos de la ciudad para el guerrillero, o los problemas entre urbanos y rurales en la historia de las guerrillas colombianas. Lo particular en los maoístas fue su ruralización, su modelo de vida junto al pueblo, que los llevó a asumir la mentalidad campesina y a que durante gran parte de la década del 70 el centro generador de línea política fuera el campo, particularmente el “noro” antioqueño para el PC ml, y las sabanas de Sucre para la Liga ML y para la ANUC-Línea Sincelejo.

También los maoístas quisieron transformar al hombre en medio del proceso revolucionario. Tal intencionalidad recuerda con formas nuevas, muchas prácticas de los movimientos revolucionarios especialmente de campesinos y de intelectuales radicales de los años 20. A manera de ejemplo se puede ver el trabajo de Gonzalo Sánchez, *Los Bolcheviques del Líbano*, en el que evidencia que el movimiento artesanal y campesino se nutrió de un amplio conjunto de conceptos y símbolos revolucionarios tanto regionales, como nacionales e internacionales, que pasarían posteriormente a ser parte de la herencia de los revolucionarios colombianos. Se quería vivir una nueva sensibilidad, una nueva cotidianidad, creada desde una visión “jacobina” y una moral ascética y rigurosa, que incluso era impuesta por medio de sanciones y en caso extremos, como fue el Comando PLA (Pedro León Arboleda), las faltas se pagaron con la vida. En este sentido, es significativo la emergencia de los rituales revolucionarios de la vida cotidiana, por ejemplo, los “matrimonios maoístas” de los años 70 (de los cuales se hablará más adelante, por estar relacionados con el imaginario maoísta sobre

---

<sup>74</sup> BOUREAU, Alain. “Propuesta para una historia restringida de las mentalidades”. *Humanidades*. Revista de la UIS. Vol. 23. No. 1, enero-julio. 1994.

la mujer revolucionaria), similares a los matrimonios socialistas del PSR en los años 20. Como lo ha planteado Gonzalo Sánchez:

Esas ceremonias estaban probablemente encaminadas a motivar una adhesión más estrecha al movimiento y sus objetivos, a formalizar un deliberado marginamiento por parte de los miembros de las Sociedades Obreras con respecto a la organización social que habían decidido combatir y, finalmente, a crear un cierto sentido de hermandad basada en el común ideal socialista<sup>75</sup>.

Michael Lowy, en su trabajo sobre la radicalización de los intelectuales húngaros de los años 20 propone tener en cuenta las mediaciones de tipo ideológico, ético-cultural y político moral, que lleva a los intelectuales a despreciar y sentir repulsión por la sociedad dominante y sus rituales “decadentes”. Cuando una sociedad vive periodos de crisis, los intelectuales que son siempre atraídos por las ideologías radicales, asumen diferentes posturas, dependiendo de las condiciones político-sociales que se vivan, es muy distinto si en esa sociedad en crisis hay ascenso del movimiento de masas a si no lo hay. Cuando no hay auge de masas, que sirva de base para una eventual lucha revolucionaria contra el sistema, los intelectuales buscan escapes en una “revuelta” ético-cultural, que asume una visión apocalíptica, desesperada, marginal o mística: hippis, Jesus-freaks, huida hacia la naturaleza, la droga como contra cultura, tal como ocurrió en los años Estados Unidos, allí la revuelta juvenil estuvo más en el campo cultural y una minoría de intelectuales y estudiantes se unió al movimiento de las minorías negras, a la oposición a la Guerra de Vietnam, en ese contexto el movimiento obrero no jugó un papel de vanguardia revolucionaria<sup>76</sup>.

En el caso colombiano, los jóvenes del 60 y 70, expresaron de muchas maneras el inconformismo con el modelo de desarrollo económico y político de un capitalismo tardío y deformado, pero su protesta cultural no los llevó a la búsqueda del auto marginamiento de la sociedad, en un fuerte movimiento hippy o antiguerra, por el contrario, fueron atraídos por factores político-morales hacia el auge revolucionario de masas, bien hacia las guerrillas o hacia las luchas sociales de entonces.

### **2.3. Formas de sociabilidad política en los años 60 y 70**

El maoísmo fue el resultado de la formación de una sensibilidad colectiva revolucionaria que se configura desde los años 50 como una doble oposición: por una parte, frente al sistema político y al modelo económico-social, caracterizado por el lento y escaso desarrollo capitalista, del cual eran beneficiarias las elites económicas y políticas; por otra parte, como ruptura con la izquierda secular, especialmente del Partido Comunista, que como lo señaló Silvia Rivera, perdió su capacidad de agrupar y liderar a la izquierda revolucionaria en los años

---

<sup>75</sup> SANCHEZ Gonzalo. *Los "bolcheviques del Líbano" (Tolima)*, Bogotá: ECOE Ediciones, 1976. p. 83-86.

<sup>76</sup> LOWY Michael. *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*. p. 240 y sig.

60, con el emerger de nuevos imaginarios y prácticas revolucionarias<sup>77</sup>. En los años 60 se inició el resquebrajamiento de la vieja sociedad semifeudal, el capitalismo tardío se abrió paso y produjo el resquebrajamiento de la vieja cultura política que hizo aflorar unas nuevas sensibilidades colectivas, enmarcado por varios factores externos como la revolución cubana, la ruptura chino-soviética, la teología de la liberación, la guerra de Vietnam, y sobre todo, por factores internos como la negación de las clases dominantes a construir un proyecto de sociedad incluyente<sup>78</sup>. En esa sociedad aparecieron nuevos sectores sociales, movimiento campesino de las zonas de colonización, los nuevos trabajadores del Estado, la masiva (para ese momento) incorporación de jóvenes y sobre todo de mujeres a la universidad, en un proyecto amplio de nación, esto produjo el auge de las terceras fuerzas (Anapo, MRL), el existencialismo “criollo” conocido como el nadaísmo, nuevos enfoques académicos de las ciencias sociales influenciadas por el marxismo, un nuevo paradigma de la universidad pública más vinculada con los sectores populares, cambios en la vida cotidiana de los jóvenes producto de la influencia de los medios de comunicación, el hipismo, entre otros<sup>79</sup>, que al no tener interlocutores para plantear su visión de nación democrática y popular, acudieron al proyecto de lucha, armada o sin armas, contra el orden establecido.

Todos estos factores confluyeron en un haz de relaciones culturales que produjo un quiebre y a la vez un reencuentro con una conciencia radical que permaneció en la profundidad de la conciencia colectiva de los revolucionarios. Las sensibilidades revolucionarias de este momento estuvieron abiertas a toda aquella idea que se percibiera como fuerza de transformación social. En ese sentido debe entenderse el significado que tuvo para los revolucionarios colombianos el conflicto chino-soviético, que no fue solo un reflejo mecanicista de lo externo en lo interno, sino una manera en que se enfrentaron de forma dramática, dos maneras de pensar la solución de los problemas nacionales, en el seno del Partido Comunista desde fines de los años 50 y que culminaría con una gran ruptura a mediados de los años 60<sup>80</sup>.

Se habla de sociabilidad política pre-maoísta, para comprender como varias generaciones se volvieron maoístas. Qué tradiciones e imaginarios culturales operaron en la conciencia de los individuos para llevarlos al campo revolucionario y particularmente al campo maoísta. Los colombianos de casi todo el país se vieron afectados por el conflicto conocido como “la violencia”, de los años 50, La generación de colombianos que nació en los años 40 y 50 estuvo permeada por los conflictos derivados de la guerra civil: desplazados, guerrillas y autodefensas campesinas, luchas obreras y represión urbana en varias ciudades, gaitanismo y

---

<sup>77</sup> RIVERA, Silvia. *Política e Ideología en el Movimiento Campesino Colombiano. El caso de la ANUC*. Bogotá: CINEP. 1982

<sup>78</sup> PECAUT, Daniel. *Crónica de dos décadas de Política colombiana, 1968-1988*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988, p.

<sup>79</sup> LOPEZ de la Roche Fabio, *Izquierdas y Cultura Política*, p. 63 y siguientes.

<sup>80</sup> VILLARRAGA, Álvaro y Nelson PLAZAS. *Para Reconstruir los sueños*. Fabio López de la Roche. *Izquierda y Cultura Política*. María Victoria Uribe. *Ni canto de gloria ni canto fúnebre*. Santafé de Bogotá: CINEP. 1994.

trabajo del PCC en campo y ciudad. En los testimonios recogidos en entrevistas con militantes maoístas nacidos en este periodo es evidente que el ambiente familiar y social estaba politizado, pero que a la vez la sensibilidad de política de esa generación quería y necesitaba una ruptura con la tradición, tanto de las clases dominantes como de la izquierda ya fuera ésta PCC, MRL o Gaitanismo. Los siguientes son los aspectos de la sociabilidad política más destacados que permiten reconstruir el proceso de formación de la mentalidad maoísta.

### **2.3.1. El anticapitalismo de los intelectuales de provincia**

Los intelectuales revolucionarios de la denominada provincia, municipios pequeños, de los años 60 y 70 eran normalmente hijos de artesanos politizados de origen liberal gaitanista, de maestros de escuela o de comerciantes locales y campesinos ricos con un nivel educativo distinto a las masas campesinas. En la provincia se vivía dramáticamente el lento y traumático desarrollo del capitalismo y la urbanización del país, que configuró una sociedad fragmentada y desarticulada. El intelectual de las provincias percibía con resentimiento la modernización capitalista concentrada en las ciudades principales, y veía como su pueblo o su pequeña ciudad se transforma de manera caótica e injusta. De ahí que en muchos casos su anticapitalismo se transformó en negación de la modernidad y añoranza del pasado.

Estos intelectuales se enfrentaron por un lado a las viejas estructuras sociales y culturales semif feudales, como los gamonales tradicionales, la iglesia y los terratenientes, pero también a un capitalismo deformado que, con su forma de desarrollo se convirtió en una nueva forma de opresión sentida con mayor fuerza en las zonas rurales y las pequeñas ciudades. Un ejemplo de este anticapitalismo conservador se encuentra en las opiniones de literatos, poetas, ensayistas, maestros de las provincias que escriben en las numerosas revistas y periódicos locales. Todavía a finales de los años 70, una revista de Montería-Córdoba, relataba así, las transformaciones que vivía esa ciudad:

Hace 45 años nuestra cara ciudad de Montería estaba en mejores condiciones ambientales y sociales que en la actualidad.

(...) y qué decir del viejo motor generador de energía eléctrica de los hermanos Lachaine, pioneros del progreso de nuestra patria chica, que sin racionamientos engorrosos ni apagones improvisados y permanentes nos proporcionaba a menos costo luz buena y brillante (...)

Y por qué no recordar el viejo y anticuado acueducto, cumplido como las píldoras del Dr. Ross y que, sin agua tratada como la actual, pocas veces llevó por su tubería el microbio de la gastroenteritis<sup>81</sup>.

Es en este contexto que se debe entender los imaginarios políticos de los núcleos intelectuales de provincia. Varios trabajos han planteado que una de las características del PC M-L estuvo en el componente paisa (emprendedor y expansionista) de su dirección y en su base social costeña. Esa es una característica regional de un sector de los M-L, pero no hay que

---

<sup>81</sup> CRUZ, Pepe. “Montería Retrospectiva”. *Costa Norte*. Montería, Año 1, No. 1. Octubre. 1979

olvidar que los M-L tuvieron influencia no sólo en Antioquia y la Costa Atlántica, de hecho, Sincelejo fue la “Meca” y el “santuario” de los M-L en los años 70, allí tuvo su centro la ANUC Línea-Sincelejo, la ORP, la Liga M-L, pero existieron importantes núcleos M-L en Bogotá, Santander, Tolima, Viejo Caldas, Cauca y Nariño, regiones que un trabajo posterior podría explorar. Como lo relatan algunos de los activistas M-L entrevistados, los núcleos radicales de provincia (intelectuales, artesanos, estudiantes y campesinos), algunos gaitanistas, otros librepensadores, y los grupos juveniles forjados en los colegios de provincia, ya fueran la pastoral religiosa, estudiantiles, grupos de teatro, de los que posteriormente saldrían algunas de las bases M-L, jugaron el mismo papel de preparación pre política que M. Vovelle<sup>82</sup> le atribuye a las cofradías de penitentes campesinos que dieron origen a las sociedades populares campesinas de la Revolución Francesa. Estos grupos predispusieron la mentalidad de intelectuales, obreros y campesinos para la ideología y práctica política de los M-L, lo que tampoco es extraño en la historia de los grupos revolucionarios colombianos, tal como lo menciona Gonzalo Sánchez, al relacionar los grupos esotéricos "sociedades teosóficas" del Líbano y la difusión de propaganda revolucionaria, o que incluso eran la fachada de los comités socialistas<sup>83</sup>. Un miembro de la Liga M-L, cuenta el origen de sus ideas radicales, ligada a la existencia de grupos radicales, en Almaguer Cauca en los años 60.

La historia de los sectores revolucionarios de Nariño se entremezcla con la tradición antioligárquica, antigamonal y atea de los sectores liberales gaitanistas, tanto de Nariño, como del sur del Cauca, que fueron muy sensibles a las propuestas políticas marxistas de los años 60. Es en Almaguer, donde a mediados de los años 60 se constituye la Organización Revolucionaria del Cauca (ORC), cuyo órgano de expresión "Pan y Plomo" era muy disidente del ideario político de la organización. La ORC realiza un trabajo entre las comunidades campesinas y artesanales de las poblaciones del sur del Cauca y hacia 1966 o 67 entra en contacto con el PC (M-L), con quien inicia un acercamiento en torno a su línea política, conociendo a través del Partido el pensamiento Mao Tsetung.

Son varios los frentes de trabajo de masas de la ORC, por una parte, con el campesinado y los artesanos, por otra parte, con la intelectualidad liberal radical de origen gaitanista que no quiso vincularse al proyecto del Movimiento Revolucionario Liberal MRL, que aparecía como la opción alternativa entre el comunismo y la oligarquía. La politización creciente lleva a plantearse varias alternativas de transformación de la sociedad, incluyendo la creación de una escuela en la que se busca un nuevo tipo de educación, como base de una nueva sociedad. En 1968-69, se pierden los contactos con el PC (M-L) y paralelamente varios activistas de la ORC se trasladan a Nariño, en donde no existía un trabajo político a parte del realizado por el viejo Partido Comunista<sup>84</sup>.

El proceso seguido por la ORC fue el mismo camino que siguieron muchos núcleos radicales en diferentes partes del país, haciendo que esa tradición radical de intelectuales anticapitalistas, artesanos y campesinos de provincia se uniera a los "marxistas-leninistas" salidos del viejo PC, para configurar una nueva corriente política tremendamente radical e

---

<sup>82</sup> VOVELLE, *La mentalidad revolucionaria*, p. 154.

<sup>83</sup> SÁNCHEZ, *Los "bolcheviques del Líbano"*.

<sup>84</sup> Entrevista a Doumer MAMIAN, miembro de la Liga ML en los años 70. Pasto, diciembre de 1995.



intransigente. Jorge, un sobreviviente del hoy extinto Comando PLA (Pedro León Arboleda), relata así el ambiente familiar y cultural de su infancia y adolescencia vivida en un municipio del Tolima, este ambiente fue definitivo en su formación posterior como maoísta.

Mi padre fue dirigente del MRL de un pueblo. Él me llevaba a mí a las movilizaciones y me dejaba estar en sus reuniones y me hablaba bastante. Compraba frecuentemente *El Espectador* y con otros 5 amigos tenían un grupo, una especie de tertulia, en la que discutían todos los artículos, menos la página deportiva. La mayoría de los miembros de la tertulia fueron masacrados por los pájaros, mi padre fue víctima de dos atentados, pero afortunadamente sobrevivió. Él nos contaba las historias de la “violencia”. Fue la primera vez que escuché términos como la división entre liberales “limpios” y comunes. Donde él vivía antiguamente, un día uno de los Loaiza le dijo que tenía que irse para detrás del cañón con la guerrilla o abandonar la finca, porque se venía una guerra terrible. Él le dijo que tenía familia y que no podía irse con ellos, así que tuvo que abandonar una finca con ganado y le tocó irse para los Llanos de Agua de Dios a trabajar de jornalero, se ganaba entonces 1 peso diario. Quizá por esta influencia y por el ambiente “librepensador” que él generaba en la casa, me acuerdo que en 4o. de Primaria me echaron de la escuela por que escribí un texto sobre el ateísmo. Mi casa además era un refugio de campesinos que venían del campo, allí contaban historias de violencia y venganza. Por eso a mí, de la prensa lo que más me gustaba leer era la crónica roja.

Un día, se me dio por meterme al cuarto de mi papá, en esa época el cuarto de los padres era un sitio sagrado, como un altar. Cuando me senté en la cama sentí muy grueso el colchón y lo levanté y encontré una biblioteca completa, con textos de Marx, Lenin y Mao y bueno Vargas Vila que mi papá le gustaba leer. Mi papá me pilló en esas y me dijo. -Mijo muy bueno que a usted le gusten los libros, pero usted primero tiene que prepararse para poder entender esto o si no se me vuelve loco y se me extravía de camino. En esta época, va a mi pueblo Camilo Torres y yo muy chinche me fui a la marcha a ver quién era, estuve a su lado. Toda la gente que fue, y los otros pelados lo veíamos a él no como a un sacerdote sino como a un héroe. Cuando entré a Bachillerato, participé en el movimiento estudiantil que había en el colegio. Bloqueamos la calle de salida a otro municipio. En ese momento, me interesó más leer otras partes de los periódicos. Me empieza a llamar la atención una sigla que se quedó grabada en mi mente: EPL, y quería saber más de esta guerrilla, cómo sería, hasta le dije a mi papá que chévere conocer al EPL. Tal vez porque lo que más sonaba en mi pueblo eran las FARC y uno de joven busca lo novedoso y lo diferente, además que decían que era marxista-leninista y como mi papá tenía libros de Marx y de Lenin, pues me entraba la curiosidad.

En mi pueblo estaba organizada la Juventud Comunista, ellos tenían fuerza en el movimiento estudiantil, lo mismo un muchacho de las Ligas ML, que la gente quería mucho. De los libros de mi papá yo me cogí uno, el que más me gustó, uno pequeñito, forrado en rojo y lo cargaba para toda parte. Una vez el dirigente de la JUCO me invitó a una reunión a estudiar el texto de Oparin *El Origen de la Vida*. Estando en la reunión, no me acuerdo porque tuve un desacuerdo con el muchacho y cuando me vio el *Libro Rojo* me dijo, -Lo que pasa es que usted es un maoísta, un contrarrevolucionario. Yo no había escuchado el término maoísta, pero me quedó sonando y me dio por leer en serio el *Libro Rojo* para saber porque al de la JUCO no le gustaba. Sin quererlo, ese muchacho, ayudó en mi definición ideológica por el maoísmo. Fue la única vez en mi vida que participé en una reunión de la Juco o el PCC<sup>85</sup>.

---

<sup>85</sup> Entrevista a Jorge. Militante del Comando Pedro León Arboleda en la década del 70. Bogotá. Abril de 2001.

La cultura política colombiana en los años 50 y 60 era una cultura politizada, producto de los procesos y luchas sociales inmediatos, a los que no escapó casi ninguna región del país. Las actitudes políticas y las formas de sociabilidad política siguieron produciendo procesos de inclusión y afiliación partidaria, pero también las actitudes excluyentes promovieron la búsqueda de identidades y afinidades con lo excluido, muchas veces en contra de quienes excluían, de una manera igualmente unilateral y sectaria.

### **2.3.2. La cultura juvenil en las "grandes ciudades"**

Los adolescentes de los años 50 y 60 de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla vivieron una época de incorporación a la cultura colombiana de nuevos factores y formas de sociabilidad, que produjeron una ruptura generacional y una visión de búsqueda de lo nuevo y en cierta forma, superación de la cultura tradicional, provinciana y patriarcal. Los cineclubes, el pop, la incorporación de la mujer al trabajo fueron factores que crearon formas de sociabilidad diferentes y con ellas nuevas sensibilidades sociales, más allá de lo familiar. Mediaciones entre la sensibilidad social y la sensibilidad revolucionaria, como el naciente Arte Pop, la influencia de “rebeldes sin causa” de Dean y los ecos del rock, el inicio de la televisión y una relativa masificación del cine, incidiendo en un ambiente de politización, que llegaba, bien por los padres o familiares que defendían o atacaban al régimen militar o a los partidos del Frente Nacional, o bien por los colegios, en donde los maestros empezaban a acercar a los jóvenes a las corrientes radicales, el marxismo en sus distintos matices, la democracia cristiana e incluso las corrientes de iglesia popular y revolucionaria colombiana. El cine de los jóvenes de los años 50 y 60 dejó de ser el tradicional largometraje mexicano o argentino, para dar paso al cineclub, en el que se conoció primero a I. Bergman y luego al neorrealismo italiano de Visconti, Rossellini y V. De Sica, que llegó al país diez años después, pero que, con sus temáticas sociales, contribuyó a generar nuevas sensibilidades sociales en la juventud. En Bogotá, fue muy importante el Cine Club de Colombia, con sus dos funciones semanales, al que acudían principalmente adolescentes y jóvenes de los colegios y universidades de la ciudad<sup>86</sup>.

Igualmente ocurrió en ciudades como Medellín y Cali. Para varios autores Medellín, fue una de las cunas del maoísmo colombiano. No en vano se dice que los 5 antis del sindicalismo independiente eran: antiimperialista, antioligárquico, antipatronal, antielectoral y *antioqueño*. A pesar de la estructura familiar patriarcal en esta ciudad, el siglo XX fue de intensa actividad de los sectores revolucionarios tanto socialistas, comunistas y anarquistas en el siglo XX. Hasta mediados de la década del 30 María Cano estuvo activa en la formación de nuevas generaciones de comunistas, hasta su marginamiento del PCC. El PCC organizó sindicatos, periódicos, participó en la invasión de barrios y fue además epicentro de las primeras divisiones

---

<sup>86</sup> Charla sostenida con Miguel Arana sobre las costumbres de los jóvenes de los años 60. Bogotá, junio de 2002.

en el seno del partido a finales de los años 50. Luis Guillermo Vasco, relata como en ese ambiente antioqueño, el cine fue un factor mediador en su proceso de politización.

Mi familia de Antioquia estaba conformada por dos fuentes distintas que incidieron en nuestra forma de ver el pueblo y sentir sus problemas. Por una parte, mi padre, que era minero de las mimas de *El Zancudo*, luego empleado de una tienda, Él era la fuente popular. En cambio, mamá, venía de una familia de la oligarquía antioqueña. Su abuelo, conocido como "el burro de oro" por su riqueza y su "cultura", había sido dueño de bancos y haciendas, de casi medio Medellín, pero luego venido a menos. En todo caso, en nuestra casa de campo esas dos fuentes familiares hicieron que tuviéramos una relación sino de igual, por lo menos si de amistad y solidaridad con los hijos de los mayordomos y los empleados. Quizá por esto una hermana estuvo vinculada por algún tiempo con sectores populares a través de la iglesia popular y un hermano médico fue muy famoso por sus obras caritativas en el pueblo en donde ejerció su profesión.

En mi caso, al terminar el colegio recuerdo que trabajé en una fábrica, mi relación con los obreros del taller de mecánica era muy estrecha, tanto que durante un conflicto de ellos con la empresa yo me puse de su lado y claro esto ocasionó que me despidieran del trabajo... Luego me volví adicto al cine, iba casi todos los días al cine, por ahí conocí unas revistas soviéticas que me llamaron poderosamente la atención, les seguí el rastro porque era muy difícil conseguirlas en los puestos de revistas y llegué a la librería del Partido Comunista en Antioquia. Allí conocí a gente que hacía tertulias políticas, me relacioné con los jóvenes y ellos me invitaron a manifestaciones. Un día solicité mi afiliación al Partido y presente como recomendación a los muchachos con que andaba. Los del Partido me dijeron que tenía que conseguir otras recomendaciones porque ellos ya no pertenecían al Partido. Yo decidí no ingresar y luego averigüé que los habían expulsado a raíz del conflicto chino-soviético. Con algunos de esos muchachos, ingresé a una organización antioqueña conocida como el Partido de la Revolución Socialista, cuya ideología era el maoísmo, pero que en ese entonces aceptaba las ideas de Trotski, de Mao, del Che y de Fidel e incluso hacía actividades de apoyo a Cuba<sup>87</sup>.

Por otra parte, el rock llegó en los años 50, vía grupos mexicanos que traducían las canciones inglesas de Little Richard omitiendo el contenido erótico de estas y desechando su carga de rebeldía a través de cantantes como Enrique Guzmán y Cesar Costa, sentó las bases tanto de la dulzona balada latinoamericana, como del rock latinoamericano posterior. A mediados de los 60 llegaron los Beatles, que fueron la inspiración de muchas de las primeras bandas de Rock colombianas como los Speakers y los Flippers de Bogotá y los Yetis de Medellín. En esa misma época comenzó el auge de las Discotecas que sirvieron como canal de difusión del Rock y centro de nucleación de los jóvenes. También se formó el "Club del Clan" con Oscar Golden y Vicky quienes marcaron época. En los años 67 - 68, algunos grupos de rock se vincularon con lo que se estaba viviendo en el país, dejando de lado la tendencia a imitar bandas como Beatles o Rolling Stones y dando paso a los primeros intentos de fusión entre el rock y las raíces colombianas; un ejemplo fue el grupo colombiano "Génesis" integrado por Humberto Monroy, Juan Fernando Echavarría y Edgar Restrepo, este último, impulsor de la cultura del Rock en Colombia a través de programas de radio. "Génesis" influyó bastante en los gustos del movimiento estudiantil colombiano, en pleno auge en ese momento. "*Don Simón*", una de sus canciones más sonadas en la radio, con una

---

<sup>87</sup> Entrevista a Luis Guillermo VASCO, activista maoísta en la década del 70. Bogotá, agosto de 1997.

notable fusión de sonidos del caribe y el pacífico, señalaba el interés por darle al rock colombiano un contenido ideológico más profundo.<sup>88</sup> La cultura rock fue vista con recelo por sectores con valores tradicionales y esto mismo hizo que los jóvenes se apropiaran desde entonces de esta forma de expresión. Así lo deja ver por ejemplo el testimonio de Miguel Arana:

En esa época –finales de los años 50- apareció una película que se llama “Amor sin barreras”, que era más o menos la idea de los pelados con chaqueta negra, con botas negras, con pantalón negro y fue la famosa época de esas pandillas juveniles, como por ejemplo la pandilla de *Cerebro* en el barrio Quiroga de Bogotá, una pandilla de 50 a 100 muchachos, que peleaban con las pandillas de Rionegro, o las Puente Aranda... Esas pandillas fueron una forma de expresión de la rebeldía de los jóvenes en medio de una sociedad en crisis general. Estas pandillas, en un principio peleaban entre sí, después empezaron a pelear contra la policía, así se convirtieron en el caldo de cultivo para ciertos sectores revolucionarios, porque cuando vinieron los grupos revolucionarios del 60 y 70, se acabaron las pandillas porque aquellos las canalizaron<sup>89</sup>.

El ambiente cultural de comienzos de los años 60 y su ruptura con la cultura patriarcal, aportó a la creación de un ambiente en que la politización se daba a flor de piel. Juventudes del MRL, grupos simpatizantes de la revolución china, grupos procubanos, existencialistas y nadaístas, juventudes de la democracia cristiana, todas esas corrientes tenían cabida no solo en la universidad, también entre los estudiantes de los colegios de secundaria, el verdadero semillero de la segunda generación de los militantes maoístas. El camino hacia el maoísmo para muchos jóvenes fueron los núcleos familiares, algunos relativamente librepensadores, que permitieron una educación y una orientación política flexible y autónoma en sus hijos. Miguel Arana recuerda:

Desde el punto de vista familiar, por el lado de mi papá, él era lo que se podría llamar un librepensador, era gaitanista. Él siempre tuvo un sentimiento antiimperialista, demócrata, siguió todas las teorías de Vargas Vila, de José María Garrido, que era el otro liberal que andaba con Vargas Vila. Pero Vargas Vila que es como una representación de esa concepción anarquista y mística, pero sobre todo anarquista. Él cuenta que a él lo echaron del colegio del pueblo donde vivía porque lo encontraron leyendo “Iris” que es una novela que para la época, la década del 10 y del 20, en este país era muy escandalosa, toda esa discusión del incesto y las relaciones sexuales como las plantea Vargas Vila, pero que yo me acuerde en la década del 60 también era mal visto leer a Vargas Vila, pero si hacemos un balance hoy, desde un punto de vista sociológico es muy probable que la gente siga viendo a Vargas Vila como el “dañado” y aunque hay montones de obras en las librerías y en los puestos de revistas, leer a Vargas Vila no es bien visto. Tiene que ser una persona rara la que lee a Vargas Vila o un intelectual “chiflado” o un tipo que está haciendo arqueología.

Hay ciertos elementos culturales en el país, en relación con situaciones específicas que marcan a las personas. El después fue gaitanista tipo 9 de abril y todo eso. Tal vez esa concepción del librepensador, o sea de la libertad de expresión, tal vez eso me sirvió, en el sentido de que nunca me exigió ser católico o ser protestante o ser ateo; o ser gaitanista o no

---

<sup>88</sup> Yesenia LACOUTURE P. *Seminario Rock y Cultura*, julio 12, 1999 versión en internet.

<sup>89</sup> Entrevista a Miguel ARANA, miembro de Unión Proletaria en los años 70, Bogotá, Julio de 1996.

serlo o ser comunista o no serlo, nunca me exigió nada en ese sentido; ese era un problema mío. Mi mamá no era lo mismo porque ella era más para el otro lado, era lo opuesto. En lo ideológico, no en el manejo político práctico, era defensora de tesis franciscanas, pero de todas maneras era tolerante en el manejo de las cuestiones políticas ideológicas y eso es tal vez lo que hacía que yo buscara cosas<sup>90</sup>.

### **2.3.3. La difusión del tercermundismo y el nacionalismo popular: el caso de la nueva prensa**

En los colegios de secundaria y en las universidades los jóvenes encontraron una fuente de sociabilidad política en los planteamientos nacionalistas y antiimperialistas que la democracia cristiana empezó a generar en la primera mitad de la década del 60. Miguel Arana recuerda que:

Los jóvenes de la década del 60 andábamos en un ambiente muy político, independientemente de si teníamos o no claridad política. El ambiente cultural y político de entonces era muy distinto al de los colegios de las décadas del 80 y 90, y ese hecho de ser politizados, así a uno no le gustara o no le interesara la política, de todas maneras, o la oía o la leía o tenía que de cualquier forma discutir cierto tipo de inquietudes de tipo político. En los colegios había una fuerte influencia de la línea guevarista proveniente de la revolución cubana, pero también de la revolución china. Los jóvenes de entonces vivíamos un ambiente social y cultural que creaba relaciones y tradiciones semif feudales, que exigían la respuesta democrático-burguesa de nuevo tipo de nuestra parte y eso hacía que despertáramos a la vida política, a la vida intelectual. Junto a la influencia cubana, se daba también la influencia de la democracia cristiana, particularmente de origen chileno, de Eduardo Frei y sus famosas tesis de “Revolución en Libertad”, que a la hora de la verdad eran tesis asistencialistas y corporativas, pero que parecían como unas expresiones de carácter nacionalista y nacional-reformista, así que atrajo también a muchos maestros y estudiantes, que se vincularon al Partido socialdemócrata-cristiano o a las juventudes demócrata-cristianas. Además, todo lo que tuviera un tinte latinoamericanista y antiimperialista empezó a gustarnos y a atraernos. La democracia cristiana en Colombia se radicalizó. Un sector, por ejemplo, hizo parte de la fundación del PC M-L, algo similar a lo que pasó con la democracia cristiana en Chile durante Allende, que se dividió en dos: la auténtica democracia cristiana (reaccionaria) y el MAPU Movimiento de acción Popular Unificado, que se reclamaba del marxismo leninismo, pensamiento Mao Tsetung<sup>91</sup>.

Varias expresiones políticas como la ANAPO, el MRL y el Movimiento Nacionalista, expresaban el creciente inconformismo de las masas urbanas, que ya no encontraban en el liberalismo una representación de sus intereses. Su papel fue bastante importante en la formación de una opinión política entre las nuevas generaciones, pero sus vacilaciones políticas no le permitieron consolidarse y convertirse en una verdadera alternativa al Frente Nacional. En 1960, López Michelsen fundó junto a otros disidentes del oficialismo liberal, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), como expresión de rebeldía con el Frente Nacional, algunos de sus inspiradores y líderes fueron Indalecio Liévano, Álvaro

---

<sup>90</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

<sup>91</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

Uribe Rueda, Felipe Salazar Santos, Ramiro de la Espriella, Carlos Restrepo Arbeláez, María Elena de Crovo, cuyo símbolo fue el Sett (salud, educación, techo, tierra y trabajo). Ese mismo año, en su primera aparición como partido político, el MRL obtuvo más de 350 mil votos para la Cámara de Representantes, asambleas y concejos, y López salió elegido para la Cámara por Cundinamarca, para el período 1960-1962. En 1962, a pesar de que como parte de los acuerdos del Frente Nacional le correspondía el turno a un dirigente conservador, López se presentó como candidato a la Presidencia, resultando elegido entonces Guillermo León Valencia. En ese momento López inició su acercamiento al oficialismo produciendo la división entre la llamada línea blanda, encabezada por López, y la línea dura, dirigida por Álvaro Uribe Rueda, que subsistió algunos años como MRL del Pueblo.

La democracia-cristiana tuvo como centro la revista *La Nueva Prensa*, en donde confluyeron la línea-dura del MRL, el anapismo, el cristianismo popular y todo aquel que se identificará en el nacionalismo y la lucha contra el dominio norteamericano. En el estudio realizado por César Ayala<sup>92</sup> sobre la influencia política de *La Nueva Prensa*, analiza como este medio agrupó sectores disidentes del Frente Nacional, y propuso una tercera vía entre el liberalismo y el comunismo: el nacionalismo popular. Si, en un principio la revista y sus ideólogos se apoyaron en el hispanismo y la tradición feudal-católica para oponerla a las corrientes pronorteamericanas de la política oficialista, a partir de 1962, año en que el Gobierno de Valencia le ofreció al MRL un ministerio para dividirlo, el “tercermundismo” se convirtió en su nuevo horizonte teórico. Sus dos principales ideólogos Álvaro Uribe Rueda y Alberto Zalamea, jugaron un papel clave en la formación de una amplia generación de intelectuales, que empezaron a preocuparse por los problemas de Así, África y América Latina<sup>93</sup>. El público al que apuntó la revista, según Ayala, eran comerciantes, pequeños y medianos industriales, estudiantes, profesionales, propietarios de pequeñas economías y empleados de las instituciones privadas y del Estado. Introduciendo el análisis sociológico al cuestionamiento de la realidad nacional e internacional, de una manera diferente a como lo hacía la prensa tradicional.

En la revista se expresaron los ideólogos de la Línea-dura del Movimiento Revolucionario Liberal MRL, del anapismo, del cristianismo popular, de la Democracia Cristiana y corrientes regionales. LNP reproducía por igual los discursos a Jorge Leyva, Alfonso López Michelsen, Hernando Olano Cruz, Álvaro Uribe Rueda y del sacerdote Camilo Torres, siempre y cuando en ellos se tocara el tema del nacionalismo. Estas inquietudes intelectuales se concretaron en la creación del Movimiento Democrático

---

<sup>92</sup> AYALA, Diago César Augusto. “La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años 60”. *Reflexión Política*. Año 2 No. 3 Bucaramanga: UNAB, junio, 2000. Hay versión en internet: [www.unab/editorialunab/revistas/reflexion/pdfs/ana\\_23\\_1.htm](http://www.unab/editorialunab/revistas/reflexion/pdfs/ana_23_1.htm)

<sup>93</sup> AYALA Diago César Augusto. “Idearios y Movimientos Nacionalistas en el debate político colombiano entre 1961 y 1965”. Ponencia al VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia.

Nacional MDN que buscó como su líder al exministro Ruiz Novoa. Según relata Ayala, en una conferencia dictada en la Universidad Libre, Zalamea declaró que el general Alberto Ruiz Novoa estaba listo a encabezar la revolución armada si el gobierno desconocía la voluntad popular en las elecciones presidenciales de 1966. El MDN y una gran franja de la opinión formada por la revista sufrió una fuerte decepción política cuando su jefe máximo, Ruiz Novoa, en mayo de 1964 anunció que disolvía el movimiento y se afiliaba al liberalismo. La reacción posterior de Zalamea fue la búsqueda de una alianza entre su movimiento y las corrientes más radicales de la izquierda en los años 60 el Frente Unido de Camilo Torres y el recién creado PC ml.

A finales de los años 50 Indalecio Liévano Aguirre publicó en la Revista Semana su obra *Los Grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, que produjo gran entusiasmo entre la intelectualidad colombiana, pues aquí, por primera vez, se reconoció el papel del pueblo en la historia nacional. Eduardo Zalamea recuerda como:

La publicación de *Los grandes conflictos* superó el interés académico y se convirtió en una querrela nacional, cuyos significativos ecos aún confluyen en el substractum cultural colombiano, hasta el punto de que el 20 de julio de 1960 los partidarios de la “Nueva Historia” nos reunimos en la plazoleta bogotana de la calle 62 con carrera 8 para descubrir el busto del “auténtico prócer de la independencia”, José María Carbonell. Entre los oradores recuerdo a Indalecio, a Felipe Salazar Santos, a Luis Emilio Valencia, Laureano Delgado y Alfonso Romero...<sup>94</sup>.

Todo este trabajo intelectual contribuyó en ligar el sentimiento tercermundista y nacionalista con la visión marxista, lo que llevó a que muchos jóvenes, incluso de las clases acomodadas, pusieran sus ojos en la China de Mao Tsetung, viajaran allí y volvieran con una carga de ideología que se difundió por los círculos intelectuales del país, desplazándose de la democracia cristiana, el MRL, las revistas *Mito* y *La Nueva Prensa* hacia la militancia revolucionaria<sup>95</sup>.

### **2.3.4. La nueva izquierda de los sesenta: esperanza y decepción**

#### **2.3.4.1. El Frente Unido de Acción Revolucionaria-FUAR**

El Frente Unido de Acción Revolucionaria fue creado en Bogotá en mayo de 1962, como fusión de varios grupos independientes del PCC: el Movimiento Nacional Popular Gaitanista, el Movimiento Nacional Revolucionario (Cali, Bogotá e Ibagué) el Movimiento Nacional Popular de la Costa Atlántica, el Movimiento Popular Revolucionario de Antioquía, el Movimiento Revolucionario Democrático (Bogotá y Medellín). Este nuevo movimiento se

---

<sup>94</sup> ZALAMEA, Alberto. *La Nueva Prensa 25 años después 1961-1986*. Vol. 1. 1986. Bogotá: Procultura. 1986.

<sup>95</sup> Este fue el caso por ejemplo de Patricio Samper, quien a comienzos de los años 60 viajó a China y a su regreso junto con otros activistas e intelectuales creó una organización M-L conocida como *Sol Rojo y Fusil*, que después confluiría en el MOIR.

planteó en total oposición al Frente Nacional, llamando a la lucha armada como método para la conquista del poder y rechazando la vía electoral<sup>96</sup>. Una de sus dirigentes más importantes fue Gloria Gaitán. Se conoce que tuvo relación con las guerrillas liberales de Pedro Brincos en el Urabá antioqueño. El FUAR planteó que en Colombia se daban tres vías para la revolución: una democrático-burguesa que buscaba la independencia nacional y fuera anti-imperialista y anti latifundista, luego la clase obrera haría la revolución socialista. En segundo lugar, una revolución de liberación nacional antifeudal y antiimperialista dirigida por el proletariado en alianza con el campesinado, la pequeña burguesía y buscando la colaboración de los sectores medios de la burguesía agraria y urbana. Y, en tercer lugar, la revolución socialista de inmediato. El FUAR, pugnaba por una revolución “agraria o antifeudal y -antimperialista”, el camino de la "liberación nacional". Estos planteamientos permitieron que un sector importante confluyera en el CIMREC, confluencia previa a la formación del PC m-l. Los demás se disolvieron para ingresar a la ANAPO o al liberalismo.

#### **2.3.4.2. Partido de la Revolución Socialista**

El Partido de la Revolución Socialista nació en 1962 como fusión de Acción Revolucionaria Colombiana (ARCO), integrada por jóvenes expulsados del PC de Medellín, y por la Revista *Estrategia*, de Estanislao Zuleta y Mario Arrubla, quienes combinaban las tesis del psicoanálisis y el marxismo. ARCO fue la primera organización que en Colombia planteó las tesis de revolución socialista a pesar de retomar y valorar los aportes de Mao sobre la “revolución ininterrumpida”. Un participante en esas jornadas lo recuerda en los siguientes términos:

A mí del Partido de la Revolución Socialista me llamaban la atención varias cosas. En primer lugar, ahí había tres sectores claramente diferenciados: los intelectuales y esos eran la dirección, algunos muy conocidos. El secretario político era Estanislao Zuleta, otro de los miembros era Jaime Mejía Duque, el crítico literario que todavía anda por ahí; Benimiro Moreno, periodista que todavía funciona por ahí en la Universidad Libre y Mario Arrubla. Esa era una gente pesada, teóricamente, en su información y novedad de muchos de sus planteamientos. Y hoy viendo un poco retrospectivamente, muy poco maoístas. Había otro sector, los estudiantes universitarios y de colegio, en los cuales estaba yo y con los que casi siempre me movía, nos criticaban por amiguistas, por el cine, por andar pendientes de la lectura. Y había un sector muy bueno, pero no muy amplio de obreros y dirigentes obreros. Uno de ese sector era de la dirección, un poco discriminado por los intelectuales. Yo nunca me pude explicar por qué, según decían era por estar casado con una gringa. A mi esa diferencia siempre me llamó la atención. La dirección estaba en Bogotá y cuando iba a Medellín eso era una gran procesión, mucha reverencia para las conferencias que ellos dictaban, o con los libros de Arrubla. Con los obreros uno se encontraba no en la vida cotidiana sino en las actividades políticas, sobre todo reuniones, o cuando había un conflicto en una empresa o en las

---

<sup>96</sup> FUAR. “Algunos aspectos del desarrollo industrial y capitalista en Colombia y la orientación del movimiento revolucionario”. En: PROLETARIZACION. *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* Medellín: Editorial 8 de junio. p. 108



manifestaciones. La vida cotidiana, como activista la pasaba junto a mi grupo de estudiantes. Esa separación siempre me inquietó, ese comportamiento de esa época<sup>97</sup>.

Los intelectuales de *Estrategia* (la dirección del PRS) intentaron subordinar a los jóvenes de Antioquía, a quienes criticaban por “practicistas” y “mediocres” al tratar de hacer trabajo de masas sin reflexión y producción teórica. Este comportamiento arrogante de los intelectuales vinculados a cargos de dirección en las organizaciones políticas es similar y merecería un estudio propio. El caso es que la soberbia y autosuficiencia de “profesor tradicionalista” generó entre los dirigidos una actitud de rechazo y desprecio hacia los intelectuales, y muchas veces actitud anti intelectual en las organizaciones políticas, caso notorio en las surgidas a finales de los años 70, que rechazaron cualquier tipo de formación teórica marxista sistemática: como Autodefensa Obrera-ADO, y el M-19.

Esta separación entre el intelectual y el pueblo intentó ser borrada por los maoístas quienes trataron de aplicar los procesos de desintelectualización de la sociedad, de la revolución cultural china, a la revolución colombiana. Se debe reconocer que ARCO y la Revista *Estrategia* jugaron un papel importante en la formación teórica de la generación del 60. Los activistas de entonces recuerdan las conferencias multitudinarias de Estanislao Zuleta en la Universidad Libre y los artículos culturales y políticos sobre arte, cine, psicoanálisis y debata teórico planteados entonces. El grupo de ARCO participó en las elecciones de 1962, ante su derrota absoluta se declaró abstencionista a ultranza. En octubre de 1963 fueron expulsadas las regionales de Antioquia y Cartago, pues se oponían a la línea de Zuleta de formar primero los intelectuales marxistas, cultos y teóricos. Los expulsados por su parte, expulsaron al grupo de Zuleta.

A fines del 63 el PRS se dividió, la dirección más adelante conforma la Organización Marxista Colombiana, que se terminó en 1964. La OMC agrupó a un buen número de profesores universitarios, dedicados al estudio teórico y a la difusión de análisis sobre El capital de Marx, así como a popularizar las tesis del marxista francés Louis Althusser. Sobre el aporte al pensamiento colombiano, un reportaje de la prensa sostenía:

Es seguro que el marxismo como corriente del pensamiento, mejorará de categoría en Colombia, en virtud de los esfuerzos concentrados en la revista “Estrategia”, que publican unos compatriotas nuestros con evidente noción de decoro intelectual, para quienes el marxismo no consiste en embadurnar paredes con letreros agresivos ni entrar en componendas de todo género en nombre de la revolución proletaria<sup>98</sup>.

Sin duda la obra de Estanislao Zuleta ha sido reconocida como un valioso aporte al terreno de la discusión cultural desde una perspectiva amplia del marxismo. El otro sector del

---

<sup>97</sup> Luis Eduardo VASCO, entrevista citada.

<sup>98</sup> El Espectador. “La historia de Estanislao y Arrubla”. Diciembre 6 de 1963. En: PROLETARIZACION. *¿De dónde venimos*. p. 104.

PRS se integra en 1964 al PC de C (M-L) y continúa defendiendo su tesis de revolución socialista de inmediato.

### 2.3.4.3. El Frente Unido de Camilo Torres

El padre Camilo Torres, inició su trabajo de masas en 1959 cuando se vinculó a la Universidad Nacional como profesor del Departamento de Sociología, aquí fundó y presidió el Movimiento Universitario de Promoción Comunal MUNIPROC, en donde cientos de estudiantes se acercaron y vincularon a los barrios populares de Bogotá. A pesar de sus conflictos con la curia capitalina, el padre Camilo Torres se comprometió políticamente con diferentes sectores intelectuales, estudiantiles, obreros y populares, para crear un movimiento de unidad popular, el cual apareció en 1965 cuando se fundó el semanario *Frente Unido*. La estructura orgánica del Frente Unido gestó un gran movimiento de masas en todo el país, con Comités del Frente Unido en diferentes regiones.

El Frente Unido fue un proyecto político que buscó integrar a todos los grupos opositores del Frente Nacional<sup>99</sup>, inicialmente se vincularon el FUAR, MOEC, ANAPO, MRL, PCC, MDN, sectores disidentes del PCC que posteriormente dieron origen al PC ml, Partido Social Demócrata, Movimiento de Integración de Profesionales e Industriales, Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos, Acción Sindical Antioqueña, Asociación Sindical de Cundinamarca, jóvenes católicos organizados en el grupo Inquietudes. Sin embargo, los más activos durante la existencia del Frente Unido fueron los llamados "No alineados" representados por dos jóvenes salidos del movimiento estudiantil de los años 60, agrupados en la Federación Universitaria Nacional FUN: Jaime Arenas y Julio César Cortés. Como lo ha planteado Orlando Villanueva en su trabajo sobre Camilo Torres<sup>100</sup> este proyecto político tuvo una serie de variaciones y contradicciones internas que lo llevaron a su disolución y sobre todo a perder la capacidad de convocatoria y movilización que logró en sus comienzos.

En 1964 Camilo propuso la creación de una Junta de Salvación. Convocó a todos los sectores políticos de diferentes grupos sociales, entre ellos a Lauchin Currie, Abelardo Forero Benavides, Luis López de Mesa, Belisario Betancur, Bernardo Gaitán Mahecha, Eugenio Colorado, Ramón de Zubiría, Fernando Hinestroza, José Gutiérrez Gómez, Rubén Piedrahíta, Abel Naranjo Villegas, Orlando Fals Borda, Gerardo Molina, entre otros, con la finalidad de que cada uno presentara propuestas y diagnósticos sobre la realidad colombiana, y de allí surgiera una plataforma que convocara a toda la nación para hacer frente a los graves problemas sociales y políticos que ya se hacían sentir en ese momento. Sin embargo, el silencio y el

---

<sup>99</sup> TORRES, Camilo. *Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá*, junio 2 de 1965. En: *Camilo Torres Restrepo. Escritos*. Tomo II Su pensamiento político. Bogotá. 1988.

<sup>100</sup> VILLANUEVA, Orlando. *Camilo Torres Restrepo: Pensamiento y Proyecto Político*. Tesis de Maestría, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Postgrado de Historia, 1995.

desprecio de las clases dominantes fue absoluto. Ninguno de los convocados se interesó por la propuesta. Al fin y al cabo, las clases dominantes estaban construyendo su propio proyecto económico, político y social y no habían contemplado para nada la participación popular, o por lo menos, de los sectores disidentes y fuerzas de oposición. Esta actitud de las clases dominantes llevó a Camilo a distanciarse gradualmente del establecimiento y a radicalizar su propia posición sobre la vía de la transformación colombiana, caracterizándola como una plataforma por un movimiento de unidad popular para una revolución de liberación nacional y social por vía no parlamentaria, sino mediante un movimiento revolucionario generado por la unidad popular<sup>101</sup>.

El Programa del Frente Unido coincidía con los programas democráticos y revolucionarios de las otras fuerzas de oposición: Reforma Agraria y Urbana, Planificación del Desarrollo Industrial, Política Tributaria redistributiva y popular, nacionalización del sistema financiero, sistema de salud pública y educación para el pueblo. Sin embargo, el abstencionismo expresado por Camilo Torres como principio fundamental para la construcción de su proyecto, expresado en el primer número del periódico Frente Unido, llevó a que varios sectores se alejaran del movimiento.

Los argumentos de Camilo sobre el abstencionismo giraban en torno a su frase, "el que escruta elige", con la que quería significar que no era posible ninguna transformación real mediante la institución del Parlamento, sustentada en el sistema bipartidista del Frente Nacional, además consideraba antiético engañar al pueblo sembrando ilusiones en los cambios mediante las elecciones. Proponía que el dinero invertido en las campañas era un desperdicio injusto y si fuera posible un dudoso triunfo por esta vía, la oligarquía se encargaría de cerrarle el paso a una transformación social. A cambio, Camilo llamaba a un abstencionismo no pasivo, sino activo, beligerante y revolucionario, capaz de ganarse al 70% de los abstencionistas que eran la verdadera oposición al Frente Nacional. Este texto del padre Camilo Torres aporta bastante a la comprensión de las redes conceptuales claves del abstencionismo, que del Frente Unido pasaría a ser "patrimonio" ideológico de muchos maoístas en los años 70.

Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa. Si el problema electoral es un obstáculo para la unión, es mejor no plantearlo...

En el sistema actual para votar la clase popular colombiana tiene que dividirse en liberal y conservadora; todo lo que divide al pueblo está contra sus intereses.

El aparato electoral está en manos de la oligarquía y por eso "el que escruta elige", el que cuenta votos determina la victoria. Las elecciones se hacen más en las oficinas del gobierno oligárquico, que en las mesas de votación.

Personalmente yo soy partidario de la abstención electoral pero no de una abstención pasiva, sino de una abstención activa, beligerante y revolucionaria.

---

<sup>101</sup> VILLANUEVA, *Camilo Torres*, p.137

Activa: porque será la manifestación de rechazo al sistema sin excluir las elecciones como uno de sus engranajes; para esto tendrá que ser políticamente motivada.

Beligerante: porque los comandos revolucionarios recibirán consignas precisas sobre la forma de actuar en el proceso electoral.

Revolucionaria: porque se empleará en unificar y organizar la clase popular para el asalto definitivo del poder<sup>102</sup>.

Durante el Primer Encuentro Obrero Estudiantil y Campesino realizado en Medellín en junio de 1965, Camilo llamó al ejercicio de la lucha armada si él llegaba a ser asesinado. Los debates en el seno del Frente Unido entre las distintas tendencias de la izquierda, sumado a la persecución del régimen de Guillermo León Valencia, contra la oposición, acusándola de ser agente del comunismo internacional, ya fueran las zonas de colonización campesina en Marquetalia, Riochiquito y Guayabero, o el movimiento de oposición urbano, obrero y estudiantil, incluso el fracaso del Paro Cívico del 25 de enero de 1965, llevaron a Camilo a considerar que el centro de la revolución en ese momento ya no podía ser el movimiento de masas agrupado en torno al Frente Unido. “Pensamos ahora en cuál es la labor del campesinado, donde creo realmente que está la vanguardia de la revolución (...) los campesinos han pasado 19 años de violencia, los campesinos han visto el fracaso del partido liberal (...) del partido conservador y el fracaso del Frente Nacional. (...) En los campesinos encontramos actualmente un nivel de conciencia revolucionaria muy alto porque ellos han tenido el peso del sistema”<sup>103</sup>.

Cuando en octubre de 1965 el padre Camilo Torres pasó a la clandestinidad y luego ingresó al ELN, el Frente Unido se destruyó. El ELN no consideraba el Frente Unido y su capacidad de movilización, como un factor revolucionario. Para Fabio Vázquez lo clave era ganarse a Camilo para atraer a otros miles hacia el ELN. Este ha sido quizá uno de los principales errores estratégicos en la historia de esta organización, al no balancear la importancia política del Frente Unido, el papel carismático y aglutinador del padre Camilo, uno de los líderes de masas, junto con Gaitán de mayor importancia en la historia del siglo XX. La muerte de Camilo y el fin del Frente Unido, llevó a muchos de sus seguidores, a rechazar "el foquismo" como estrategia revolucionaria. Sin embargo, el legado de Camilo y sus tesis políticas y sociales alimentaron el imaginario de grandes sectores de la izquierda en los años 70.

### **2.3.5. El teatro estudiantil y el Foro de Yenán**

En los colegios de secundaria otro elemento cultural que jugó su papel en la sociabilidad pre política y preparó el terreno para la militancia maoísta, fue el teatro estudiantil de secundaria. A partir de las comedias y la zarzuela tradicional de los grupos de jóvenes de los

---

<sup>102</sup> TORRES, Camilo. *Por qué no voy a las elecciones*. Pronunciamento publicado en el No. 1 de Frente Unido, el 26 de agosto de 1965. En: Escritos, p. 176.

<sup>103</sup> TORRES, Camilo. *Cristianismo y Revolución*. Citado por VILLANUEVA, Orlando. *Camilo Torres Restrepo*. P. 213.

colegios, cuyos dramas tomaban como base la pobreza y la injusticia, se fue construyendo un movimiento cultural de secundaria. De los grupos de teatro se pasó a las asociaciones de teatro de secundaria y luego a la militancia maoísta, bajo la influencia de la Revolución Cultural China y las tesis del Foro de Yenán. Este texto de Mao sobre la función del arte en la revolución y su teoría de crítica al “realismo socialista soviético” que descuidó el “romanticismo revolucionario”, fue el documento de cabecera de numerosos artistas, como Paco Barrero, los hermanos Moure (directores de Teatro), Sergio Cabrera (director de cine) y Consuelo Lucena (pintora). Consuelo Moure de Ramírez en su trabajo sobre el Teatro Universitario, plantea que no se ha estudiado suficientemente la trascendencia ideológica y política del teatro estudiantil de principios de los años 60.

Sea como fuere, el teatro estudiantil, como Movimiento, como organización escolar, empezó a conformarse a comienzos de los sesentas y cristalizó a finales de la década en la FENATE (Federación Nacional de Teatro Estudiantil), organismo que aglutinó más de mil grupos de secundaria a nivel nacional. La organización más importante, cuantitativamente hablando, que ha existido en el país.

Esta Federación Nacional se logró por agregación concertada de distintos organismos regionales. Entre ellos, uno de los más significativos: El Frente Común del Arte y la Literatura. Este “frente” controlaba casi todos los grupos estudiantiles y de secundaria del occidente colombiano, incluyendo a Antioquia, aunque su dirigencia radicaba en el Valle del Cauca.

El Frente Común era una asociación que hacía proselitismo en torno a las tesis de Mao Tsetung para el arte y la literatura. Propugnaba por un arte y una literatura comprometidos, populares y nacionales, como es bien sabido. Era el brazo cultural, (a nivel estudiantil), del Partido Comunista, Marxista-Leninista, pensamiento chino. Así que las concepciones del Foro de Yenán debían ser estudiadas por los jóvenes que en la secundaria practicaba teatro.

Tenía tal Frente muchos problemas que resolver: los jóvenes estudiantes no tenían formación ni experiencia artística o teatral. Mucho menos instrumentos dialéctico-materialistas e históricos para apropiarse conceptos filosóficos. Eran empíricos, aficionados, artesanalistas y católicos por cultura.

Y el Frente carecía de directores o de formadores de actores idóneos. No tenían más experiencia que la de las “comedias” estudiantiles. Muchos jóvenes sólo estaban interesados en el entretenimiento escénico y aprenderse cosas tan complejas como el Foro de Yenán no les atraía mucho. No obstante, lo memorizaban para poder actuar sin que les pusieran trabas. Como se carecía de dramaturgia, se apelaba a poemas romántico-revolucionarios (abundantes en Latinoamérica) y se los trataba de graficar escénicamente, dando por resultado una especie de melopea con coros en mímica.

Tenían otra dificultad. El paradigma teatral en occidente era T.E.C. de Cali (T.E.C.: Teatro Escuela de Cali, organismo estatal fundado en 1954. Primero dirigido por el español Cayetano Luca de Tena. Luego por Enrique Buenaventura. Funcionó como tal hasta que la administración Lleras les suspendió el apoyo oficial.) Hacían espectáculos con actores argentinos y nacionales que ponían en escena obras de Moliere, Giraudox, Prietsley, o clásicos griegos.

Los jóvenes del Frente, espontáneos y carentes de mayor técnica, de todas maneras, querían emular con los “profesionales” del TEC, creándose entonces serios conflictos artístico-políticos. A la larga el asunto se resolvería por lo sano. Había que levantar un nuevo teatro, unas nuevas formas, unos nuevos artistas. Se esforzaron en ello, pero infortunadamente solo contaban con la ideología para desarrollar la tarea. Así que, sin poder avanzar mayor cosa, tuvieron que esperar la incorporación del teatro universitario en el movimiento popular, dado que éste, por lo menos, contaba con directores ilustrados en la producción teatral, hecho que finalmente se vieron obligados a aceptar en 1970, cuando el movimiento estudiantil se alió al teatro universitario, creándose una numerosísima corriente que lideraba la Asociación Nacional de Teatro Universitario (ASONATU)<sup>104</sup>.

Este camino del teatro estudiantil a la organización maoísta, lo hicieron por ejemplo los hermanos Calvo (Oscar William y Jairo) dirigentes del PC M-L y del EPL respectivamente, o el paso de Miguel Arana, del teatro de Paco Barrero a Unión Proletaria. Igualmente, Sergio Cabrera fue uno de los primeros responsables políticos del Frente Cultural FECAL del PC M-L. En una entrevista realizada por Fabiola Calvo a Jairo Calvo sobre su vinculación con el PC ml, se evidencia el proceso que muchos jóvenes siguieron:

Mi primera vinculación fue con el partido en 1966 siendo estudiante del “Colegio Académico de Cartago”. Esta vinculación se dio por medio del movimiento “Juventud” que se venía impulsando en este centro educativo.

Aunque “Juventud” era un movimiento de tipo cultural, desplegábamos una labor política en los barrios pobres. Lo hacíamos por medio del teatro y de un periódico. Claro que nuestra actividad estaba fundamentalmente dirigida a los estudiantes.

Por medio de “Juventud” logramos establecer relación con el partido comunista Marxista Leninista y una buena parte de los integrantes entraron en él<sup>105</sup>.

El teatro estudiantil fue escenario de disputas políticas entre diversas organizaciones que tenían como interés principal reclutar militantes, como lo evidencia este apartado de la entrevista a un militante de la Unión Obrera Comunista:

En un grupo de teatro de hijos de obreros, que tenía el marxismo como la ideología del proletariado, llegó un cuadro del Moir en momentos en que estaban estudiando todas las “líneas” de los partidos revolucionarios en Colombia, con miras a vincularse a una u otra. Este cuadro del Moir obligó a hacer una pronta definición, de tal manera que en una reunión se votó por las “líneas”. “Ganó” el Partido ML y efectivamente la mayoría de los miembros del grupo se afilió a él<sup>106</sup>.

Igualmente, en la entrevista realizada a Miguel Arana, el teatro estudiantil es un elemento clave en su proceso de sociabilidad política hacia el maoísmo.

---

<sup>104</sup> MOURE de Ramírez Consuelo. *El Teatro Universitario Colombiano 1968-1975*. Bogotá, noviembre de 1989, Documento.

<sup>105</sup> CALVO Fabiola O. *Diez Hombres, un Ejército, una Historia*. Bogotá: Ecoe Ediciones. 1985. p. 85.

<sup>106</sup> UNIÓN OBRERO COMUNISTA. Entrevista realizada en julio de 2003.

A mí me pasó lo que le pasó a mucho pelao revolucionario de la época, nos acercamos a la lucha política por el teatro, por la cultura. En provincia se llegaba a la organización política revolucionaria porque se formaba un grupo de teatro, un grupo de canción, un grupo de danza o se usaba la poesía como recurso. Eso es muy generalizado en este país en la década del 60 y 70, entonces por ese camino uno conocía muchas cosas de política, se suponía que el teatro era politizado.

Hay una diferencia grandísima con el teatro de la década de los 80 y sobre todo con un elemento que es muy importante rescatarlo desde el punto de vista histórico y es que normalmente se sataniza, como se dice ahora, o se produce un proceso de amnesia, para decir que el teatro revolucionario de la década del 70 nunca fue teatro o parece que nunca existió y realmente las formas artísticas que se usan hoy por parte de la granburguesía, incluso por sectores aparentemente demócratas, surgieron como cultura a finales de la década del 60 y en la década del 70, especialmente entre el 70 y el 74 que fue el auge del teatro revolucionario y también de una cultura revolucionaria.

Eso no está contado correctamente. Se hacen historias del teatro, historias de la cultura y del arte en Colombia y siempre la década del 70 es la década de la música perdida, de la música sectaria, del teatro panfleto, pero son visiones unilaterales. Por ejemplo, en esa época se hablaba mucho de hacer teatro carpa, o sea la carpa del circo; hoy el festival iberoamericano hace teatro de carpa; y la carpa también se usa para rumba y un poco de vainas, pero eso, el origen de eso no es europeo, eso es de la década del 70 cuando el teatro revolucionario, el teatro de izquierda, el teatro de rebeldía que existió en ese momento planteó nuevas formas. Hoy puede mucho grupo de teatro decir que hay que hacer creaciones colectivas, pero la creación colectiva, es producto del teatro universitario y estudiantil de colegios de la década del 70<sup>107</sup>.

Sobre la función política de los directores de teatro y el papel político del mismo, el entrevistado comenta:

Paco Barrero fue director del teatro *La Mama*, después fue director de grupos de teatro de la Universidad Distrital, ahora tiene su propia academia. Creo que ha sido una de las personas que desde el punto de vista del teatro universitario década del 70 más claridad tuvo sobre lo que se debía hacer. No creo que sea gratis que las obras de teatro que él montó en ese entonces ganaran en festivales nacionales y quedaran fuera de concurso en el festival latinoamericano de teatro en el 71 o 72. El representaba la corriente de una cultura nacional, científica y de masas y de un teatro que fuera capaz de representar esa línea. Me parece que él fue una persona que jugó un papel muy importante en la historia del teatro universitario particularmente.

También había otros que jugaron su papel como Enrique Buenaventura, de un lado, con el TEC de Cali, pues que tenía su propia concepción del teatro dentro del teatro universitario.

Carlos Duplat, tenía su propio enfoque y manera de plantear el teatro universitario que para resumir podríamos decir que si uno ve "Los Victorinos" entendería el enfoque que él tiene del arte.

Otro dirigente importante del teatro universitario en ese entonces y que sigue siendo importante dentro del enfoque del teatro es Ricardo Camacho que representaba también una

---

<sup>107</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

corriente marxista-leninista dentro del teatro en ese entonces. Lo que hoy es el Teatro Libre surgió de allá. Claro que hoy el Teatro Libre tiene sus propias maneras de interpretar el problema teatral.

Ellos conformaron la Asociación de Teatro Universitario ¿Cierto? La gente que integró esta Asociación con el enfoque que tenía de que el teatro era parte de la lucha política; uno supone que hubo gente que siguió como teatrera toda su vida, pero también hubo gente que dejó el teatro y pasó a la lucha política más directa. Usted podría hablarnos de la Asociación, cómo era su trabajo, su vinculación con el ambiente político del momento y qué pasó con la gente que hacía parte de ella y que dio el paso a otra forma de lucha, por qué lo dio o cómo fue ese proceso complementándolo como le insistía anteriormente con su caso, ya que usted pasó del teatro a la lucha política revolucionaria.

Sí, a mí me parece que ASONATU fue la conclusión organizativa de un proceso de la construcción de una corriente de teatro universitario que surgió a finales del 60, pero como digo había una corriente política muy fuerte, un ambiente de lucha revolucionaria, producto de la agudización de las contradicciones de la sociedad, eso no fue puramente superestructural, pero que se expresó en este caso a través del teatro.

El movimiento estudiantil de carácter revolucionario tuvo una forma de expresarse que fue el teatro universitario. Entonces cada universidad tenía su grupo, se buscaba que sus grupos fueran institucionales, cada Universidad tenía sus directores, normalmente cada grupo tenía su corriente política, sus propias obras con ciertas corrientes, lo cual generaba un debate sobre el arte se supone que desde el punto de vista del marxismo o del marxismo-leninismo o del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung cualquiera de esas variantes o corrientes.

Se realizaban seminarios donde participaban directores y actores, donde se concentraba la discusión del tipo de teatro que se debería realizar, del tipo de temas que se deberían tocar, la metodología que se debería aplicar, del público a donde debería llegar y la forma organizativa que tenía se podría decir que el Comité Coordinador de ASONATU, donde estaban los directores antes nombrados, por ejemplo, creaban las condiciones para la preparación de festivales de tipo regional, donde se hacían las muestras regionales, y se sacaban los mejores grupos, no por sorteo sino con jurado donde participaban las masas, entonces en esas presentaciones de masas que eran en los barrios, en las fábricas y obviamente en las universidades y colegios debía estar presente el jurado que sacaba los grupos más representativos en forma y contenido, que iban a muestras nacionales, etc.

Había una línea, un acuerdo básico para aplicar en ASONATU en relación con el teatro universitario. Se aplicaba esencialmente el "Foro de Yenán", el problema de a quién ir, por qué ir y cómo ir, qué tipo de obra llevar; eso tenía que politizar a los actores y a los directores y la lucha ideológica que allí se daba, incluso muchas veces se podía decir que sectaria, esa lucha alimentaba la lucha política de los diferentes grupos de izquierda. Pero eso hacía que esas personas que trabajaban en los grupos de teatro a su vez tuvieran otros grupos de trabajo, es decir ya estaban vinculados a grupos revolucionarios, con otro tipo de trabajo: trabajo obrero, estudiantil o trabajo campesino. Entonces en la medida en que iba avanzando la corriente de teatro universitario que a su vez correspondía a la crisis de la sociedad, de la lucha política de la sociedad colombiana, la gente iba saliendo de los grupos de teatro, a sus respectivos frentes de masas que se suponía debía ser lo principal para tal o cual persona, sin necesariamente ser actor.



Por eso muchos estudiantes que participaron en grupos de teatro de ese entonces terminaron como militantes revolucionarios de distintas partes del país. Hicieron un paso de transición por los grupos de teatro que les sirvió mucho políticamente, que fue por ejemplo el caso mío, que terminé por allá en un trabajo campesino. Ese fue el camino de gran parte de jóvenes, porque, así como el teatro recogió mucho activista político, que lo metió a las organizaciones revolucionarias de masas de igual manera la ANUC en ese mismo período captó mucho estudiante, montón de estudiante universitario en los equipos de educación y los botó al campo. El que aguantó, aguantó y el que no, pues no. El que asumió política de un lado o de otro, eso tiene que ver con posiciones que tenía quien se los ganó y todo eso; pero en los grupos de teatro pasaba eso. Los estudiantes con los universitarios por eso se formaron dos Asociaciones que tenían casi la misma dirección: ASONATU, universitario y ASONATE, estudiantil y nunca más se volvió a hacer. Yo supe que Colcultura intentó hacer o hizo festivales de teatro estudiantil de secundaria hace como cuatro o cinco años, pero no es lo que era antes, de masas, de debate político, de lucha, eso que llaman "teatro perdido", sectario, teatro pancarta, etc. Lo que pasa es que el que dice eso no es capaz de hacer un análisis correcto de lo que pasó, sacando las lecciones positivas y negativas, me parece que principalmente positivas de lo que generó esa corriente.

De ahí surgió mucho activista. El movimiento estudiantil es un semillero para el trabajo universitario, y el teatro universitario lo fue también. Otros muchos teatreros siguieron, como teatreros, actores o directores, pero cuando entró en crisis el movimiento comunista internacional que de pasó generó crisis en las organizaciones revolucionarias en Colombia, lo que muchos analistas consideran el peor error de la izquierda colombiana, estar vinculada a esa bipolaridad Rusia-China, y que aquí las organizaciones no tenían autonomía sino que se pensaba como los chinos o los rusos, etc... en parte tienen razón en la crítica, pero no hacen el balance real de lo que significa la relación entre el movimiento comunista internacional y los grupos o partidos específicos de un país determinado. En fin, la muerte del presidente Mao en 1976, la crisis en los movimientos revolucionarios, la división del PC ml, la destrucción de Anuc, etc. Generó una situación de reflejo en el movimiento revolucionario, que se reflejó en todo, en lo político y en lo cultural.

Volviendo al aspecto del teatro, algunos siguieron desde el teatro actuando políticamente y otros no. Cambió su concepción de las cosas, porque se supone que esa crisis y ese fracaso de la década del 70 cuando la gente creyó que el poder si se lograba y no se logró, a pesar de que había situación revolucionaria en desarrollo, aunque esa es una discusión muy específica, de porqué el proletariado no logró el poder, hay que decir que mucha gente y especialmente sectores de los intelectuales entraron en crisis y en escepticismo, esto se reflejó en el teatro, que cambió, convirtiéndose en teatro profesional, con obras clásicas, o con obras experimentales bien reaccionarias, que viene a desembocar en el Festival Iberoamericano de Teatro, etc. en fin otra visión, claro que hay teatro de ese, que podríamos decir "respetable", pero entra en crisis<sup>108</sup>.

### **2.3.6. Una academia politizada y propagandizadora del marxismo**

La academia universitaria y los intelectuales colombianos empezaron a reacerarse al marxismo de los años 60. Si en los años 30 y 40 hubo un núcleo liberal marxista que difundió entre los académicos las tesis marxistas, en los años 60 la academia se volvió marxista de tiempo

---

<sup>108</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

completo, tuvieron especial influencia las corrientes europeas distintas al marxismo oficial soviético. La influencia de Sartre y su tesis del compromiso político de los intelectuales, marcó a toda una generación de intelectuales colombianos, muchos docentes universitarios o miembros de grupos de intelectuales de las revistas como *Mito* o *La Nueva Prensa*, que si no fueron marxistas si difundieron tesis de un marxismo opuesto al marxismo ortodoxo soviético. Antonio García y su versión del socialismo ayudó también a crear corriente, que salió de los círculos intelectuales, pasó a las universidades y de allí a los colegios de secundaria de todo el país.

Pero, no sólo hubo difusión del marxismo, se dio una fuerte lucha sobre lo genuino del marxismo que cada sector defendía. Si el liberalismo radical, la ANAPO, el viejo PC e incluso los fundadores de otros grupos revolucionarios no se preocuparon por los deslindes con los “marxistas inauténticos”, los maoístas mantuvieron una actitud teórica militante. Un ejemplo de esto se aprecia en la polémica que existió entre la izquierda colombiana con los planteamientos de Estanislao Zuleta y Mario Arrubla. En los años del 60, Mario Arrubla y Estanislao Zuleta crearon las bases de una corriente de pensamiento marxista, que mezcló elementos teóricos del trotskismo y la línea cepalina, que devino posteriormente en una corriente latinoamericana conocida como los dependentistas. En Colombia una obra que se convirtió en “biblia” de algunos sectores de la izquierda colombiana y quizá latinoamericana, fue el texto de Mario Arrubla *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, que planteaba como tesis central que la clave para comprender el “subdesarrollo” estaba en la dominación imperialista y la no existencia de una historia nacional.

Este texto fue el horizonte teórico de la mayoría de los grupos de izquierda, sus programas políticos recogieron los planteamientos dependentistas, en parte por la falta de intelectuales que teorizaran e investigaran la realidad nacional, en parte porque identificaban el sentimiento antiimperialista y nacionalista de la teoría de la dependencia. El PC ML tuvo una estructura teórica dependentista, de ahí su planteamiento de negar la existencia de una economía nacional y su dificultad para comprender el planteamiento de los comunistas chinos sobre la revolución democrática o de *Nueva Democracia*. Quizá los únicos sectores de la izquierda que hicieron un deslinde temprano con la teoría de la dependencia fueron los maoístas agrupados en la Corriente M-L, una organización política de principios de los años 70 que publicó un conjunto de estudios para oponerlos a Arrubla. El primero de estos fue *Marxismo-leninismo o Trotskismo (Crítica a los estudios de Mario Arrubla)*, en el que hizo un esbozo teórico sobre la necesidad de hacer una historia del nacional:

La influencia de las “nuevas” teorías económico políticas burguesas no solamente han cobijado a Mario Arrubla. Hay organizaciones revolucionarias en Colombia que han bebido de la misma fuente, incluyendo algunas que plantean como guía para la acción “el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung”. Nuestra atención se dirige principalmente hacia los planteamientos teóricos de dichas organizaciones. Sin embargo, antes había que desbrozar el camino y para ello no hallamos mejor manera que abocar la tarea de la crítica a los ESTUDIOS de Arrubla;

contribuyendo así a desarrollar la necesaria corriente de pensamiento marxista-leninista paso previa a la unidad de los marxistas-leninistas colombianos en una sola organización partidista<sup>109</sup>.

Aquí el interés teórico de la Corriente era deslindar campos con las visiones consideradas no “auténticamente marxistas”. Este intento de ganarse una base de intelectuales y teóricos fue constante, no solo entre el profesorado universitario, sino también entre los artistas de la música y el teatro. Más adelante, la Corriente sentó sus bases teóricas que le permitieron deslindar de la teoría de la dependencia. “En nuestra opinión, el error consiste en un desconocimiento del verdadero desarrollo del capitalismo en el país, cuya corriente principal es el desarrollo del capitalismo extranjero en Colombia, que, al ligarse con la burguesía intermediaria, encarnada en el aparato estatal, da como resultado el capitalismo burocrático”<sup>110</sup>.

Las tesis sobre economía política de los M-L, más afines al ideario de los maoístas chinos que a las teorías dependentistas, crearon un discurso particular y diferenciador que le dio a los maoístas una fuerte cohesión política e ideológica, percibida por los otros sectores de la izquierda como “la nueva iglesia”. Por ejemplo, la tesis del capitalismo burocrático para la “caracterización de la sociedad colombiana” se convirtió en el asunto teórico más fundamental para distinguir la línea política y el análisis de la realidad colombiana que definió con mayor precisión lo que se conoció como las tesis maoístas sobre la sociedad colombiana.

No obstante, tales debates caracterizados por la superficialidad y la carencia de fundamentos analíticos aportaron al desarrollo de las ciencias sociales. No fueron estériles las discusiones e intentos de demostrar si la sociedad colombiana era feudal, semifeudal o capitalista. El interés por las ciencias sociales, por la investigación socioeconómica y por la historia, tiene en parte, una deuda con esos debates y discusiones ideológicas.

---

<sup>109</sup> CORRIENTE MARXISTA LENINISTA DE COLOMBIA. *Marxismo Leninismo o Trotskismo (Crítica a los Estudios de Mario Arrubla)*. Ediciones Unión Proletaria, sf.

<sup>110</sup> CORRIENTE MARXISTA LENINISTA DE COLOMBIA. *Marxismo Leninismo o Trotskismo*.

### 3. La Torre de Babel.

## Las organizaciones, las sensibilidades y los imaginarios maoístas en los años 70

Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa. Hay que desechar el “temor”. No se debe temer que se den casos de desorden. El residente Mao nos ha dicho frecuentemente que la revolución no puede ser tan fina, tan apacible, tan moderada, amable, cortés, restringida y magnánima. Hay que dejar que las masas se eduquen a sí mismas en este gran movimiento revolucionario y aprendan a distinguir entre lo justo y lo erróneo, entre la forma correcta de proceder y la incorrecta.

Es necesario lograr una plena y franca exposición de opiniones haciendo pleno uso de los dazibaos y de los grandes debates, de modo que las masas clarifiquen los puntos de vista correctos, critiquen los erróneos y desenmascaren a todos los monstruos.

*Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China Sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria – 1966*

Para la comprensión y caracterización de la izquierda maoísta colombiana se define un período que, en términos temporales supera la década de 1970, puesto que se inició en 1964 con la ruptura en el PCC y se prolongó hasta comienzos de la década de 1980, cuando las organizaciones maoístas se desintegraron, sufrieron mutaciones y/o fusiones, y en el ambiente político de la izquierda se dejó de hablar de la existencia del campo maoísta o ML, pasando este a recomponerse y sobrevivir en pequeños núcleos clandestinos en la década de 1980 o como organización legal y abierta, el MOIR. No se trata simplemente de calificar o descalificar a los maoístas resaltando su sectarismo e incluso su enfoque dogmático, interpretado desde marcos teóricos, sobre todo morales, como por ejemplo el ensayo de William Mauricio Beltrán<sup>111</sup> sobre la izquierda en la Universidad nacional de los años 70, en el que realiza un estudio desde la ciencia política y la sociología de la religión, estableciendo categorías como “rituales”, “adoctrinamiento”, “dogmatismo”, “intolerancia”, “excomunió”, “búsqueda de la tierra prometida”, “imaginería religiosa”, para concluir que las “sectas” de

---

<sup>111</sup> BELTRÁN, William Mauricio. “Del dogmatismo católico al dogmatismo de izquierda. El ambiente político de la Universidad Nacional en los 60s y 70s”. *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. VII. No. 2 2002, p. 154-178.

izquierda son iguales a las “sectas” religiosas. Si bien, muchos de los elementos del análisis de Beltrán permiten comprender un aspecto de la mentalidad y el imaginario de los revolucionarios, el marco interpretativo asumido por el autor deja por fuera elementos fundamentales, tales como las posibilidades reales de acción de los revolucionarios, los recursos políticos con los que contaron, el aprovechamiento o no de oportunidades políticas, entre otras, que incidieron en que la izquierda, y sobre todo los maoístas, optaran por determinadas simbologías, sistemas de referencia y estructuras orgánicas.

El título de este capítulo, “LA TORRE DE BABEL”, nació de la forma en que las organizaciones no maoístas del setenta los describían sarcásticamente. La apreciación no es del todo errónea. El mito bíblico habla de una meta común en la que estaban comprometidos, centenares de hombres, meta que no puede concretarse, porque cada uno termina hablando una lengua diferente que no le permite ni entender, ni ser entendido. En cierta forma, esa fue la característica de todas las organizaciones maoístas existentes al considerar que todo lo existente por fuera de ellas, era “erróneo” y que lo único acertado era su propio discurso. En la primera parte se propone una visión de conjunto a partir de un modelo de análisis, en el que además de los elementos que brinda la historia de las mentalidades, se utilizan categorías de la ciencia política y de la sociología de la acción. Este modelo incluye tres elementos: 1. Los imaginarios y las mentalidades revolucionarias. 2. La estructura de oportunidades políticas en las que actuaron los maoístas y, 3. Las estructuras de movilización. En la segunda parte del capítulo se aborda cada una de las organizaciones maoístas, tanto armadas como no armadas.

En primer lugar, se analiza **el imaginario y las mentalidades revolucionarias** de los maoístas, la manera como atrajeron, organizaron y movilizaron a cierta cantidad de simpatizantes y militantes, para lo cual elaboraron un discurso y se dotaron de una simbología que proporcionó una identidad propia a las organizaciones y sus integrantes, las diferenció de otras y del Estado al que se oponían, y estableció una escala de valores y legitimidades. Los maoístas encuadraron su acción política en torno a simbologías culturales producto de la herencia política nacional y de las corrientes revolucionarias contemporáneas nacionales e internacionales. Seleccionaron símbolos, mitos y relatos que, según sus convicciones y aspiraciones, sirvieron de mediación cultural frente a las bases sociales, de donde se nutrieron de activistas, militantes y cuadros políticos dirigentes.

Hay dos elementos claves en los imaginarios y las mentalidades revolucionarias: los esquemas interpretativos que simplifican y condensan la realidad percibida, posibilitan diagnosticar y caracterizar la sociedad y proponer pronósticos; además, contribuyen a definir la estrategia para resolver los problemas nacionales. La actividad clave de las organizaciones políticas consiste en proponer programas y reivindicaciones que identifican las situaciones de opresión, dominación, explotación, determinan los responsables o blancos de la revolución y proponer soluciones. Así se crea una identidad política e ideológica propia, que

en el lenguaje maoísta se expresó como “fuerzas motrices” y como “blancos de la revolución”, lo cual confirió legitimidad propia mientras se deslegitimó a las clases dominantes, y no pocas veces, a las demás organizaciones revolucionarias, cuyas estrategias fueron percibidas como “reserva de las clases dominantes”. Al diagnóstico y al pronóstico, se le sumó un elemento importante del imaginario y la mentalidad, esto es el “stock” cultural heredado, constituido por las formas de sociabilidad política y difusión de valores y de la moral revolucionaria, considerada legítima y necesaria para mantener la cohesión y la identidad de cada organización, así como el establecimiento de normas que sus integrantes debían acatar.

En segundo lugar, **las oportunidades políticas**, que según Sidney Tarrow<sup>112</sup>, sociólogo norteamericano, son las dimensiones del entorno político que fomentan o limitan la acción política. Hay dos tipos de dimensiones, por una parte, las relacionadas con el Estado (su estructura, manejo del consenso o represión) y la representación que la izquierda se hizo de él. La acción del Estado y la combinación de consenso y represión brindan oportunidades políticas al movimiento popular o las restringe. Por otro parte, la apertura del sistema político establece si se trata de un sistema abierto que permite la participación política de los sectores sociales y políticos, o si, por el contrario, se trata de un sistema refractario a las demandas de los sectores populares y de la izquierda. En cuanto a mecanismos de participación en la vida política se debe tener en cuenta la existencia y carácter del sistema electoral, la estabilidad o inestabilidad de las alianzas entre las clases dominantes, la posibilidad de que los movimientos cuenten con aliados entre los partidos tradicionales.

Las grandes tendencias que ocuparon la atención de los diferentes grupos de la izquierda colombiana fueron, en el orden nacional, la reforma universitaria impulsada desde la concepción norteamericana en el Plan Básico y la radicalización de los estudiantes, el fracaso de la Reforma Agraria de Lleras y el irrumpir de la ANUC y las invasiones de tierras, los procesos inflacionarios que afectaban el ingreso y la calidad de vida y produjeron paros cívicos regionales y nacionales, el despuntar de las guerrillas, el surgimiento de intentos de unidad política en la izquierda en torno a la Unión Nacional de Oposición-UNO y el Frente por la Unidad del Pueblo-FUP, la Concesión de personería jurídica a la Central Sindical de Trabajadores Colombianos-CSTC tras 16 años de “ilegalidad”, el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. Y en el orden internacional hubo sucesos políticos que movilizaron el imaginario maoísta en términos de afectos y desafectos. Frente a los de primer orden se pueden citar, el triunfo de Vietnam, Laos y Camboya, el fracaso de la Unidad Popular en Chile y el asesinato de Allende; mientras que en el segundo orden estuvieron el envío de tropas cubanas al África, la muerte de Mao Tsetung y el juicio a la “banda de los cuatro” en China, las críticas de Enver Hoxha y el rompimiento entre el Partido del trabajo

---

<sup>112</sup> TARRON, Sidney. *El poder en movimiento*, p. 49.

de Albania-PTA y el PCCH, la participación del ejército cubano en Angola, el papel de Leonid Bréshnev y los soviéticos en la política internacional.

En tercer lugar, están las **estructuras de movilización y sociabilidad**. Para el análisis de las organizaciones políticas se aborda la conformación de organizaciones legales y abiertas o ilegales y clandestinas, o formas transitorias, cuya estructura depende de las oportunidades políticas existentes y, sobre todo, de la percepción que se tuvo de éstas. También se abordan cuestiones relativas a las formas de lucha privilegiadas por las organizaciones y sus estrategias para incidir en los movimientos sociales (este aspecto se desarrolla en el siguiente capítulo). Estructuras de movilización y sociabilidad implican las formas organizativas, los repertorios tácticos y las formas de llevar a cabo la acción colectiva. Las primeras son importantes por cuanto facilitan o no la obtención de recursos, la movilización de militantes y apoyos, el logro de la legitimidad y las posibilidades de éxito. En la segunda parte del capítulo se reseñan las diferentes organizaciones maoístas existentes. Se agrupan en dos categorías: las organizaciones maoístas armadas y las organizaciones maoístas no armadas de carácter partidario. Al finalizar la década del 70 e iniciar la del 80 sobrevivían grupos maoístas que se desarrollaron en el repliegue del maoísmo en Colombia y en el mundo. En la tabla 1 se presenta una matriz descriptiva de las principales organizaciones maoístas de la década del 70.

ORGANIZACIÓN	AÑO FUNDACIÓN	PRENSA	FORMAS DE LUCHA	FRENTE ABIERTO	CARACTER DE LA REVOLUCIÓN
Partido Comunista Marxista Leninista de Colombia PC ML	1965	Revolución	Armada movilización de masas	En los 70 no tuvo planteo el frente patriótico de liberación, pero no lo concreto	Revolución popular, patriótica antiimperialista en marcha al socialismo
Fuerzas Armadas de Liberación - Ful	1969		Armada	No tuvo	Revolución socialista con tareas democráticas
Liga Marxista Leninista de Colombia	1971	Nueva Democracia	Movilización de masas	Frente Democrático Revolucionario	Nueva Democracia
Moir	1969	Tribuna Roja	Movilización de masas	Moir	Nueva Democracia
Movimiento Camilista ML	1973	Jornada Camilista	Abstención activa Movilización de masas	----	Nueva Democracia
Unión Proletaria	1973	Alborada	Movilización de masas	Comités Democrático Populares Revolucionarios – CDPR	Nueva Democracia
Movimiento de Izquierda Revolucionaria ML	1971		Movilización de masas	----	Revolución popular, patriótica antiimperialista en marcha al socialismo
Tendencia Marxista Leninista Maoísta	1973	Liberación	Movilización de masas	No tuvo	Revolución popular, patriótica antiimperialista en marcha al socialismo

PC ML, Línea Proletaria	1975	Tribuna Bolchevique	Movilización de masas obreras	Periódico Pueblo	Revolución popular, patriótica antiimperialista en marcha al socialismo
Comando Pedro León Arboleda	1975	Revolución Diez A Uno	Lucha armada	No tuvo	Revolución popular, patriótica antiimperialista en marcha al socialismo
Organización Revolucionaria del Pueblo	1975	Combate	Movilización de masas campesinas	Movimiento Nacional Democrático Popular - MNDP	Nueva Democracia

**Tabla 1. Organizaciones maoístas en la década de 1970**

**Fuente:** Esta investigación

### 3.1. El imaginario maoísta

#### 3.1.1. Simbología, ideología y moralidad

La figura de Mao Tsetung fue icono maoísta por excelencia, vista por las otras fuerzas políticas y por los críticos, como una expresión del “culto a la personalidad” asociada con elementos de la tradición religiosa colombiana. La sacralización de la imagen del “gran timonel” tuvo como móvil generar un símbolo que representara lo opuesto al “revisionismo pro soviético” expresado en sus líderes, y al trotskismo, que había emergido a comienzos de los años 70. La imagen de Mao fue sacralizada y estaba presente en las publicaciones, afiches y demás actividades políticas de los maoístas.

Junto a la imagen de Mao se difundió un lenguaje caracterizado por una “numerología” que buscaba fijar en las conciencias de los militantes y activistas, los lineamientos políticos elementales: “las tres montañas”, para referirse a los enemigos del pueblo: “el imperialismo, el semifeudalismo y la gran burguesía”; “las 3 varitas mágicas”, señalando los tres instrumentos fundamentales para la revolución: Partido, Ejército y Frente, “los tres permanentes” que indicaban los textos básicos de Mao empleados para la educación en la ideología y la moral comunista, *El Viejo tonto que removi6 las montañas*, *En Memoria de Norman Bethune* y *Servir al Pueblo*, que exaltaban el sacrificio personal y la voluntad de lucha; los “5 antis” para definir el tipo de sindicalismo, o términos como “sindicalismo de nuevo tipo”, “revisionismo de nuevo tipo”, hicieron parte del nuevo lenguaje maoísta.

El *hombre nuevo* maoísta, era el militante entregado por completo a la causa revolucionaria, con desprendimiento absoluto frente a los lazos de la vieja sociedad, y con disposición y convicción completa para dar su vida por la revolución. Numerosos maoístas asumieron ese código ético de vida ascética, llevando incluso al extremo el ideal de vida maoísta, como vida sin ningún vínculo burgués. Ni televisión, ni baile, ni lecturas, ni teoría, ni comodidades, ni consumo de licor o drogas, e incluso, el desprecio unilateral por la formación académica, por la familia, que se relegaban ante los compromisos revolucionarios. En este sentido es cierto lo que relata Beltrán en su trabajo, “... ser pequeño burgués era



querer ir a una fiesta, querer el fin de semana ir a descansar fuera de la ciudad, estas eran prácticas propias del pequeño burgués, porque la militancia era muy exigente”<sup>113</sup>. Todo este imaginario maoísta, recuerda Miguel Arana, era alimentado por la corriente internacional difundida desde China.

A nivel internacional había elementos muy poderosos de atracción ideológica, China como centro de la lucha revolucionaria a nivel mundial, era el sol que alumbraba el movimiento revolucionario colombiano. China era un elemento real que se hacía sentir en los revolucionarios. Del otro lado los revisionistas tenían su polo en Moscú, pero todo el mundo sabía lo que era la URSS: revisionista (Sic).

En general cada uno tenía su propio foco para fortalecer su propia ideología, incluso los socialdemócratas que se burlan de eso tenían su foco en Europa. También hubo otras ideas, algunas generadas y otras que la gente se las imaginaba, por ejemplo, una vez vino un chileno del Partido Comunista Revolucionario de Chile y conoció la experiencia del PCML y escribió un libro llamado “*Colombia el Primer Vietnam de América*” y a raíz de ese folleto y de algunos comunicados que después repitió el PLA, se decía que la “guerra popular avanza victoriosa” y que “Colombia arde de costado a costado por todas sus fronteras”, Eso creaba una imaginería de que la guerra popular en Colombia ardía por todos lados, y muchas veces la gente creía que eso era verdad, pero eso era creado, por textos o comunicados<sup>114</sup>

Jaime Corena, un dirigente santandereano de los años 70 y 80, fundador del Frente Amplio del Magdalena, junto a Ricardo Lara Parada, cercano primero al PC ML y luego militante de la UP, hace el siguiente balance sobre el uso de estas simbologías:

Creo que ante el escaso desarrollo de las ciencias sociales y en general de la academia, la izquierda y en ella los maoístas tuvieron que recurrir al lenguaje figurativo para crearse una identidad, diferenciarse y difundir su política. Se trataba en su mayoría de jóvenes, de toda una generación que estaba cimentando su pensamiento y que no encontró en la cultura política de la sociedad de entonces, ni en la educación, unos fundamentos de análisis diferentes entonces tuvieron que hacer uso de los mecanismos de difusión del pensamiento tradicionales, como la religión y el dogmatismo<sup>115</sup>.

Esa necesidad de diferenciarse tenía que ver con una necesidad de reconocimiento de una generación, tempranamente politizada, que no encontró en la izquierda tradicional: el PCC, ni mucho menos en los partidos tradicionales ni sus disidencias, recursos de expresión y acceso a la política. Para los maoístas era normal y explicable la fragmentación y el sectarismo para una posterior unificación, uno de sus lemas era “gran conmoción, gran reagrupamiento”, de ahí que, desde su imaginario, la idea de fragmentación no era vista como

---

<sup>113</sup> BELTRAN, William. “Del dogmatismo católico al dogmatismo de izquierda. p. 171

<sup>114</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

<sup>115</sup> Jaime CORENA, dirigente político del Magdalena Medio. Entrevista realizada en Bogotá, julio de 2003.

un problema político, por lo menos hasta la primera mitad de la década del 70. Pero la fragmentación, el sectarismo y la intolerancia de los maoístas y de la izquierda en general, y su incapacidad para construir un proyecto nacional, no puede verse solo como la incapacidad de la izquierda o el dogmatismo inherente a la ideología comunista. Es necesario profundizar en el conocimiento de las mentalidades e imaginarios políticos colombianos correspondientes a una compleja formación social, que genera fragmentación, sectarismo e intolerancia.

Tanto Daniel Pecaú como Fabio López de la Roche muestran como las clases dominantes fueron aún más intolerantes, dogmáticas, antimodernas e incapaces en más de 150 años, de construir un proyecto nacional. Una característica de los imaginarios políticos difundidos por las clases dominantes ha sido el anticomunismo. Las acusaciones a Lleras Restrepo de comunista, por su propuesta de modernización agraria, la negativa a la reforma tributaria y la acusación de que propuestas como el Pacto Andino eran proyectos socialistas, evidencian el total rechazo de las élites hacia cualquier iniciativa que modificara su estructura de privilegios. Pero a la vez, la dificultad para crear un Estado moderno con presencia en todos los espacios nacionales y no con un “dominio restringido” y fragmentado, no podía más que generar una racionalidad política, dogmática, sectaria y fragmentada a la que se denominó la “Unidad Nacional”, la misma en la que fue socializada la joven generación que irrumpió a la política en las décadas del 60 y del 70.

La fragmentación y el sectarismo que afectó a los maoístas y a otras corrientes de la izquierda, pueden ser explicados en los términos de Michael Maffesoli, que analiza como la racionalidad política está determinada por el sistema de valores. La identidad social del grupo se forma alrededor de una idea o un discurso encaminado a la construcción de un sujeto histórico, que produce rivalidades y distinciones expresadas en símbolos distintivos y excluyentes frente a las demás organizaciones y discursos políticos. Tales rivalidades simbólico-afectivas se traducen en diferencias ideológicas irreconciliables<sup>116</sup>. A la fragmentación y configuración de innumerables organizaciones las acompañó la difusión de una moralidad ascética y purista, como lo deja ver Miguel Arana:

Toda la corriente maoísta del país tuvo una concepción, un esquema, una estructura y una manera de funcionar similar, lo que llevó a diferenciamos de los trotskistas y los revisionistas (o mamertos) como los llamábamos. Nos diferenciaba conceptos sobre la moral comunista, entendida desde el punto de vista de que todo lo que sirve al pueblo es moral y lo que ataca al pueblo es inmoral. En ese sentido nos oponíamos a todas esas bellacadas que hacían los revisionistas de vender pliegos, entregar masas, en fin, negociar con las luchas de las masas. Desde el punto de vista de la moral revolucionaria sigue siendo algo que se debe mantener.

Había un inmenso trabajo ideológico para explicar a cada miembro que era el marxismo-

---

<sup>116</sup> MAFFESOLI, Michel. *La temps des tribus*. En: MUNERA, Leopoldo. *Rupturas y continuidades*, p. 402.

leninismo pensamiento Mao Tsetung, El responsable le leía y explicaba y luego le preguntaba y le discutía y le volvía a discutir. Por ejemplo, este texto de Mural del Pueblo: "El Este es rojo, sale el sol. El Presidente Mao Tsetung es la chispa que enciende en rebelión las praderas de la tierra".

Este texto se podía coger para el trabajo ideológico, por qué el Este es rojo, ¿por qué en el este sale el sol, y porque eso de que el presidente Mao Tsetung es la chispa que enciende rebelión en las praderas de la tierra? Se comenzaba el trabajo ideológico, pero, además nos entregaban Pekín Informa, China Reconstruye, las obras de Mao, las películas de China, es decir todo un trabajo ideológico, lo que crea una concepción sobre lo que era el marxismo-leninismo, esto era una forma que nos dio la posibilidad de fortalecer nuestra ideología. La otra forma, era con el libro de citas de Mao, el *Libro Rojo* que se usó con gran intensidad. En China se usó para educar a las masas de obreros y campesinos, aquí por ejemplo se usaba en el mismo esquema. El responsable escribía en el papel una cita, se tomaba una cita por semana, para que uno reflexionara y debatiera en su organismo la cita, y luego la otra semana se cambiaba la cita y así se hacía durante las 51 semanas del año<sup>117</sup>.

En el imaginario maoísta y en su iconografía se aprecian dos modelos o prototipos de lo que es el pueblo. Por una parte, el campesinado, que aparece en la caricatura, afiches, pancartas, folletos y propaganda. De la vida campesina se admiraba su sencillez, laboriosidad y tradición de lucha, además el campesinado representaba el aspecto que para algunos maoístas era el principal de la sociedad colombiana: el problema agrario y la "lucha antifeudal", esto fue especialmente significativo para la Liga ML, la ORP y el PC MLen su primera etapa. Por otra parte, en el otro extremo se idealizó al obrero, visto como la concreción del proletariado, la posibilidad del socialismo, la confirmación de la existencia del capitalismo como el problema principal a resolver. Igualmente, la iconografía obrera ilustra toda la propaganda de otro sector maoísta, sobre todo de Línea Proletaria, pero también de los socialistas trotskistas.

A diferencia de los grupos socialistas trotskistas que se centraron en la fundamentación teórica de unas ortodoxas ciencias sociales, que posteriormente daría sus frutos en lo que hoy es gran parte de la intelectualidad colombiana, los maoístas se centraron en la construcción ideológica de sus militantes y de las bases sociales que influenciaron y, sobre todo, en llevarlas a la acción, llevarlas al campo, a los sectores populares. Algunos llamarían a esto, *linpiaoismo* pues fue Lin Pao, durante la Revolución Cultural quien generó un enfoque ideológico en la lucha interna del PCCH. Este énfasis en los aspectos morales de la ideología fue relatado por Miguel Arana:

Claro que éramos los puristas, también en principios, el maoísmo tiene principios que hay que estudiarlos, pero también aplicarlos. Los otros eran "flexibles" en todo, en la táctica y en los principios, lo que era complicado para el manejo de una corriente ideológica. Se

---

<sup>117</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

hacía mucho trabajo en esto, se trabajaba desde el punto de vista de los cuentos chinos, estos sirvieron bastante para la educación de las masas, al que uno se ganaba le daba los cuentos, lo que daba un nivel muy alto de optimismo revolucionario. Por eso ese aspecto ideológico, subjetivo, de fuerza de vitalidad era lo que hacía que creyéramos que la revolución era un hecho en los 70.

Y, comparando a los maoístas con los militantes de otras organizaciones, agrega:

Claro que también había revolucionarios de otras organizaciones igual de “desprendidos” que los maoístas, pero me refiero a que específicamente los maoístas tenían un estilo. Los “trotskos” eran por el estilo de los círculos de estudio, al estilo de Zuleta que para entender correctamente a Marx primero fumaban marihuana y en un ambiente de “lucidez mental” estudiaban el Capital de Marx. Ese ambiente generaba un enfoque ideológico, de lo que se entendía por la lucha revolucionaria. Los maoístas no tomaban, claro fumaban como locos a veces, pero no tomaban, en el sentido de emborracharse, no se drogaban. Los otros sí lo hacía. Era el proceso de construcción de su propia ideología.

Había un trabajo ideológico que cuando se iba al extremo se convertía en ideologista, porque debería haber un trabajo teórico. Claro hacíamos un trabajo teórico, pero no plasmábamos eso en una corriente teórica, lo que era un problema muy serio en el conjunto de la comente maoísta. Por eso ese ideologismo creaba problemas frente a los errores de los compañeros. Cometer un error era muy grave, independientemente gravedad del error, porque la solución era, por una parte, la crítica y la autocrítica, que es esencial en una organización revolucionaria. Pero eran jomadas despiadadas, muchas veces no era "tratar la enfermedad para salvar al paciente", sino "tratar la enfermedad para matar al paciente", porque se trataba muy duro al que cometía un error de carácter ideológico, entonces eso generaba mucho temor.

Mao dice que hay que hacer un trabajo de persuasión paciente para que el error se corrija, pero muchas veces no se aplicaba esto, sino que había una actitud exagerada por ese trabajo ideologizante, Además había baja comprensión de lo que significa el núcleo de la moral revolucionaria, que tiene que ver con que mis actos, si le sirven al pueblo son morales y si van en contra del pueblo son inmorales. En ese entonces no se entendía así, como hoy tampoco se entiende, muchas veces se le considera sinónimo de cuestiones sexuales, de sí se molesta a las compañeras o si no se les molesta, de sí un compañero se mete con una compañera casada, de sí una compañera casada se enamora de un compañero casado, de sí siendo solteros se enamoran entonces el uno le pega a la otra, o no se llevan bien o cosas por el estilo... Esto no era bien trabajado, la moral se concentraba en esto y eso era un error, muchas veces se dieron "soluciones" erróneas, en algunas organizaciones específicas se exigía la expulsión de la persona que cometió el error, antes que persuadirla y ayudarla a resolver las cosas. Hubo dos aspectos, uno el ser rigurosos en mantener los principios lo que es justo y otro, una actitud unilateral para resolver los problemas en la cotidianidad. Lo que llevó en términos ideológicos y políticos a errores, y muchas veces si a un dirigente le caía mal un compañero entonces se le trasladaba a una zona bien aislada donde ni siquiera pudiera dar informes y se lo quitaban de encima, por ejemplo, métodos

por el estilo.

Los maoístas tuvimos un esquema que yo llamaría “polpotiano”, puede ser muy gruesa la expresión, me refiero no a la visión imperialista sobre Pol Pot, el "corrompido, sanguinario, asesino", sino a esa desviación profunda de la ideología comunista que lo llevó a cometer muchos errores en Camboya, una vez tomó el poder después del triunfo de la guerra de liberación nacional en 1973. Por ejemplo, en este caso, el amor, no lo concebía como un problema de la pareja, sus intereses de clase que los llevan a enamorarse, para Pol Pot, era un problema de interés del Partido, así que a la manera de los utópicos fourerianos del siglo XIX hacia sesiones donde reunía a todos los comunistas hombres y mujeres por grupos y los casaba para que tuvieran hijos para el pueblo y ahí no había amor, si no interés político respecto al partido, pero no se respetaba sino un elemento, la colectividad, descuidando el individuo. Esos errores se cometieron también aquí, por ejemplo, reventar matrimonios porque no correspondían a los intereses de tal o cual organización, esos enfoques incorrectos de la moral, de la vida<sup>118</sup>.

El trabajo ideológico también se reforzó con la simbolización de santuarios revolucionarios que eran percibidos por los maoístas como la concreción de sus tesis de creación de bases de apoyo o zonas liberadas, claves en su estrategia de guerra popular, sobre este aspecto, continua Miguel Arana.

El “noro” era un santuario para los revolucionarios, o sea el centro del EPL, el nororiente colombiano. Santuario en los términos que era extraordinario y grandioso llegar allá, así allí no se diera lo extraordinario y grandioso que uno esperaba encontrar. Ir al noro o ir a Sincelejo (Sucre) eran experiencias grandiosas, porque Sincelejo se convirtió en el símbolo de los maoístas a raíz del Segundo Congreso de ANUC, de donde fueron expulsados los “troskos” y dado que Sucre era el centro del movimiento campesino dirigido por los maoístas especialmente por la Liga y una parte por la ORP. Eso hacía que la gente se sintiera feliz de ir a Sincelejo, al centro de la lucha campesina revolucionaria, y no eran bases de apoyo... Eso expresa el sentimiento del comunista y de las masas revolucionarias por tener polos donde realmente concentre todo su interés de clase, todo lo que él quisiera que fuera el país<sup>119</sup>.

Se podría decir que todo este trabajo ideológico, dentro de un enfoque dogmático, poco profundo y esquemático, no generó ningún fruto, sino por el contrario rechazo y decepción, que solo llevó a postergar la modernidad y a sacralizar el marxismo. Como reconocen varios de los entrevistados, un aporte fundamental de la izquierda y dentro de ella, de los maoístas, fue la creación de una cultura lectora no solo entre los universitarios, sino también entre amplios sectores de masas. El trabajo de agitación y propaganda era intenso, junto a la prensa de los grupos, llegaba abundante literatura política enviada por el PCCH, los vietnamitas, coreanos y albaneses, a centros políticos regionales como Sucre, Córdoba,

---

<sup>118</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

<sup>119</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

Medellín y Bogotá y de allí se distribuía por todo el país. Incluso se montaron numerosas librerías, en cada ciudad una librería ML. Un miembro actual de la organización maoísta Unión Obrera Comunista, relata el papel del estudio y la formación de esta cultura lectora.

El estudio individual era muy notable, había una gran pasión por el estudio y conciencia de que sin estudiar mucho era imposible ser un buen revolucionario. La propaganda era abundante: hubo decenas de periódicos y revistas ML (legales: como Pueblo y Siete, e ilegales: como Revolución, Liberación, Tribuna Bolchevique...), de circulación nacional y regional. Casi todo grupo o partido tenía su propia editorial legal (La Oveja Negra - antes que Katarain la volviera un negocio macondiano-, 8 de junio, la Pulga...) y fueron famosas las librerías El Zancudo impulsadas por la gente de Alternativa, pero que con frecuencia eran manejadas por ML<sup>120</sup>.

Jaime Corena, relata como en Barrancabermeja entre los obreros petroleros esto era evidente.

Cuando llegaba el día de pago, contaban los obreros, que había que separar una parte del sueldo para comprarle a todos los grupos de izquierda sus periódicos. Pues cada grupo, por pequeño fuera tenía su prensa. Así el obrero se iba a casa con 15 o 20 periódicos, quizá unos no los leían, pero otros sí lo hacían y daban debates.

Sobre todo, los militantes éramos unos lectores voraces, aprendimos a leer política y a debatir, y contrario a lo que hoy se afirma, se cimentó una cultura del estudio, la reflexión y la crítica, que dio sus frutos en muchas expresiones de la cultura y la política, no todos los que pudo dar, pues en los años 80 hubo un arrasamiento físico de gran parte de esa generación, lo que truncó sus posibilidades y el que hubiera culminado su proceso de maduración<sup>121</sup>.

Parece contradictorio que la izquierda y los maoístas hubieran generado tanto actitud lectora y pensamiento crítico, como dogmatismo y reduccionismo teórico, pero esto solo es explicable en la medida que se trata de procesos germinales de conocimiento crítico, mediados por la necesidad de la diferenciación, que conllevaba altas dosis de purismo eticista y por consiguiente sectarismo, en el que cada grupo se veía a sí mismo como el poseedor de la más auténtica línea política para la revolución, mientras veía a los demás como enemigos.

### **3.1.2. El diagnóstico de la sociedad colombiana**

Para los maoístas un elemento esencial de su mentalidad e imaginario fue la caracterización de la sociedad colombiana ¿Qué tan desarrollado estaba el capitalismo?, ¿Existía una burguesía de carácter nacional?, ¿Cuál era el papel y el peso de lo urbano y lo rural? ¿Qué tan fuerte era el “semifeudalismo” en la estructura agraria? y, ¿qué tan fuerte era

---

<sup>120</sup> UNIÓN OBRERO COMUNISTA, entrevista citada.

<sup>121</sup> Jaime CORENA, entrevista citada.

la dominación del imperialismo sobre la nación colombiana?, fueron las preguntas realizadas, cuyas respuestas dieron lugar a agudas polémicas entre las diferentes organizaciones y fue uno de los elementos que llevó a la diferenciación entre maoístas y trotskistas-socialistas, ya que éstos últimos tendieron a caracterizar a la sociedad colombiana como predominantemente capitalista, mientras que los primeros variaban entre el diagnóstico “feudal” y el “semifeudal”.

En el PC ML en sus primeros años el debate sobre estos aspectos llevó a deserciones y expulsiones. Alfonso Romero Buj, en un documento firmado como Sánchez<sup>122</sup>, planteó que en el partido se habían configurado tres tendencias: la que sostenía que Colombia era un país capitalista, semicolonial y con rezagos feudales, la que defendía que existía un país capitalista neocolonial, con rezagos feudales insignificantes y la que argumentaba que se trataba de una formación predominantemente capitalista con residuos semifeudales de cierta importancia y explotada como neocolonia por el imperialismo norteamericano. A falta de un desarrollo previo de las ciencias sociales en el país, los maoístas debieron basarse en un análisis epidérmico de la sociedad colombiana, cargado de dogmatismo, pero que sin duda dio origen al inicio de investigaciones y al despertar del interés por el conocimiento de la realidad a la luz de la teoría marxista, iniciando estudios pioneros sobre la estructura agraria, el desarrollo industrial, el papel del mercado, que darían posteriormente sus frutos en los desarrollos de las ciencias sociales en los años 80 y 90.

El PC ML definió una caracterización de la sociedad colombiana, más como acuerdo político e ideológico, que como resultado de la investigación. La formación social colombiana fue definida como “... un país con relaciones de producción predominantemente capitalistas entrelazadas en lo fundamental con remanentes feudales, dependiente del imperialismo norteamericano que deforma y entorpece su desarrollo<sup>123</sup>. La necesidad de diferenciarse del PCC, llevó a negar teóricamente la existencia de una burguesía nacional que pudiera tener diferencias y contradicciones con sectores gran burgueses y con el imperialismo, lo que tácticamente implicaba considerar todo propietario como blanco de la revolución (de ahí gran parte de la visión sectaria que durante años tuvo el partido).

La LIGA ML sostuvo un debate con el PC ML acerca del peso del semifeudalismo en la sociedad colombiana, considerando que en Colombia el capitalismo no era lo principal y también que existía una burguesía nacional, principalmente en el campo, con la que los revolucionarios debían buscar una alianza política.

Se ha dicho que Colombia es un país predominantemente capitalista. Esta apreciación descansa sobre dos apreciaciones falsas: 1) En generalizar para todo el país lo que es sólo

---

<sup>122</sup> ROMERO, Buj Alfonso. *Algunas rectificaciones a “Revolución 46*. Bogotá, octubre de 1974, mimeo, pág. 40.

<sup>123</sup> Orientación No. 5. En: *Documentos* Vol.2, p. 198.

cierto para pequeños núcleos de él y 2) En una falsa interpretación del comercio.

Para que la economía de un país se considere capitalista, es necesario aun teniendo presente el principio del crecimiento desigual, que el campo se industrialice, que la economía agrícola se modernice; en otras palabras, que la ciudad domine al campo, que el área rural sea la continuación del área urbana y no a la inversa...

¿De dónde proviene, pues, la idea de que zonas tan atrasadas sean consideradas como capitalistas? La presencia del comercio en ellas ha sido el indicativo seguido por quienes sostiene esto. En realidad, las zonas urbanas de nuestros municipios son fortines de comerciantes usureros que se enriquecen mediante la explotación a que someten al campesinado; pero esta explotación comercial no es el criterio marxista para definir la sociedad como capitalista<sup>124</sup>.

Por su parte, cercana a las posturas socialistas-trotskistas, el MIR ML, Línea Proletaria y la Tendencia MLM, partieron del diagnóstico de lo principalmente capitalista, estos sectores tomaban como referente principal el texto de Mario Arrubla sobre el desarrollo del capitalismo en Colombia. El planteamiento del carácter de la dominación imperialista varió entre el semicolonialismo y el neocolonialismo, sea como fuera, se consideraba que la injerencia imperialista era la principal razón del atraso de la economía colombiana. Este diagnóstico se sistematizaba en lo que se conoció como la estructura de clases de la sociedad colombiana, que en términos generales contemplaba las siguientes:

La gran burguesía, u oligarquía, conformada por los capitalistas monopólicos, dueños de “las principales arterias de la economía del país. Terratenientes, grandes propietarios de las mejores tierras, quienes la utilizan como alcancía y por ende se oponen a la reforma agraria o a la modernización capitalista de la tierra. Para la Liga MI, por ejemplo, eran los terratenientes el principal blanco de la revolución. La burguesía nacional o burguesía media, conformada por los campesinos ricos, los comerciantes e industriales no monopolistas. A este sector se le atribuía el mantener contradicciones con la burguesía monopolista y con los imperialistas, La pequeña burguesía, en la que se incluyen campesinos medios, profesionales liberales, empleados públicos, pequeños y medianos industriales y comerciantes. El proletariado, conformado por el proletariado industrial, comercial y agrícola. El semiproletariado, conformado por el campesinado pobre, los jornaleros agrícolas y los vendedores ambulantes urbanos.

### **3.1.2. El pronóstico prometido**

A partir de la caracterización de la sociedad colombiana y de sus clases se estableció el tipo de revolución que debía realizarse en Colombia. A diferencia de los socialistas, que consideraban que en Colombia estaba a la orden del día la revolución

---

<sup>124</sup> LIGA MARXISTA LENINISTA DE COLOMBIA. *Estrategias y Tácticas de la Revolución de Nueva Democracia Colombiana*. Primera Edición, 1971. p. 25.



socialista, los maoístas sostuvieron la tesis de la revolución en dos etapas, una democrática y la otra socialista. La etapa democrática, tenía como objetivo la liquidación del “semifeudalismo” y la búsqueda de la independencia frente al imperialismo, de ahí que el proletariado organizado en el Partido Comunista, debía construir un frente con las demás clases revolucionarias (campesinado, pequeña burguesía y sectores de la burguesía nacional) y desarrollar una guerra popular contra “las 3 montañas”: el imperialismo, el semifeudalismo y la gran burguesía, como paso necesario para crear la Nueva Colombia, o la República Popular de Colombia, como se decía entonces. El tipo de revolución que según los maoístas se debía hacer en Colombia, era una revolución democrática, como primera etapa hacia el socialismo. Fue motivo de fuertes debates, luchas e incluso expulsiones el emplear o no el término “Nueva Democracia”, para denominar el tipo de revolución. Así se aprecia en la definición dada por el PC ML:

Nuestra revolución es patriótica, popular, anti-imperialista, en marcha al socialismo. Su esencia es la de Nueva Democracia, definida por el camarada Mao Tsetung en 1939, y cuyo régimen político es la dictadura de la unión de las clases revolucionarias.

Forma parte de la revolución proletaria mundial, no de la revolución burguesa. En ella la hegemonía le corresponde al proletariado y su meta subsiguiente es el socialismo<sup>125</sup>.

Las metas a lograr en esta revolución se plasmaron en los programas de cada organización. Casi todos tuvieron el mismo enfoque. El Programa revolucionario planteado por las FAL-FUL a finales de 1960, es un ejemplo de esto.

1. Liberar a Colombia del imperialismo norteamericano, desconociendo compromisos, tratados y deuda y nacionalizando las propiedades e intereses imperialistas.
2. Liberar al país de la opresión oligárquica, confiscando todos sus medios de producción.
3. Destrucción del ejército títere, reemplazándolo por unas Fuerzas Armadas de Liberación.
4. Realizar la Reforma Agraria, destruyendo el latifundio, distribuyendo la tierra al campesinado, junto con condiciones para la adecuada explotación como crédito, asistencia técnica y mercadeo.
5. Promoción del mejoramiento de la vida del proletariado, con trabajo estable, respeto a sus organizaciones, amplia representación obrera en el Gobierno Popular, acceso a la cultura.
6. Reforma Urbana que erradique el monopolio sobre la tierra y permita acceso a la vivienda para el pueblo, reduzca el arrendamiento y se cancelen las deudas de vivienda.
7. Justa política tributaria, aplicando el principio de “Quien tiene más paga más y quien tiene

---

<sup>125</sup> Orientación No. 5. En: *Documentos* Vol. 2, p. 198.

menos paga menos”.

8. Reforma educacional que erradique el analfabetismo, garantice el acceso gratuito y universal a la educación a toda la población, garantice el acceso a enseñanza superior a los hijos del pueblo<sup>126</sup>.

Puntos más, puntos menos han sido estas las reivindicaciones del conjunto de la izquierda colombiana durante los últimos 40 años. Para algunos, reflejo de la falta de creatividad, para otros, de la existencia de problemas históricos de la sociedad que aún no se han resuelto. Sea como fuera, para los maoístas la única manera posible de conseguir estas demandas era la lucha armada en forma de guerra popular. La guerra popular se convirtió desde entonces en un elemento determinante del imaginario maoísta. A finales de los años 60, las FUL-FAL, planteaban que

Consideramos que para lograr este programa revolucionario, nacional, antimperialista y popular el pueblo tendrá que andar necesariamente el camino de la guerra popular, como se desprende de la experiencia nacional e internacional, pues el carácter agresivo y guerrillero del imperialismo norteamericano y la esencia reaccionaria y criminal de la Oligarquía colombiana no cederán ante el mero planteamiento de las reivindicaciones populares. Las fuerzas materiales solo pueden ser derrotadas con fuerzas materiales, Las fuerzas armadas, las leyes y, en general todas las partes del aparato estatal de la vieja sociedad deben ser destruidas violentamente en nuestras condiciones concretas, para alcanzar el poder popular y realizar el programa revolucionario. De allí que la forma principal de lucha para la toma del poder en Colombia sea la lucha armada, guiada por las leyes universales de la guerra del pueblo y cuya forma básica es la guerra de guerrillas que tiene como escenario principal en la presente etapa, el campo<sup>127</sup>.

El imaginario militar, alimentado por el análisis de la sociedad y del estado llevo a que en su mayoría las organizaciones maoístas aceptaran teóricamente, aunque en los hechos no lo llevaran a la práctica, la tesis de la guerra popular. En el caso de la Liga ML se sostenía que “...dado el carácter represivo de la oligarquía y el imperialismo, toma la forma de lucha armada, que en esencia será una guerra campesina prolongada dirigida por el proletariado”<sup>128</sup>.

Las posibilidades de ejercer la lucha armada no dependieron tanto del deseo subjetivo de realizarla, como se insistió entonces, sino con la estructura de oportunidades y relaciones que cada organización generó. La Liga ML, asentada principalmente en el campo, con estructuras armadas incipientes, no dio el paso hacia ejercer la lucha armada como principal, pues de haberlo hecho podía haber perdido la influencia sobre amplios sectores del campesinado en los que ejercía influencia y que estaban sobre todo por la lucha reivindicativa

---

<sup>126</sup> FUL-FAL, *Política y Milicia*.

<sup>127</sup> FUL-FAL, *Política y Milicia*.

<sup>128</sup> LIGA ML. *Estrategia y Táctica de la revolución*. p. 51

por la tierra.

## 3.2. La percepción de oportunidades

### 3.2.1. La caracterización del Estado

Para los maoístas el Estado, sus instituciones y sobre todo, “su columna vertebral” el ejército, eran expresión del poder oligárquico e imperialista, del cual solo se podía esperar represión y maniobras. Esta visión sobre el Estado se acentuó con las relaciones de poder configuradas durante el Frente Nacional, que desde el imaginario político de la izquierda llevaba a excluir cualquier forma de participación legal o de transición pacífica a una nueva sociedad. El Estado, los partidos de las clases dominantes y las instituciones, fueron vistas como estructuras inamovibles. Mauricio Torres, en *Democracia Burguesa o Democracia Revolucionaria*, expresó esta racionalidad. “En Colombia los partidos burgueses y pequeñoburgueses, (liberal, conservador y disidencias) son el sostén del sistema burgués y por lo tanto luchan contra la revolución proletaria. lanzas electorales al estilo tradicional burgués, sin intervención de la base popular, sirven para sostener el sistema”<sup>129</sup>.

Por su parte, la revista *Alternativa* que recogió en su primera etapa gran parte del imaginario de izquierda y maoísta, analizaba en 1974 el carácter corrupto y antipopular del Congreso colombiano:

Para nadie es un secreto que bajo el Frente Nacional la corrupción administrativa se desarrolló vertiginosamente en todas las direcciones. Antes existía, claro está, pero había al menos un intento de mutua vigilancia por parte de los partidos tradicionales. El acuerdo formal de repartirse la marrana administrativa durante 16 años (ahora vienen 4 más), con exclusión de cualquier otra forma política, fue bien aprovechado por funcionarios godos y liberales, que se lanzaron con creciente voracidad sobre el botín estatal.

En una sociedad capitalista y -además- dependiente, donde el Estado es el simple intermediario de los intereses económicos privados nacionales y extranjeros, no puede existir garantía real contra el tráfico de influencias, el peculado o el “serrucho”.

A medida que crece el presupuesto estatal, crece la voracidad de sus representantes que son los mismos que los del gran capital. No es si no ver el alegre carrusel de intereses “incompatibles” que significa el nombramiento de los más altos funcionarios oficiales. De las gerencias de la gran industria salen los ministros de hacienda, del Latifundio los de Agricultura, del comercio los de Desarrollo<sup>130</sup>.

Un Estado representante de los intereses privados, tenía, por ende, instituciones igualmente antidemocráticas, de ahí el desprecio por cualquier forma de participación

---

<sup>129</sup> TORRES, Mauricio. *¿Democracia Burguesa o Democracia Revolucionaria?* p. 129.

<sup>130</sup> “El Imperio del Serrucho”. *Alternativa*. Informe Especial. No. 12, 22 de julio, 1974, p. 2.

política legal o lucha parlamentaria, el Congreso era visto solo como la fachada del poder oligárquico. En el mismo número de *Alternativa* se le caracterizó en los siguientes términos, “Es que el Congreso ha sido siempre, en Colombia, el instrumento político de la gran oligarquía terrateniente, financiera e industrial. Los cambios políticos y los vaivenes de “temperamento” no han alterado jamás su esencial carácter de clase<sup>131</sup>”.

El Congreso es la fachada, pues el poder real está en otra parte:

Porque el poder real no está allí. En ese recinto de las solemnes sesiones, entre el fárrago de la retórica y en medio de la fraseología grandilocuente, lo único que se hace es dar legalidad a decisiones tomadas y resueltas en los verdaderos centros del poder. ¿Y cuáles son esos centros? Asómese el lector a las reuniones de Fenalco (comerciantes), de Fedegán (ganaderos), de ANDI (industriales), de Fedecafé (cafeteros), de todos los “gremios” empresariales del país y verá cómo se gestan las leyes de la república. Vaya a los “clubes” de la gran sociedad, y será testigo de cómo, en una cena pomposa o en medio de una partida de Bridge, se resuelve el destino de las multitudes que acudieron a las urnas el 21 de abril para renovar las fachadas del sistema<sup>132</sup>.

A partir de esta caracterización del Estado se desprendía la estructura de oportunidades percibidas para la acción colectiva. Es consistente con tal balance la actitud antielectoral de gran parte del campo maoísta y su desprecio por todos aquellos que participaran en la lucha electoral y en las alianzas con sectores disidentes de los partidos tradicionales, como la ANAPO. Igualmente, a partir de tal lógica, los maoístas sacaron conclusiones para orientar la construcción del tipo de organización requerida para hacer frente al Estado y las formas de lucha a desarrollar. Daniel Pecaú<sup>133</sup>, ha criticado este enfoque de la izquierda radical durante el Frente Nacional y sobre todo de analistas como Gustavo Gallón y Álvaro Camacho Guizado, quienes caracterizaron al Frente Nacional como Estado autoritario y represivo. Pecaú, a partir de una visión comparativa con otros regímenes políticos latinoamericanos (Chile, Argentina, Paraguay), considera que no hubo un cierre total de oportunidades, sino que el Frente Nacional fue un intervalo entre dos periodos de crisis y violencia.

En este período el sector modernizador de las clases dominantes, intentó recobrar la legitimidad de las instituciones a partir de un dominio restringido en espacios que no pudo controlar (zonas rurales y de colonización, espacios regionales), producto del propio desarrollo del capitalismo, y la existencia de un Congreso con “gran capacidad de veto”, generando un modelo de dominación que denomina democracia excluyente, pues no

---

<sup>131</sup> “El Imperio del Serrucho”. *Alternativa*. Informe Especial. No. 12, 22 de julio, 1974, p. 2.

<sup>132</sup> “El Congreso: La gran Fachada del Poder Oligárquico”. *Alternativa*. No. 12, 22 de julio, 1974, p. 4

<sup>133</sup> PECAÚ, Daniel. *Crónica de Dos Décadas de Política Contemporánea*.

pretendía ser interlocutor de los movimientos sociales y de las demandas populares a las que normalmente reprime, pero sin impedir completamente la existencia de la oposición, la cual, sin contar con todas las garantías del Estado de Derecho, tampoco tuvo cerradas todas las posibilidades de expresión.

De hecho, en el Frente Nacional se desarrollaron una veintena de organizaciones revolucionarias, muchas de ellas con sedes públicas, periódicos de relativa circulación con autorización legal y voceros reconocidos, que posibilitaron la difusión de las ideas y actividades revolucionarias y la generación de fuertes movilizaciones sociales, eso sí, tradicionalmente tratadas como problemas de orden público. Para el conjunto de la izquierda fue difícil percibir esta compleja red de oportunidades durante el Frente Nacional, y para los maoístas, el no adaptar sus estrategias y recursos a tales circunstancias cambiantes los llevó a fracasar en sus aspiraciones de construir un Partido Comunista Único para conducir la lucha revolucionaria.

Un elemento de percepción de las oportunidades que varios grupos maoístas no pudieron asumir debido a su eticismo político fue la consolidación y el crecimiento financiero. A finales de los años 70, un importante sector de la economía colombiana se entremezcló con la economía ilegal del contrabando, el narcotráfico y la delincuencia. Mientras la izquierda armada de una u otra manera adaptó sus estructuras financieras a esta economía ilegal, los maoístas se mantuvieron fieles al principio de los “3 no”: *“No a los dineros provenientes del narcotráfico, no a los dineros provenientes de países imperialistas, no al dinero proveniente del secuestro”* En su imaginario solo era lícito el autosostenimiento y el aporte voluntario de la militancia y los amigos, condenando por ejemplo a Fals Borda por gestionar proyectos con Fundaciones europeas, acusándolo de “agente del imperialismo”.

Con los precarios recursos financieros se sostenía el núcleo dirigente, la prensa y algo de propaganda, pero no era suficiente para dar el salto a desarrollar estructuras de mayor tamaño y sobre todo crear una logística adecuada que compitiera con el rápido crecimiento de las estructuras armadas, que empezaban a expandirse en ese momento. El auto sostenimiento fue una práctica de las pequeñas organizaciones maoístas, principalmente las no armadas, pues las que iniciaron la vía de las armas, EPL y PLA, debieron recurrir al secuestro como estrategia financiera.

### **3.3. Las estructuras de movilización y sociabilidad**

Las organizaciones maoístas funcionaron como sociedades secretas revolucionarias, con una estructura que apuntaba a conformar el esquema de organización de corte leninista, centralizada, disciplinada, conspirativa y clandestina. Como sociedades secretas tuvieron muchos elementos de los que se atribuye a los diversos grupos sociales organizados de tipo clandestino, políticos o esotéricos, que mantenían el *secreto* sobre sus lugares de reunión, nombre, número de afiliados, liturgias, rituales de iniciación y/o mitos,

símbolos, pruebas de fidelidad y juramentos<sup>134</sup>. La opción por el funcionamiento clandestino no estuvo determinada solo por factores de tipo psicológico o místico, sino por la percepción de oportunidades y el análisis y caracterización del tipo de Estado. Como lo propone Hutin. “Sin embargo, la “clandestinidad”, absoluta o relativa, no basta para definir, de una manera precisa, a una “sociedad secreta”: Muchas de estas sociedades tan sólo son clandestinas cuando se defienden, es decir, cuando se ven perseguidas o prohibidas por las autoridades del lugar en que se hallan domiciliadas”<sup>135</sup>.

Tal percepción de las oportunidades y el tipo de estructura de movilización promovió unas formas de sociabilidad política que asumió tanto el esquema leninista de conspiratividad como el método maoísta de rigurosa formación ideológica y uso de simbologías para fortalecer la adhesión y disciplina interna. Tales procedimientos no generaron el desarrollo de fuertes partidos conspirativos, como el bolchevique o el de Mao, con influencia de masas y capacidad de incidir en la vida política local o nacional, sino pequeños núcleos de intelectuales radicalizados dedicados a la difusión de propaganda ideológica, que durante un régimen post Frente Nacional, como el de Turbay Ayala, que aplicó las medidas represivas del Estatuto de Seguridad, llevó a que varias de esas organizaciones conspirativas se autodisolvieran, pues consideraban imposible realizar algún tipo de oposición política.

### **3.3.1. Las tres varitas mágicas**

Los maoístas fueron partidarios, por lo menos en teoría, de construir tres instrumentos revolucionarios necesarios para promover su proyecto revolucionario: el Partido Comunista, el Frente y el Ejército, lo que en su lenguaje se tradujo como “los menos, los más y los muchos”. El Partido, que debía funcionar como “sociedad secreta” altamente centralizada y disciplinada, debía ser conformado por los cuadros y militantes más decididos, dispuestos, probados y capaces, en quienes recaía la responsabilidad de coordinar y dirigir. Como “sociedad secreta revolucionaria” buscaba influir en la opinión y los comportamientos públicos para luchar por el poder político, para esto se hacía necesario construir el FRENTE que integraría a las amplias masas populares y a la vez un EJÉRCITO que sería la fuerza militar, que como fuerza de choque golpearía contundentemente a las clases dominantes y su aparato represivo.

Cada organización se trazó un plan diferente para construir esta estructura. El PC ML construyó el Partido, el EPL y propuso el Frente Popular de Liberación, que nunca se expresó abiertamente, para esta organización la tarea esencial era la guerra, así que lo básico era el Partido y el Ejército, este grupo desconocía la existencia de las otras Organizaciones

---

<sup>134</sup> HUTIN, Serge. *Historia Mundial de las Sociedades Secretas*. Barcelona: Luis de Caralt Editor. 1971.

<sup>135</sup> HUTIN, Serge. *Historia Mundial de las Sociedades Secretas*, p. 7.

maoístas, a las que ubicaba, unas como desviaciones de derecha y otras, como desviaciones de izquierda. Las demás organizaciones maoístas, no reconocieron la existencia del partido, de ahí su propuesta de construirlo o la fórmula de Partido comunista único, como lo expresó el FUL:

La división histórica del movimiento revolucionario en diferentes grupos o partidos, con criterios dispares y tocados de esquematismo, en un país donde la desconfianza y recelo son el producto natural de todo un proceso de juegos oportunisto, de manzanillismo, de equivocaciones aventureras, de sutilezas derechistas y refinamientos dogmáticos, revisionistas y politiqueros, hace que muchos revolucionarios hayan estado dispersos como el movimiento revolucionario mismo, haciendo esfuerzos en muchos casos honestos, por el surgimiento del partido marxista leninista único.

Esa razón es la que imposibilita la descalificación de muchos revolucionarios que militan en otras organizaciones. Esas razones son las que nos obligan a considerar la existencia de revolucionarios marxistas en todas las organizaciones, por lo cual no podemos descartar su participación futura en la consolidación del PARTIDO ÚNICO MARXISTA-LENINISTA. Estas razones son las que nos obligan a afirmar que el PARTIDO ÚNICO SE ENCUENTRA DISPERSO ESTRATÉGICAMENTE, CONSIDERADO y que una política y una estrategia correctas, deben contar entre sus presupuestos con el de la LUCHA POR LA UNIDAD de esas partes en un todo único<sup>136</sup>.

La realidad es que la búsqueda de este PARTIDO ÚNICO no fue posible en la década del 70, por el contrario, la tendencia a la fragmentación se profundizó, hasta llevar a la desaparición de las organizaciones maoístas, y a su reconfiguración en los años 80.

Los enfoques sobre el FRENTE variaron de acuerdo a las condiciones políticas y al desarrollo de las diferentes organizaciones. Por ejemplo, inicialmente las FUL-FAL y luego el MOIR y la ORP consideraron que lo fundamental era la conformación de niveles de FRENTE que permitieran coordinar a los revolucionarios, desde donde se desprendería la construcción del PARTIDO. Para los dos últimos, la tarea central no era la lucha armada, sino la acumulación de fuerzas, como lo expresaba el MOIR en su proyecto de Programa:

En la etapa actual el Partido del Trabajo de Colombia, debe luchar por la formación y por la dirección de un amplio frente Único, basado en la alianza obrero-campesina e integrado por las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias anteriormente enumeradas. Este frente único llevará a cabo las tareas de la revolución de nueva democracia y creará, bajo la dictadura de las clases revolucionarias dirigidas por el proletariado, una república popular, democrática, libre y soberana<sup>137</sup>.

El MOIR inicialmente, dando cumplimiento a su política de FRENTE participó en

---

<sup>136</sup> FUL-FAL. *Política y Milicia*.

<sup>137</sup> MOIR. *Proyectos de Programa General y Estatutos del Partido del Trabajo de Colombia*. Junio de 1975. p. 5.

la alianza electoral con el PCC y el MAC al conformar entre 1972 y 1974 la Unión Nacional de Oposición (UNO). Luego construyó su propio FRENTE electoral: el Frente por la Unidad del Pueblo (FUP) entre 1976 y 1980. La ORP, construiría al finalizar la década del 70 el Movimiento Nacional Democrático Popular para llevar a la ANUC a la lucha electoral. Unión Proletaria hizo lo mismo con los Comités Democráticos Populares Revolucionarios. Por su parte, la LIGA ML desarrolló el Frente Democrático Revolucionario con el mismo objetivo: la participación electoral. Como se verá más adelante el PC ML desarrolló una experiencia de FRENTE-ESTADO, fiel al planteamiento maoísta, en sus zonas campesinas, cuya expresión fue conocida como Juntas Patrióticas de Liberación. El EJERCITO, como estructura militar, fue desarrollado en la práctica por el PC ML y su EPL y por una de sus disidencias, el Comando PLA. Como se verá más adelante, las demás organizaciones maoístas no pudieron ir más allá del debate teórico sobre la guerra y los preparativos para su lanzamiento.

### **3.3.2. Entre la actividad clandestina y la actividad abierta, entre lo legal y lo ilegal**

Partiendo de una caracterización del estado como una estructura que ha cerrado las posibilidades de participación legal, y planteándose la guerra como la actividad principal del revolucionario, era lógico que los maoístas construyeran “sociedades secretas revolucionarias” y conspirativas. Algunos intelectuales maoístas mantuvieron pequeños círculos políticos que funcionaron abiertamente en las universidades y sindicatos y que no tenían la estructura de “sociedades secretas”, sino eran grupos abiertos y círculos de propangadizadores del maoísmo.

Las organizaciones más estables tuvieron la siguiente estructura, según lo relata Miguel Arana:

A nivel de la estructura, todas tenían dirección, comités regionales sí era posible, comités locales, premilitancia, militancia de base, intermedia. Es decir, una estructura tradicional en las organizaciones de tipo comunista, pero hubo criterios de funcionamiento que nos diferenciaba de los demás, por ejemplo, unos más que otros, teníamos como norma leer más el marxismo-leninismo que la prensa reaccionaria, o leer más marxismo-leninismo que ver televisión, leer más al Presidente Mao, que oír radio.

Si uno quería saber noticias, leía China Reconstruye, Pekín Informa, Vietnam Hoy Albania Hoy, para conocer las noticias a nivel mundial, entonces para qué leía el Tiempo, El Espectador, El País, El Colombiano, si uno tenía su propia prensa, con su propia interpretación de la noticia, eso generó algo muy bueno, que uno podía conocer, con una visión revolucionaria comunista la noticia, su elemento negativo, era que se impedía que uno conociera posiciones contrarias, en ese sentido se fue un poco unilateral. Pero si miramos en profundidad este asunto es muy complicado encontrar lecturas que hagan análisis donde se hable de la situación política nacional e internacional con un enfoque al



menos progresista de la noticia, eso nos ayudó en esa época y eso nos politizó<sup>138</sup>.

En el mismo sentido un miembro de la UOC plantea una estructura similar:

En cuanto a cómo se organizaban, que estudiaban y cómo se reunían los ML, cada grupo o partido tenía su propio estilo y métodos. En el Partido ML la organización era regida por el centralismo democrático (la democracia con centralismo y libertad con disciplina) y la estructura organizativa era la siguiente: Un congreso, que elegía un comité central, comités de dirección intermedia elegidos por los respectivos eventos democráticos y en la base células por fábrica, por barrio, por vereda, por universidad (3 a 5 militantes por cuestiones de discreción conspirativa), etc. Nadie se podía afiliarse en abstracto al partido, había que militar en uno de sus organismos.

El partido no era la suma de individuos sino un sistema de organismos. Las células por lo general tenían dos reuniones semanales, una de estudio y otra de trabajo. Además del estudio colectivo en los organismos, se hacían con gran frecuencia cursillos y seminarios clandestinos en el campo, los regionales tenían escuelas de cuadros clandestinas (la más famosa de la época fue la Escuela de cuadros V.I. Lenin del regional Carlos Alberto Morales). El estudio individual era muy notable, había una gran pasión por el estudio y conciencia de que sin estudiar mucho era imposible ser un buen revolucionario<sup>139</sup>.

En la liturgia maoísta, existieron ritos de iniciación, como los juramentos de aceptación de la militancia. Para ser militante activo se hacía una solicitud formal que era estudiada por los niveles de dirección, después de un periodo de prueba, en que el candidato demostraba firmeza y convicción, se procedía a conceder la militancia, normalmente en una ceremonia que incluía símbolos como la bandera roja, la imagen de Mao, el Libro Rojo, la hoz y el martillo. En esta ceremonia clandestina precedida por el responsable político, el candidato juraba fidelidad a la organización y a su línea política. La estructura del juramento, es la misma de cualquier “sociedad secreta”: existe un firme compromiso de mantener el secreto de la organización y dedicar la vida al cumplimiento de la tarea revolucionaria. Como “sociedades secretas”, las organizaciones maoístas tenían una estructura vertical de niveles, en los cuales el militante podía ascender o descender, a diferencia de sociedades esotéricas ocultistas con estructura de castas inamovibles. El ascenso y el descenso tenía que ver con la capacidad de dirección y liderazgo que desarrollaban los individuos. De ahí la diferenciación entre militantes de base, cuadros y dirigentes, cuyas normas de funcionamiento se regulaban por el principio del centralismo democrático, “la mayor libertad en la discusión, la mayor unidad y disciplina en la acción”.

El centralismo democrático, común a la mayoría de las organizaciones comunistas, en algunos casos fue convertido en solo centralismo, al considerarse la discusión interna como amenaza. En los hechos, predominó la estructura de poder del PCC y su

---

<sup>138</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

<sup>139</sup> UNIÓN OBRERO COMUNISTA MLM. Entrevista realizada en julio de 2003.

tradicional garrote, heredado de la teoría de Stalin sobre el Partido Monolítico<sup>140</sup>, en el que no hay disidencias, sobre el planteamiento de Mao de centralismo democrático basado en el motor de la “*lucha de líneas*”<sup>141</sup>. El cumplimiento e incumplimiento de las reglas de la conspiración y de los criterios de disciplina y ética y moral revolucionaria, fue uno de los aspectos más álgidos en las luchas internas en las organizaciones de izquierda, motivo de expulsiones, y ejecuciones, En esto es necesario tener en cuenta la inexistencia de un imaginario y estructura política democrática en la sociedad colombiana que sirviera de tradición y referencia a estas jóvenes generaciones que irrumpían en la lucha política y que sentían en continua amenaza interna y externa sus débiles liderazgos, ante lo que reaccionaban visceralmente.

### 3.3.3. Los maoístas y las elecciones

Los maoístas teóricamente plantearon la necesidad de utilizar todas las formas de lucha, pero, a partir de una visión ideologicista y sin mucha investigación sobre la realidad social colombiana, concluyeron inicialmente que, por el carácter represivo del régimen, la forma de lucha principal era la lucha armada. Desarrollar la lucha armada o preparar la lucha armada se convirtió en un eje fundamental del imaginario. De ahí el desprecio por otras formas de lucha como la lucha electoral y la asociación mecánica entre revisionismo y participación electoral. Por ejemplo, el Comité Abstencionista de Antioquia, orientado por el PC MI. planteaba la centralidad de la lucha armada:

En nuestro país una posición revolucionaria implica básicamente identificar a los enemigos principales del pueblo, el imperialismo, la oligarquía y el revisionismo y reconocer como la vía correcta para destruirlos a la lucha armada y no la participación electoral. Esto es, ser antimperialista, antioligárquico y antielectorero consecuente.

(...) La lucha armada es la forma principal de lucha en nuestra revolución y señala la dirección de las demás formas de lucha. Por ello el principio general de la conveniencia de utilizar todas las formas de lucha necesarias tenemos que combinarlo con el principio de que en cada situación histórica concreta hay que supeditar todas las formas de lucha a la forma principal<sup>142</sup>.

La teoría marxista de la lucha revolucionaria plantea que el triunfo revolucionario es producto de un conjunto de factores en los que interviene tanto la voluntad política como

---

<sup>140</sup> Stalin planteó la unidad monolítica para oponerse a la tesis de Trotsky de un partido con libertad de fracción.

<sup>141</sup> Mao a partir de su visión dialéctica de la contradicción, sostuvo que la unidad no podía existir sin la lucha interna. "Planteó la importancia de la lucha interna como factor saludable que se convertía en el motor del Partido, al permitir la democracia y la oportunidad de expresar la crítica y la autocrítica.

<sup>142</sup> COMITÉ ABSTENCIONISTA DE ANTIOQUIA. “Transformemos la abstención en posición antielectoral consciente y beligerante!!!”. Folleto, octubre de 1973.

la existencia de condiciones objetivas en la sociedad. Lo que no siempre fue entendido por los revolucionarios maoístas, quienes le dieron mayor peso a la voluntad política, alimentada por el imaginario de que la revolución estaba a *la vuelta de la esquina* y todo lo que se opusiera era considerado reaccionario. Jaime Corena considera que esto tuvo que ver con una idea del tiempo social en el cambio histórico

El escaso desarrollo de la ciencia histórica no permitía entender cómo cambian las sociedades. Se pensaba que el país estaba al borde de la revolución y que alargar las distancias era un acto no solo reaccionario sino inmoral. Por eso el odio contra el Partido Comunista, al que se veía como “una vaca muerta” que obstaculiza el avance, de ahí el epíteto de “mamerto”. Como la revolución estaba en la puerta del horno, lo que había que hacer era acelerarla, como si se tratara de un experimento. Había aquí mucho de pensamiento mecanicista. Por eso se privilegió el recurso a la lucha armada, así fuera solo desde el punto de vista de propaganda y el desprecio por otros medios como la lucha electoral, la organización de bases, la educación paciente y estratégica de cuadros revolucionarios. Si vemos, a la larga, los que querían hacer la revolución ya, fracasaron. Y quienes tuvieron un pensamiento a más largo plazo y sin inmediateces se han mantenido<sup>143</sup>.

Entre 1965 y 1974, la mayoría de los maoístas fueron esencialmente abstencionistas, justificando con argumentos más ideológicos que teóricos este criterio. Un documento expuesto por el Periódico DEBATE *Marxista-Leninista* del Movimiento de Integración Revolucionaria ML, de Romero Buj, esbozó el conjunto de tesis que compartían los maoístas, por lo menos durante la primera mitad de la década del 70. A partir de un estilo de estudio esquemático y descontextualizado, se argumentaba desde los clásicos del marxismo la validez de la abstención electoral:

La abstención electoral, como principio estratégico, tiene que ver con la interpretación que le demos a la actual sociedad colombiana. Si consideramos que es semicolonial y semifeudal, la participación en las elecciones forma parte de la táctica, en función del ascenso o del descenso de la lucha de masas en un momento determinado.

Pero si creemos que nuestro país es capitalista, neocolonial y con algunos remanentes semif feudales articulados a las relaciones de producción capitalista, la intervención de los revolucionarios en el carnaval de las urnas detiene el proceso revolucionario, desorienta a las masas y fortalece al sistema contra el cual está luchando<sup>144</sup>.

El análisis es mecanicista y por ende la conclusión simplista, si Colombia es “semicolonial y semifeudal” se debe votar para luchar por la democracia, pero si es más capitalista, no se debe votar por que se desorienta a las masas. El PC ML fue abstencionista

---

<sup>143</sup> Jaime CORENA, entrevista citada.

<sup>144</sup> “La abstención electoral, estrategia revolucionaria”. *Debate Marxista Leninista*. No. 3. noviembre de 1973. p. 6.

por principio,

De la "*lucha electoral*", bien es sabido que el partido jamás participó en elecciones. Proponía la abstención electoral y consideraba que no había condiciones para la lucha parlamentaria en Colombia. Sobre esto jamás hubo divergencias en el partido. En cambio, sí las hubo sobre el papel y la importancia correlativa de la **lucha de masas y de la lucha armada**, Fueron dos puntos en que la campaña de bolchevización se proponía rectificar la "línea oportunista de izquierda". que se impuso en el partido después de la quinta reunión plenaria del Comité Central. En efecto el partido abandonó la concepción marxista del papel de las masas y el carácter de la guerra popular, como guerra de las masas y se impuso mayoritariamente una concepción guerrillera. Lo que contribuyó a la desaparición del partido en la segunda mitad de los años setenta<sup>145</sup>.

El imaginario maoísta y en general, el de la izquierda abstencionista se expresaba también en canciones satíricas que se coreaban en las manifestaciones.

### VIVA LA ABSTENCIÓN

(Canción colombiana. Música del Galerón

Llanero)

Votos que pagando vienen  
Votos que pagando van  
La conciencia del cordero  
Es la que se jugará.  
Los políticos lo quieren  
No hay que darle la ocasión  
Porque ellos tienen dinero  
Y nosotros la razón  
Ay ,ay, ay, ay...  
no vamos pa` qui,  
no vamos pa` lla  
Votos que pagando vienen  
Votos que pagando van  
Que se guarden sus dineros  
Porque no se votará  
El pueblo ya no los quiere  
Se les fundió la ración  
Porque se me da la gana  
Cumpliré con la abstención  
Ay ,ay, ay, ay...  
no vamos pa` qui,  
no vamos pa` lla  
Votos que pagando vienen  
Votos que pagando van

---

<sup>145</sup> UNIÓN OBRERO COMUNISTA, entrevista citada

Sus promesas de embusteros  
 Nadie se las tragará  
 La conciencia no se vende  
 Cuando se es hombre de acción  
 Organizarme prefiero  
 Pa` hacer la revolución<sup>146</sup>.

A partir de 1974, varios grupos maoístas como la LIGA ML, Unión Proletaria, Línea Proletaria, Tendencia MLM, dieron un giro a su postura abstencionista y se decidieron a buscar alianzas con otras fuerzas consideradas anteriormente como *revisionistas*. Este cambio táctico se hizo necesario cuando se empezó a evidenciar el lento desarrollo de los maoístas, en un contexto político en el que el campo revolucionario y dentro de él las guerrillas, enfrentaban serios reveses, como la Operación Anorí que diezmó al ELN en 1973, la lucha interna y la fragmentación del PC MI, 197-4-1975, la muerte del Secretario de ese Partido, Pedro León Arboleda, en un enfrentamiento en Cali 1974. Mientras que otros sectores como la ANAPO, la UNO e incluso el MOIR, registraban avances en su influencia, al participar en las elecciones. La revista *Alternativa*, en 1978, presentaba el siguiente balance de los resultados electorales a partir de 1970. Mostrando el avance de los sectores de izquierda. (ver Tabla 2.)

AÑO	POTENCIAL	TOTAL VOTACIÓN	ABSTENCIÓN	LIBERAL	CONSERVADOR	ANAPO	IZQUIERDA
1970	7.638	4.036	47.5	-----	1.625	1.561	32
1972	8.125	2.974	63.7	2.929	907	553	64
1974	8.964	5.212	41.8	1.356	1.639	492	137
1976	9.455	3.165	65	1.698	1.276	117	148

**Tabla 2. Resultados electores 1970-1976**

**Fuente: Revista Alterativa. No. 82, diciembre de 1977**

El punto más alto de votación fue el registrado en las elecciones presidenciales de 1974, año en que la abstención disminuyó al 41.8%, frente al 63.7% de 1972. Asu vez, la izquierda agrupada en la Unión Nacional de Oposición, duplicó su caudal electoral, pasando de 64 mil votos en 1972, a 137 mil votos en 1974. Lo que incidía en el cambio de las posiciones abstencionistas. De hecho, en 1976, se aumentó el porcentaje para la izquierda, en un momento en que subió el abstencionismo.

Participar en elecciones contradecía los “principios fundamentales” de los maoístas colombianos, lo que obligó a fundamentar los nuevos planteamientos, releendo los clásicos, pero sin superar el análisis esquemático. Plantear la táctica de “combinar todas las formas de lucha”, dejó de ser un patrimonio exclusivo del PCC, El siguiente fragmento del

<sup>146</sup> *Cancionero guitarra y fusil*. Primera edición. Ediciones Punto Rojo. 1971

intelectual maoísta, Víctor Olmos, miembro del grupo *proletarización* de Medellín, en su análisis sobre las Formas de lucha, da cuenta de estos enfoques:

Tesis: La combinación de todas las formas de lucha es un principio marxista-leninista que corresponde a las necesidades de nuestra revolución.

Antítesis: La lucha armada excluye, por principio, la utilización de la lucha parlamentaria.

Síntesis: la combinación de todas las formas de lucha es imposible sin la unidad de todos los marxistas -leninistas en un solo partido<sup>147</sup>.

Muchos maoístas se quedaron en la antítesis, otros en la sola formulación de la tesis, y otros en la aún esquemática síntesis propuesta por V. Olmos, ya que, sin procesos de unidad, muchas organizaciones debieron acudir solas, a la combinación de todas las formas de lucha.

A finales de 1975 la Conferencia de la Liga M-L decidió participar en elecciones, en su periódico *Nueva Democracia* publicó las tesis tácticas y la Resolución. La argumentación era similar a la propuesta por el MOIR en 1972, se partía de reconocer que la izquierda atravesaba por una situación difícil y que era necesario participar en elecciones, “elevar la conciencia política de las masas”, así “la participación revolucionaria en las elecciones y en las instituciones del despotismo oligárquico” mantenga el control político del sistema electoral. Se hizo un balance de los alcances y limitaciones del abstencionismo:

La política abstencionista siempre fue errónea, más en las condiciones imperantes de una buena parte de la década de los sesenta jugó un papel positivo en el movimiento revolucionario, puesto que contribuyó en apreciable medida en la formación de una conciencia antirreformista de los sectores avanzados del pueblo colombiano. Empero, ya después de trazada una clara línea demarcatoria entre los revolucionarios y los reformistas, el abstencionismo se convirtió en un grave obstáculo para la lucha revolucionaria, porque al limitar la agitación económica y política al terreno extraelectoral y extraparlamentario, ha dificultado la labor de atracción de las masas descontentas y atrasadas hacia la política revolucionaria<sup>148</sup>.

Dos años más tarde, en medio de un debate interno, un sector de la Liga ML, nuevamente se autocriticó de la participación electoral y al hacer la síntesis de la aplicación de esta forma de lucha electoral, concluyó que se habían cometido “serios” errores tácticos, estratégicos y de principios, como la legalización de gran parte de la organización, el aislamiento y distanciamiento del conjunto de la izquierda revolucionaria y la corrupción de sectores dirigentes<sup>149</sup>. Esta variación en la orientación táctica de los maoístas, el balance unilateral de los fracasos y la afirmación del ideologismo sobre el análisis de la condición

---

<sup>147</sup> OLMOS, Víctor. *Por un Partido Único Marxista-Leninista*. Medellín: Editorial 8 de junio. p. 272.

<sup>148</sup> LIGA ML. “Tesis sobre la Participación electoral y Parlamentaria del Revolucionarismo”. *Nueva Democracia*. No. 22, enero de 1976. p. 4

<sup>149</sup> LIGA ML. “Rechacemos la farsa electoral y avancemos en la unidad de los marxista-leninistas y los revolucionarios colombianos”. *Nueva Democracia*. No. 35, enero de 1978.

concreta, sería heredada a las generaciones maoístas de las décadas posteriores.

### **3.4. Las organizaciones maoístas armadas**

#### **3.4.1. El Partido Comunista Marxista-Leninista de Colombia y el Ejército Popular de Liberación**

Entre los años 1963 a 1965 se reagruparon sectores de la JUCO, los regionales del PCC expulsados, el MOEC, el FUAR, PRS, la Juventud del MRL y un sector de la revista *La Nueva Prensa*, en torno a la creencia de que los auténticos revolucionarios se definían por oposición a las tesis "revisionistas" del PCC: el anti electorerismo, el impulso a la lucha armada y el planteamiento de que no era posible ninguna conciliación con la burguesía. Estos sectores formaron el Comité de Integración de los Movimientos Revolucionarios Colombianos CIMREC, que desde un principio se trazó como tarea la construcción de un nuevo partido marxista leninista. El CIMREC reflejó lo que habrá de ser en gran parte el imaginario maoísta. Su propuesta política se construyó por oposición a lo que se creía hacía el PCC, pero retomando de este partido sus métodos autoritarios para resolver las diferencias internas. Además, esta visión de negar todo lo que hacía el PCC produjo que los *marxistas-leninistas*, mientras estaban en su proceso de reorganización no asumieran un comportamiento de respuesta y solidaridad contra las agresiones a las bases campesinas de Marquetalia, Riochiquito y el Caquetá, que entre 1963 y 64 fueron el centro del Plan LASO Latin American Security Operation).

En marzo de 1964 se realizó en Medellín la Primera Conferencia de Marxistas-leninistas, pero como la mayoría de las asistentes provenían del PCC, los acuerdos sobre el tipo de organización a crear no pudieron concretarse, así que se convocó a una Segunda Conferencia en junio de ese mismo año. En esa reunión discutieron sobre el tipo de revolución que debía desarrollarse en el país, si socialista o democrática, el escenario principal de esa revolución, si la ciudad o el campo, la construcción del Partido, se es necesario un ejército y un frente de masas. Se llegó al acuerdo de realizar el Primer Congreso del nuevo Partido. Se empezó la publicación del periódico *Revolución*, como órgano de la Coordinación de Regionales Comunistas, CIMREC. En los documentos preparatorios del Congreso se caracterizó la sociedad colombiana como "predominantemente capitalista con remanentes feudales, dependiente del imperialismo norteamericano", buscando encontrar el argumento teórico para oponerlo a la tesis del PCC de "semifeudal y semicolonial", así mismo se negó la existencia de la burguesía nacional, aunque en la práctica se aceptó su existencia:

Hay sectores de la burguesía media que "están discriminados y tienen contradicciones frecuentes con el gran capital, que tratan de resolver asociándose con él. En condiciones especiales de fuerza revolucionaria, pueden ser neutralizados y ganados para la revolución...

Los campesinos ricos "son neutralizables con más facilidad que los demás sectores de la burguesía media y muchos de ellos pueden ser llevados a formar parte activa del Frente Único de Liberación si se respetan sus intereses como plantea esta política<sup>150</sup>.

En los debates sobre si crear un ejército, un partido o un movimiento de coordinación de varias organizaciones, fueron definitivas personalidades que nuclearon con su carisma y capacidad a los demás revolucionarios. Se trató de Pedro Vázquez Rendón, el paisa emprendedor de Yarumal, Antioquia, viejo militante del PCC, caracterizado por su fe inquebrantable en la lucha armada, miembro de su Comité Central y con la experiencia guerrillera del sur del Tolima. Pedro León Arboleda, otra paisa, periodista, reconocido por posturas ortodoxas, beligerante, con alto desprecio hacia todo lo que significaba el PCC. Y, Francisco Garnica, salido de la JUCO, en donde había sido uno de sus más queridos dirigentes, encargado de las relaciones internacional y reconocido entre los movimientos sociales del Valle del Cauca<sup>151</sup>.

En estas discusiones del 64 participaron miembros de la Brigada José Antonio Galán que posteriormente dio origen al ELN, pero el ambiente de entonces no era de unidad. Cada sector quería configurar su propio proyecto político. Además, Pedro Vázquez era enfático en la defensa de la relación con el PCCH a nivel internacional y consideraba una forma de presión, los llamados de la dirección cubana a que la nueva organización no tomara una posición en el conflicto chino-soviético; lo que sí hizo la Brigada José Antonio Galán.

Por fin, el 17 de julio de 1965 después de un proceso tortuoso de debates y acuerdos se fundó el PC de C (M-L), aunque se le denominó a esta reunión X Congreso, indicando que se quería "rescatar" el Partido y no construir uno nuevo, de ahí la aprobación de expulsión a Vieira y el resto de la "dirección revisionista". Asistieron a este evento, Pedro Vázquez Rendón, Pedro León Arboleda, Fred Kaim, Uriel Barrera, Carlos Arias, Libardo Mora Toro, Aldemar Londoño, Alfonso Romero Buj (ex-miembros del PC), Francisco Garnica, Ricardo Torres, Carlos Alberto Morales (JUCO), Francisco Caraballo (JMRL), entre otros. La instalación, la hizo el médico de Cartago, Aldemar Londoño, quien llamó la atención sobre el significado del Congreso, la época histórica, la necesidad de un Partido de cuadros y la necesidad de tener una posición consecuente con la lucha armada. El Congreso eligió un Comité Central de 27 miembros, un Comité Ejecutivo y un Secretariado presidido por Pedro Vázquez Rendón, en donde también estaba Pedro León Arboleda, Carlos Arias y Bernardo Ferreira Grandet.

Sobre el carácter de la revolución se mantuvo la tesis de revolución patriótica, popular y antiimperialista, se dio una unidad entre quienes siguieron sosteniendo la tesis de "revolución socialista de inmediato" (provenientes del PRS), los que concebían una etapa intermedia entre la *Nueva Democracia* y la *Revolución Socialista*, y los que defendían la *Nueva Democracia*, como la revolución que debería emprenderse. Pocos meses después quienes

---

<sup>150</sup> "Tribuna del Congreso Marxista Leninista", No. 3 En: *¿De dónde venimos*. p. 236.

<sup>151</sup> VILLARRAGA, Álvaro y PLAZAS, Nelson. *Para Reconstruir los sueños*, p. 21.



impulsaban abiertamente "la revolución socialista", se marginaron del Partido y años después conformaron un grupo de teóricos denominado "Guerra Popular", que se centró en Medellín y difundían materiales teóricos contra el "economicismo" en los movimientos estudiantil y obrero<sup>152</sup>. Otros conformarían más adelante la Comisión Política de la ANUC y luego la Organización Revolucionaria del Pueblo ORP.

Así mismo el Congreso hizo un llamado al naciente movimiento guerrillero, especialmente al ELN para fundirse en un sólo ejército guerrillero, llamado que el ELN desconoció planteando que existían "profundas diferencias políticas". Para esas discusiones el PC ML envió a Francisco Garnica, según lo relata Jaime Arenas en su libro *La guerrilla por dentro*. El Partido consideraba que la situación nacional y el estado de ánimo de las masas era tal, que se vivía una situación pre insurreccional. De ahí sus orientaciones: La revolución será armada y el escenario principal el campo. Todos los marxistas leninistas en un solo partido, todos los combatientes populares en un solo ejército revolucionario, todos los revolucionarios en un solo Frente Patriótico de Liberación. La situación pre insurreccional se atribuyó a los conflictos urbanos y rurales de la primera mitad de la década del 60 y al descontento frente a la situación económica, cuando el gobierno decretó una devaluación del peso. Además, se analizó con mucho optimismo el incremento de la tendencia abstencionista de 1964. "... contamos con la mayoría popular contra el sistema, expresada en la abstención, que pasó del 19% en 1957 al 70% en 1964"<sup>153</sup>.

Ese estado de "semiconciencia" de las masas podía ser elevado a "conciencia plena" con el desarrollo de la lucha armada. De ahí la consigna del PC ML que fue pintada en los muros de campos y ciudades: "*El pueblo quiere y necesita la revolución*". Desde el mismo momento de su fundación el nuevo partido fue consecuente con su planteamiento sobre la lucha armada, así que se creó un germen del futuro EPL, cuyo comandante en los inicios fue Uriel Barrera y se definieron zonas estratégicas para la guerra. Sin embargo, la presencia de concepciones foquistas, provenientes de cuadros que adquirieron sus experiencias en escuelas militares en Cuba, ocasionaron grandes descalabros.

En 1965 se había considerado la serranía de Perijá como la de mejores condiciones, debido a la gran tradición de lucha del campesinado y a la influencia que allí tenía Francisco Caraballo que había salido de las Juventudes del MRL, de gran incidencia en el movimiento campesino. El primer comandante de la zona fue Libardo Mora Toro, quien había tenido trabajo en la zona petrolera de Barranca, pero no estuvo allí mucho tiempo y fue reemplazado por Uriel Barrera, que con un enfoque militarista aplicó una disciplina de cuartel, mandó fusilar a campesinos dirigentes de la región con lo que provocó la desbandada de las influencias, muchas

---

<sup>152</sup> PROLETARIZACION. *¿De dónde venimos*. p. 248.

<sup>153</sup> PROLETARIZACION. *¿De dónde venimos*. p. 243.

de las cuales se plegaron al ELN ocasionando que el PC ML saliera de la zona<sup>154</sup>. Un segundo núcleo guerrillero tuvo como objetivo controlar una zona de la Cordillera Central, para ingresar a la zona cafetera de Sevilla (Valle), sin perder contacto con la cordillera occidental. El ejército percibió los movimientos y realizó una operación de cerco, desmantelando el poco trabajo realizado. En un operativo el ejército capturó, después de una reunión, a Francisco Garnica, Ricardo Torres y Carlos Alberto Morales, los torturó y posteriormente los fusiló<sup>155</sup>.

En otro intento de penetración buscando la alianza con las guerrillas del sur del Tolima dirigidas por Manuel Marulanda, se envió al médico de Cartago, Aldemar Londoño, junto con una guerrillera campesina. Ingresaron a una zona limítrofe entre Tolima y Huila, pero jamás se volvió a saber de ellos. Al parecer una vez hicieron contactos e iniciaron los debates fueron detenidos, juzgados como traidores y fusilados. Estos errores militares y las pérdidas que produjeron se debatieron en el Segundo Pleno del C.C. en diciembre de 1965. En este evento la lucha de líneas fue muy aguda, surgieron posiciones que se oponían a la guerra y posiciones mayoritarias que reiteraban el foquismo, encabezados por Fred Kaim. En esas condiciones, Pedro Vázquez para evitar que el partido se convirtiera en un foco militarista, recurrió a una alianza con Alfonso Romero Buj, miembro del Comité Central, que planteaba no acelerar el inicio de la lucha armada en lo inmediato y desarrollar un fuerte trabajo de masas urbano. Las conclusiones del Pleno mantuvieron la línea del escenario principal, llamando a realizar más trabajo en las ciudades, e incluso determinó una línea para el movimiento sindical, "los sindicatos rojos", buscando vincular directamente la lucha reivindicativa con la lucha armada, de ahí la propuesta de Romero Buj de organizar los sindicatos de base del sector bancario y estatal que no querían confederarse en las organizaciones sindicales existentes. El Pleno además emitió un concepto sobre el foquismo y de crítica al ELN:

Es cuestionable que el ELN tenga menosprecio de las luchas de masas en la ciudad, negación de la importancia de la lucha obrero-patronal de carácter revolucionario, disminución de la naturaleza fundamentalmente antiimperialista de la revolución colombiana, manifestaciones de sectarismo en su programa, sublimación del heroísmo y del papel de la personalidad, exageración del papel del campesinado y de los estudiantes elevándolos a veces a la categoría de fuerzas dirigentes de la revolución<sup>156</sup>.

Y para solucionar el debate interno se expulsó a Fred Kaim y Alfonso Cuellar, este último sería posteriormente un líder indiscutible en el movimiento campesino desarrollado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC. El PC ML desde su inicio conformó la Juventud ML, con la mayoría de los jóvenes expulsados de la JUCO, que reconocían entre sus líderes a Francisco Garnica. Una vez muerto Garnica, el líder de la Juventud ML fue Alfonso Cuellar, por eso al producirse su expulsión, gran parte de la Juventud ML abandonó el Partido.

---

<sup>154</sup> CALVO, Fabiola. *EPL: Diez Hombres, Un ejército, una historia*, Bogotá: ECOE ediciones, 1985.

<sup>155</sup> Testimonio de Ernesto Rojas, en BEHAR, Olga Behar. *"Las guerras de la paz"*, Bogotá: Editorial Planeta, 1985, pág. 44.

<sup>156</sup> Conclusiones Políticas en el Frente Militar del II Pleno, En: *¿De dónde venimos*, p. 250.

Por lo menos 50 a 70 miembros de la Juventud ML habían visitado la República Popular China entre 1963 y 1968 y tenía relaciones directas con el PCCH, manteniendo cierta independencia frente al Comité Central. Cuando se produjo su separación, la Juventud ML dio origen a una serie de grupos maoístas del 60 y principios del 70.

En 1966 Pedro Vázquez Rendón viaja a China, allí conoció de cerca la experiencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria China y recibió cursillos sobre la situación mundial, el papel de los soviéticos (considerados ya entonces como “Social imperialistas” y “enemigos de la revolución mundial”) y fundamentó su posición sobre la vía de la revolución colombiana. A su regreso, a fines del 66, Vázquez Rendón convocó al III Pleno del C.C., en el mes de febrero de 1967, para fortalecer una posición maoísta en la dirección del Partido, evidentemente en pugna, con posiciones derechistas e izquierdistas. El centro del debate estuvo en si el campo era el escenario principal de la guerra popular. Nuevamente el debate fue con Romero Buj, que sostenía que Colombia era un país principalmente capitalista y neocolonial, con residuos semif feudales. Resaltaba el carácter neocolonial para enfatizar el desarrollo del capitalismo y así la ciudad como el centro de la revolución. Los acuerdos a los que se llegaron reflejaron estas tensiones, así como la necesidad de hacer frente a la política represiva del gobierno. El gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966) se destacó por su política represiva encabezada por el general Ruiz Novoa, quien combinó una doble estrategia, la política de tierra arrasada frente a las denominadas “repúblicas independientes” de Riochiquito, El Pato, Guayabero y Marquetalia y a la vez la “acción cívico militar” para atraer a la población en contra de la geurrilla<sup>157</sup>. Ante esta estrategia el PCC transformó las autodefensas en guerrillas móviles que empezaron a denominarse FARC.

La “acción cívico militar” fue una iniciativa de los Estados Unidos para hacer frente al despertar guerrillero. En palabras de Ruiz Novoa se basaba “en la idea de emplear medios militares para llevar a cabo programas de mejoramiento económico y social, que despierten en la población la confianza y las simpatías hacia el gobierno y las Fuerzas Militares, sin afectar la eficiencia militar en el cumplimiento de su misión principal, contrarrestando de esa manera la insurrección<sup>158</sup>. Era lo que Mao había denominado “secarle el agua al pez”. Teniendo en cuenta esto, el III Pleno aceleró las discusiones para definir el inicio de la lucha armada “del campo a la ciudad”.

Tomar el trabajo del campo como el trabajo fundamental del Partido en este periodo, sin perder de vista que esta decisión implica acentuar principalmente en el campo el cumplimiento de la tarea central (construcción del Partido), de la forma superior de lucha

---

<sup>157</sup> Mayor BERMÚDEZ Rossi, Gonzalo. *El Poder Militar en Colombia*. Bogotá: Ediciones Expresión. 1982, p. 147.

<sup>158</sup> General RUIZ Novoa, Alberto, comandante del Ejército. Exposición en la Tercera Conferencia de Ejércitos Americanos sobre la *Acción Cívica en los movimientos Insurreccionales*. Bogotá. 1962. Citado por BERMÚDEZ Rossi, *El Poder Militar en Colombia*, p. 145.

(la lucha armada) y de la movilización de las masas (medio básico e insustituible para crear Partido y desarrollar la Guerra Popular) <sup>159</sup>.

En este pleno, siguiendo la tradición maoísta, se enfatizó en la caracterización de la sociedad colombiana, aspecto ideológico y teórico de gran importancia entre los militantes:

Colombia es un país con relaciones de producción predominantemente capitalistas entrelazadas en lo fundamental con remanentes feudales, dependiente del imperialismo norteamericano que deforma y entorpece su desarrollo. (...)

Nuestra revolución es patriótica, popular, anti-imperialista, en marcha al socialismo.

Su esencia es la de Nueva Democracia, definida por el camarada Mao Tsetung en 1939, y cuyo régimen político es la dictadura de la unión de las clases revolucionarias.

Forma parte de la revolución proletaria mundial, no de la revolución burguesa. En ella la hegemonía le corresponde al proletariado y su meta subsiguiente es el socialismo. (...)

...el trabajo del campo como el trabajo fundamental del Partido en este período, sin perder de vista que esta decisión implica acentuar principalmente en el campo el cumplimiento de la tarea central (construcción del Partido), de la forma superior de lucha (la lucha armada) y de la movilización de las masas (medio básico e insustituible para crear Partido y desarrollar la Guerra Popular) <sup>160</sup>.

En verdad fue muy difícil adelantar el trabajo urbano, no hubo un adecuado manejo de la relación campo-ciudad lo que llevó a descuidar y no concretar una estructura sólida para manejar las ciudades. Esto tuvo que ver con la disposición de trasladar todo el Comité Central a la zona estratégica y no dejar dirección en la ciudad. En este sentido, el planteamiento que Alfonso Romero Buj hizo al criticar los inicios del Partido, sobre el abandono total de la ciudad tiene gran sentido:

Durante los años 1965 y 1966 tuvo alguna importancia (el Partido) en los sindicatos del Valle del Cauca, Antioquia y Cundinamarca. Empero, la táctica equivocada de "retirarse al campo" y "abandonar las ciudades", provocó la pérdida de fuerza que el Partido Comunista (marxista-leninista) llegó a tener en estos sectores". Y produjo como consecuencia que más adelante el naciente anarcosindicalismo del MOIR y los trotskistas desplazaran al Partido<sup>161</sup>.

Se dio también un deslinde definitivo con el proceso cubano, y con Fidel, al considerarlo como avanzada del "social imperialismo" en América Latina: "Fidel aspira a ser el intermediario de los rusos para las relaciones de éstos con los revisionistas de América"<sup>162</sup>. En el terreno militar el III Pleno orientó el traslado de la dirección al campo y el fortalecimiento de

---

<sup>159</sup> General RUIZ Novoa, Alberto, p. 222.

<sup>160</sup> ORIENTACIÓN No. 5. en *Documentos*. Vol. 2, p. 198 - 222.

<sup>161</sup> ROMERO, Buj Alfonso. *Algunas Rectificaciones a "Revolución: 46"*, Bogotá, octubre de 1974, mimeo, pág. 37.

<sup>162</sup> ORIENTACIÓN, No. 3 abril de 1967, En: *¿De dónde venimos...* pág. 106.

la zona estratégica, que en ese momento pasaba a ser el nororiente antioqueño y el sur de Córdoba entre el alto Sinú y alto San Jorge.

### 3.4.1.1. El Ejército Popular de Liberación y el ideario de la guerra popular

El nororiente antioqueño, lugar en el que surgió el EPL, es una región en donde terminan las estribaciones de la cordillera occidental y sus tres serranías Abibe, San Jerónimo y Ayapel, surcada por caudalosos ríos como el Sinú y el San Jorge, sin carreteras y con selvas inexpugnables. Esta zona de colonización en la que se superpone la cultura antioqueña con la cultura costeña del departamento de Córdoba tenía una larga tradición de lucha campesina, así como de ideas marxistas entre sus habitantes. En los años 20 una organización campesina dirigida por el italiano Vicente Adamo, organizó tomas de tierras en Lomagrande y estableció una comuna denominada Baluarte Rojo<sup>163</sup>, que luchó por la legalización de las tierras. La lucha por la tierra continuó como defensa de los campesinos ante las tentativas de los terratenientes de arrebatarles la tierra. Durante la época de la violencia la zona fue una región de guerrillas liberales, en la que uno de sus líderes Julio Guerra, no entregó las armas y durante la dictadura de Rojas Pinilla, cesó los combates. Era también en los años 60 y 70 una región de colonato con población dispersa, que durante el período de la violencia recibió miles de familias desplazadas desde Antioquia, el norte de Córdoba y Bolívar por terratenientes que iban tras sus tierras. Una vez establecidos allí, nuevamente se vino la arremetida terrateniente que desde mediados del 60 ejercía presión sobre las tierras de los colonos. El Partido había realizado, a través del Comité Central en 1965, una exploración de la zona y había realizado los primeros contactos con los dirigentes campesinos Luis Manco y Julio Guerra, viejos guerrilleros liberales con quienes se llegó a acuerdos para la organización revolucionaria de los campesinos, tarea que se inició inmediatamente. La táctica de penetración se hizo a partir de conformación de Comités de Trabajo Campesino, que eran el resultado de la vinculación de los militantes del Partido con los campesinos de los Llanos del Tigre, cerca al río Sinú, por ser la región más poblada. En un reportaje del periódico *El Espectador* se informó:

Todo comenzó de una manera imperceptible. Unos pocos elementos, bajo el pretexto de trabajar en las montañas, fueron transformándose en grandes orientadores. Siguió la apertura de escuelas gratuitas con profesores expertos venidos de otras partes y la asistencia médica. [...]

Un nuevo paso... fue la organización del cooperativismo. Este dio origen a las grandes concentraciones o convites. Ellos tenían lugar en la tala de montes, hechura de puentes, arreglo de trochas y limpia de cosechas<sup>164</sup>.

En la concepción política de Pedro Vázquez Rendón, la construcción del Ejército Revolucionario debería darse a la par de la creación de Órganos de poder con participación de

---

<sup>163</sup> SANCHEZ, Gonzalo. *Las ligas campesinas en Colombia*, Bogotá: Ediciones Tiempo Presente, 1977, p. 62 y s.

<sup>164</sup> “¿Cómo se gestó el Foco del Sinú?” *El Espectador*. Enero 12, 1968.

las masas. En noviembre y diciembre de 1967 se conformaron el Ejército Popular de Liberación y las Juntas Patrióticas de Liberación, estas últimas reemplazaron las funciones tradicionales de las autoridades gubernamentales en las zonas campesinas. Es muy posible que esta tentativa de Nuevo Poder no tuviera sino un reducido campo de acción, pero evidencia una concepción militar muy distinta al foquismo. El mismo Julio Guerra, presidente de la Junta Patriótica Regional del Sinú, San Jorge y Cauca dio una versión diferente a la de Villarraga. Guerra señaló la importancia que tuvieron las JPL para los campesinos de la región y que fueron “embriones de poder popular”:

Estas Juntas eran concebidas como un gobierno de la región. Como era una región tan grande, viéndose que no alcanzaba a llegar a todas las veredas, se resolvió crear unas juntas veredales. Se crearon en distintas partes, se reunían y lo que acordaban lo mandaban a la Junta Patriótica a que resolviera si había quedado bien lo que habían planteado o no. La gente apoyaba esas juntas. Se hacían reuniones y la gente llegaba a la Junta para oír nuevas palabras<sup>165</sup>.

El trabajo militar estuvo orientado y supeditado a la construcción y consolidación de Partido entre los campesinos. Antes que destacamentos armados, se habían organizado células y toda la red partidaria. Así que, a partir de esto, para coordinar el trabajo de la producción, la organización y la movilización se crean las Juntas Patrióticas de Liberación. En una asamblea campesina convocada el 11 de noviembre de 1967, se eligió a Julio Guerra como presidente, Pedro Vázquez, vicepresidente de la Junta Patriótica.

En este momento existe en esta parte de las áreas interiores y en el área correspondiente e la periferia inmediata, una situación revolucionaria; situación que era el producto de la agudización hasta el antagonismo de las contradicciones de clase de los campesinos por un lado, y, por el otro, los representantes de las clases dominantes que los habían explotado y oprimido durante mucho tiempo, y el gobierno, con quien existían insalvables deudas de sangre y de miseria; gobierno que en las últimas etapas los reprimía a través de entidades como la CVM<sup>166</sup>.

En un principio las JPL tenían como actividad el control de precios en víveres y animales, el oficio de matrimonios y la legalización de divorcios y bautizos. Pero más adelante, cuando el trabajo fue creciendo y se conformaron JPL veredales, zonales y regionales, además de estas tareas, se convirtieron en órganos de Poder, que organizaban milicias populares y guerrillas locales para la defensa de las veredas, e incluso garantizaba la protección a los pequeños comerciantes de la región que realizaban el intercambio básico. Las JPL buscaban crear un nuevo orden social con una cotidianidad laica, que de todas maneras no rompiera con la religiosidad popular. Es más, el esquema litúrgico de ciertos rituales maoístas como el

---

<sup>165</sup> GUERRA, Julio. Entrevista realizada por Jaime Zuluaga Nieto en 1991. En: ZULUAGA Nieto, Jaime. *La metamorfosis de un guerrillero*, p. 99.

<sup>166</sup> AVANCEMOS. Órgano de la JPR del Sinú, San Jorge y Cauca, No. 31 citado en Diez años de Historia, noviembre de 1977.

matrimonio o el bautizo es el mismo de la iglesia católica, cambiando los símbolos y las palabras. Sobre los matrimonios oficiados por las Juntas la narración de Julio Guerra plantea:

En la guerrilla no era prohibido tener mujer, inclusive se casaban por la revolución. Podía ser el presidente de la Junta patriótica o un comandante que los casaba y les tomaba un juramento para la revolución: “Jura usted por la patria y por la revolución luchar con su compañero hasta el final”, esas eran las palabras. Y así hubo varios matrimonios; y si se querían casar por lo católico lo podían hacer. También se bautizaban y entonces se bautizaba en nombre de la revolución, y entonces si se quería bautizar al muchacho por la iglesia lo podía bautizar<sup>167</sup>.

También la JPL organizaba milicias y guerrillas locales para la defensa de las veredas e incluso, garantizaba la protección a los pequeños comerciantes de la región que realizaban el intercambio básico. En perspectiva, Pedro Vásquez orientó el Partido hacia la creación de bases de apoyo (o zonas liberadas con una economía, política, cultura y sociedad nuevas).

Una vez creada la organización política entre la población se produjeron los levantamientos campesinos contra los terratenientes de la región y sus guardias. Son famosos en el imaginario de los militantes los levantamientos del Llano del Tigre, del Sinú y de Río Verde, los del alto San Jorge y Riosucio, con estos destacamentos se constituyó el primer frente de guerra del EPL "Francisco Garnica".

Es en febrero de 1967 que se constituye el EPL, ahí juramos bandera Pedro Vásquez, Caraballo, Ferreira, Pastor, como unos ocho compañeros más y yo. Tres mujeres: la gorda María, Virginia y Cecilia. Dos costeñas y una del Valle. En ese momento nacemos simplemente como el EPL, a los pocos días se adopta el nombre de Francisco Garnica, destacamento Francisco Garnica<sup>168</sup>.

Conformado el EPL, la actividad principal del Partido era el desarrollo de la guerra, así que se ordenó que toda la dirección se trasladara al campo. Decisión que antagonizó las diferencias.

En ese proceso vino la decisión de que toda la dirección del M-L se trasladara al campo. En la dirección estaba Alfonso Romero. Yo no estaba de acuerdo con eso porque el campo no se podía sostener sin el aprovisionamiento de las ciudades y sin una concientización de la clase obrera que apoyara la lucha en el campo.

Ya se había vivido la experiencia de Camilo. Fabio Vásquez, el fundador del ELN, pretendía que Camilo, amigo mío y de Alfonso, se internara en el campo y dejara la lucha política en las ciudades. Yo me opuse a eso y por eso vino el rompimiento con Fabio Vásquez en Cuba. Alfonso estaba de acuerdo. Decía que una persona que no estaba en capacidad de corretear en el monte no se le podía forzar a que se trasladara allá.

---

<sup>167</sup> ZULUAGA Nieto, Jaime. *La metamorfosis de un guerrillero*, p. 99

<sup>168</sup> Entrevista con Carlos Aníbal Cacia, “Lino”. Uno de los fundadores y excomandantes del EPL. Bogotá. Enero de 1993. En: VILLARRAGA, Álvaro. *Para reconstruir los sueños*. p. 43.

Aumerle de la Vega, antiguo integrante del Comité Central del partido Comunista Moscovita y posteriormente miembro del M-L, propuso el inicio de la guerra. Este elemento planteó durante toda la noche, que había que declarar la guerra, que estábamos en condiciones de declararla. Yo era partidario de que duráramos cinco años más y que lo que estábamos haciendo en el Sinú se hiciera en cinco zonas del país. (...)

Fue Aumerle de la Vega quien logró que a las cinco de la mañana se decidiera la declaratoria. (...) La hacienda para la primera acción se llamaba El Perro y tenía como límites Montelíbano y Juan José. Tenía pista de aterrizaje y otra serie de cosas pues era una hacienda de los Echavarría, los que manejaban COLTEJER.

Pero Aumerle de la Vega después de haber conseguido que se aprobara la declaratoria de guerra, a las dos de la tarde del día siguiente, fue a llorarle al secretariado para que lo dejara ir a despedirse de su hijo que tenía en Cartagena y que se incorporaba en veinticuatro horas. Así se fue el desgraciado. No volvió<sup>169</sup>.

En esas circunstancias de álgida lucha de líneas, de decisión heroica de muchos y de vacilaciones de otros, pero sobre todo de incomprensión de la necesidad de mantener unido al Partido y de tener una visión amplia del país y del proceso de urbanización, se expulsó a quienes criticaban el lanzamiento de la guerra popular. Primero, de la fracción llamada "*la aldea de los tres traidores*"<sup>170</sup>: Fred Kaim, Aumerle de la Vega y Carlos Arias y posteriormente, de Alfonso Romero Buj. Muchos de los expulsados posteriormente fueron ejecutados, como el caso de Jaime Builes, acusado de homosexual, que fue acuchillado y baleado dentro de un bus en la ciudad de Medellín, de Nicolás Santa, muerto en Bogotá en 1975 o Alfonso Romero Buj, asesinado en esta misma ciudad, ese mismo año, por el Comando PLA. Con el grupo de la "Aldea de los tres traidores" fueron expulsados un conjunto de jóvenes, que de manera independiente conformaron los Grupos Marxista-Leninistas y posteriormente la Liga Marxista-Leninista de Colombia, una de las tres organizaciones maoístas (las otras dos son el PC-ML y el MOIR) que tuvieron relaciones oficiales con el Partido Comunista de China.

Estas nuevas expulsiones no permitieron una mayor unidad del Partido, por el contrario, la ausencia de cuadros experimentados influyó en la fortaleza para resistir los cercos de aniquilamiento que lanzó el ejército. El gobierno había notado el movimiento, y el gobierno de Lleras empezó a investigar la región enviando agentes, e incluso se anunció en octubre del 67 un plan de desarrollo económico para la región, dirigido por la Corporación Valle del Magdalena CVM. El Partido la consideró como una ofensiva militar de aniquilamiento. Esta situación aceleró la preparación política y militar, se escogió la finca de Luis Manco, localizada en el centro del Llano como centro de operaciones y se creó un sistema de contrainteligencia en toda la región que vinculaba a la población, especialmente a las mujeres y a los niños.

---

<sup>169</sup> Citado por ROMERO, Tobón Juan Fernando. *Acerca de una tendencia político sindical* p. 106

<sup>170</sup> Este nombre era empleando caricaturizando a las posiciones de "derecha", como se hizo en China con la "Aldea de las Tres Familias", fracción anti Mao dirigida por el alcalde de Pekín, Peng Chen que se oponían a la Revolución Cultural y que fue expulsada del PCCH.



La respuesta gubernamental buscó en primer lugar llegar a un acuerdo político, para lo cual se envió María Helena de Crovo, reconocida por su participación en el MRL, con el objetivo de acercar y separar a Julio Guerra de los "rojos". Se adelantaron varias reuniones entre el gobierno y representantes del movimiento campesino, en los que las propuestas de Crovo fueron asistencia técnica y créditos. Sin embargo, la politización del campesinado era tal que la propuesta fue rechazada de inmediato. Así que el gobierno de Lleras llamó a los militares para pacificar la región.

En marzo se incrementaron las acciones militares del Ejército con operaciones psicológicas, aviones de la FAC dejaban caer volantes con consignas como "fuera los rojos", simultáneamente más de 10.000 efectivos tendieron un cerco desde Montería hasta Urabá, formando un anillo que se cerró en el mes de mayo. Pedro Vázquez Rendón, secretario general del PC ML y Comisario Político del EPL, junto con otros dirigentes del Partido cayeron en combate cuando el ejército se estaba retirando de la zona durante un enfrentamiento con un grupo en el que se encontraba Pedro Vázquez. A pesar del golpe recibido, el EPL y la zona del "noro" como se les llamaba a las bases campesinas de Córdoba, se convirtieron en un mito e idea fuerza para todos los revolucionarios maoístas. Ir al "noro" era ir a un santuario purificador. Tal como lo revelan las despedidas dadas a los estudiantes universitarios que se incorporaron al EPL. Sin embargo, el heroísmo y el misticismo con que se ingresaba a la guerrilla, algunas veces se tornaba en frustración y resentimiento, para el "intelectual" urbano que se campesinizaba. El trabajo de Villarraga y Plazas discute y muestra ese proceso que sufrió una buena parte de la militancia del EPL, utilizando los conceptos de mito y marginalidad, como ejes de explicación de ese imaginario cultural maoísta.

La gente de la ciudad al ingresar, no aguantaba las condiciones de vida, el avituallamiento rudimentario, las caminatas prolongadas (marchas), dormir a la intemperie, cargar equipos pesados, la mala alimentación, las enfermedades tropicales recurrentes (lesmaniasis, anemia, paludismo, amibiasis), y el aislamiento casi absoluto de los medios de comunicación.

Si a ello sumamos la concepción con que se actuaba, que estimulaba la participación en el trabajo productivo, la educación política consistente en (lecturas de textos de marxismo –casi exclusivamente de Mao Tsetung- y de documentos del Partido, así como la audición periódica de "Radio Pekín" y/o "Radio Tirana", más la actividad cultural –centrada en la "música y poesía revolucionaria" y los eventos donde se conmemoraba a los héroes y mártires podremos entender por qué muchos "ciudadanos" terminaban marginándose<sup>171</sup>.

#### **3.4.1.2. La campaña de bolchevización y las nuevas divisiones**

Una vez muerto Pedro Vázquez se suscitó un debate interno y un movimiento de autocritica para balancear los errores y rectificar. Es una tradición de las organizaciones maoístas que para corregir los errores se generaran campañas de "rectificación" en lo ideológico y lo político. El diseño de tal campaña de rectificación se centró en dos posiciones opuestas. Por

---

<sup>171</sup> VILLARRAGA, Álvaro y Nelson PLAZAS. *Para reconstruir los sueños*. p. 118.

un lado, la posición de Pedro León Arboleda, quien en un principio se negó a aceptar la existencia de errores en el partido, pero ante la crítica de otros dirigentes, a fines de 1969 reconoció la existencia de deficiencias y desarrolló su tesis ideológica "transformémonos para transformar el mundo", como guía para superar las ideas y actitudes erróneas en el Partido. Por otro lado, la postura de Libardo Mora Toro, el famoso atleta santandereano, que había sido "bajado" del Comité Central, pero que tenía gran influencia en el Partido, fue quien más insistió en los errores del Partido, aduciendo que su composición era básicamente de pequeña burguesía urbana y campesinado, pero sin mayor presencia de bases obreras, por lo que debería darse un proceso de "proletarización" de los militantes, conocida como "Campaña de Bolchevización", que se preparó entre 1969 y 1971, año en que fue lanzada con el nombre de Campaña de Bolchevización "Libardo Mora Toro", pues su inspirador fue muerto en combate a finales de 1970. Esta campaña de Bolchevización o Proletarización influyó no solo en el Partido, sino en todo el movimiento maoísta de inicios del 70, las organizaciones maoístas realizaron sus propias campañas de proletarización para fortalecer su ideología revolucionaria. "Todo el Partido a la producción", fue la consigna para la aplicación de la campaña. Esto llevó a que el partido replegara su accionar militar y volcará su militancia hacia el trabajo productivo en el campo y en la ciudad, llevando a discutir si se trataba del abandono de la lucha armada.

Numerosos cuadros del PC ML salieron del campo para vincularse al proletariado industrial urbano, lo que tuvo sus frutos, pues si bien no lograron influir en este sector de la clase obrera, si fue el inicio de lo que más adelante sería el Sindicalismo Independiente, de gran peso entre el sector de trabajadores bancarios y estatales. Sin embargo, en la coyuntura de 1971 – 1973, periodo en el que el centro del movimiento de masas estuvo en el campo organizado en torno a la ANUC, el PC ML no orientó su trabajo hacia una vinculación más estrecha con este sector. Mientras la militancia se proletarizaba, el EPL introducía un conjunto de cambios en su estructura y accionar. En 1972 se desarrolló el IV Pleno del Comité Central, que introdujo cambios trascendentales, se aprobó el secuestro y se propuso un nuevo modo de operar. Este testimonio de uno de los militantes del partido de la zona de Córdoba es significativo al respecto:

...aquí en esta zona fue donde nació el EPL, y aquí es donde está su mayor influencia. De este frente Francisco Garnica han nacido los demás frentes... Cuando comenzó el EPL, tenía unas brigadas de producción, o sea, se pegó del campesino y se apoyó en él para su subsistencia. Incluso el mismo Ejército también tenía sus cultivos en ese tiempo; a los combatientes del EPL también les tocaba agarrar un hacha, un machete y derribar monte...

...En los primeros tiempos cometimos un error: el EPL andaba embarcado con una cantidad de niños y mujeres paridas y todas esas vainas. O sea, que las brigadas de producción estaban apoyadas por el EPL y eran en ese tiempo como guerrilleros. Eso era un problema para la organización y por eso tal vez fue que se dieron tantas bajas en el primer cerco (1967). Cuando se da el segundo cerco (1969), ya empieza el EPL como a salirse de esos problemas de tanto

niño y empezó a ubicar por sectores a las brigadas de producción y ya también empezó a capitalizarse porque empezó a pedir contribuciones a los ganaderos...<sup>172</sup>.

Este testimonio muestra el cambio en la concepción militar del EPL, y su transformación en un aparato armado que no tiene otra tarea que combatir, dejando de lado el desarrollo de “zonas liberadas” o bases de apoyo, como lo había querido Pedro Vásquez, según su propia experiencia en El Davis y en China. Hacia los años 72 y 73 el Partido había crecido en militancia y había ampliado su influencia en diferentes regiones del país, la estructura de sus secciones regionales era esta: Comité Regional Pedro Vásquez Rendón con influencia en Antioquia, el CR Ricardo Torres del Valle, el C. Enver Hoxha, de Bogotá, Boyacá y Santanderes, el CR Bernardo Ferreira Grandet de la costa Atlántica, el CR Carlos Alberto Morales, del viejo Caldas, los regionales de fuera de la zona de guerra y el Regional Francisco Garnica, de Córdoba, que concentraba principalmente el trabajo campesino y armado. A partir de 1973 se manifestaron nuevas diferencias entre el Comité Central y varios de sus regionales las que dieron origen a la división del PC ML en tres sectores: la Tendencia Marxista-Leninista-Maoísta, el PC ML Línea Proletaria y el Comité Central, que controlaba el EPL. Hacia 1975, el Partido se había dividido y vivía una profunda crisis interna. Ese año también apareció el Comando Pedro León Arboleda.

Los líderes de entonces, Francisco Caraballo y los hermanos Calvo, empezaron a plantear una política realista y a cuestionar el significado e influencia del maoísmo, lo que se reafirmó con su participación en 1976 en el VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania que agrupó a un buen número de organizaciones M-L del mundo, y en el cual se dio una nueva ruptura en el seno del movimiento M-L internacional. Para los maoístas a nivel mundial, la alianza entre China y Albania y los personajes de Mao y Hoxha eran una sólida unidad, en la medida en que estos dos Partidos y Estados, enfrentaban el “hegemonismo” soviético”, o como se le denominó, “social imperialismo soviético”, producto de una nueva burguesía que había tomado el poder después de la muerte de Stalin.

Tras la muerte de Mao Tsetung en 1976 se dio un periodo de crisis política en China, entre quienes se reclamaban los seguidores de Mao: su viuda Chiang Chin, dirigente de la revolución cultural y sus más cercanos aliados conocidos como la “banda de los cuatro”, y los seguidores de Hua Kuo Feng y Teng Siao Pin. Al final, triunfó Ten, quien detuvo y condenó a cadena perpetua a la banda de los cuatro, dando inicio al proceso de “desmaoización” del Partido Comunista y del Estado Chino, con su tesis de que “no importa de color sea el gato con tal que cace ratones”, refiriéndose a que el modelo económico chino debería ser una combinación de socialismo y capitalismo, sin discutir si se avanzaba o no hacia el comunismo. Enver Hoxha al hacer un balance de los sucesos en el PCCH planteó que el responsable de esta crisis era el maoísmo. Sus posiciones generaron una nueva ruptura en el seno del Movimiento Comunista

---

<sup>172</sup> Claudia STEINE, “La guerrilla en un contexto local”. *Magazín Dominical, El Espectador*, No. 424, 9 de junio de 1991.

Internacional entre prochinos y proalbaneses. En este contexto el PC ML tomó partido por el hoxismo e inició su distanciamiento con el maoísmo al que acusó de causar estragos entre los revolucionarios, de ideología idealista y pequeñoburguesa. La alineación con el Partido del Trabajo de Albania fue asumida por el PC (M-L), oficialmente durante el XI Congreso de 1980 como un "adiós a Mao", "El rechazo unánime que el Partido a través del XI Congreso dio al maoísmo, es sin duda, una gran victoria de los marxistas-leninistas, ya que este pensamiento revisionista ha causado grandes males al Partido a la revolución"<sup>173</sup>.

Durante la década del 80 el PC-ML y su EPL se desarrollaron y expandieron por varias regiones del país. Se vincularon con otras fuerzas guerrilleras en el frustrado intento de la Coordinadora Nacional Guerrillera y participó en los diálogos de paz de Belisario (1984-1988). Políticamente, el PC ML incursionó en la lucha legal al crear en 1981 el movimiento político Unión Democrática Revolucionaria, UDR, liderado por Oscar William Calvo, quien fue el vocero en las negociaciones de paz y tregua durante el gobierno de Belisario Betancur, proceso que culminó con el asesinato de Calvo a finales de 1985. El proceso de luchas internas se mantuvo y al comenzar la década de 1990 nuevamente el PC ML y el EPL se dividieron, el 90% de la militancia y la base guerrillera se desmovilizaron y conformaron el movimiento Esperanza Paz y Libertad. El restante 10% intenta sobrevivir en una marginalidad similar a la que tenía en sus orígenes maoístas.

### **3.4.2. El Frente Unido de Liberación y las Fuerzas Armadas de Liberación FUL-FAL**

Producto de la desintegración del MOEC, el sector que se llamó así mismo marxista-leninista dirigido por el joven antioqueño Mario Giraldo Vélez (M. León Tebaida), construyó en 1969 una pequeña organización maoísta con alcance en algunas regiones de Antioquia, conocida como el Frente Unido de Liberación-FUL. Al romperse definitivamente la unidad del MOEC en 1967, Giraldo logró recoger algunos núcleos de Bogotá, Medellín y Cali y organizó la Primera Conferencia por la Segunda Independencia el 20 de julio de 1968, en un acto público en el Teatro Pablo Tobón de Medellín, en que se oficializó el Frente Unido de Liberación.

Sobre el FUL existe un trabajo inédito de elaborado por Jaime Zuluaga Niño<sup>174</sup> que da cuenta en gran parte de las características, limitaciones y alcances de esta organización. Lo que sigue retoma parte de los análisis de Zuluaga. El FUL se planteó como organización de Partido que debía concentrar esfuerzos en desarrollar la guerra popular, cuyo triunfo sería el resultado de la lucha armada en el campo y las insurrecciones urbanas parciales.

---

<sup>173</sup> VIII Plenaria del Comité Regional Pedro Vásquez Rendón P.C. de C. (m-l). "Saludo Efusivo". En: *Periódico Revolución*. No. 86, junio de 1980, p. 5.

<sup>174</sup> ZULUAGA, Nieto Jaime. *Lucha armada revolucionaria y Nueva Izquierda en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas - IEPRI. 1988.

El FUL, teóricamente se trazó una concepción militar que buscaba superar el foquismo y los pasos iniciales dados por el MOEC de implantación de núcleos armados en el campo. Para esto los “cuadros” políticos debían trasladarse al campo y realizar un intenso trabajo de masas a partir de las demandas campesinas, hasta que finalmente los mismos campesinos identificaran la acción armada como el medio más eficaz. Aunque el FUL, se planteó como urbano y rural, tuvo una fuerte tendencia a privilegiar el campo, lo que se hizo con fuerte componente “moralista” frente a los “males” de la ideología burguesa concentrada en la ciudad. Se suponía que, por sus condiciones y características culturales, sociales y geográficas, en el campo era más débil la penetración ideológica burguesa. “Los habitantes urbanos, debido a los medios de comunicación masivos están saturados de la ideología burguesa. Esos medios de comunicación llegan al campo con menor intensidad, abriéndose mayores posibilidades para sembrar en él las ideas del proletariado<sup>175</sup>”.

Además de esta consideración moral, había otras justificaciones de orden militar que le daban a la fuerza revolucionaria mayores posibilidades de desarrollo en el campo, desde donde la revolución regresaría a la ciudad. Todo este proceso fue rápido, en 1969 trasladaron su fuerza principal hacia el Urabá antioqueño, en la región de Dabeiba-Chigorodó, a lo largo de la carretera al Mar, con la expectativa de crear embriones de lo que, en un futuro, cuando se forjara la unidad de los revolucionarios colombianos, serían las Fuerzas Armadas de Liberación -FAL. Para ganarse a los campesinos, la militancia del FUL creó Juntas Populares para la acción legal de los colonos, se cobraban “impuestos” a los hacendados, se levantaban y distribuían cosechas entre los campesinos y se realizaban “visitas” a las haciendas para “recuperar” armas.

En el segundo semestre de 1969 el ejército detectó los movimientos de las FAL e inició operaciones que combinaron la acción cívico-militar y la presencia armada contraguerrillera, que afectó sobre todo a los colonos de la región. Las FAL desarrollaron operaciones defensivas contra los 1000 hombres del Batallón Voltígeros y lograron hacerle algunas bajas, lo que desencadenó una mayor acción armada represiva. Durante las acciones de cerco y contracerco, fueron capturados algunos miembros, pero sin ser desarticulada la estrategia guerrillera. Ante esto se decidió impulsar la propaganda armada en Medellín para evitar el aislamiento en la montaña, organizándose a fines de 1969 la Asamblea Nacional Urbana en Bogotá, con delegados de Bogotá, Medellín, Cali, Manizales, San Bernardo del Viento e Ibagué, aquí se integró el Comando Nacional Urbano y se definió como ciudad estratégica Medellín en la que se debía fortalecer el trabajo logístico y el político entre las masas, así mismo se dieron los primeros contactos con el naciente EPL para unidad de acción en el Urabá.

En la coyuntura electoral de 1970, las FAL-FUL, según lo indica *Proletarización*, sobre el presupuesto de la existencia de una situación insurreccional, producto de la lucha antielectoral y abstencionista, volvieron a trasladar un importante contingente hacia Medellín

para desarrollar acciones armadas, en las que fracasaron y fueron desarticulados. Jaime Zuluaga, afirma que, más que un afán coyunturalista, se buscaba el desarrollo de dos objetivos: ampliar el apoyo urbano y adelantar las tareas del Frente. Lo cierto es que el 23 de julio de 1970 fue detenido en Medellín, León Tebaida y buena parte de la dirección, golpe que los inexpertos cuadros restantes no pudieron superar, produciéndose un rápido desmembramiento de las guerrillas y disolución de las estructuras políticas conformadas en varias regiones.

A pesar de su breve existencia, el FUL-FAL, dejó importantes planteamientos que serían retomados posteriormente por otros maoístas. Por ejemplo, la idea de que el Partido Comunista Único se encontraba estratégicamente disperso en varias organizaciones, la consideración sobre la dificultad para la unidad de los revolucionarios a partir solamente de discusiones, imposibles de desarrollar en un ambiente caracterizado por el dogmatismo y el sectarismo, de ahí que el FUL-FAL, considerara un paso previo a la unidad, ganar confianza entre los diferentes grupos desarrollando actividades prácticas y acciones militares.

Fueron los primeros en plantear la necesidad de crear una especie de “coordinadora guerrillera” a la que llamaron las Fuerzas Armadas de Liberación FAL, y de las cuáles ellos se consideraban el germen:

...a las FAL, pueden pertenecer destacamentos y organizaciones armadas de cualquier designación con base en acuerdos sobre el programa del F.P.L. (Frente Patriótico de Liberación), y conservando su autonomía e independencia como aparatos políticos y su derecho a participar en la elaboración de la estrategia de las FAL... tales destacamentos, actúan ceñidos a estrategias en general y con autonomía táctica<sup>176</sup>.

Y también los primeros en plantear una fórmula de unidad táctica que fuera agrupando a todas las fuerzas revolucionarias, el Frente Táctico Antioligarquico, cuyo programa esencial serían 4 puntos:

1. Lucha contra la dictadura oligárquica y defensa de nuestros intereses nacionales frente al imperialismo norteamericano.
2. Abstención beligerante.
3. Apoyo a la lucha armada del pueblo.
4. Lucha por las reivindicaciones de los distintos sectores populares, en los órdenes económico, legislativo, etc.

Este planteamiento del FUL-FAL fue despreciado por los otros sectores maoístas. Se consideró ingenuo o arrogante el que una pequeña fuerza se atreviera a plantearle a los demás una propuesta de unidad o por lo menos de coordinación táctica de sus esfuerzos.

Después de la derrota militar en Medellín, el FUL se dispersó y algunos de sus miembros ingresaron al EPL, sirviendo de base para la penetración posterior de esta organización en el Urabá antioqueño en donde se hizo fuerte en los años 80.

### **3.4.3. El destacamento guerrillero urbano Pedro León Arboleda**

El Comando PLA tuvo sus orígenes en la creación de los primeros intentos de implantar núcleos de guerrilla urbana, por parte del EPL. Hacia el año 73, el Comité Central trasladó a Bogotá, desde la zona de Córdoba al hombre de confianza de Pedro León Arboleda, conocido como “Mono bomba” o “Semáforo”, para encargarse de la construcción de las estructuras urbanas a partir de estudiantes universitarios y desempleados, pero subordinadas al Comité del Partido en Cundinamarca. En los hechos, estas estructuras urbanas, no acataban las orientaciones del Comité Regional, sino únicamente las de Pedro León Arboleda.

Las contradicciones con la estructura dirigida por “Mono Bomba” se antagonizaron con la muerte de Pedro León Arboleda, pues “semáforo” consideró, que el C.C. una vez muerto su responsable máximo, había perdido el horizonte, así que él era el único capaz de garantizar la “auténtica” línea demarcada por Pedro León. Así que, decidió separarse del Partido y constituir una nueva organización a la que denominó Partido Comunista de Colombia marxista-leninista EPL-PLA, una de cuyas características fue el militarismo a ultranza y su papel de “rectificador” y “juez” de los “revisionistas” y “traidores”. En 1977, cuando se realizó la III Congerencia del Regional Enver Hoxha, este grupo se autoproclamó el único portador de la “auténtica” línea revolucionaria en Colombia:

Arribamos a esta III Conferencia Regional luego de transcurridos un año desde que se realizó nuestra histórica II Conferencia. Este año ha sido un año de lucha decisiva contra el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético, el revisionismo-mamerto, el trotskismo y demás agrupaciones oportunistas, así como contra la “fracción oportunista de derecha encabezada por el CC<sup>175</sup>.

Una amplia gama de “enemigos y traidores”, con los que no podía haber ningún tipo de acuerdo sino “lucha sin cuartel”. El sectarismo marcó toda la historia del PLA hasta su destrucción a mediados de los años 80. Uno de los sobrevivientes del PLA, relata su historia en esa organización:

Cuando terminé mis estudios de bachillerato, me vine para Bogotá. Mi interés era buscar un grupo revolucionario. Ojalá el EPL que era al quería entrar. Busqué en la Universidad Libre, que era donde conocía estudiantes activistas. Allí había un gran debate, promovido por lo que se conocía como la Unión Revolucionaria Socialista. Las discusiones y la actividad me encarretaron, así que empecé a ir de asistente a las reuniones y me vinculé sin ser estudiante al movimiento estudiantil de esa universidad, en un grupo que se llamaba Comité Estudiantil de Solidaridad con las luchas del Pueblo-CES. Yo asistía a clases, sin haberme matriculado y llegué

---

<sup>175</sup> COMITÉ REGIONAL ENVER HOXHA. *Informe Político*. 1977, p. 3.

a ser el representante de mi salón en el Concejo estudiantil de la Universidad Libre. En las reuniones de activistas de esa época se metían los que llamaban “chulos” que eran militantes de organizaciones que asistían con la tarea de ganar gente para sus respectivas organizaciones.

Allí me encontré con alguien del PC ML y él empezó a pasarme materiales y documentos. Un día hablando, yo le planteé que quería ser miembro del EPL pero que no conocía bien como era ese grupo. Él me dijo, que claro, que me ayudaba a conocerlo. Lo primero que me pasó fueron los documentos del X Congreso del PC-ML en 1965 y la historia de Pedro Vázquez y otros grandes dirigentes.

Yo empiezo es a estudiar y a leer. Lea y lea y no más. El compañero me pasa las 4 columnas del Partido: Las Tribunas, las Orientaciones, las Resoluciones y la línea política del X Congreso, a la par textos de Mao, Lenin y Stalin. Yo tenía afán de algo más que leer y leer, así que le dije a mi responsable, que ya me estaba cansando. Él me dijo que primero un revolucionario debería conocer bien a dónde se iba a meter y tener la cabeza bien puesta. Por eso me había puesto a estudiar todos los documentos. A los pocos días me invitó a una reunión de una Brigada Patriótica de Liberación, que eran las estructuras por donde se incorporaba uno al PLA inicialmente. Me explicó que una vez muerto Pedro León Arboleda, había sido reemplazado por una dirección revisionista que quería ponerle fin a la lucha armada y seguir la orientación de Libardo Mora Toro, de todo el mundo a las fábricas. Así que, ante esa orientación traidora, un grupo del Partido y del EPL, que defendía la línea de Pedro León Arboleda, había asumido la dirección. Se siguió sacando el periódico Revolución del partido, el *Liberación* del EPL y el *Diez a uno* que era pequeñito y le gustaba a las masas. Aquí, se seguía el estudio y ya había más tareas, repartir la propaganda clandestina en barrios y sindicatos, hacer pintas en la calle y transportar materiales de un lado para otro.

A los más interesados en la cuestión militar nos pasaban a las escuadras del PLA. Se hacía preparación física. Salíamos a trotar de a cuatro o cinco a los parques. Nos íbamos para los cerros cercanos a Bogotá y nos quedábamos una o dos noches, haciendo guardia, entrenando y elaborando molotov y cuando se podía, hasta polígono con arma corta. Y luego a operar. El PLA fue experto en asaltos bancarios, toma de emisoras, quema de buses en los paros. A un grupo de mi escuadra nos encargaron de sacar el *Diez a uno*. Nos encerrábamos en una pieza, dos o tres días, para sacarlo. No podíamos salir hasta que no estuviera. Otros compañeros nos llevaban la comida. La disciplina era exageradamente rigurosa. Si se llegaba tarde una vez, además de la llamada de atención había sanciones. Se decía que incluso a alguna gente que incumplió más de tres veces se les hizo un juicio por infiltrados y querer descomponer la organización. Era una organización centrada en lo militar, en la guerra del pueblo. Para esto nos decían que habíamos avanzado en casi todas las ciudades del país. Y en pocos años ya existían frentes guerrilleros en el campo.

El problema del PLA fue su purismo y a la vez su propio desorden a pesar de lo militarista. A nombre de los principios se mató a varios compañeros, creo de manera indiscriminada. Y eso a la larga generó resentimientos internos y externos hacia la organización. Por otra parte, el crecimiento fue bastante, pero no había gente preparada para atender todas las tareas. Como se privilegió lo militar se descuidó la educación política, el trabajo de masas y sobre todo la coordinación de la dirección con las regiones. Por eso a uno de sus dirigentes, conocido como “el mono Avilán” lo mataron. Porque él vivía en Bogotá y no iba a visitar la guerrilla rural. Así que lo llamaron a una reunión y cuando él llegó le hicieron un juicio y lo fusilaron<sup>176</sup>.

---

<sup>176</sup> JORGE, entrevista citada.



El Comando PLA, desarrolló trabajo militar principalmente en las ciudades de Bogotá, Cali, Pereira y Medellín. En el ideario de sus dirigentes se consideraba que la única actividad revolucionaria, moralmente justificable, era la lucha armada, y quien no la ejercía y se consideraba así mismo marxista-leninista-maoísta, solo estaba traicionando al pueblo. La “férrea” disciplina y el eticismo político eran el centro de lo que el PLA consideraba la “educación ideológica” de su militancia y en las reuniones internas se insistía en este punto, retomando el enfoque del PC ML de que el origen de clase burgués o pequeñoburgués era la causa de los problemas, de la indisciplina y la falta de consecuencia:

En el Partido se ha tratado de introducir ideas y prácticas ajenas a la ideología proletaria por parte de Camaradas en franco retroceso que no han sido capaces de superar las taras propias de su ideología burguesa y pequeñoburguesa.

El espíritu de vacilación, de indisciplina, de sectarismo, de inmoralidad, de comodismo, de poner los intereses personales por encima de la revolución, los malos métodos para tratar los problemas, el individualismo pequeñoburgués y hasta el tráfico de estupefacientes son ideas y prácticas que el Partido ha tenido que combatir este año<sup>177</sup>.

El blanco militar urbano del PLA no fue el ejército sino la policía, utilizando la táctica del “diez a uno”, copando con una fuerza numéricamente mayor los “objetivos”, a los que se les quitaba el arma, si se resistían eran aniquilados. Otro blanco fueron los celadores bancarios, “guardianes de la propiedad burguesa”. Una de las acciones espectaculares del PLA fue la conocida como “El Triple”, el salto simultáneo a tres bancos del centro de Bogotá en 1979<sup>178</sup>. En las ciudades, además del trabajo militar, con un grupo de teatro conformado por una Brigada Patriótica de Liberación, se presentaban en los conflictos obreros y difundían sus planteamientos y llamados a vincularse a la guerra del pueblo. Otra Brigada, conformó la Asociación Nacional de Profesionales – Asonalpro, con varios maestros, médicos y abogados.

A nivel rural tuvo el Frente Che Guevara en Caquetá, que realizó una marcha desde allí hasta la región del Líbano Tolima, hacia 1978. El Frente Guadalupe Salcedo en los Llanos, intentó abrir un corredor hacia el Caquetá. Además, se hicieron intentos con los Frentes María Cano en el Valle y Pedro Vázquez Rendón en Antioquia. Lo que más llamó la atención del PLA fue su sectarismo y la manera unilateral como se propusieron combatir a los que denominaron traidores y revisionistas. Las muertes de Alfonso Romero Buj y Nicolás Santana por escuadras del PLA, a nombre de la defensa de la revolución fueron totalmente injustificadas.

A Romero Buj, el PLA le hizo un prontuario desde 1967 cuando fue expulsado del PC ML, supuestamente por “cobarde y traidor”, lo acusan de haber creado un grupo fraccionalista y antipartido el MIR ML en 1973, de ser un “oportunista” y sacar provecho de su

---

<sup>177</sup> COMITÉ REGIONAL ENVER HOXHA. *Informe Político*. 1977, p. 7.

<sup>178</sup> VILLARRAGA, Álvaro. *Para reconstruir los sueños*. p. 126

condición de abogado laboralista, asesor político de FENASITRAP, federación del sindicalismo independiente dirigida por el PC ML, que lo expulsa en 1975. Con estos cargos fue ejecutado por una escuadra, cerca de su casa en Bogotá el 9 de junio de 1976. Con Nicolás Santana ocurrió algo similar, entre los cargos que el PLA le atribuyó, estaban: “Conformó en 1965 una fracción que se propuso destruir nuestro Partido y nuestro EPL, con el fin de ganar adeptos y utilizarlos en su labor calculadamente provocadora y falsamente revolucionaria. Utilizó el estilo de atacar al Partido, ensañándose con sus más esclarecidos dirigentes, robó al partido equipos (...)”<sup>179</sup>. Nicolás Santana había sido miembro de la JUCO en los años 50, fundador del PC ML en los años 60 del cual salió expulsado. Posteriormente se integró al Movimiento Camilista –ML y el día de su asesinato, el 4 de junio de 1976, dirigía en Bogotá el Instituto Colombiano de Investigaciones Sociales. Sin duda esos excesos fueron fatales para el desarrollo del PLA. Posteriormente, recibió varios golpes en acciones urbanas y varios de sus miembros fueron muertos o encarcelados.

Hacia finales de la década del 70 el PLA estaba debilitado, un joven conocido como el “mono Avilán”, trató de recomponerlo, pero las disputas internas y el método de resolver las diferencias con fusilamientos llevaron a su extinción a mediados de los años 80, cuando además de su debilidad y pugnas internas se enfrentaron en una guerra abierta con las FARC, produciéndose combates y muertos de lado y lado. El PLA declaró objetivo militar a la Unión Patriótica y las FARC declaró objetivo militar al PLA, saliendo perdedor el PLA. La crisis se agudizó a partir de 1982. El frente Che Guevara se desmovilizó, enterró las armas y salió del sur del Tolima. El grupo restante se dividió en 4 grupos. El regional Enver Hoxha, que terminó tras un fracasado asalto a la Bolsa de Bogotá. El Pedro Vásquez Rendón se fue autodisolviendo. Y, por último, el grupo del “Mono Bomba”, intentó rearmarse cuando éste salió de la cárcel y conformó el PC ML Regional Mao Tsetung, que murió al nacer<sup>180</sup>.

Durante la década de 1990 algunos sobrevivientes del PLA conformaron la organización maoísta conocida como Trinchera Roja, con alguna presencia en las universidades públicas de Bogotá, pero pronto se extinguió y sus militantes se incorporaron a otros proyectos maoístas de entonces.

### **3.5. Las organizaciones maoístas no armadas**

#### **3.5.1. La Liga Marxista-Leninista de Colombia**

Anteriormente se habló de la expulsión que a comienzos de 1968 se produjo en el interior del PC ML, en la que, junto con la fracción conocida como "Aldea de los tres traidores", salieron otros militantes. El origen de la Liga ML es similar al de los procesos de construcción

---

<sup>179</sup> *Alternativa*. No. 93, agosto de 1976

<sup>180</sup> VILLARRAGA, Álvaro. *Para reconstruir los sueños*. p. 127

y destrucción de varias organizaciones políticas de la izquierda colombiana. El PC ML, al igual que había hecho el PCC con sus militantes, no aceptó ningún tipo de cuestionamiento a su interior, todo aquel que criticara tenía el riesgo de ser considerado no opositor, sino enemigo. Así que, a pesar de los trillados llamados a la unidad, o “todos los marxistas-leninistas en un solo Partido” no dejaron de ser estribillos sin viabilidad práctica. Pues definir quién era marxista-leninista pasaba primero por definir quien aceptaba sin cuestionamiento una u otra tendencia política. Por su parte los expulsados, en algunas ocasiones realizaban eventos donde expulsaban a quienes los habían expulsado. Así lo hizo el PC ML con el PCC y a su turno, la Liga ML con el PC ML. Uno de los fundadores de la Liga, miembro de la Corriente de Renovación Socialista, José Aristizábal (Gabriel Borja) relata así el origen de la Liga M-L:

Es el momento de revisar esa historia. El PC M-L siempre equiparó el surgimiento de la Liga M-L con la "Aldea de los tres traidores". Nosotros vivimos una realidad distinta. En los años 66, 67 surgieron dos cosas: por un lado, un núcleo de la Dirección Nacional, "la aldea de los tres traidores, que levantaron una serie de banderas frente a la mayoría de la dirección, pero que a la postre demostraron que no eran una propuesta nueva. Ellos mismos se marginaron de la lucha política y social muy pronto.

De otro lado, se dio un proceso de rebelión de los regionales urbanos, que fueron los que dieron origen a los grupos M-L de Atlántico, Magdalena y Antioquia (como los fundamentales). Después surgieron los grupos de Nariño, Santander y otros puntos del país.

Yo participé en reuniones de coordinación de esos grupos M-L y nunca conocí a esos tres señores. Sabía quiénes eran, su historia y todo eso, pero ellos no aparecieron en ese proceso. Esa rebelión la encabezaron en Antioquia, un médico que estaba en la dirección Regional y alguna gente que trabajaba en la Universidad Autónoma; en el Magdalena, Jorge Jhonson y Arturo Acero; en el Atlántico, dirigentes sindicales de Peldar e Inducol y una serie de cuadros de los cuales persisten hoy muy pocos<sup>181</sup>.

La versión oficial que difundió la Liga ML sobre su propio origen fue esta:

Con la mayor difusión del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung en nuestro país, a raíz de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, con el cuestionamiento de la práctica extremo-izquierdista y el desarrollo de la lucha de clases tomo impulso en 1967 dentro del PC (M-L) una lucha entre las posiciones y el extremoizquierdismo, acerca de los problemas fundamentales de la revolución de Nueva Democracia colombiana, tales como el carácter de la sociedad y la revolución, la guerra popular y el Partido. Esta corriente proletaria estaba representada principalmente en los sectores de la base, que iniciaron la lucha ideológica contra las concepciones erróneas; pero quienes se pusieron al frente de ella, en un principio, no fueron los marxistas-leninistas sino varios elementos dirigentes que también tenían contradicciones con la dirección izquierdista, pero desde una posición oportunista de derecha. Estos elementos, Aumerle de la Vega, Carlos Arias y Jaime Builes, quienes precipitaron el fraccionamiento en enero de 1968, rápidamente fueron desenmascarados y repudiados por la nueva corriente ante

---

<sup>181</sup> VILLARRAGA, Álvaro. *Para reconstruir los Sueños*. p. 62.

su marcada inconsecuencia revolucionaria. Así surgieron en medio de estas luchas, los Grupos M-L de Antioquia, Magdalena, Sucre y Atlántico<sup>182</sup>.

En un inicio los expulsados mantienen una estructura organizativa que continuó llamándose Partido Comunista (M-L), elaboraban propaganda como el periódico "Revolución", y la revista interna "Pensamiento M-L", firmados por el Comité Ejecutivo Central del PC (M-L). Sin embargo, al poco tiempo, la estructura organizativa decidió abandonar el nombre de Partido y empezó a denominarse, modestamente, Grupos M-L de Antioquia, Magdalena, Sucre y Atlántico. Los Grupos M-L se trazan dos tareas, por una parte, difundir con mayor fuerza y decisión el pensamiento de Mao Tsetung y sus tesis acerca de la revolución de Nueva Democracia; y por otra, avanzar en la reorganización del sector maoísta, creando grupos M-L en otras regiones del país.

La composición social de los grupos M-L a nivel de su dirección era principalmente de intelectuales, maestros, y estudiantes universitarios, aunque también hubo dirigentes provenientes del sindicalismo y el campesinado, y en su base estuvo compuesta principalmente por campesinos de distintas regiones, aunque las bases más grandes estuvieron en la Costa Atlántica (Sucre, Magdalena y Atlántico), Antioquia y Nariño-Putumayo. En 1970 los grupos M-L, con influencia en Medellín y Bogotá crearon una fuerza juvenil-estudiantil "Juventud M-L", que tuvo presencia no muy significativa en la Universidad de Antioquia y en la Nacional de Bogotá, pero que no logró mayor trascendencia, disolviéndose en 1971. Algunos de esos estudiantes conformaron el Bloque Socialista (una organización trotskista) de Bogotá, que después dio origen a la Unión Revolucionaria Socialista, de la cual una parte terminó posteriormente como Partido Socialista de los Trabajadores-PST, de filiación trotskista.

Entre 1969 y 1971, año de la fundación de la Liga M-L, se dieron pasos importantes: la ampliación del trabajo al construirse los Grupos M-L de Magdalena, Sucre, Santander, Cundinamarca y Nariño; y la elaboración de documentos de análisis de la situación nacional. En 1969 los grupos marxistas-leninistas de Antioquia publicaron un documento denominado "Colombia: Semifeudal-Neocolonial", publicado luego, en febrero de 1975, por la Editorial 8 de junio, una editorial que publicó los textos de los diferentes sectores M-L de Colombia y que jugó un importante papel en el desarrollo de la industria editorial en el campo de la izquierda de entonces. El 14 de noviembre de 1971, en su IV Conferencia Nacional, los Grupos M-L de Colombia, se unificaron en una organización centralizada que empezó a llamarse Liga Marxista-Leninista de Colombia (Liga M-L). Entre 1971 y 1974, el desarrollo de la Liga M-L estuvo vinculada a la dinámica del movimiento campesino ANUC-Línea Sincelejo, del cual fue parte de su dirección en Sucre, Magdalena, Antioquia y Nariño-Putumayo.

---

<sup>182</sup> *Nueva Democracia*. Órgano de la Liga ML de Colombia, noviembre de 1976, p. 3

### 3.5.1.1. El campo y el campesino en el imaginario de la Liga

Como ya se planteó anteriormente, el centro dinamizador de la Liga ML fue el trabajo campesino. La visión sobre el papel del campesinado y sobre el campo, como el escenario principal de las transformaciones revolucionarias se hizo sobre un enfoque de rechazo teórico e ideológico hacia el capitalismo. La caracterización de la sociedad colombiana que hacia esta organización a comienzos de los años 70 negaba rotundamente cualquier tipo de desarrollo capitalista, o mejor el capitalismo que veían, lo consideraban incipiente, deformado e incapaz de generar alguna transformación:

Se da pues una sociedad en transición en que de un lado se han desarrollado algunos gérmenes de capitalismo, pero que, dada la dependencia, no ha llegado a ser la forma predominante de producción. Es decir, el nuestro es un país atrasado en el que encontramos una industria capitalista inicial de bienes de consumo, y a la vez hallamos que las relaciones de tipo feudal, en general, iniciaron su descomposición, pero no lograron transformarse en verdaderas relaciones capitalistas, quedándose estancado dicho proceso en una etapa de transición, o sea el semifeudalismo. Esto es bien palpable, en particular, analizando el vasto sector agrario, que es la base sobre la que descansa la economía colombiana<sup>183</sup>.

Los dirigentes de la LIGA ML, asumieron de manera dogmática la tesis de la imposibilidad del desarrollo capitalista en Colombia, llevando a su militancia a configurar un “fundamentalismo campesinista anticapitalista”. Paradójicamente, dirigentes importantes como Arturo Acero, Emiliano Tare, Francisco Carrasquilla, que fueron educados en las mejores universidades de las ciudades costeras, provenientes de familias de origen terrateniente con un espíritu liberal abierto a la cultura y a la discusión política, se ruralizaron y difundieron esta mentalidad campesinista entre la militancia de la organización. La vía para vincular la militancia al campo fue el ingreso a la ANUC. Una vez surgida la ANUC, la Liga se integró a su Comité de Educación y se hizo fuerte especialmente en la ANUC de Sucre, Santander, Tolima y Nariño, vinculando intelectuales, docentes y estudiantes, al trabajo campesino.

El trabajo realizado por estos cuadros de la Liga produjo sus efectos y entre 1971 y 73 la base campesina de la Liga aumentó considerablemente, influenciando, junto con otros sectores revolucionarios de la ANUC-LS, la definición de una corriente ML en el seno de esta organización, como se verá más adelante al tratar el proceso del movimiento campesino. El proceso de la vinculación de los intelectuales al campo es claro en el testimonio de un miembro del Comité Regional de la Liga en Nariño y Putumayo:

La necesidad de vincularse más orgánicamente al campo hace que la organización busque que su militancia se traslade al campo. Además del traslado voluntario, existían mecanismos de sanción por faltas a los estatutos, que producían traslados inmediatos. Así que algunos miembros de la Liga se trasladan al Valle del Sibundoy en el alto Putumayo, en donde entran en contacto con las comunidades campesinas e indígenas. Los líderes campesinos, venían luchando contra

---

<sup>183</sup> LIGA ML DE COLOMBIA. *Estrategia y Táctica de la Revolución de Nueva Democracia en Colombia*. 1971. Mimeografiado. p. 21.

el despotismo de los gamonales y de la comunidad capuchina, una de las mayores terratenientes. Así mismo enfrentaban el proyecto de Reforma Agraria del INCORA, que sin solucionar el problema de tierras, organizaba Empresas Comunitarias, que terminaban endeudando al campesinado. Así que en varias veredas que tenían empresas comunitarias se inicia la lucha contra la Reforma Agraria, centrada en la expulsión del INCORA y la autonomía para las empresas comunitarias, en ese momento llega la Liga y puede dirigir al campesinado en tomas de tierras y luchas populares contra el INCORA, a la vez que ganar influencia y generar organización.

En Valle del Sibundoy se presenta una situación conflictiva y compleja entre indígenas y campesinos, que la Liga intentó comprender y orientar de manera revolucionaria.

Por su parte el gobierno emplea esta diferencia para oponerlos, llamando a los indígenas a recuperar sus tierras y constituir cabildos, lo que llevaría a los indígenas a exigir la destrucción de las empresas comunitarias de los campesinos y su salida de la zona.

Para esto el gobierno envía al investigador Víctor Daniel Bonilla, famoso por sus artículos sobre la matanza de indígenas en Planas-Tolima, Víctor Daniel muy sensible a la problemática indígena aporta elementos para desarrollar un trabajo para coordinar la lucha indígena y campesina, generando una nueva visión acerca del indígena y su problemática. En fin, la investigación de Víctor Daniel no le aporta a la estrategia gubernamental, sino que genera gérmenes de organización campesina. Años más tarde él y otros activistas conformaron el Comité Prodefensa del Indígena.

A pesar de la resistencia de los colonos hacia los indígenas, la Liga logra enfocar el trabajo contra blancos muy precisos: los terratenientes (incluida la comunidad capuchina), los gamonales y el INCORA, lo que permitió desarrollar su trabajo político y las invasiones de tierras<sup>184</sup>.

Desde el punto de vista de las bases campesinas, el papel de la Liga y de los intelectuales de esta organización en la lucha por la tierra que dirigió la Liga en el alto Putumayo fue percibido de la siguiente manera:

Mi familia siempre perteneció a la descendencia del partido Conservador. Yo me daba cuenta que ellos y la iglesia eran los grandes terratenientes de por acá, contaban con más de 3000 hectáreas, con su religión se aprovechaban de los indígenas y había indígenas como los Chindoy, los Aguillones, Los Agredas que ya no eran indígenas sino blancos disfrazados. Así que todo eso a uno le daba rabia.

Yo tenía un amigo que estudiante de la universidad de Pasto, él era inquieto por la revolución, hacía reuniones y me decía que vivíamos en un país injusto y él me traía cartillas para que estudie y así tener más visión. Así comenzó mi experiencia y me puse al lado de los luchadores.

En ese tiempo empezó a llegar el instituto INCORA y los terratenientes se le fueron en contra, pues decían que el INCORA era un sector comunista y que venía a quitarles las tierras. Claro el INCORA vino a afectarlos. Yo no pude entrar a ser parcelero, pues no tenía los requisitos, pues se tenía que ser casado, mayor de edad, sin vivienda, ni cosa parecida. Yo no alcanzaba los 18 años todavía. Los terratenientes de Colón y Sibundoy echaron a piedra a los del INCORA, pero al fin se quedaron a donde hoy está el HIMAT, luego hicieron la desecación del valle y así los

---

<sup>184</sup> Doumer MAMIAN, entrevista citada.

colonos e indígenas comenzaron a interesarse.

Pero los ricos empezaron a dividirnos, con los partidos y con la oposición entre indígenas y colonos. El INCORA entregó parcelas a unos y otros y los créditos eran bajos, pero todo era muy controlado, en las microempresas nadie se podía tomar siquiera un litro de leche, no había forma de capitalizar.

Hasta que se revelaron todos los parceleros y dijeron no más. En esa rebelión apoyaron los amigos de la Liga que estaban en la ANUC línea Sincelejo. Varios empezamos con la ANUC y terminamos en la Liga, colonos e indígenas. La Liga tuvo mucho auge, era algo novedoso en nuestro valle, era avisto como lo mejor, a pesar de nuestro purismo. No tomábamos, ni peleábamos.

Formamos comités estudiantiles, aunque nos costó mucho, siendo unos pueblos tan religiosos, el padre por los parlantes llamaba a apedriarnos. Quedamos sin fuerza, se dio un bajón, de pronto volvimos con más fuerza y empezaron a buscarnos los estudiantes, trabajadores y luego los del sindicato de INCORA, los apoyamos y ellos ganaron sus luchas reivindicativas, todo eso nos dio más fuerza, se hicieron invasiones, luego se peliaba los créditos a bajos intereses y sin tanta vuelta. Era algo llamativo, regábamos chapolas...<sup>185</sup>

En el contexto del Alto Putumayo, la Liga, tuvo que enfrentar el problema étnico, tratando de conformar un frente entre colonos e indígenas para la distribución de la tierra y buscar medidas para contrarrestar la política de división racial que promovía el Estado. El mismo campesino, en su testimonio se refiere a este problema.

Las tierras que recuperamos de unos señores Gavilanes, que las vendieron al INCORA, y este se las dio a los indígenas de a 15 hectáreas a cada familia, pero después dijeron los funcionarios que los indígenas no las utilizaban bien y les disminuyó a tres hectáreas. Un indígena de Las Palmas miembro de la asociación, pero no de la Liga, nos informó del problema y propuso que la asociación recuperara la tierra para los colonos. Se preparó una invasión un 17 de mayo y se repartió la tierra mitad colonos y mitad indígenas, pero el indígena es flojo para la pelea, se fueron cuando vieron la ley, quedamos solo 12 familias de 39, empezamos a armar los ranchitos y huertos. Se nos metió el ejército, la policía, después el INCORA le hizo la escritura a un Cabildo, para podernos sacar y empezó a apoyar a los 4 cabildos del valle, para que se unieran y nos sacaran. A nosotros nos tocó frentiar al INCORA, evitar la violencia de los cabildos y enfrentar la fuerza pública.

Un día vimos que ya nos sacaban, trajeron 4 camiones con soldados de Pasto, la policía del Valle, más encima gente de los cabildos. El señor Encizar Cerón que era el abogado del INCORA, trajo hasta camarógrafo. Cuando ellos llegaron se regó el cuento de que iban a sacar a los invasores, llegó gente a mirar de todo el valle, en carros, a pie, no a respaldar sino a mirar, algo iba a pasar. Cuando el ejército nos rodeó, vio que había un mar de gente que venía corriendo y se asustó de ver tanta gente, pensó que venían en nuestro respaldo. Los oficiales nos pidieron que paráramos la gente para que no hubiera tragedia. Eso fue un regalo que nos hizo la curiosidad de la gente. Eso le dio mucho prestigio a la valentía de los invasores y a la fuerza de la Liga. Nos quedamos con la tierra y el ejército se fue. Hoy sin embargo seguimos en peleas con los Cabildos y nosotros

---

<sup>185</sup> JOSE, colono del Alto Putumayo, militante de base de la Liga en esa región. Entrevista realizada en Sibundoy (Putumayo), enero de 1995.

la seguimos defendiendo<sup>186</sup>.

Este problema étnico se constituyó en los años 70 en un verdadero dolor de cabeza para los M-L que desarrollaron su trabajo en zonas indígenas. Más adelante se volvió a repetir al fracasar la Secretaría de Asuntos Indígenas de la ANUC. Algunos opositores a la LIGA ML sugirieron que ésta apoyó a los campesinos contra los indígenas, por una supuesta visión racista de su concepción ideológica, pero desconocieron todo el trabajo “etnocentrista” que hizo el Estado para fomentar de parte de los indígenas ricos, una visión racista frente a los colonos. El problema indígena y su relación con la cuestión agraria y campesina no solo fue un interrogante para la LIGA, en general la izquierda colombiana del 70 tuvo dificultad para coordinar la lucha indígena y la campesina, lo que fue dramático en el caso de la ANUC como se verá en el capítulo siguiente.

Un aspecto que merece resaltarse en el imaginario de la LIGA ML frente al mundo campesino fue su profundo enfoque antimoderno y anticapitalista. Los miembros de la Liga tenían prohibido ver la televisión burguesa, escuchar las cadenas radiales burguesas e imperialistas, leer la prensa burguesa. Solo se podía escuchar Radio Pekín, Radio Tirana, ver cine chino, leer el periódico de la Liga, *Nueva Democracia*, o las revistas y literatura China. En las veredas controladas por la Liga se imponía al campesinado estas mismas costumbres, llegando incluso a prohibir el uso de la luz eléctrica y a los niños el ir a las escuelas públicas o privadas. Muchas veces el argumento fue la seguridad, evitar que hubiera infiltración, pero en esencia era un comportamiento antimoderno de los revolucionarios. Esta visión de que todo lo moderno es burgués, o que todo lo burgués es “malo”, marcó en gran parte el imaginario de los revolucionarios.

El centro geográfico de la Liga fueron las sabanas de Sucre. Allí la Liga ML impuso su autoridad. Prohibió durante años las tradicionales corralejas, las fiestas campesinas, el consumo de alcohol, aplicando un rigorismo moral, que llevaba a las bases campesinas y a la misma militancia a desobedecer clandestinamente las órdenes de la dirección política. Se debe reconocer el grado de aceptación y cariño que el campesinado adquirió hacia los militantes de la LIGA, “nuestra LIGA”, como todavía dicen sus integrantes al recordar la historia. En el proceso de realización de entrevistas, un campesino del Alto Putumayo guardaba desde hacía más de 10 años los archivos del Comité Regional, una vez que éste se disolvió en 1978. Para él era una tarea que le había sido asignada y hasta que se muriera o su dirección le solicitara el archivo, el cumpliría el encargo. Igualmente, en varias casas de las veredas de Sucre, se relata que hoy todavía los campesinos tienen los afiches del presidente Mao, que presidían las reuniones de los “Comités maosetunistas campesinos” de X o Y municipio.

---

<sup>186</sup> JOSÉ, entrevista citada.



### **3.5.1.2. Las formas de lucha necesarias para preparar la revolución campesina**

Como se planteó anteriormente, Emiliano Tare fue el ideólogo de la LIGA ML, la mano derecha de Jorge Jhonson, cuyo pseudónimo era Arturo Acero o Pacho, el responsable político del Secretariado de la Liga ML. De Emiliano Tare se recuerda su combinación esquemática y poco dialéctica de las tesis hegelianas y maoístas, en las que formó rigurosamente a los militantes de esa organización. Aspectos como la táctica-proceso o el análisis de la situación nacional eran claras expresiones de esta filosofía.

La táctica-proceso resume el pensamiento táctico de la Liga. Se consideraba que previo al estallido revolucionario la situación social del pueblo lo llevaría a pasar por fases y formas de lucha específicas, en las cuales los niveles de conciencia política se irían elevando, de ahí la importancia de no adelantar procesos y su fuerte crítica al “ultraizquierdismo” del PC ML. De la lucha reivindicativa económica (lucha por la tierra, por alza de salarios), a la lucha reivindicativa política (contra el gamonalismo y por libertades democráticas), de ésta a la lucha política democrática (lucha electoral) y por último, a la lucha revolucionaria (lucha armada). Era un esquema lineal, poco dialéctico y en nada semejante a la realidad social y política del 70 cuando en todos los conflictos sociales se expresaban simultáneamente todas esas formas de lucha y reivindicaciones, de ahí que la Liga no pudiera atinar a manejar un pensamiento táctico sistemático, que la llevó a aislarse y no consolidar en sus 10 años de existencia, una propuesta política con proyección nacional.

Las tesis de Tare llevaron a la Liga ML a plantear que el movimiento político del país debía analizarse dividiendo las fuerzas en dos campos, el campo revolucionario y el campo reaccionario, así que cada sector político podía estar en uno de los dos campos o tener doble aspecto. La actitud hacia el PCC o el MOIR, por ejemplo, que estaba a la vez en el campo democrático y por eso era susceptible de alianzas tácticas, pero a la vez tenía una tendencia derechista por no plantearse la lucha armada, lo acercaban al campo enemigo, entonces, estratégicamente debía ser combatido.

En las elecciones parlamentarias de abril de 1972 la Liga ML llamó a la abstención a través de su periódico Nueva Democracia. Planteó que, en un país como Colombia, neocolonial y semifeudal, en el cual no había democracia burguesa, sino opresión feudal, las elecciones no tenían razón de ser. La Liga ML al igual que anteriormente el FUAR, el Frente Unido y el PC ML, consideró que sus tesis abstencionistas eran confirmadas por dos hechos, la abstención de más del 70% en las elecciones de Mitaca de 1972 y el auge de las luchas populares de ese año: maestros de primaria, estudiantes universitarios, luchas obreras y sobre todo, toma de tierras en el campo.

En 1973 se dio a conocer el nuevo planteamiento táctico de lucha orientado por Arturo Acero y Emiliano Tare, publicado en Nueva Democracia, algunos de cuyos apartes muestran la manera de entender la dinámica política del país:

En las condiciones concretas de nuestro país el nivel de conciencia revolucionaria de las masas es todavía bajo, cuando tiene primacía indiscutiblemente el espontaneísmo sobre la conciencia; la movilización amplia de los trabajadores no puede hacerse por fuera de las luchas reivindicativas inmediatas.

Las masas están imbuidas por el economicismo y el reformismo, de ahí que la tarea correspondiente es el desarrollo de la lucha económica y por reformas. En este punto hay identidad con el reformismo democrático (...) por lo que es posible y permisible unidad de acción con el Partido Comunista, el MOIR y el MAC (Movimiento Amplio Colombiano). Por eso se debe participar en el impulso del movimiento obrero-campesino de masas y disputarle en medio de la lucha de masas, la hegemonía al reformismo<sup>187</sup>.

Enfoques como estos llevaron a sin salidas y a no resolver consistentemente el debate que puso parte de la militancia: ¿por qué se planteaba preparar la guerra popular, si se llamaba a luchar por reformas y a no traspasar el límite puesto por el nivel de conciencia de las masas? La falta de claridad y definición llevó a que años más tarde la Liga se disolviera, sin haber resuelto ni teórica ni prácticamente esta discusión.

En abril de 1974 la organización hizo el balance de las elecciones que llevaron al triunfo de López y el avance electoral de la Unión Nacional de Oposición, integrada por el MOIR, la Anapo y el PCC, señalando que esta fuerza electoral, a la que dejan de llamar “oportunistamente revisionista”, con su propaganda anti imperialista y democrática, ayudó a restarle fuerza al poder reaccionario: “Al interpretar así el fenómeno del reformismo democrático, eso no pude llevarnos a decir que fue errónea la posición abstencionista de la Liga M-L (...) pues políticamente no era conveniente participar en el debate electoral dada nuestra situación política”<sup>188</sup>

Al finalizar 1974 la Liga ML buscó un mayor acercamiento con la UNO, para acuerdos en el desarrollo de la lucha reivindicativa contra López. Y en 1975 llamó a caracterizar más “objetivamente” la naturaleza del PCC.

En efecto: el llamado Partido Comunista de Vieira tiene una doble naturaleza por su oposición al marxismo leninismo y por su identidad con el socialimperialismo soviético, el “Partido Comunista” es un partido reaccionario, un asqueroso partido fascista; este aspecto reaccionario o fascista es el que se concreta en la camarilla de Vieira. Pero por su oposición al imperialismo norteamericano y por su identidad con la lucha revolucionaria espontánea, dicho Partido democrático reformista, es un partido progresista; este aspecto progresista, es el que se concreta en los militantes de base y en las masas de dicho partido, que en general son, aunque engañados, gentes honestas”<sup>189</sup>.

---

<sup>187</sup> *Nueva Democracia*, No. 10. diciembre de 1973.

<sup>188</sup> “Resultados del 21 de abril”. *Nueva Democracia*. No. 15, junio de 1974, p. 3.

<sup>189</sup> “Sin compromisos inadmisibles Unidad Democrática de Acción”. *Nueva Democracia*. No. 18, abril-mayo de 1975.

Por esa razón no era posible ningún tipo de unidad que implicara compromisos ideológicos con el PCC. Al MOIR se le consideró parte del campo democrático, pero vacilante y falto de carácter en la crítica a la “camarilla vieirista”.

Este proceso de acercamiento a la UNO, primero en la lucha reivindicativa y luego en la lucha política, los llevó a participar en esa coalición de izquierda en las elecciones de Mitaca, apoyando candidatos de la oposición, para lo cual se creó el frente electoral con el nombre de Frente Democrático, que a su vez presentó concejales en varios municipios de Sucre, Antioquia, Santander, Putumayo y Nariño. La orientación táctica trazada por Tare en 1973 se amplió en 1975 cuando la Liga abandonó el abstencionismo.

Para la Liga ML el reflujo político de 1975, puesto de manifiesto en la crisis del movimiento campesino de la ANUC y la división del PC ML, exigía asumir la lucha electoral, pero esta vez, dándole un contenido “revolucionario” para diferenciarse del estilo oportunista del revisionismo orientado por la “architraidora camarilla de Vieira, cuya defensa de la participación electoral y parlamentaria hizo que los revolucionarios confundieran, y en buena medida sigan confundiendo, toda lucha electoral y parlamentaria con la práctica del reformismo y el pacifismo”<sup>190</sup>. En las elecciones de Mitaca de 1976 la Liga ML creó el Frente Democrático Revolucionario como su movimiento político y lanzó nuevamente candidatos a varios consejos municipales. Entre 1976 y 1978 la táctica electoral le reportó a la organización una ampliación de su propaganda política, también logró sacar seis concejales en pueblos de Sucre y Putumayo y un histórico acumulado de 2000 votos a nivel nacional.

Por otra parte, la Liga ML siempre se consideró, por lo menos a nivel teórico, defensora del ideario de la “guerra popular”, pero siguiendo su rígido esquema táctico, a esa fase de la lucha popular solo se podía llegar tras un largo y tortuoso proceso, de fuerte movilización y radicalización de las masas de campesinos pobres y jornaleros agrícolas, que entonces luchaban por la tierra, la principal reivindicación de ese momento que servía para que los campesinos “se alcen contra la propiedad y la autoridad de los terratenientes feudales hasta culminar en una amplia insurrección campesina”. En el trabajo de preparación para la guerra campesina de debía disponer de todos<sup>191</sup>.

Este enfoque llevó a la Liga ML a criticar la lucha armada que desarrollaban el EPL y el ELN, a los que consideraba “extremoizquierdistas” y “foquistas”. Ante la presión de la militancia de base que exigió ver concretado el proyecto de “preparativos militares” se crearon Embriones de Fuerzas Armadas-EFA, destacamentos campesinos, armados con machetes y algunos con armas cortas, que coordinaban y defendían las invasiones de tierras y otras luchas campesinas. O que “confiscaban” ganado de los terratenientes que se consumía en las veredas

---

<sup>190</sup> “Sin compromisos inadmisibles Unidad Democrática de Acción”.

<sup>191</sup> LIGA ML de Colombia. *Estrategia y Táctica*, p. 78

de la LIGA. Pero nunca se consideró llegado el momento de desarrollar guerra de guerrillas, a pesar de las quejas y exigencias de parte importante de la militancia.

### **3.5.1.3. Intentos de unidad, fraccionamiento y disolución de la Liga ML**

La Liga ML intentó convertirse en un polo de atracción para los pequeños núcleos maoístas que con las luchas campesinas de la ANUC-LS surgieron a nivel regional. En 1976 el Grupo Marxista-Leninista “Unión de los oprimidos”, con trabajo en algunas zonas del departamento del Tolima, decidió vincularse orgánicamente a la Liga, asumiendo los lineamientos tácticos y estratégicos y participando en la campaña electoral de 1976.

El intento de convertirse en polo de atracción no pudo superar la tradición fraccionalista de los maoístas. La Liga se dividió en dos fracciones en 1977 al hacer el balance de la aplicación de la táctica. La primera fracción fue liderada por “Cristóbal (José Aristizabal) y Roque”, responsables de los regionales de Santander, Magdalena, parte de Antioquia, Nariño y Putumayo. Este grupo criticó duramente al secretario Arturo Acero y al asesor Emiliano Tare, acusándolos de “oportunistas de derecha”, electoreros, vendidos al PCC y a las FARC, razones para expulsarlos en julio de 1977. El bloque de “Cristóbal y Roque” continuó llamándose Liga ML y editando el periódico *Nueva Democracia* hasta comienzos de la década de 1980, posteriormente ingresó al ELN para salir nuevamente en 1994 como Corriente de Renovación Socialista.

La segunda fracción fue la del secretario Arturo Acero y Emiliano Tare, cuya base social era el trabajo de Sucre, Tolima, Antioquia y núcleos de maestros y estudiantes de Bogotá y Medellín. A finales de 1977 esta fracción expulsó a “la camarilla oportunista de derecha y divisionista de Cristóbal y Roque”. Continuaron llamándose Liga ML y editaron otra versión del periódico *Nueva Democracia*. En 1978 recibieron un nuevo aire cuando Unión Proletaria se fusionó y aportó el trabajo de Bogotá, Tunja y Villavicencio. No obstante, en esta fracción continuaron los problemas internos. Entre 1980 y 1981 se desarrolló el debate de Tare y Acero contra Vicente Carrascal, un dirigente campesino de la Liga, miembro del Ejecutivo de ANUC-LS de Sucre. Se le acusó, sin muchos fundamentos, de “agente infiltrado”, de “gamonal al servicio de los terratenientes”, de sacar provecho personal de las luchas campesinas y de tener acuerdos con el INCORa. Finalmente fue expulsado.

En Sucre, donde el movimiento alcanzó importante envergadura revolucionaria, los campesinos promovieron a dirigentes a demócratas que procedían, en su mayoría, del campesinado medio, quienes eran escogidos por su ilustración y en particular, por la habilidad política, la que habían adquirido en el pasado. Por la ascendencia sobre los campesinos, estos dirigentes rápidamente se convirtieron en caudillos que se dedicaron a gestionar ante el INCORA y el gobierno por los intereses de los campesinos que representan (...)

Se hizo un hecho establecido que Vicente Carrascal, Froylán Rivera y Ramiro Jiménez tenían sus seguidores y zonas de dominio campesino que había que respetar, donde para lograr esto o aquello del INCORA o del gobierno, los campesinos necesitaban de ellos, pues eran gamonales, quienes mantenían relaciones amigables y de mangoneo con los burócratas y politiqueros<sup>192</sup>.

Este balance sobre algunos dirigentes de masas, miembros de organizaciones revolucionarias, quienes en el transcurrir de las luchas adquirieron prestigio y reconocimiento social, no es del todo equivocado. Algunos de esos líderes tendieron a desconocer las directrices partidarias y a sacar provecho personal de su gestión, práctica común en la historia social y política del país. Lo que es del todo absurdo fue la conclusión que la Liga ML sacó sobre Vicente Carrascal: “Hace falta que los revolucionarios desenmascaremos a estos gamonales y que expliquemos teóricamente sus orígenes y características. (...) las contradicciones entre los campesinos y los gamonales son antagónicas. Sobre esto no cabe la menor duda<sup>193</sup>”.

Las consecuencias prácticas de estas decisiones, de las expulsiones y luchas internas debilitaron aún más la frágil influencia de la Liga en la ANUC-LS. En 1982, lo que quedaba de la Liga ML se autodisolvió, después que Arturo Acero fuera asesinado, al parecer por el ELN, cerca de Morroa, Sucre. Lo que sobrevivió de la Liga ML en Medellín y Bogotá, proveniente de Unión Proletaria, se reagrupó en 1984 para dar origen a una nueva organización maoísta, el Grupo Comunista revolucionario de Colombia, cuya actividad principal desde entonces ha sido la difusión de propaganda maoísta.

### **3.5.2. Corriente Marxista Leninista – Unión Proletaria**

Unión Proletaria hizo parte junto al Núcleo Marxista-Leninista y la Unión Comunista Revolucionaria, de lo que se conoció entre 1971 y 1973 como la Corriente Marxista Leninista. Esta unidad política tenía como órgano de expresión el periódico *Alborada*. Su consigna básica fue: *¡Marxistas leninista de Colombia, Unamos esfuerzos, ¡liguémonos al Proletariado y demás clases trabajadoras y mantengámonos fieles en los principios!* La Corriente M-L, tuvo una influencia desde 1973 hasta 1978 en varios sectores sociales de los departamentos de Cundinamarca, Tolima, Meta y Santander. Hacia 1976 la UCR, terminó en acuerdos con otras organizaciones trotskistas y una parte de sus dirigentes terminaron en lo que posteriormente se llamó FIRMES que nació en 1978, otra parte de esa organización terminó en la ORP. Unión Proletaria, surgió en el contexto estudiantil de la Universidad de los primeros años de la década del 70. Varios de sus integrantes hicieron parte del grupo radical de ideas guevaristas y maoístas llamado Testimonio, pero que era conocido en el movimiento estudiantil como “la plaga”. Sobre las características que Testimonio le imprimió al movimiento estudiantil se hablará en el capítulo siguiente. Testimonio se termina después del auge del movimiento estudiantil en 1971

---

<sup>192</sup> “El gamonalismo en el movimiento campesino”. *Nueva Democracia*. No. 38, junio de 1981, p. 7.

<sup>193</sup> El gamonalismo en el movimiento campesino”. p. 7.

y el cierre de varias universidades. Unos integrantes se incorporaron al ELN y otros conformaron Unión Proletaria. En un balance realizado en 1976 sobre sus propios orígenes un documento de Unión proletaria planteaba;

Desde el punto de vista político Unión Proletaria proviene del auge de las ideas revolucionarias que cundieron en Colombia con la implantación del Frente nacional (...)

Desde el punto de vista ideológico la cantera decisiva en la que se nutrió desde sus orígenes la actual organización fue el foquismo, -nombre con el que se conoce el extremoizquirdismo o anarcosocialismo en su versión militarista que desconoce el papel histórico de las masas-, lo que nos lleva de hecho y con sobrada razón, a afirmar que en su origen de clase predominó, ciertamente, la pequeña burguesía. Y no solo desde el punto de vista ideológico, sino también en cuanto a la composición de la militancia se refiere y a su extracción de clase, pues fue entre el estudiantado y la intelectualidad progresista de donde surgieron quienes le dieron origen. Por lo demás, en sus primeros tiempos fue el movimiento estudiantil su principal y casi único escenario. (...)

Sin embargo, el Marxismo-Leninismo pensamiento Mao Tsetung se difundió paralelamente y al lado del foquismo confundándose con éste y no tardó mucho tiempo en desarrollarse una profunda contradicción entre lo antagónico de su concepción, de sus principios políticos, estratégicos, tácticos y organizativos con respecto al foquismo<sup>194</sup>.

El peso de los estudiantes universitarios fue determinante en la dinámica de la organización y en su imaginario político. Los primeros años fueron de luchas internas, marcadamente ideologizadas. Una de las primeras y más definitivas fue la lucha contra lo que se llamó la “desviación empirista de Fouché”. Fouché fue el pseudónimo de uno de los fundadores de Unión Proletaria, quien escogió este nombre para graficar su concepción política. En la Revolución Francesa de 1789 Fouché fue de los pocos revolucionarios sobrevivientes, fue jacobino, girondino y napoleónico, siempre fue “oportuno” ante los cambios y las tormentas políticas. La habilidad, la artimaña por encima de los principios. Este fue el lema del Fouché de Unión Proletaria, de ahí que una vez fue expulsado se inició un proceso de reeducación ideológica de toda la militancia, centrada en la fundamentación de los “sólidos principios maoístas”, los mismos que consideraban debía tener todo militante revolucionario. Miguel Arana relata aspectos de ese método reeducativo:

Nuestra responsable política era una compañera bastante rigurosa. Ella tenía por costumbre, obligarnos a copiar cada semana una cita del Presidente Mao y pegarla en la cabecera de la cama, para que no la aprendiéramos de memoria. Luego nos tomaba la lección que consistía, además de repetirla, darle una interpretación y buscar su utilidad práctica<sup>195</sup>.

---

<sup>194</sup> UNIÓN PROLETARIA. *Proyecto de proposición sobre el problema organizativo. Breve reseña histórica de Unión Proletaria*. Mimeo. Abril de 1976, p. 4.

<sup>195</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

Unión Proletaria se representó a sí misma como una de las expresiones del disperso “Campo M-L”, cuya organización más cualificada era, según Unión Proletaria, el PC ML, de ahí que otro de sus debates fue si mantenerse como organización propia o fusionarse con otras. De la discusión salió vencedora la postura de mantener la organización y desarrollarla, sin dejar de trabajar por buscar la unidad con otras fuerzas ML, tal como lo hicieron con el desarrollo fugaz de la Corriente M-L, entre 1972 y 1975, cuyo periódico *Alborada*, definió la tarea central, en estos términos: “Nuestra tarea permanente se resume así: Estudiar, investigar, propagar y organizar. La prensa no solo difunde y educa a las masas, sino que también es un organizador colectivo del Partido”<sup>196</sup>. Este era el esquema de lo que en la izquierda marxista se conoce como el “quehacerismo”, es decir la aplicación de la táctica de construcción organizativa propuesta por Lenin en su texto *Qué Hacer*, cuyo objetivo es la necesidad de hacer opinión pública a través de la prensa revolucionaria para ganarse a las masas. El análisis sobre la situación del país era esencialmente una exposición cargada de sentimiento y sensibilidad. En el mismo periódico se leía:

Nuestro pueblo, desde la conquista hasta nuestros días se ha caracterizado por su laboriosidad, espíritu rebelde, decisión de lucha y deseo de libertad. No ha sabido ser siervo ni esclavo, y cuando alguien ha intentado convertirlo en eso, ha sacudido el yugo prontamente...

El régimen de opresión actual es un régimen opresor bajo el dominio del imperialismo yanqui, ellos más la aristocracia criolla, el alto clero y la burguesía comercial, los terratenientes y la granburguesía, ha llevado a nuestro país a una dependencia de tipo neocolonial...

Podemos afirmar que el llamado Frente Nacional como sistema político de gobierno, es el resultado de una alianza de clases cuya tarea ha sido la defensa de los intereses de la burguesía, de los terratenientes y el imperialismo, y para ello no ha vacilado nunca llevar contra el pueblo la más despiadada guerra en todos los niveles<sup>197</sup>.

Al igual que la mayoría de la izquierda colombiana, caracterizó el Frente Nacional, como el régimen más despótico y autoritario de la historia colombiana. Lo que hacía justa la lucha revolucionaria frente a un ordenamiento represivo y antidemocrático, que arrastraba como un río caudaloso las masas hacia el torrente revolucionario. Estos análisis, que tenían mucho de verdad sobre la naturaleza de los diferentes gobiernos del Frente Nacional, tenían el problema de no diferenciar los diferentes sectores y pugnas entre las clases dominantes y los espacios que permitía. En el balance que Daniel Pecaut hace del Frente Nacional y de su carácter represivo plantea que, si se comparan los gobiernos del Frente Nacional con las dictaduras militares del Cono Sur, habría que sacar conclusiones más claras para el caso

---

<sup>196</sup> *Alborada*. Órgano de la Corriente Marxista Leninista. No. 1. 1974.

<sup>197</sup> *Alborada*. Órgano de la Corriente Marxista Leninista. No. 1. 1974

colombiano, al que denomina “democracia excluyente”, pues además de reprimir las manifestaciones sociales, no diseñó proyectos de participación popular para incluir la sociedad en las decisiones de la época, nunca logró un dominio absoluto, dejando espacios que poco a poco fueron copados por el movimiento armado<sup>198</sup>. El siguiente texto de *Alborada*, sobre la situación económica y política de Colombia a finales del gobierno de Pastrana, muestra el balance de Unión Proletaria sobre el gobierno y las tareas a desarrollar:

En los últimos años esta situación se ha agravado particularmente debido a la creciente penetración y dependencia de nuestra economía por los monopolios imperialistas... y porque la burguesía y los terratenientes han traído una pauperización creciente de las masas trabajadoras... desempleo masivo... despojo de la tierra... negación de derechos democráticos para el pueblo... derecho de reunión, de asociación, de huelga, de contratación colectiva, de opinión, las minorías indígenas son marginadas y destruidas, se les niega la participación en la vida nacional, las universidades allanadas, cerradas, expulsados de su seno todos los "disidentes", los campesinos acorralados torturados y asesinados cuando se ponen a luchar por la tierra que trabajan, los obreros despedidos de su trabajo, perseguidos y procesados como todos los demás por tribunales militares que los confinan a las peores prisiones, los empleados, los periodistas, los escritores y los intelectuales despedidos de sus empleos, encarcelados y torturados, la opinión es un delito<sup>199</sup>.

Sobre las opciones y alternativas de oposición al Frente Nacional, se redujo el panorama a un simplismo estrecho: solo Unión Proletaria tenía la razón:

A la par con esta situación, las tres tendencias políticas principales de la izquierda en Colombia han venido planteando teóricamente todas las cuestiones principales de la revolución. Es decir que vienen librando una encarnizada lucha sobre posiciones ideológicas y políticas que son el anuncio y la preparación de la futura lucha de clases. La corriente revisionista de Vieira y Moir, la autodenominada corriente socialista trotskista y la corriente marxista leninista de carácter proletario, ocupan el escenario de la lucha ideológica y política en la presente situación. Lógicamente hay que comprender que entre estas tres corrientes existen posiciones intermedias, verdaderos híbridos que se ubicarían en una de estas corrientes en el proceso de la lucha de clases.

La situación actual de la clase obrera en estos momentos es que carece de su estado mayor, hasta ahora ha predominado en algunos sectores el revisionismo, el economicismo y demás corrientes pequeñoburguesas, porque en esas condiciones el proletariado está maniatado e impreparado para la revolución. Es esta situación del proletariado la que nos plantea la necesidad de un Partido, de una organización revolucionaria que eduque a los obreros en el espíritu de la lucha revolucionaria por el poder, que coloque a la clase obrera a la cabeza del movimiento revolucionario que como faro luminoso indique a las demás clases revolucionarias el camino a seguir.

Esto solamente es posible con un partido pertrechado en el marxismo leninismo, en Colombia el proceso mediante el cual los revolucionarios han venido comprendiendo el proceso ha sido muy sinuoso, de ahí que la situación actual del campo ML en nuestro país no es la que exigen

---

<sup>198</sup> PECAUT. *Crónica de dos décadas de historia política de Colombia*.

<sup>199</sup> *Alborada*, No. 1. 1974, p. 2



las condiciones actuales, que impide la posibilidad de crear un partido marxista leninista único al frente del movimiento de masas...

Otro factor que caracteriza el comportamiento de los ML es nuestro aislamiento de las masas, frente a la cual se vienen haciendo ingentes esfuerzos por corregirlo. Lo anterior nos plantea a los ML las tareas que debemos cumplir para cambiar esta situación y este desorden y convertirlo en un gran orden. La tarea central de los ML es luchar por la construcción de un único partido proletario, esta tarea principal obedece a una concepción de principios si queremos defender contra todas las tendencias que niegan o tergiversan la necesidad de tal partido<sup>200</sup>.

Como pasos para hacer realidad su planteamiento, Unión Proletaria se propuso 3 tareas, a las cuáles dedicó los mejores esfuerzos de su militancia, 1. vincularse ideológica y políticamente al proletariado industrial. 2. Ligarse a las masas campesinas, especialmente al proletariado agrícola, al campesinado pobre, desarrollar una organización política en su seno. Y, 3. En ese proceso de vinculación al pueblo, desarrollar una línea política, una estrategia y una táctica adecuada, “aplicando la verdad universal a las condiciones concretas colombianas”. Los militantes de Unión Proletaria se vincularon a los Comités de Educación de la ANUC, y en la ciudad organizaron los primeros sindicatos de vendedores ambulantes, cuyo dirigente más reconocido fue Avelino Niño.

En esa época, los que no estaban en el trabajo campesino en Cundinamarca, Meta, Santander, o en la Costa Atlántica, se metían a la calle del cartucho en Bogotá a buscar masas de vendedores ambulantes, que no era lo que es hoy, un sector descompuesto por la droga y la miseria, sino el centro de trabajo del naciente sector de vendedores ambulantes, conformado por campesinos recién llegados a la ciudad producto de la violencia y la pobreza<sup>201</sup>.

Unión Proletaria, como otras izquierdas del país, aportó a la creación de una cultura lectora y al pensamiento crítico. Varios intelectuales de esa organización fundaron a mediados de la década de 1970 la editorial Margen Izquierdo, uno de cuyos méritos destacados fue la publicación de la serie Los Inconformes, que recogió las memorias de Ignacio Torres Giraldo y que fue uno de los textos pioneros en presentar un balance del proceso de los movimientos sociales en Colombia.

A partir de 1974, Unión Proletaria, al igual que la Liga ML, valoró positivamente el ascenso electoral de la UNO y para las elecciones de Mitaca de 1976, organizó un frente de masas abierto, conocido como los Comités Democrático Populares Revolucionarios-CDPR, organizados a nivel barrial, con los cuales se hacía propaganda maoísta y se llamaba a la participación electoral en apoyo al Frente por la Unidad del Pueblo-FUP, integrado por el

---

<sup>200</sup> *Alborada*, No. 1. 1974, p. 3

<sup>201</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

MOIR, los CDPR, el Movimiento Independiente Liberal-MIL y el Movimiento Nacional Democrático Popular-MNDP, frente electoral de la dirección política de la ANUC-Línea Sincelejo. Esta expresión abierta, legal y de masas de Unión Proletaria fueron una experiencia de actuación en el movimiento social y político superando el clandestinismo y el aislamiento. Lo que exigió reconocer el precario desarrollo organizativo, según lo evidenció el balance realizado en 1976:

No estamos en condiciones de crear un frente de clases -no en vano no somos el partido del Proletariado-, ni las condiciones objetivas del desarrollo consiente del movimiento de masas lo permiten aún, ni nuestra influencia rebasa el límite meramente local. Además desde el punto de vista organizativo y político somos muy débiles a escala incluso de Bogotá. Como consecuencia de lo anterior la organización legal necesariamente debe reflejar esa situación, y el nombre adoptado no solamente expresa la concepción política que le sirve de fundamento SINO TAMBIÉN UNA CORRELACIÓN DE FUERZAS que debe (sic) cambiar en la medida en que la conciencia de las masas populares gane terreno y maduren las condiciones objetivas<sup>202</sup>.

Los CDPR aportaron a la organización de las comunidades barriales, en torno a demandas sencillas, sin dejar de caer en visiones *estrategistas* y *esquemáticas*. El militante que vivía en el barrio o tenía conocidos allí, realizaba una investigación de la problemática más sentida, discutía con algunos sectores de la comunidad y a los más interesados los invitaba a conformar un Comité. Un ejemplo de esto es la siguiente declaración del Comité Democrático Popular Revolucionario del barrio El Claret de Bogotá, aparecido en el periódico de masas de los CDPR, *Nueva Lucha*:

Los Comités Democráticos, en su consecuente tarea de penetrar cada vez más en las masas populares, buscando constituirse en fiel intérprete de sus necesidades e inquietudes, se han establecido en el barrio El Claret con una plataforma de lucha inmediata que es la siguiente:

1. Lograr que la Junta de Acción Comunal lleguen personas que realmente busquen el progreso del barrio y no sea esta organización un centro de disputa por el mando.
2. Luchar por la construcción del Salón Cultural, donde pueda reunirse la comunidad a discutir sus problemas y realizar actos culturales.
3. Que se culmine la pavimentación del barrio.
4. La apertura de las carreras tapadas para las cuales en épocas anteriores hubo una partida del Concejo de Bogotá, que por decidía no fueron reclamadas.

---

<sup>202</sup> UNIÓN PROLETARIA. *Proyecto de proposición sobre el problema organizativo*, p. 13.

5. Buscar un mayor acercamiento entre los distintos sectores de la comunidad por medio de actos culturales y deportivos.
6. Consecución de una guardería infantil para los niños de las señoras trabajadoras.
7. Que el sector de la soledad no sea incorporado a lo que se denomina barrio Samoré, que ha surgido en base a triquiñuelas políticas. Ante esto, los dirigentes del Claret, hasta ahora no han dicho nada.

El Comité Democrático del Claret llama a todos los habitantes del barrio a unirse en torno a los anteriores puntos de lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida y recreación de sus habitantes<sup>203</sup>.

Este lenguaje, escueto y sencillo, contrastaba con el estilo sectario de presentar la discusión política. El editorial del mismo periódico, en el que salía el llamamiento anterior expresó su análisis del surgimiento del movimiento electoral FIRMES en agosto de 1978:

Tal como lo afirmábamos en nuestro anterior editorial, pensamos que la única manera de abrir el camino de la unidad, de la verdadera izquierda es llamar al pan pan y al vino vino, definiendo claramente cuáles son las fuerzas que de veras están luchando por la revolución nacional democrática y cuáles son las que se le oponen.

Al plantear así la cuestión, no tenemos por qué temer al aislamiento, pues ni el partido social imperialista de Vieira, ni “Firmes”, ni los trotskistas son tan poderosos como para tener ya cogidos en sus redes a todos los posibles aliados de la revolución en Colombia, que son millones. Además, estamos dispuestos a no dejarnos aislar del movimiento de masas en las concretas jornadas de lucha venidera en las que participarán tanto fuerzas de oposición revolucionarias como fuerzas de oposición antidemocrática y antinacional. Siempre y cuando ello convenga a los intereses del pueblo y no menoscabe nuestra independencia, participaremos en esas jornadas de lucha<sup>204</sup>.

El cierre de campaña electoral del FUP fue una gigantesca marcha el 2 de diciembre de 1977, de cerca de 40 mil asistentes, que hizo decir a la prensa “el maoísmo sigue con vida”. En su discurso frente a la Gobernación de Cundinamarca, el máximo dirigente de los CDPR y candidato a la Asamblea de Cundinamarca, Avelino Niño, en un emocionado discurso llamó a la necesidad de conformar el Partido de todos los marxistas-leninista-maoístas. Avelino Niño, fue elegido miembro de la Asamblea. Y el MOIR lo convenció de abandonar su militancia en Unión Proletaria e ingresar al MOIR. Ofrecimiento que no fue despreciado por Niño, quien, además, arrastró a un importante sector de Unión Proletaria y de los CDPR. En la decisión de Avelino, además de los ofrecimientos del MOIR influyeron también las actitudes displicentes y poco comprometidas de numerosos miembros de Unión Proletaria hacia la campaña electoral, actitud producto de su herencia abstencionista y contestataria en el grupo Testimonio. Ante el

---

<sup>203</sup> *Nueva Lucha*. Órgano de los Comités Democráticos Populares Revolucionarios. Septiembre de 1978.

<sup>204</sup> *Nueva Lucha*. Órgano de los Comités Democráticos Populares Revolucionarios. Septiembre de 1978.

golpe sufrido, los sectores que quedaron trataron de recoger el trabajo que conjuntamente habían construido con Avelino, sobre todo el del sindicato de vendedores ambulantes. Se recorrieron todo Bogotá, visitando cada puesto de los afiliados, pero no fue posible, pues el MOIR experto en asegurar el trabajo conquistado, predispuso a los vendedores contra sus antiguos dirigentes.

A comienzos de 1977 Unión Proletaria y la Liga ML llegaron a cuerdos de unidad de acción y discusión política, lo que posibilitó que la primera se integrara en la segunda el 8 de agosto de 1978, sobre la base de acuerdos programáticos, aunque en la práctica fue unidad política más que orgánica ya que el trabajo de Unión Proletaria en varias regiones se mantuvo independiente hasta la muerte de Arturo Acero en 1982 y posteriormente sería la base social que dio origen al Grupo Comunista Revolucionario de Colombia.

### **3.5.3. Organización Revolucionaria del Pueblo – ORP**

El proceso de la ORP estuvo ligado a la historia de la ANUC-Línea Sincelejo, en donde un núcleo de militantes maoístas encabezados por Alfonso Cuellar y Miguel Gamboa, influenciados en gran parte por Orlando Fals Borda, y con gran ascendiente dentro de dirigentes campesinos de varias regiones del país, se convirtieron, después de derrotar a otras fuerzas maoístas como la Liga ML, en la fuerza política dirigente de la ANUC. Estos dirigentes formaron en 1972 una instancia de educación, asesoría ideológica y política a los directivos de ANUC, conocida como la Comisión Central Impulsora o Comisión Política, quien dirigía el Comité Ejecutivo de la ANUC.

La Comisión Política servirá de mecanismo institucionalizado, no ya de mediación con las heterogéneas fuerzas de la izquierda organizada, sino de producción de un discurso ideológico propio. Elaborado según las premisas del marxismo-leninismo, este discurso pretenderá dar forma a un político del campesinado como clase, aportándole una visión de totalidad. Ahora bien, el papel de Gamboa y Cuellar como interlocutores privilegiados de las direcciones gremiales de la ANUC no hubiera sido posible si ellas no se hubieran sentido reflejas, expresadas y legitimadas por este proyecto político en el cual, al menos, les aseguraba un lugar propio y diferenciado en el heterogéneo espacio ideológico de la izquierda<sup>205</sup>.

La Comisión Política buscó imprimirle al movimiento campesino un carácter más allá de la lucha gremial. Veía al movimiento campesino como la base para un proceso revolucionario de mayor envergadura. Este planteamiento enfrentó la ANUC tanto a los intereses de otras fuerzas revolucionarias maoístas que perdían influencia en el Ejecutivo y criticaban a la ANUC de anarcosindicalista y querer convertirse en un “partido campesino”, como de otros sectores campesinos que solo buscan una solución a su problemática sectorial. A partir de 1973, la Comisión Política orientó un proceso de organización a partir del trabajo de educación, organizando, en pequeños grupos o círculos de estudio, los activistas campesinos más destacados en los cursos de formación ideológica y política. Durante el III Congreso

---

<sup>205</sup> RIVERA, Silvia. *Política e Ideología en el movimiento campesino colombiano*. p. 129

Nacional de ANUC, realizado en Cartagena en mayo de 1974, las fuerzas políticas opuestas a la Comisión lanzaron un fuerte ataque contra el anarcosindicalismo, pero fueron derrotadas y se fortaleció la posición de Miguel Gamboa y Alfonso Cuellar, quienes se decidieron, con mayor ímpetu, a crear una organización política revolucionaria con base en la ANUC: la Organización Revolucionaria del Pueblo-ORP, que salió a la luz pública solo en 1977. Este proyecto no fue comprendido por el conjunto del movimiento maoísta y revolucionario. Todos los sectores atacaron en mayor o menor medida a la ANUC-Línea Sincelejo. Al analizar los documentos de la ANUC, su periódico *Carta Campesina* y sus llamados a la unidad obrero-campesina, era evidente que más que un Partido Campesino, lo que la Comisión buscaba era crear una organización revolucionaria de masas, que vinculara campesinos, estudiantes, obrero, intelectuales. Cuyo centro fuera el trabajo campesino, ahí la postura maoísta, convertir las atrasadas zonas rurales del Colombia en retaguardias de la revolución. Sin embargo, la forma en que se llevó la lucha ideológica hizo que la Comisión Política endureciera su discurso y respondiera agresivamente los ataques.

Tales ataques llegaron al punto tal de plantear que Fals Borda era un agente de la CIA y que el movimiento campesino había caído en manos de los contrarrevolucionarios. El PLA, declaró objetivo militar al Comité Ejecutivo de la ANUC y llamó a fusilar a los traidores, corruptos, agente de la CIA. Todo esto ocurrió en un momento de crisis del movimiento maoísta, en 1974 y 75. Años en que se produjo la división del PC-ML, los golpes al ELN en Anorí, los cambios tácticos de la Liga ML y de Unión proletaria, la crisis del movimiento trotskista, lo que lleva a la ORP a considerarse el germen de la verdadera vanguardia del proletariado<sup>206</sup>.

La ORP publicó la revista *Combate*, que circuló esporádicamente entre 1975 y 1977, cuya tarea era generar materiales para estudiar por “cuenta propia” la política revolucionaria, clarificar la línea política de la ANUC, fortalecer la estructura celular en que estaban organizados una buena cantidad de directivos nacionales y regionales de ANUC. No obstante, la gran cantidad de cursos de formación de la campaña nacional de educación, estructurados en tres niveles: básico, intermedio y avanzado, que convocaron cerca de 30 mil campesinos en menos de 6 meses en 1975, no se logró la unidad y fortalecimiento del movimiento campesino. La división empezó a sentirse fuertemente cuando en ese mismo año, se dividió el movimiento campesino y el indígena agrupado en el Consejo Regional Indígena del Cauca. Y se produjo la separación del regional de ANUC en el Caquetá, dirigido por Víctor Félix Pastrana (años después, este dirigente ingresó al M-19 y ayudó a la incorporación de esta guerrilla al Caquetá), miembro de la ORP, que provoca una disidencia, cuyas opiniones las dio a conocer en su propio medio informativo *Patria Roja*, dedicado a criticar al otro sector. A mediados de la década del 70 se sentía el reflujo del movimiento campesino y la debilidad de la estructura gremial de la ANUC. La ORP, a nivel ideológico, fue uno de los grupos maoístas más profundamente antisoviéticos. Influenciados por las tesis del Partido Comunista de China posteriores a Mao

---

<sup>206</sup> RIVERA, Silvia. *Política e Ideología en el movimiento campesino*, p. 152

Tsetung, consideran que el enemigo principal de los pueblos del mundo dejó de ser el “imperialismo norteamericano”, quien le cedió el turno al social imperialismo soviético.

Para el IV Congreso de la ANUC a realizarse en Tomala-Sucre, el 21 de febrero de 1977, la ORP, quería preparar las condiciones para hacer público el lanzamiento de su movimiento político. Allí se oficializó la constitución del Movimiento Nacional Democrático y Popular-MNDP, que se lanzó a la lucha electoral, dejando atrás las tesis abstencionistas de ANUC. El MNDP participó en las elecciones de 1978 apoyando al candidato Jaime Piedrahita Cardona del FUP. Los resultados electorales, en un momento en que la abstención llegó a más del 67%, profundizaron la crisis en la ANUC, y en general en la izquierda maoísta que había pasado de la abstención a la lucha electoral. Alfonso Cuellar, dirigente de la ORP-MNDP y de la ANUC, propuso una pausa y un replanteamiento en la estrategia revolucionaria, superando la tradición radical de la Línea-Sincelejo. Cuellar recibió el apoyo de varios miembros de la Junta Nacional y después de varios años, se fusionan con la línea Armenia en el Congreso de Reunificación Campesina, celebrado en Bogotá en febrero de 1981, con el auspicio del Ministerio de Agricultura y la presencia del expresidente Carlos Lleras Restrepo como invitado de honor<sup>207</sup>.

El sector liderado por Miguel Gamboa se acercó con los anteriores contrincantes de ANUC-Línea Sincelejo: las bases campesinas del PC-ML, los Sectores 21 de febrero (surgidos en oposición al Congreso de Tomala) el Comité de Unidad Campesina-CUC para realizar una Conferencia de Unificación en 1979 y preparar el V Congreso Unificado en 1983, del cual surgió la ANUN-UR (Unidad y Reconstrucción). En medio de esta difícil situación se produjo la destrucción de la ORP. Cuando la ORP quedó aislada y dividida, fue inculpada por el secuestro y asesinato de la entonces directora de la Acción Comunal, Patricia Lara, sus dirigentes, Froylan Rivera y Miguel Gamboa fueron detenidos y brutalmente torturados, durante el gobierno de Belisario terminaron exilados en Europa.

#### **3.5.4. El Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario “MOIR”**

Un estudio del MOIR implicaría un trabajo diferente a la presente investigación. Su dinámica le permitió sobrevivir como fuerza política independiente, aprendiendo a adaptarse a los cambios de la situación nacional, cambiando su táctica. Esto convirtió al MOIR, el grupo maoísta más calumniado y cuestionado en los años 70 en una fuerza política de gran importancia en la izquierda colombiana contemporánea. Quien sería su dirigente máximo, quien lo construyó y lo mantuvo unido durante décadas fue Francisco Mosquera. Mosquera generó una fracción al interior del MOEC en 1965 y se caracterizó por su aversión hacia la lucha armada. Cuando se fundó el MOIR el 14 de septiembre de 1969 en la ciudad de Medellín en el II Encuentro del Sindicalismo Independiente convocado por el Bloque Sindical Independiente de Antioquia -

---

<sup>207</sup> RIVERA, Silvia. *Política e Ideología en el movimiento campesino*, p.171

BSIA, como expresión de unidad entre un sector del sindicalismo y de intelectuales maoístas, que buscaban llevar la lucha gremial a un nivel mayor de lucha política revolucionaria.

El Bloque Sindical Independiente de Antioquia agrupaba a varias organizaciones sindicales de la región, que se distanciaron de las centrales oficialistas UTC y CTC, como de la central sindical del PCC. El Bloque hizo parte del Frente Unido y compartía las tesis de abstencionismo a ultranza, y generó durante la década de 1960 una relación entre sindicatos, estudiantes y campesinos a partir de los encuentros obrero, estudiantil y campesinos promovidos por el Frente Unido. En el Bloque también tuvieron presencia e influencia intelectuales provenientes del movimiento estudiantil, entre ellos Francisco Mosquera, quien logró su presidencia en 1968, de Gonzalo España, asesor y de Diego Montaña Cuellar (asesor sindical de los trabajadores petroleros)<sup>208</sup>.

En sus inicios el MOIR pretendió ser la dirección política del sindicalismo independiente (ver capítulo siguiente) surgido en los años 60. Trató de imponerse en los Bloques Sindicales Independientes de varias regiones y en las Federaciones de trabajadores por rama de industria que se separaban tanto de las centrales bipartidistas, como de la CSTC. Sin embargo, al MOIR se opuso la dirección de la Federación Nacional de Trabajadores Públicos - FENASITRAP, orientada por Alfonso Romero Buj y otros asesores del PC ML, quienes a su vez debatían con ese partido para que asumiera más directamente la construcción del trabajo urbano. Como resultado de esa pugna entre el MOIR y FENASITRAP, concluyó una primera etapa del Sindicalismo Independiente.

El periódico inicial del MOIR se llamó *Frente de Liberación*, dirigido entonces por Diego Montaña Cuellar. En su primer número, respondió a la pregunta ¿Qué es el MOIR?:

La revolución no se coronará sin un frente unificado antiimperialista en el que se tengan en cuenta los intereses de todas las clases dominadas y explotadas por el imperialismo yanqui (...) La tarea principal de la clase obrera en Colombia es conformar este Frente de Liberación<sup>209</sup>.

El MOIR es una organización integrada por organizaciones gremiales que tiene su razón de ser en la lucha reivindicativa y política del proletariado colombiano... El MOIR es un instrumento de lucha para unificar a la clase obrera en el cumplimiento de su misión histórica, a que se dé una organización política nacida de ella misma y ponerla en actitud de conquistar la dirección revolucionaria<sup>210</sup>.

El MOIR se trazó como tarea la construcción de un Frente y no de un Partido o un ejército, que era el debate entre los maoístas en ese momento, de ahí las críticas que cayeron

---

<sup>208</sup> MARTÍNEZ, Blanca Victoria y PRIETO M., Hugo Orlando. *El Sindicalismo Independiente: Un Movimiento Social, 1958-1970*. Monografía de Grado. Universidad nacional. Bogotá, 1985, p. 119.

<sup>209</sup> “Editorial: Qué es el MOIR”. *Frente de Liberación*. No. 1, julio 20 de 1969, p. 1

<sup>210</sup> TORRES, M. *¿Democracia Burguesa o Democracia Revolucionaria?* p. 137

sobre esta organización. Luis Guillermo Vasco quien estuvo en el acto de fundación del MOIR comenta en la entrevista realizada:

Recuerdo a viejos dirigentes como Pacho Mosquera, Aventura Fuentes dirigente sindical, hoy amargado pero que todavía está por ahí, Ricardo Samper, casado con la hija de Alberto Lleras y gente a nivel universitario, algunos salidos del PCC, como Fred Kaim, Alfonso Cuellar, gente que manejaba la Agencia Xinjuá. A todos nos invitaron al Congreso donde se fundó el MOIR. Y allá definitivamente vimos que esa no era la línea con la cual estábamos de acuerdo. A pesar de que nos opusimos a que en esa reunión sindical se utilizara para crear un grupo político, pues algunos de nosotros quedamos mientras el MOIR empezó a desarrollarse. Yo recuerdo que, en una de las últimas reuniones, Pacho Mosquera se paró furioso me dijo “*Prefiero equivocarme con el pueblo que tener la razón aislado*”. Yo le respondí, “*Si, pero es preferible tener la razón con el pueblo que equivocarse aislado*”<sup>211</sup>.

Inicialmente hicieron parte del MOIR Fedepetrol, Fenaltracar, Frente Sindical Autónomo del Valle, Bloques sindicales independientes de Santander y Antioquia. Con esta fuerza sindical, realizó en Bogotá el Primer Encuentro Nacional de los Trabajadores de los servicios públicos y la empresa privada en enero de 1970 y lanzaron en abril un Paro Nacional Patriótico, que se analiza a continuación.

#### **3.5.4.1. Entre el abstencionismo rabioso y la lucha electoral**

Según Juvenal Herrera Torres el MOIR, en sus primeras apariciones públicas, tuvo una actitud política ambigua, pues, aunque se planteó como anti electoral, durante la coyuntura política de abril de 1970, en la que se planteó el Paro Patriótico nacional, buscó alianzas con la ANAPO y sostuvo acuerdos frente a la campaña presidencial del general Rojas Pinilla, especialmente en Antioquia, Valle y Santander<sup>212</sup>. Dentro de la izquierda solo el MOIR entendió el significado del respaldo popular a la ANAPO, de ahí la fecha de convocatoria al Paro Patriótico, incluso dejando de lado los principios anti electorales del BSIA.

Ante la derrota electoral de la ANAPO el 19 de abril de 1970<sup>213</sup>, el MOIR hizo evidente el sentido del Paro Patriótico, como apoyo a la ANAPO y contra el Frente nacional, en protesta por el “golpe de estado contra el general Rojas”. Debido a la compleja situación nacional y al inconformismo latente el gobierno de Lleras Restrepo, en tono autoritario, amenazó

---

<sup>211</sup> Luis Guillermo VASCO, entrevista citada.

<sup>212</sup> HERRERA Torres, Juvenal. “La Situación actual del Movimiento Obrero Colombiano”. En: MARTÍNEZ Blanca y PRIETO M. Hugo. *El Sindicalismo Independiente*, p. 126.

<sup>213</sup> El domingo 19 de abril de 1970 se realizaron elecciones. A la contienda se presentaron el candidato conservador Misael Pastrana Borrero, respaldado por liberales y conservadores como parte de los acuerdos del Frente nacional, y el general Gustavo Rojas Pinilla, quien en 1961 conformó la Alianza Nacional Popular, una variante del populismo latinoamericano que atrajo amplios sectores populares y clases medias urbanas. Luego de cerradas las urnas, los primeros reportes daban como ganador a Rojas, hubo un corte de la energía a nivel nacional y al otro día se informó el triunfo del candidato conservador por un margen de votos estrecho, lo que desató un fuerte inconformismo social.



con severas sanciones cualquier intento de “alteración del orden público”. A pesar de las amenazas, el MOIR decidió continuar con los preparativos del paro para el 24 de abril.

Los resultados del paro fueron desastrosos. Lleras Restrepo agudizó la represión contra los sindicatos independientes, autorizó despidos y cancelación de personerías jurídicas. Se produjo un repliegue del Sindicalismo Independiente en ese momento. Los sindicatos golpeados o fueron diezmados o controlados por las confederaciones bipartidistas o la CSTC, como paso con la Federación Nacional de Trabajadores de Carreteras - Fenaltracar, Creaciones Italianas, Vicuña y otros, que se desafiliaron del BSIA y del MOIR. Ante esos resultados el MOIR empezó a ser visto con recelo y desconfianza por las otras fuerzas maoístas. No obstante, el MOIR mantuvo una considerable influencia sindical y reorientó su táctica hacia su conversión en un partido revolucionario, con influencia en varios sectores sociales, principalmente en el movimiento sindical y estudiantil.

A comienzos de 1970 el MOIR atrajo a varios grupos maoístas universitarios como *Combate* y *Sol Rojo y Fusil*, de donde salieron personajes como Ricardo Samper y Marcelo Torres. De la fusión de estas dos organizaciones nació la *Juventud Patriótica* que lideró, en gran parte, el movimiento estudiantil de los años 70 y 71 y propuso el *Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos*. El MOIR, a diferencia de otros maoístas, no se vinculó a la ANUC, creó su propia organización campesina: la Organización Campesina Independiente y Revolucionaria O.C.I.R. que nunca se desarrolló. Tampoco valoró el auge campesino y estudiantil de los primeros tres años de la década como expresión de una situación revolucionaria. Tal vez por la animadversión que sus tesis sobre participación electoral generaron entre los revolucionarios abstencionistas, metidos de lleno en la lucha campesina. En 1972, el MOIR abandonó su táctica abstencionista y se lanzó a la lucha electoral para elecciones de Mitaca. Realiza una alianza electoral con el Frente Popular Colombiano de Alberto Zalamea. Esta alianza electoral obtiene 19.000 votos. En el periódico del MOIR, *Tribuna Roja*, se hizo la autocrítica del pasado abstencionista:

La conferencia, considerando: que después del análisis autocrítico hecho a la luz del marxismo leninismo, pensamiento Mao Tsetung sobre la consigna de la abstención (...) se llegó a la conclusión de que esta consigna solo es justa para las clases revolucionarias y en general para la clase obrera, cuando haya condiciones de gran desarrollo de la lucha revolucionaria de masas que permitan sepultar las caducas instituciones parlamentarias del régimen de los explotadores. Mientras esta situación no se dé, es no sólo permisible sino necesario para el partido de la clase obrera ir a elecciones para difundir sus programas y políticas y luchar por la destrucción de la misma instituciones parlamentarias y reaccionarias en las cuales participa<sup>214</sup>.

La participación en elecciones de un grupo maoísta generó el rompimiento con el conjunto del movimiento maoísta colombiano, que no vaciló en tildar al MOIR de oportunista. Políticamente, el MOIR ha sabido ser hábil y pragmático y esto le ha permitido mantener una continuidad desde hace ya casi 35 años. La campaña electoral fue orientada para que la realizara

---

<sup>214</sup> “Vamos a la lucha electoral”. *Tribuna Roja*. No. 4, enero, 1972, p. 1.

a nivel nacional la JUPA. Y desde entonces hasta hoy, el esquema de propaganda, la efectividad, masividad y colorido ha sido una de las características de esta organización política. A finales de 1972, el PCC, el Movimiento Amplio Colombiano-MAC y el Partido Socialdemócrata Cristiano-PSDC conformaron la Unión Nacional de Oposición, como frente electoral de izquierda para enfrentar el bipartidismo y cerrarle el paso a la ANAPO. Estos tres grupos invitaron al MOIR a integrarse a la UNO, gracias a la influencia del MAC que logra convencer al PCC para aceptar a uno de sus contrincantes políticos e ideológicos. El MOIR ingresó a la UNO y participó en septiembre de 1973. En la Tercera Convención de la UNO se definió como candidato presidencial a Hernando Echeverri Mejía. La posición del MOIR sobre las elecciones conservó en el discurso la idea de que las elecciones eran una farsa electoral, pero que dadas las condiciones nacionales se debía participar en ellas. En esta Conferencia Francisco Mosquera hizo los siguientes planteamientos, haciendo además un balance sobre las falsas ilusiones de llegar al poder por la vía parlamentaria:

Los revolucionarios comprendemos que las elecciones son una farsa de la democracia de las clases dominantes reaccionarias, pero las aprovechamos conscientemente, aprovechamos cualquier grieta que el sistema nos deje para ir a las masas, para difundir nuestro programa revolucionario, nuestras ideas, para prender la llama de la revolución en el corazón del pueblo.

Estos hechos, sobre todo el sacrificio heroico de Salvador Allende, nos están enseñando de nuevo a los pueblos del mundo y a los revolucionarios, en un día más que en muchos años, más que lo que han podido aprender las masas en muchos libros, que el camino a seguir es el de la Comuna de París, el de la Revolución Socialista de Octubre, el de la Revolución China, el de Vietnam y Cuba y el que hoy está transitando el pueblo camboyano...<sup>215</sup>.

En ese momento, el interés del MOIR más que defender la lucha armada, era mostrarse al interior de la UNO, como más revolucionario que el PCC, y atraer y ganarse la simpatía del poderoso movimiento de masas que miraba con desconfianza esta nueva propuesta de la izquierda. El resultado electoral de 1974 sorprendió a todos. La izquierda obtuvo 137.000 votos. El MOIR logró sacar un Senador: el radical dirigente de “Sol, Rojo y Fusil”, Ricardo Samper. La experiencia de coalición con el PCC fue hasta 1975 cuando se produjo la ruptura. Según la explicación dada por el MOIR esto obedeció a las siguientes razones:

En un comienzo las desavenencias que echaron pique a la UNO emanaron de los coqueteos de los aliados con el mandato lopista de hambre, demagogia y represión y de las violaciones de las normas democráticas de relación y funcionamiento. Las contradicciones se referían todavía, digámoslo así, a los tejemanejes de la política doméstica. Pero para la segunda mitad de 1975 la dirección mamerta, por intimaciones a control remoto, destapó su juego en materias internacionales, exigiendo, como condición de participar en el frente, el respaldo explícito al gobierno cubano que acababa de invadir a Angola con un ejército regular de aproximadamente quince mil hombres, adiestrado, armado, equipado, transportado, financiado y asesorado por la Unión Soviética<sup>216</sup>.

---

<sup>215</sup> *Tribuna Roja*, No. 10, octubre de 1973.

<sup>216</sup> MOSQUERA, Francisco. “El Carácter Proletario del Partido y la lucha contra el Liberalismo”.

Nuevamente, el poner por encima los problemas internacionales sobre la cuestión nacional (doméstica), se convirtió en la razón de la división de la izquierda. Para las elecciones de 1976, el MOIR se retiró de ese frente y conformó el Frente por la Unidad del Pueblo-FUP, atrayendo a otros sectores maoístas que veían con buenos ojos como el MOIR rompió con el “prosovietismo”. El FUP se mantuvo hasta 1978. Año en que ante la derrota electoral se disolvió. Perdieron también las pequeñas organizaciones maoístas, que vieron como muchas de sus bases se integraron a las filas del MOIR. A pesar de la derrota electoral, el MOIR presentó ganancioso sus triunfos de campaña:

La dirección del MOIR se complace en informar a la militancia, a la clase obrera y al pueblo colombiano sobre la integración en sus filas de las vertientes marxista-leninistas de los CDPR y del MIR. El paso hacia la fusión se originó en la iniciativa promovida por los dirigentes de las vertientes mencionadas, que llegaron a tal conclusión luego de observar durante un tramo considerable la práctica del MOIR, y de confrontar los postulados programáticos y teóricos de éste con los que por su parte venían desbrozando y comprobar que coincidían plenamente. Identificados en las cuestiones esenciales de la revolución no subsistía motivo para proseguir marchando separadamente, y especialmente cuando la unificación, en las condiciones actuales, multiplicará las energías de la recia batalla contra las desviaciones liberalizantes y revisionistas, de inaplazable atención tanto dentro como fuera de nuestro partido. Después de las consultas y los intercambios de opinión correspondientes, se acordó proceder a los ajustes organizativos del caso, desde el Comité Central hasta los niveles celulares. Teniendo en cuenta que el MOIR de tiempo atrás debate la utilidad del cambio del nombre y la convocatoria del Congreso, objetivos postergados varias veces por exigencias de la contienda política, y teniendo en cuenta que la fusión acordada alienta esta sentida aspiración del Partido, se determinó recomendar al Comité Ejecutivo Central que, al calor de las nuevas circunstancias, vuelva a ocuparse de ella y estudie la posibilidad de cristalizarla en un tiempo relativamente corto<sup>217</sup>.

Quienes ingresaron al MOIR lo hicieron a cambio de que éste se definiera por cambiar su nombre por el de Partido y convocara un Congreso que definiera aspectos de línea política, programa, estructura y dirección. Lo que hasta la fecha no se ha dado. En los 80 y 90 el MOIR realizó alianzas electorales con diversos sectores, Duran Dussan, López Caballero. Fiel a su antisovietismo y antiPCC, criticó la lucha armada de las FARC, los procesos de paz de Belisario. También desarrolló su trabajo sindical, primero junto a la Confederación General de Trabajadores-CGT, con su influencia sindical en Sittelecom, ANEB, SintraISS, FECODE y otros sindicatos. Luego en los 90, aportó a la creación del movimiento agrario de empresarios agrícolas *Salvación Agropecuaria* y la *Confederación General de Trabajadores de Colombia-CGTD*. Superó la crisis que produjo la muerte de su máximo dirigente Francisco Mosquera, lo que ocasionó su división entre MOIR-Tribuna Roja, y Partido del Trabajo de Colombia, dirigido este último por el veterano Marcelo Torres.

---

*Tribuna Roja*. No. 33, febrero-marzo de 1979.

<sup>217</sup> MOSQUERA, Francisco. “El Carácter Proletario del Partido y la lucha contra el Liberalismo.

### 3.5.4.2. Los “militantes descalzos”: la vía hacia las masas

Durante la década del 70 uno de los episodios heroicos que recuerdan los viejos militantes del MOIR fue la campaña de los militantes descalzos. Campaña en la que el MOIR envió gran parte de su militancia de origen pequeñoburgués a vincularse a las masas de la provincia, con la idea de organizarlas para las campañas electorales, para preparar la guerra popular contra el imperialismo yanqui o para ganar una base social más popular. Recientemente, un escritor antioqueño y ex militante del MOIR publicó la novela *El dedo índice de Mao*, en la que retrató con fidelidad caricaturesca, el contexto, imaginarios, estilo y tipo de militantes que tuvo la JUPA en Medellín de los años 70.

La historia cambió mucho en el mundo de la revolución por esos días en que debamos clases en el colegio de Mrs. Jackie. Era como si de pronto hubiera dejado de importar la universidad y ahora todos pensarán en despedidas con música, trago y abrazos. El Mono me informó sobre las últimas noticias por las noches caminando por la Playa o sentados en las escalinatas de la catedral, Tal se va para El Bagre, zona minera muy peligrosa, Ya salieron para Urabá los primeros, después siguen otros...

(...) Los maoístas no se permiten sueños pequeñoburgueses. Para ellos el progreso no tiene nada que ver con el arribismo individual, no se puede pensar en graduarse de economista cuando la tarea es ir de la ciudad al campo y en unos años regresar del campo a la ciudad a fundar una nueva sociedad.<sup>218</sup>

Descalzarse y abandonar su condición social acomodada implicó para los militantes grandes sacrificios. Irse de sus ciudades a convivir con el pueblo, en muchos casos “reventó” militantes (como se dice en el lenguaje de la izquierda), desbarató matrimonios, pero sin duda al MOIR le permitió convertirse en una organización de presencia nacional y de fuerza en regiones claves. La pintura realista de Consuelo Lucena reflejó la visión del país que adquirieron los intelectuales “descalzos” que se fueron a las regiones. Claro, en el caso del MOIR no estuvieron por muchos años, pero si el tiempo suficiente para echar raíces.

### 3.5.4.3. El imaginario moirista

No se puede afirmar que el MOIR haya sido el prototipo que caracterice el ideario del maoísta de la década del 70, aunque las características, costumbres y estilos descritos en la novela de Juan Mejía son perfectas: “Si alguien quería ser maoísta debía aprender a hablar de las contradicciones, encontrar cuál era la principal y dejar la otras como secundarias, pero por encima de esa teoría sacada de los libros lo importante era saber mostrar el dedo índice. Podía

---

<sup>218</sup> MEJIA, Juan Diego. *El dedo índice de Mao*. Bogotá: 2003. Grupo Editorial Norma. P.193.

ser el derecho o el izquierdo (...) lo mostraban a la altura de sus narices, y los espectadores lo veíamos por el lado de la uña<sup>219</sup>”.

La composición social del MOIR fue predominantemente de capas de la pequeña burguesía superior. Apellidos como Moure, Samper, Iriarte, Lucena, Ocampo, entre otros, indican el sector social del que provenía un buen número de los militantes y cuadros MOIRISTAS. La caricatura que hace Juan Mejía sobre los prototipos sociales de la izquierda del 70 es ilustrativa al respecto, en particular sobre algunos rasgos distintivos de la JUPA-MOIR en esta época.

En la universidad, por estos tiempos, una asamblea se parece mucho a otra. Yo podría decir que todas son iguales. Los grupos se acomodan en las tribunas como para ver fútbol. Los trotskistas tienen compañeras muy bonitas pero serias y antipáticas, además tienen ojeras de tanto traspasar leyendo marxismo. Los del pece también se distinguen con facilidad. Sus mujeres son feas y tienen aspecto de obreras sufridas. A la hora de pelear son peligrosísimas porque tienen mucha fuerza y nada les da miedo. Las maoístas, en cambio, son menuditas y delicadas, se les nota el pasado reciente de comodidades y gustos burgueses. Por eso me interesan más, aunque a ellas solo les atraen los buenos oradores de vestimenta descuidada, pero con toques de su origen aristócrata<sup>220</sup>.

El MOIR se ha caracterizado por su pragmatismo político, actitud reflejada en su táctica para los acuerdos con otras fuerzas. La opinión del MOIR, a finales de la década del setenta, sobre el significado político de los grupos maoístas, es lapidaria, pero en algunos aspectos acertada. Y sirve como epílogo de este capítulo:

En Colombia hemos visto desfilar en los últimos quince años un rosario interminable de grupúsculos seudomaoístas, cuya fertilidad reproductiva está en razón directa con su propensión a dividirse y subdividirse por camorras de suyo triviales y bizantinas, y cuyo diapason político va desde el foquismo y el terrorismo cerril hasta las más virulentas e insensatas expresiones contrarrevolucionarias. Los revisionistas nativos suelen aprovecharse de las calaveradas de estas iglesias de elucubradores iletrados para tratar de distorsionar la imagen del MOIR ante las masas. Lo cual, anunciémoslo de pasada, no les surte efecto. Nosotros siempre hemos considerado, con exceso de discreción, que aquel universo grupuscular adolece de la enfermedad infantil del izquierdismo. Sus desviaciones prototípicas se limitan al inveterado error de calcar sobre el pergamino colombiano las dos o tres cosas que conocen de oídas sobre la experiencia de las revoluciones extranjeras, y a la excomunión de quienes no estén de acuerdo con sus acertijos, o sea el resto de sus congéneres<sup>221</sup>.

Mosquera que, con su arrogancia y subvaloración de los otros, acertó en cuanto a la imposibilidad de romper la “maldición” de la torre de Babel, unir esfuerzos en torno a unos objetivos que eran comunes, y aprender, más no copiar mecánicamente de las experiencias internacionales. Pero de manera pragmática, no reconoció que el MOIR, aportó en gran medida a crear también esta mentalidad revolucionaria de sectarismo y dispersión del campo maoísta.

---

<sup>219</sup> MEJIA, Juan Diego. *El dedo índice de Mao*, p. 78

<sup>220</sup> MEJIA, Juan Diego. *El dedo índice de Mao*, p. 89

<sup>221</sup> MEJIA, Juan Diego. *El dedo índice de Mao*,

Esta es la lección negativa que deja esa década de heroísmo, sacrificios, pero sobre todo miopía política producto de una comprensión unilateral del maoísmo, visto como dogma y no como un desarrollo dialéctico del marxismo, una guía para la acción.

### **3.5.5. La Tendencia marxista – leninista – maoísta**

Producto de las diferencias entre el Comité Central del PC ML y el Regional Pedro Vásquez Rendón CR-PVR de Antioquia, con centro en Medellín, en agosto de 1974 Pedro León Arboleda envió una carta al CR-PVR, en la que le exigió su traslado al campo y desarrollar la guerra como lo principal<sup>222</sup>, los miembros del CR-PVR desobedecieron la orden y acusaron a Pedro León de oportunista de izquierda. Fue común en la izquierda armada, acusar a todo aquel que cuestionara la lucha armada y sugiriera la importancia del trabajo de masas, de cobarde traidor. Durante la II Conferencia del regional del Partido en Antioquia y ante la posición unilateral y sectaria del Comité Central, los asistentes al evento exigieron la convocatoria del VI Pleno del Partido para debatir las diferencias y la realización inmediata del XI Congreso. Este regional acusaba al CC de izquierdismo. Cuestionaba el estancamiento político y militar del Partido y del EPL y hacía una crítica acertada de los enfoques “ideologicistas” con que se orientó la “Campaña de Bolchevización”.

El Comité Ejecutivo Central y el IV Pleno Ampliado del Comité Central, (...) convierten las tesis de que “lo esencial en la construcción del Partido es la extracción de clase” en fundamento de la línea ideológica que guía nuestro trabajo en este sentido. Y esto se fundamenta ideológicamente con la tesis de que “la ideología es la actitud o está determinada por la actitud”, en base a una muy discutible interpretación de actitud<sup>223</sup>.

La respuesta del CC salió publicada en el periódico Revolución No. 50 de 1974, en el documento “*Combatir al liquidacionismo de derecha es servir al Pueblo*”.

La Tendencia MLM se oficializó después del IV Pleno de CC de PCdeCML a fines de 1974. Varios militantes de los regionales Ricardo Torres (Valle), Enver Hoxha (Bogotá) y Bernardo Ferreira Grandet (Costa Atlántica), rechazaron el traslado al campo de dirigentes obreros, estudiantiles y del magisterio. Criticó el escaso trabajo político en las luchas sociales, el escaso impacto de la táctica antielectoral y el abandono de la ciudad. Sus dirigentes se separaron del debate entre las ficciones del movimiento comunista internacional y se concentraron en la lucha teórica sobre los problemas de la revolución colombiana.

Por esto el PC ML expulsó a los principales dirigentes del CR-PVR, los que dieron origen a una nueva organización, la Tendencia Marxista-Leninista-Maoísta TM-L-M, conformada en enero de 1975. Cuya base social eran principalmente maestros y estudiantes de

---

<sup>222</sup> PC-ML. *Documentos*. Vol. 4. p. 15.

<sup>223</sup> Posición del Comité Ejecutivo Regional “Pedro Vásquez Rendón” Frente a los Fundamentos Teóricos del material del IV Pleno Ampliado Del Comité Central “Acerca de la Rectificación en el Frente de la Ideología”. En: *Documentos*, Vol. 3. p. 235.

la Universidad de Antioquia. Los miembros de la Tendencia no reconocían a ninguna organización política como Partido o núcleo partidario, sino que decían que lo existía era una tendencia maoísta expresada en varios núcleos revolucionarios que debería buscar confluir en un verdadero Partido, después de un proceso de esclarecimiento teórico. A partir de junio de 1975 editaron el periódico *Liberación*. Este medio se caracterizó por difundir la defensa radical y vehemente del abstencionismo. Para las elecciones de Mitaca de 1976 la Tendencia realizó el siguiente análisis:

La posición frente a las elecciones no es una cuestión de principios, pero debe definirse desde una posición de principios. (...) La vía hacia el poder no es pacifista ni parlamentaria, sino violenta y armada.

La escasa importancia política del parlamento en nuestro medio, debido a su pérdida total de vigencia histórica y a la pérdida parcial pero significativa de la vigencia política...

La progresiva militarización en base al dominio y mayor fortalecimiento de la rama ejecutiva y el recurso permanente del estado de guerra (Estado de Sitio)<sup>224</sup>.

El rechazo a toda estructura de dirección llevó a varios miembros a diluirse en el movimiento de masas. El resto de la Tendencia tuvo un proceso de fragmentación, primero se separó un grupo que conformó la revista *Ruptura* que posteriormente dará origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT, el sector restante conformó la Fracción por la Unidad de los Marxistas Leninistas, que terminó unida en el Movimiento por la Unidad Revolucionaria MUR-M-L en 1980, el cual más adelante se convierte en el Movimiento de Integración Revolucionaria MIR-Patria Libre que se adhiere al ELN y conforma la Unión Camilista-ELN<sup>225</sup>.

De la Tendencia MLM, la Unión Obrero Comunista en su revista *CONTRADICCIÓN* relata lo siguiente:

La fracción de la Tendencia, después de varias subdivisiones, fue presa de la corrupción de la “socialbacanería” y desapareció. La mayoría de sus militantes cayó en el escepticismo y sólo unos pocos de sus obreros revolucionarios han siguieron actuando en el movimiento (el más destacado, seguramente, el camarada Fabián Agudelo, quien fundó en los años ochenta un grupo, el “Círculo Maoísta”)<sup>226</sup>.

### 3.5.6. Línea Proletaria

Por otra parte, a partir de 1974, el Regional Carlos Alberto Morales, con base en algunos sindicatos de Manizales, combatía teóricamente a la Tendencia M-L-M, a quienes burlescamente denominaban “señoritos de tacón” para remarcar su origen “pequeñoburgués”.

---

<sup>224</sup> “Suplemento extraordinario”. *Liberación*. Órgano de la Tendencia M-L-M., marzo de 1976.

<sup>225</sup> *Contradiccion*. Revista MLM, No. 10, agosto de 1992, p. 75 y s.

<sup>226</sup> *Contradicción*, No. 10, agosto de 1992, p.75 y siguientes

Este sector se distanció de Pedro León Arboleda, al que acusaron de extremo izquierdista. Centrarón en el trabajo obrero con su propuesta de “sindicalismo de nuevo tipo”, famoso por la dirección de la huelga de Tejidos Única, conformando una nueva fracción denominada Línea Proletaria-LP<sup>227</sup>.

Sobre esta huelga y el imaginario sindical de Línea Proletaria se abordará en el capítulo siguiente. En Manizales, Línea Proletaria desarrolló trabajo sindical en Única y trabajo estudiantil en las universidades de Caldas y Nacional, así como varios grupos de teatro paralelo al Festival de Teatro de Manizales. Jaime Corena, que vivió en Manizales a finales de los años 70 recuerda de línea proletaria lo siguiente:

Ellos se consideraban los revolucionarios más consecuentes, siempre estaban buscando volverse obreros, si eran estudiantes se retiraban de la universidad por considerar que estudiar y graduarse era burgués. Su consigna era “los primeros en combatir, los últimos en recibir”<sup>228</sup>

Desde muy temprano, Línea Proletaria difundió un periódico de masas que circulaba legalmente y era dirigido por William Hernández, su cobertura era amplia y llegó a representar un papel importante en las luchas sociales de Manizales en los años 70. A diferencia del PC ML de donde provino Línea Proletaria, consideró que la abstención electoral no era una cuestión de principios sino de táctica. Por ejemplo, para las elecciones de 1976, aunque no participó, no llamo a la abstención<sup>229</sup>.

Este grupo sostuvo durante varios años que era una corriente dentro del PC ML que cuestionaba los enfoques extremoizquierdistas, por eso su crítica permanente al “guerrillerismo” y al “campesinismo”. Consideraban que en el PC ML existía una línea oportunista de derecha, LOD, representada en la Tendencia y una línea oportunista de izquierda, LOI, representada por el Comité Central. A pesar de esto, sostenían que el PC ML era el núcleo del partido de vanguardia de la revolución colombiana. Línea Proletaria hacia finales de la década del 70 se dividió, un sector se integró a la organización Unión Revolucionaria Socialista URS y el otro, se agrupó en torno a un periódico M-L de Manizales "Pueblo", con influencia entre sindicatos, algunos de cuyos militantes confluyeron más adelante en el MUR M-L, así lo planteó en la entrevista un integrante de la UOC:

La línea Proletaria no pudo cumplir su propósito manifiesto de reconstruir el partido y aplastada por la derrota del movimiento comunista a nivel internacional y la derrota del movimiento obrero en Colombia, a partir de la disolución del movimiento sindical independiente, donde era particularmente fuerte, quedó reducida a un pequeño destacamento de camaradas obreros, sin otra actuación pública que la publicación de la revista “la Clave”<sup>230</sup>.

---

<sup>227</sup> VILLARRAGA, Álvaro. *Para reconstruir los sueños*. p. 101.



“La Clave” fue editada en Medellín durante la década del 80, a comienzos de los años 90, varios viejos dirigentes se reagrupan y fundan otra revista, *Contradicción*, que hoy se ha convertido en la Unión Obrero Comunista UOC-MLM que edita el semanario Revolución Obrera.

### **3.5.7. Movimiento Camilista – ML**

El Movimiento Camilista-ML tuvo su origen en los sectores del MOEC que ingresaron al Frente Unido de Camilo Torres. Al morir Camilo, en Bogotá se realizó el Primer Encuentro Camilista en 1968 y se conformó el Comité Distrital Camilista. Este Comité que existió hasta 1973, impulsó dos propuestas de organización amplia de masas: El Comité Prodefensa de las Cesantías y Derechos de los Trabajadores, que intentó, sin mucho éxito incidir en los conflictos laborales de inicios del 70 y acercar núcleos obreros y sindicales; y el Camilista Frente Unido Nacional Abstencionista-FUNA, recogiendo el legado de Camilo Torres. Hacia 1973 se constituyó en Movimiento Camilista que hizo público su planteamiento en el periódico *Jornada Camilista*. Entre los dirigentes del MC-ML, estaban Germán Bula Camacho, hijo de terratenientes de la Costa Atlántica (terminó siendo ministro de Educación de Pastrana 1998-2002) y el médico William Ospina, quien desarrolló un trabajo campesino en la región del Sarare en Arauca. Ellos y otros dirigentes propusieron la combinación de la herencia ideológica de Camilo con el marxismo-leninismo Pensamiento Mao Tsetung.

Sin embargo, de esta fusión ideológica, lo que más llamó la atención fue su planteamiento de elevar la lucha antielectoral a nivel de estrategia. Para sustentar sus propuestas, se basaron en los documentos teóricos del MOEC, particularmente del Núcleo Ricardo Otero 7 de enero, que reprodujeron en *Jornada Camilista*. Los camilistas ML consideraban que el peso de la abstención significaba un estado espontáneo de oposición al régimen y que el trabajo por hacer consciente la abstención a partir de la organización de los abstencionistas, con la consigna “no vote, organícese y luche”, era fundamental para el avance revolucionario. Por otra parte, se apoyaron en las tesis abstencionistas de Camilo. “*Todo lo que divide al pueblo es contrarrevolucionario, y las elecciones lo dividen*”. Su otra característica fue la pugna ideológica centrada en ataques hacia los sectores trotskistas y al PCC, en general, hacia todos los sectores con los que tuvieran alguna diferencia.

Como maoístas de la década de 1970, se destacaron por su radicalismo verbal en la pugna ideológica, y sus ataques hacia los sectores trotskistas y al PCC, pero luego generalizada hacia todos los sectores con los que tuvieran alguna diferencia. El periódico *Jornada Camilista* de mayo de 1975, deja ver el estilo del camilismo-ML, en la lucha ideológica. El Primero de mayo de 1975 se celebró en Manizales el Tercer Encuentro de Unidad Sindical Obrera, convocado por la Línea Proletaria, el periódico *Pueblo*, el grupo El Proletario de Cali y el

Movimiento Camilista ML. Este encuentro se caracterizó por la pugna entre maoístas y trotskistas. Al final los maoístas triunfaron, pues cuando agitaron la consigna “abajo los renegados trotskistas”, el auditorio coreó a viva voz la consigna. Lo que significaba que las “masas estaban con la línea justa”. Estos encuentros sindicales, en general con dinámicas similares, no lograron procesos de unidad sindical. Si no que, con el tiempo, produjeron en los sindicalistas aversión hacia el debate político e ideológico.

Los camilistas tuvieron una relativa influencia en el movimiento campesino de Arauca a través del médico William Ospina, en Saravena. Este municipio estaba localizado en el eje de colonización del Sarare en la zona limítrofe de los departamentos de Boyacá, Arauca y Norte de Santander, a la que en la década del 50 habían llegado miles de campesinos desplazados por la violencia. En marzo de 1971 la población lanza el paro cívico reclamando justas demandas de toda zona de colonización: transporte, créditos, salud, educación. Se bloquean las vías de acceso entre Arauquita, Tame, Arauca y Pamplona y se bloquea el aeropuerto de Saravena.

El movimiento campesino fue canalizado por la ANUC y uno de los sectores de ANUC lo dirigía el médico Ospina. Se hicieron otras movilizaciones y se intentó convocar el Segundo paro Cívico para 1973. Pero no se concretó, en parte, por las pugnas entre los diferentes grupos de ANUC. Los camilistas-ML acusaron a la Comisión Política de “*agentes del imperialismo*”, en medio de este tipo de pugnas en el Tercer Congreso se dividió el movimiento campesino de la región. El camilismo-ml se disolvió a finales de la década del 70. Varios dirigentes se vincularon al Partido Liberal, como fue el caso de Germán Bula Camacho, mientras que las bases campesinas de Arauca y otros dirigentes ingresaron al ELN en los años 80.

### **3.5.8. Los intentos de reagrupación: el MIR-ML y el MUR-ML**

La década de los 80 ofreció a los maoístas un panorama complejo en lo nacional e internacional. Las guerrillas habían crecido y ocupaban un escenario importante en la lucha revolucionaria, las propuestas de toma del poder y de triunfo revolucionario de inmediato, habían sido cambiadas por unas de corto plazo como Apertura Democrática y Diálogo Nacional, y los movimientos sociales estaban en franco repliegue al finalizar la década de 1970, producto en parte de la represión desatada con el Estatuto de Seguridad y en parte, de los propios errores de la izquierda. A nivel mundial, la China había dejado de ser la “vanguardia” revolucionaria tras la muerte de Mao y el proceso de “desmaoización” implantado por Teng Siaopin. Así que todo esto llevó a que los maoístas replantearan varios de sus postulados.

Una de las tendencias maoístas sobrevivientes a la década del 70 se centró en la lucha ideológica y se alejó del panorama de la lucha política, conformando en los años 80 el Grupo Comunista Revolucionario, que difundió durante toda esa década la propaganda de la guerrilla maoísta del Perú liderada por el Partido Comunista del Perú, conocido como

“Sendero Luminoso”. Otra de las tendencias maoístas, se definió por replantear a fondo los enfoques sectarios y de escasa proyección política y trataron de crear un nuevo proyecto político teniendo como fundamento las tesis políticas maoístas, sin insistir demasiado en los “deslindes” y pugnas ideológicas anteriores. Este nuevo proyecto se construyó sobre dos organizaciones: el Movimiento de Integración Revolucionaria MIR-ML y el Movimiento de Unificación Revolucionaria MUR-MIL.

El MIR-ML nació en 1970, pero se estructuró hacia 1972, una de sus características, que fue marcada por su líder fundador Alfonso Romero Buj, fue el defender tanto la revolución china como la revolución cubana. El MIR desarrolló una estructura militar denominada el “Especialito”, dedicada al trabajo financiero, pero primó su enfoque hacia la lucha legal, su mayor presencia la tuvo inicialmente en Bogotá, pero su mayor impacto fue la Costa Atlántica. El MUR, también surgió como expresión autónoma de sectores del suroeste antioqueño, influenciados por el trabajo de comunidades cristianas de base, sus líderes Ignacio Betancurt (sacerdote), Fabio Arias y León Valencia Agudelo formaron la Juventud Estudiantil católica que hacía teatro, cine-foros, jornadas de medio ambiente, convites de solidaridad. Este movimiento también tuvo una significativa influencia en el Liceo Antioqueño de la Universidad de Antioquia y en el Colegio Marco Fidel Suárez de Medellín.

En el suroeste formó la Federación Estudiantil del Suroeste FESO construida a partir de los Consejos estudiantiles de los Colegios. Hacia 1973 se relacionaron con el ELN, pero después del golpe de Anorí concluyeron que el ELN estaba en crisis, así que deciden fundar el MUR, inicialmente apareció como Grupo Revolucionario del Suroeste Antioqueño. Tuvieron un trabajo armado de milicias para la protección de los líderes más reconocidos en la región.

Hacia 1982, se unificaron sectores del MUR, una parte de la Tendencia MLM, otra parte de la Liga ML y una más de la Línea Proletaria, dando origen al nuevo MUR-ML. Criticaron la teoría del foco, el cortoplacismo y el militarismo y la necesidad de un trabajar por la construcción de los “tres instrumentos”, un “verdadero” Partido revolucionario, un frente político de masas y un ejército guerrillero. Fueron conocidos en la primera mitad de la década del 80 por la difusión de su periódico *El Común* y por el frente de masas conocido como Movimiento Político Pan y Libertad. En 1983 el “nuevo” MUR-ML se vinculó con el MIR-ML, después de un proceso de unidad en el que lograron saldar diferencias, para el MIR el centro del trabajo político debía ser la ciudad y el sindicalismo, en cambio para el MUR era el campo. El MIR-ML apoyaba los acuerdos de paz con Belisario, el MUR estaba en contra.

A partir de 1983 se unificaron en el “nuevo” MIR, y para tener presencia en el movimiento revolucionario armado desarrollaron la estructura armada conocida como Patria Libre, apoyada en un comienzo por el ELN en entrenamiento y logística. Patria Libre salió a

luz pública en 1984 con la toma del corregimiento El Salado en Bolívar. Desde entonces se le conoció como una “guerrilla sabanera” que operó en zonas geográficamente abiertas, no selváticas ni montañosas, pero bastante pobladas, contó para esto con el respaldo del campesinado de Montes de María y del pie de monte de la serranía de San Lucas.

Su trabajo militar tuvo presencia en el Alto Sinú con el Frente Astolfo González, nombre de un líder campesino sucreño asesinado, y en Urabá, suroeste antioqueño, Córdoba, Sucre y Bogotá. A un año de su fundación, en 1984 integraron la Trilateral con el ELN y el PRT, cuya línea política era la construcción de “poder popular” y la oposición a los diálogos entre la insurgencia y el gobierno. Desarrollaron trabajo urbano con los Colectivos de Trabajo Sindical, el FER Sin Permiso, la Corriente de Integración Sindical, que años más tarde servirá de base social para el proyecto político del ELN, A luchar. En 1985 dieron origen a la Coordinadora Nacional Guerrillera con el EPL, M-19, la ADO, el Ricardo Franco, y el Movimiento Armado Quintil Lame MAQL y en 1987 se integran al ELN. Por las diferencias políticas internas, varios de los miembros del MIR-Patria Libre saldrán nuevamente en 1994 como Corriente de Renovación Socialista.

## 4. Servir de todo corazón al pueblo.

### Los maoístas en las luchas sociales de la década del 70

A mi juicio, en los países donde es grave la presencia del feudalismo, el partido político del proletariado debe ir a las zonas rurales en busca de los campesinos. Pero, si los intelectuales que van allí adoptan una actitud incorrecta no podrán ganarse su confianza. Los intelectuales de la ciudad conocen poco de las cosas del campo y de la psicología de los campesinos, de modo que no saben dar una solución muy adecuada al problema campesino. Según nuestra experiencia, no se puede conquistar la victoria a menos que, en el curso de un período muy largo, nos identifiquemos verdaderamente con los campesinos y los convenzamos de que luchamos por su beneficio.

Mao Tsetung

*Algunas Experiencias en la Historia de Nuestro Partido.* Parte de una conversación sostenida por Mao Tsetung con de legados de Partidos Comunista Latinoamericanos. 1956

Aplicando el principio marxista de “las masas hacen la historia”, los maoístas colombianos buscaron insertarse en el corazón de los movimientos sociales más dinámicos de la década del 70: el movimiento estudiantil, el movimiento campesino y en menor medida, en el movimiento sindical. En cada uno de ellos imprimieron sus características, cualidades y defectos, seguros del eminente triunfo revolucionario. En estos sectores un rasgo distintivo del trabajo de masas maoísta fue su insistencia en elevar la lucha gremial a un nivel más alto ideológico y político, y convertir, la universidad, la vereda o el sindicato en la expresión de una nueva sociedad, de un “nuevo poder”, con valores, prácticas y uso de un lenguaje nuevo y distintivo, radicalmente opuesto al de sus adversarios: los trotskistas y los “prosoviéticos”, debido a la convicción arraigada de que había que “barrer con la escoba de hierro” todo oportunismo, para poder librar una auténtica lucha contra el “imperialismo” y la reacción.

El título de este capítulo, “Servir de todo corazón al pueblo”, que fue la divisa del trabajo de masas maoísta, expresa uno de sus idearios más arraigados. Conjunto de ideas, que sin embargo no siempre se aplicó en el sentido de la frase, sino que, producto de excesos y exageraciones en las luchas ideológicas, se pasó por encima del nivel de comprensión de las masas, produciendo a la final cansancio y apatía y muchas veces franco rechazo hacia la política y las organizaciones políticas, por parte de los sectores populares.

El capítulo realiza un balance de las dinámicas del movimiento estudiantil, en el período 1970-1973, de su auge y repliegue y de la incidencia de los maoístas en él. En segundo lugar, del movimiento campesino organizado en torno a la ANUC, 1969-1980, la forma en que se independiza del control, Estatal y busca en los intelectuales y organizaciones maoístas una nueva proyección, así mismo los debates internos y su responsabilidad en la crisis de la ANUC a finales del 70. Y, por último, el Sindicalismo Independiente, impulsado por los grupos maoístas que lograr ganarse a los nuevos sectores de trabajadores sindicalizados, bancarios y estatales, construir federaciones, pero fracasar en los intentos de construir una Confederación Sindical Independiente, que surgiera como opción frente a la UTC del partido conservador y la iglesia católica, la CTC, liberal, la CGT de la democracia cristiana y la CSTC, del PCC. Sindicalismo clasista, caracterizado por su radicalidad y poca diferenciación entre el discurso gremial y el discurso partidista, en la que se formó una generación de dirigentes de gran capacidad política e ideológica, muchos de los cuales aportaran después en la década de los 80 a la construcción de la Central Unitaria de Trabajadores CUT.

#### **4.1. El movimiento estudiantil y los maoístas**

##### **4.1.1. Los estudiantes colombianos y la frustración de un proyecto democrático de universidad**

El peso del movimiento estudiantil en las luchas sociales no se puede abordar teniendo en cuenta solamente los elementos cuantitativos, como lo hace por ejemplo Marco Palacios para argumentar que con apenas el 3% de cobertura universitaria, la lucha estudiantil no tuvo en los años 70 ningún papel significativo<sup>228</sup>. El movimiento estudiantil debe analizarse desde otra lógica, más cualitativa, pues su significancia en las luchas populares radica en esa característica que los maoístas le han atribuido al estudiantado universitario: *semillero* y *detonante*. Semillero porque de este sector social han salido la mayoría de dirigentes de movimientos de izquierda y, detonante, porque la población universitaria es bastante sensible ante la problemática social y nacional y su reacción se expresa como manifestación, muchas veces violenta. El movimiento estudiantil debe ser contextualizado

---

<sup>228</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia*, p. 263.

en el marco general del proceso histórico del país, y dentro de éste, comprender sus especificidades como movimiento social, con sus propios objetivos y reivindicaciones<sup>229</sup>.

A comienzos de la década de 1960 la influencia de la revolución cubana y el despertar de nuevos movimientos de izquierda provocaron la ruptura de la Unión nacional de Estudiantes Colombianos, organización conformada de 1957 para luchar contra la dictadura de Rojas Pinilla pero que pronto fue controlada por el PCC. Luego de dos congresos nacionales de unidad estudiantil, en 1963 y 1964, respectivamente, surgió la Federación Universitaria Nacional – FUN. El Segundo Congreso realizado en octubre de 1964 en Bogotá, consiguió la representación de 29 universidades, el 80% de las instituciones universitarias de ese momento. Este Congreso contó con la participación de delegados obreros y puso como temas de debate la injerencia norteamericana, el militarismo, la educación pública y democrática.<sup>230</sup>

La FUN surgió como un proyecto político de los estudiantes universitarios que querían una democratización y modernización de la sociedad colombiana, en un momento en que las clases dominantes piensan y buscan un país y una universidad, con la orientación y el enfoque de la “modernidad” desde los intereses de estados Unidos y sus diferentes misiones, propuestas y recomendaciones, hechas con una visión tecnocrática, pragmática y en donde la idea de autonomía, democracia, participación es asociada a valores “premodernos” de la universidad latinoamericana.

Entre 1964 y 1965 la FUN desplegó su capacidad de movilización llamando a los estudiantes a huelgas nacionales. En 1964, en apoyo al movimiento estudiantil de la AUDESA, que defendía al rector de la Universidad Industrial de Santander, Rodolfo Low Maus, quien desaprobaba la reforma al estatuto orgánico de la Universidad, liderada por la ANDI con el propósito de hacer de la universidad una institución funcional al modelo desarrollista, excluyendo la participación de docentes y estudiantes.

Loe Maus no fue reelegido y, en respuesta, la FUN hizo un llamado nacional de huelga el 24 de junio de 1964, que fue acatado por las universidades de Barranquilla, Medellín, Bucaramanga, Manizales, Cali. En mayo de 1965, el Comité Ejecutivo de la FUN llamó a una jornada de solidaridad y protesta nacional contra la invasión norteamericana a República Dominicana. Pero el centro de la movilización estudiantil de la FUN fue la propuesta de autonomía universitaria que incluía una reforma a los Consejos Universitarios y un proyecto de Ley sobre autonomía<sup>231</sup>.

---

<sup>229</sup> ÁVILA Pacheco, Víctor Manuel y otros. *Historia del Movimiento Estudiantil de la Universidad Libre*. Universidad libre, 2000.

<sup>230</sup> VARGAS, Díaz Libardo. *Expresiones políticas del Movimiento Estudiantil AUDESA 1960-1980*. Bucaramanga: Escuela de Historia, 1996, p. 53.

<sup>231</sup> VARGAS, Díaz Libardo. *Expresiones políticas del Movimiento Estudiantil*, p. 54.

Con la llegada de Lleras Restrepo al gobierno incrementó la represión y la persecución contra el movimiento estudiantil. A comienzos de 1966 el dirigente Jaime Arenas Reyes fue juzgado en Consejo verbal de guerra y en octubre, en un acto claramente provocador de Lleras y ante la respuesta del estudiantado, el gobierno justificó su hostilidad contra los universitarios.

El presidente Lleras Restrepo es vapuleado por los estudiantes cuando estaba mostrando a John D. Rockefeller ciertas instalaciones de la universidad. (En noviembre de 1964 Carlos Lleras Restrepo, había sido retenido prisionero en el recinto universitario). La respuesta del presidente es inmediata: ocupación militar de la ciudad universitaria, disolución del Consejo Superior Estudiantil y de la FUN, arresto y consejo de guerra a los estudiantes universitarios. “Se acabó la extraterritorialidad de la universidad”, declara el presidente, “Queda bien entendido que esta FUN (Federación Universitaria Nacional) no tendrá más diálogos con el gobierno nacional<sup>232</sup>.”

A continuación, se orquestó una campaña de criminalización contra la FUN, la prensa la acusó de “conspirar contra la estabilidad nacional” y ser “agente de Fidel Castro”. En 1967, la sede de Bogotá de Universidad Nacional, centro de actividad de la FUN, fue allanada y militarizada durante una manifestación contra el alza del transporte. En esas circunstancias la FUN orientó varias luchas: el movimiento para expulsar la Fundación Ford del departamento de sociología de la Universidad nacional (1968), el movimiento para expulsar los Cuerpos de Paz de la Universidad del Valle (1968) y, la movilización contra Rockefeller en Pereira en 1969.

La FUN intentó mantenerse, pero no pudo contener la desbandada. Lleras anunció en 1969 que “La Universidad no será más un instrumento de subversión; los estudiantes serán tratados de la misma manera que los grupos armados que operan en el país”<sup>233</sup>. Una vez destruida la organización estudiantil de carácter nacional el liderazgo de la protesta estudiantil fue retomado por las organizaciones políticas de la “nueva izquierda”: PC ML, MOIR, otros grupos maoístas, ELN, grupos trotskistas y también la JUCO, que no había perdido su presencia en el medio universitario. Para 1970 el movimiento estudiantil emergió con una fuerza desbordante con dos características esenciales: ante la ausencia de una coordinación gremial de carácter nacional, las organizaciones políticas, principalmente los diversos grupos maoístas ayudan a darle coherencia y contundencia. Y por primera vez participaron de manera activa y beligerante los estudiantes de las universidades privadas, de las cuales las más activas fueron la Libre de Bogotá, la Gran Colombia, la Javeriana en Bogotá y la Pontificia Bolivariana de Medellín. Por otra parte, el conjunto de reivindicaciones del estudiantado siguió siendo el planteado por la FUN, autonomía universitaria y oposición a injerencia norteamericana y a la empresa privada en la universidad pública.

---

<sup>232</sup> LEBOT, Ivon. *Educación e Ideología en Colombia*. Bogotá: Editorial La Carreta, 1979. p. 101.

<sup>233</sup> LEBOT, Ivon. *Educación e Ideología en Colombia*, p. 103.



A comienzos de 1970, los estudiantes lograron que se destituyera al ministro de Educación Nacional, Octavio Arismendi Posada, con lo que el gobierno dio un paso atrás en su política universitaria. Como lo ha planteado Pecaute, la crisis universitaria tuvo que ver con aspectos no resueltos por las elites y que chocaban con las expectativas de nuevas fuerzas sociales que exigían y requerían un mayor protagonismo en las decisiones públicas. El debate sobre la organización de las universidades y su independencia de influencias tan diversas como las de los medios de negocios, los partidos políticos, la iglesia o las fundaciones norteamericanas. Y la discusión sobre lo que el gobierno entendía por negociar con sectores en conflicto, queriendo manifestar su fortaleza y coherencia y no cediendo nunca a las presiones. Frente a muchos temas que son cuestionados por los sectores populares las clases dominantes ven una amenaza al orden establecido. Toda reivindicación parcial parecía, en estas condiciones, un cuestionamiento de la autoridad del Estado<sup>234</sup>.

En agosto de 1970, después de un debate electoral reñido y cuestionado, llegó Misael Pastrana a la presidencia y buscó estrategias para hacer freno al impetuoso movimiento estudiantil. Nombró como ministro de Educación al joven y recién egresado de la Universidad Javeriana, miembro del partido liberal, Luís Carlos Galán, para que, dentro de la pausa, impulsara el Plan Básico y adelantara reformas que daban la impresión de un cambio democrático y moderno en la política educativa. El Estado, acostumbrado a quitar con una mano lo que da con la otra, propuso una forma de cogobierno a partir del nuevo estatuto para la Universidad Nacional en junio de 1971, universidad que había pasado a ser el centro del movimiento estudiantil, en el que acepta 2 representantes estudiantiles, frente a cuatro de los decanos, dos exalumnos y el rector. Sin embargo, ese mismo mes, se decretó el estado de sitio y se confirieron plenos poderes a los rectores, negando en los hechos la propuesta de cogobierno<sup>235</sup>.

Este desenlace fue el resultado de las luchas estudiantiles que se expande a partir de marzo del 71 en la Universidad del Valle, en la que se pedía la eliminación de los representantes de los gremios económicos y la iglesia en el Consejo Superior Universitario y la salida de las misiones norteamericanas. De allí se extendió a Popayán, Bucaramanga, Medellín y Bogotá. La respuesta inicial fue la represión con un saldo de 7 estudiantes muertos en Cali y numerosos heridos y detenidos en las otras ciudades. El gobierno planteó que se trataba de una conspiración comunista y por ende se debía actuar con mano fuerte. Haciendo uso del estado de sitio militarizó las universidades y desarrolló un plan sistemático de cierre de las principales universidades. En abril del 71 había 11 universidades cerradas, muchas ocupadas por el ejército. De 110.000 estudiantes universitarios en Colombia, más de 60.000 fueron afectados por los cierres. El comunicado de los intelectuales colombianos, hecho en

---

<sup>234</sup> PECAUT, Daniel. *Crónica de dos décadas de Política colombiana*, p. 102

<sup>235</sup> PECAUT, Daniel. *Crónica de dos décadas de Política colombiana*, p. 181

abril de 1971, es indicativo del malestar nacional, como puede evidenciarse en algunos de sus apartes.

La orientación de la cátedra y la libertad de investigación están sometidas a las condiciones que imponen las entidades crediticias norteamericanas (...)

Se crea la imagen de que el movimiento estudiantil es “un pequeño grupo sin otro fin que el producir desorden” con la intención de ocultar las verdaderas causas del problema y desvirtuar los objetivos: la creación de un gobierno de la universidad auténticamente universitario; la financiación adecuada del sistema escolar colombiano; el auge de la labor investigativa orientada según el criterio de los propios investigadores y no según el criterio de las entidades crediticias norteamericanas como ocurre hoy. (...)

En fin, “la juventud al poder” niega a la juventud de Colombia la educación a que tiene derecho según las normas constitucionales. (...)

En los últimos meses y legalizado por un instrumento constitucionalmente opresivo como es el Estado de Sitio, se ha recrudecido la violencia oficial: con el pretexto de las presiones del Orden Público y utilizando el caricaturesco “slogan” de que la crítica situación en Colombia es producto de una “Conspiración subversiva internacional.

Exigimos la inmediata reapertura de las universidades. Exigimos que no haya represión ni sanciones contra los estudiantes, profesores y demás personas vinculadas a las universidades. Respal damos la lucha estudiantil presente y futura.

Firman

León de Greiff, Héctor rojas Herazo, Pedro Alcántara, Santiago García, Elena Araujo de Albrecht, José Díaz Granados, Hernando Socarrás, Policarpo varón, Keppa Amuchastegui, Bernardo Tovar Zambrano, Carlos Mayolo...<sup>236</sup>.

Como respuesta a la arremetida gubernamental y contando con el apoyo de amplios sectores de la opinión pública colombiana los estudiantes dieron a conocer el “Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos” el 14 de abril de 1971. Este programa retomó el eje de la autonomía universitaria, exigió la abolición de los Consejos Superiores Universitarios y su reemplazo por formas de cogobierno con mayor representación de estudiantes y profesores, la liquidación del ICFES, la financiación de la universidad por el Estado, el carácter rector, pero no sobre centralizador de la Universidad Nacional, la imposición de controles a las universidades privadas, la revisión de contratos con las entidades extranjeras, la expulsión de la Fundación para la Educación Superior y la destitución del rector de Univalle. El Programa Mínimo fue rechazado por los ministros de defensa y educación que fueron los encargados de atender la cuestión universitaria en ese momento. A cambio, Galán propuso unos experimentos de cogobierno, pero en condiciones de Estado de Sitio y bajo el control de “rectores policías”<sup>237</sup>. El gobierno aprovechó las

---

<sup>236</sup> “Mensaje de los intelectuales y Artistas Colombianos”. *Voz Proletaria*. 28 de abril 29. 1971.

<sup>237</sup> LEBOT, Ivón. *Educación e Ideología en Colombia*. p. 111.

divisiones en el seno del movimiento estudiantil en torno a si se participa o no en el tipo de cogestión controlada ofrecido por Galán, y poco a poca fue saboteando los pocos experimentos de cogestión.

La crisis en el movimiento estudiantil tuvo que ver con el recelo que generó que la principal organización estudiantil maoísta, la JUPA dirigida por el MOIR, se lanzara a la lucha electoral, en un momento de tensión política. Las otras organizaciones maoístas, los trotskistas y otros sectores desconfiaban de la JUPA y las disputas internas llevaron a la crisis en el movimiento estudiantil. A su vez, el gobierno planteó que ante una conspiración comunista como la que se “evidenciaba” debía actuar con mano fuerte. En julio de 1971 salió el célebre decreto 1259 que centralizaba todo el poder universitario en los rectores, dando origen al período conocido como de los “rectores policía”. “La reforma democratizadora de Galán estalla en mil pedazos y el joven ministro pasa a discreto retiro en la embajada de Colombia en Roma. Lo sucede el médico liberal, Juan Jacobo Muñoz, experto en la extirpación de “cánceres malignos”, quien aplica sin cuartel la consigna oficial de destruir la universidad pública<sup>238</sup>”.

Con las universidades cerradas centenares de docentes y estudiantes salieron en diáspora hacia el campo, buscando nuevos sectores sociales, en particular el campesinado, un nuevo sujeto histórico de los cambios que requería la sociedad. Durante toda la década de 1970 se vivieron en la universidad las luchas estudiantiles, los cierres y allanamientos y, sobre todo, la pugna ideológica entre las diferentes corrientes de la izquierda.

En el gobierno liberal de Alfonso López Michelsen (1974-1978) fue nombrado como rector de la Universidad nacional a Luis Carlos Pérez, cuya administración fue conocida como el “experimento marxista” de universidad. López intentaba introducir un estilo diferente en el manejo del problema universitario, de la represión abierta durante el gobierno de Pastrana a un esquema de contención de las luchas universitarias, concediendo algunas libertades democráticas. Dos circunstancias hicieron fracasar ese proyecto. Por una parte, la negativa gubernamental a la autonomía e independencia de los rectores. Luis Carlos Pérez apoyó la lucha de ellos estudiantes de medicina que exigían el paso del hospital de la Hortúa a la U.N., saldando previamente el déficit fiscal con que lo entregó la Beneficencia de Cundinamarca; esta fue razón para su destitución. Por otra parte, como lo expresó la revista *Alternativa*:

Durante la rectoría de Luis Carlos Pérez, que pese a todas sus limitaciones fue una oportunidad que tuvieron los grupos de izquierda para mostrar de qué eran capaces, el resultado fue decepcionante.

---

<sup>238</sup> “Frente Social: La Universidad destruida”. *Alternativa*. No. 9, junio de 1974, p. 6.

Los activistas de los distintos grupos, tanto estudiantes como profesores, se dedicaron entonces a transformar la universidad en botín burocrático. (...)

Los grupos no se impusieron seriamente la tarea de organizar a las masas estudiantiles mediante un trabajo de educación política e ideológica. (...)

Todo esto acompañado por la consabida denuncia de la manipulación por parte de ellos grupos rivales. El Moir se la pasa desenmascarando al PC, el PC al Moir, la URS a los dos, el Bloque a los tres y los M-L a todos. Y todos quejándose de los M-L<sup>239</sup>.

La “complicada” y restringida administración de Luis Carlos Pérez llevó a los sectores más radicales del movimiento estudiantil a afirmar la esquemática idea de que “hasta que no cambie el sistema, no cambia la educación”, pues consideraron que era imposible impulsar procesos transformadores en la universidad mientras el sistema político nacional estuviera en manos de las clases dominantes. El poder burgués corrompía todo lo que tocaba, esa era la creencia. Fue en ese ambiente político del movimiento estudiantil y de la reforma universitaria que vale la pena interrogar por el imaginario de universidad que construyeron los maoístas, la función que le atribuyeron a esa institución, su dinámica y sus formas de actuación en ella.

#### **4.1.2. El movimiento estudiantil y la universidad en el imaginario maoísta**

Para los revolucionarios, los estudiantes han jugado un papel clave en sus propuestas políticas. Rusia, China, Cuba y otras revoluciones son prueba de esto. En Colombia gran parte de la militancia de las diferentes organizaciones y partidos políticos, de la izquierda y la derecha, salen de las universidades, públicas y privadas. Como se ha visto en capítulos anteriores, el maoísmo se difundió a finales de los años 60 y comienzos de los años 70, prendiendo fuertemente entre los universitarios, que luchaban contra un proyecto autoritario de universidad. Cada grupo o círculo pugnaba por comprender lo que se creía entonces era el maoísmo, en general se coincidía en que el Pensamiento de Mao Tsetung, era el desarrollo más alto alcanzado por la doctrina marxista, creada por Marx y Engels, desarrollada por Lenin, continuada por Stalin y llevada a su cúspide por Mao.

A finales de la década de 1960 y comienzos de 1970 tenían presencia en la universidad colombiana los siguientes grupos maoístas. Sol Rojo y Fusil, Combate, el Frente de Estudios Sociales, Liberación Obrera, Testimonio, Mural del Pueblo, entre los más significativos. Una persona muy importante en *Mural del Pueblo* fue Luis Guillermo Vasco, cuando estuvo en la Universidad de Antioquia, luego una parte de Mural del Pueblo ingresó al MOIR. Vasco que no comulgaba con esas posiciones se viene para Bogotá como profesor de antropología y sacó otro periódico llamado "Crítica Revolucionaria", en el que defendió y

---

<sup>239</sup> “La Universidad. De la torre de Marfil a la torre de Babel”. *Alternativa*. No. 115. Mayo, 1977, p. 3.

difundió el Pensamiento Mao Tsetung, la Gran Revolución Cultural Proletaria, y fue uno de los principales impulsores de toda la propaganda y literatura producida en la República Popular China, podemos decir que toda esa propaganda que llegó a nuestro país se la debemos a Vasco en gran parte.

Quizá el grupo más radical de comienzos de la década del 70, fue TESTIMONIO, con influencia en varias universidades públicas y privadas de Bogotá. En esta organización había influencia tanto del ELN como de las corrientes maoístas. De ahí la beligerancia de sus militantes, como el incendio de la Universidad la Gran Colombia en 1969 cuando la visitó el presidente Lleras. O, la recordada acción, en la que una militante de Testimonio se enfrentó a un carabinero montado a caballo, lo derribó y con un puñal, degolló al animal, durante una marcha estudiantil en 1970. Acción que sería convertida en heroica proeza y cantada en las marchas universitarias<sup>240</sup>, como parte del imaginario del movimiento estudiantil:

El caballo turco  
(Música del “corrido del caballo blanco)  
Este es el corrido del caballo turco  
Que en la veintiséis se hizo masacrar  
Iba con la mira de matar muchachos  
Que a la policía se iban a enfrentar  
Pero un estudiante siempre decidido  
Le dio un varillazo en la yugular  
Y la policía en el cementerio  
Le rindió honores a lo militar.  
El viejo Pastrana se puso verraco  
Porque su colega sufrió esa maldad  
Y dijo al Congreso que eso era imposible  
Que a los de su clase les fuera tan mal  
Aquí acaba el corrido del caballo turco  
Que hizo poner en ridículo al “frente social”  
Porque el pueblo sabe cómo es la pelea  
Cuando es el sistema al que hay que enfrentar<sup>241</sup>.

Estos grupos eran radicales y belicosos. La novela *Juego de Damas* de R.H. Moreno Durán, da buena cuenta de la cotidianidad de Testimonio y los maoístas en la Universidad Nacional de Bogotá a comienzos de los 70. En un aparte de la novela se muestra el sectarismo y la diferencia entre maoístas y prosoviéticos.

Cierto día, una de las protagonistas, María Leticia Velasco, “María la Loca”, una radical activista maoísta, mientras estaba en “la cocina”, como le decían entonces a la

---

<sup>240</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

<sup>241</sup> *Cancionero Guitarra y Fusil*. 1ra Edición. Ediciones Punto Rojo, 1971.

cafetería de la UN, por descuido dejó caer sus objetos personales del bolso de mano. Entre estos, cayeron sus tres paños higiénicos (pues entonces no existían las toallas), lo que de hecho en el ambiente universitario de entonces era todo un problema para las muchachas que trataban de ganarse su puesto en un ambiente tradicionalmente controlado por los hombres, y de hecho, que se pusiera en evidencia que alguna tenía el período era como si se violara lo más íntimo del ser femenino. Cuando “María la loca”, recogió sus objetos, se dio cuenta de que le falta un paño y que posiblemente unos jóvenes, casualmente de la JUCO lo habían escondido, para burlarse<sup>242</sup>. En venganza, “María la Loca”, preparó una movilización contra el revisionismo, convocando a todas las fuerzas estudiantiles trotskistas, guevaristas, liberales, socialcristianas y maoístas, a una jornada que terminó en uno de los usuales enfrentamientos entre maoístas y “revisionistas”. Tales conflictos, expresan la búsqueda de esta generación de estudiantes, de los referentes políticos, teóricos e ideológicos más fuertes y contundentes, para hacer frente a las políticas de las clases dominantes. En un ambiente politizado e ideologizado, en el que se desconfía de cualquier vacilación o debilidad.

Luis Guillermo Vasco en su testimonio sobre su vivencia en el movimiento estudiantil relata.

*Mural del Pueblo* más que una organización política era un grupo de trabajo y propaganda que discutía, sacaba comunicados, proyectaba películas, organizaba las semanas chinas en la facultad de sociología de la UN, colaboraban con la Sociedad de Amistad Colombo-China, que ya existía anteriormente, no la que después se inventó el MOIR. De ahí salió “Sol Rojo y Fusil” y luego “Combate” que era el grupo de Marcelo Torres, de la fusión de esos dos se formó la JUPA. Nosotros quedamos sueltos.

Yo tuve otra militancia en un grupo que no era maoísta. Yo tenía reconocimiento en el movimiento estudiantil y me llamaron a ofrecermé militancia. Yo puse una condición, que ahora entiendo que eso ya hablaba muy mal de esa organización. Les dije, yo tengo este periódico. Era *Crítica Revolucionaria* que sacaba con dos personas más. Mi condición es que no dejo de sacar el periódico y mantengo en el periódico la posición que yo considere correcta, así no sea la posición de la organización. Y aceptaron. Ahí estuve algo así como dos años y el periódico siguió saliendo. Hoy no recuerdo cómo se terminó mi relación con Testimonio<sup>243</sup>.

Los maoístas tuvieron dos enfoques opuestos frente a la manera de asegurar una forma democrática de participación estudiantil. Por una parte, la JUPA, sobre centralizaba el movimiento imponiendo sus líderes a partir de la capacidad y dotes de oratoria de dirigentes como Marcelo Torres. Por el otro, la unión de maoístas y anarquistas, que desconfiaban de toda autoridad y de todo dirigente. Muy influenciados con las jornadas de los Guardias Rojos de la China Comunista, en la que estaban desmontando a los “burócratas” del partido. Este sector estaba seguro de que todo poder corrompe y no quería repetir la experiencia de los “revisionistas” colombianos que se habían encaramado en las cúpulas del PCC, viviendo de él, sin preocuparse por dar salidas para mejorar la suerte del pueblo. En la novela de R.H. Moreno

---

<sup>242</sup> MORENO, Durán R.H. *Juego de Damas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988.

<sup>243</sup> Luis Guillermo VASCO, entrevista citada.

D. se hace una referencia a este último sector que terminó organizando el C.A.C.T.U.S. Comité de Activistas Cabeza de Turco: Unidad Socialista. Luís Guillermo Vasco uno de los protagonistas de esta expresión del movimiento estudiantil recuerda como era su accionar:

Recuerdo que una de las características del movimiento estudiantil eran las peleas con la JUCO. Un día hubo una fuerte discusión con ellos en el edificio de Sociología, en donde uno de los que más garrote daba era el profesor Páramo, un maoísta radical, aunque hoy nadie lo crea. Lo que más chocaba a cierta gente era que votamos en las asambleas con el *Libro Rojo* de Mao.

Pero lo que sigue siendo en mi memoria más significativo sobre mi participación en el movimiento estudiantil fue lo que se llamó el movimiento “cabeza de turco”. El planteamiento nuestro, que hoy mirándolo en perspectiva sonaba más a anarquista que maoísta, era que los que debían hacer las cosas era la gente, las bases eran quienes debía decidir, por tanto, nada de dirigentes, nada de representantes. En una asamblea, había que ir a negociar con las directivas y no podíamos ir los cinco mil o seis mil estudiantes que estábamos participando. Se nombró un grupo de gente, entre los cuales estuvimos Mario Flórez (hoy ha cogido rumbos algo derechistas), Eduardo Umaña Mendoza, yo fui elegido y otros que no recuerdo. Nos nombraron para ir a oír lo que tenían que decir las directivas y venirlo a contar en la asamblea, pero no teníamos autorización para plantear nada, no teníamos autorización para discutir nada y mucho menos para tomar decisiones, entonces alguien se paró y dijo –pero es que eso es nombrarlo a uno cabeza de turco, lo mandan a uno solo a recibir los golpes. Eso lo sostuvimos quince días, y en una Asamblea hubo un rompimiento, porque gente que fue, negoció y llegó a acuerdos con las directivas y nosotros nos abrimos y vinimos y los denunciamos aquí.

Nosotros nos opusimos a la existencia del Consejo estudiantil y facilitamos que luego el gobierno lo aboliera por decreto. Cuando eso ocurrió, pues a nadie le importó excepto a Juan Diego García que era el presidente del Consejo, que luego se fue a Alemania a estudiar Hegel y nunca volvió. Se debió haber vuelto hegeliano absoluto... como las ideas absolutas no vuelven...

Todo eso sonaba al primer periodo de la Revolución Cultural China, en el que había un gran desorden. Solo después aparecieron los Comités Revolucionarios como una forma de organización. Aquí no hubo eso, no se permitía la existencia de organizaciones. Cuando el MOIR cogió fuerza fue durante la época del cogobierno, empezó a decidir por la gente. Con la tradición de que eran las bases las que decían, no se entendía que una instancia sin representatividad las reemplazara. En medio de esos debates, incluso a golpes, esta instancia se fue debilitando, hasta que al final lo acabó el gobierno.

Gran parte de mi participación en el movimiento estudiantil la hice como profesor. En esa época existía lo que se llamó el claustro docente, fui nombrado por el Departamento de Antropología y podía estar con los estudiantes en sus tropeles, asambleas y por supuesto tirando piedra. Yo mantuve mi posición sobre el esquema del movimiento “cabeza de turco”, por eso me decía anarquista. Una vez hubo algo llamado la Santa Alianza, entre la JUPA, los trotskistas, los hippies, hasta un agente de la CIA como se demostró después, en contra mía, por eso, porque yo no dejaba que la gente se organizara. Eso duró como hasta 1973 o 74, en que estuve de lleno en el movimiento estudiantil y no en el profesoral.

Hoy, sigo creyendo en una democracia de base. Mientras no haya una transformación y madurez, las organizaciones se seguirán burocratizando, mandando y decidiendo por la gente. Por eso tampoco me volví a organizar<sup>244</sup>.

Los grupos maoístas, lograron mantener un ambiente de politización en las universidades colombianas y sedujeron a muchos maestros e intelectuales hacia esta ideología. La acción directa y la posibilidad de transformar la sociedad en lo inmediato era un aliciente refrescante y alentador para una generación que no tenía un lugar en el proyecto excluyente de las clases dominantes. Miguel Arana plantea que eventos como las “semanas chinas”, realizadas en octubre, servían para difundir ampliamente el maoísmo y acercar a nuevos militantes.

Se dio otro elemento que me parece que no puede dejarse de lado en el sentido de la gente que llegó a las organizaciones revolucionarias, particularmente sobre las que usted está trabajando y fueron las famosas “semanas chinas” iniciadas primero por Vasco en la Nacional y luego difundidas por los maoístas en todo el país, para conmemorar el aniversario de la República Popular China, o sea octubre de 1949, cuando el Partido Chino llega al poder con el Presidente Mao Tsetung y entonces para conmemorar esa fecha se hacía una semana china en la primera semana de octubre. Se hacía en las universidades, en los colegios, en teatros, en el campo en la ciudad. Se hacía cine, teatro, exposiciones, venta de libros, de revistas, de papel recortado, diez mil cosas chinas. Eso generó mucha politización y a través de eso llegó gente, activistas<sup>245</sup>.

La misma idea de “nueva cultura” llevó a los maoístas a convertir la vida universitaria en escenario de transformación de las costumbres. Era típico que, en las asambleas estudiantiles, los maoístas votaran enarbolando el “Libro Rojo” y coreando consignas de “abajo el revisionismo traidor”, “el imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel”, lo que causaba escozor en los grupos rivales. Pero más allá de esto, se introdujeron símbolos y rituales que expresaban una nueva sensibilidad. En los 70, se intentó una revalorización de las relaciones de pareja. La mujer de las clases medias y de las capas superiores de los sectores populares se incorporó masivamente al sistema de educación superior, y este proceso la llevó a incorporarse a la lucha política, en donde tuvo que ganarse su puesto y defender su condición de mujer politizada, ante las tradiciones patriarcales de reconocer a la mujer solo una función reproductiva.

Los maoístas intentaron aplicar la máxima de Mao, quien se declaró en alguna ocasión como feminista, de considerar a la mujer como “*la mitad del cielo*”, promover su organización política y desarrollar su liderazgo. Los maoístas colombianos, en efecto, promovieron la incorporación de la mujer a sus organizaciones, pero no desarrollaron su liderazgo. En los 70, salvo contadas excepciones, las mujeres no llegaron a ocupar cargos de dirección en los partidos de izquierda, lo que muestra la fuerte estructura patriarcal existente en la cultura colombiana.

De todas maneras, hubo errores, por ejemplo, frente a la pareja, el compañero no molestaba a las

---

<sup>244</sup> Luis Guillermo VASCO, entrevista citada.

<sup>245</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.



compañeras por respeto, pero ese “respeto” era una actitud de doble moral, pequeñoburguesa, hipócrita, porque no molestaba a las compañeras organizadas, pero con las no organizadas si se las molestaba, o en el campo, se iba a donde las prostitutas, ¿entonces que visión tenía? Las compañeras eran las mujeres de respetar, pero las otras no, casi como decir que las otras eran mujeres y las nuestras eran las revolucionarias. Claro que en los otros grupos no maoístas se usó a la mujer militante sexualmente y como gancho político para atraer militantes, lo que destruyó muchas jóvenes que se volvieron escépticas y pesimistas<sup>246</sup>.

Sin embargo, hubo intentos de nivelación e introducción de equidad en las relaciones sociales. El irrespeto a la mujer era considerado objeto de sanción estatutaria. Por su parte, había permisividad y tolerancia hacia las mujeres, actitud que fue desapareciendo, producto de la insistencia de la mujer en que esto reflejaba un trato discriminatorio. Aparece en el lenguaje la palabra “compañera/o” para hacer referencia a una nueva relación social en plano de igualdad, lo que se intentó en el cambio de las costumbres cotidianas y la división del trabajo doméstico. Y algunos maoístas, quisieron resignificar el matrimonio. En un momento en que se introducía la unión libre y las corrientes de “liberación sexual” y del “amor libre”, en las pautas sociales y culturales de la izquierda. Casarse era sinónimo de conservadurismo y más si se hacía bajo el ritual católico. Entre los círculos de la izquierda universitaria, fue muy sonado el “matrimonio maoísta” de Luís Guillermo Vasco. Varios críticos han planteado que el maoísmo es una nueva religión, que el culto católico se cambió por el culto maoísta. Sin embargo, el protagonista de este matrimonio maoísta de los 70, relata su propia versión. Aunque Vasco dice en la entrevista que este rito se realizó en la casa de su “compañera”, lo que se comenta en los círculos políticos es que este se realizó al frente del edificio de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional.

Cuando yo conseguí mi primera compañera, decidimos unirnos a través de un ritual significativo. Yo sabía que eso había ocurrido en la Unión Soviética y en China. Cuando se establecían relaciones de pareja estables, eran los Comisarios Políticos o los jefes de ejército los que casaban. Sin embargo, en ese momento ni mi compañera ni yo pertenecíamos a ninguna organización. No había quien lo hiciera. Tampoco considerábamos que eso fuera una cosa intrascendente para simplemente decir nos vamos a vivir juntos y ya. Nosotros considerábamos que eso era una cosa importante, que las cosas que nos unían tenían que ver con el trabajo político, en lo que nos identificábamos plenamente y que tampoco se debería dejar pasar. Que debería haber algo, un rito si se quiere.

Entonces que se hizo, invitamos a gente amiga, de *Mural del Pueblo*, tal vez algunos familiares, pues era en la casa de ella, y escribimos una declaración, diciendo porqué nos uníamos y sobre la base de qué principios. A falta de esa personaje real y concreto de la organización, que avalara eso, nosotros pusimos un retrato de Mao.

Esto ha sido interpretado por gente como Moreno Durán en *Juego de Damas* y en un reportaje en *El Espectador*, en donde dice, eso es el cambio de una religión por otra, de un ritual por otro. Yo no comparto esa interpretación. No era lo que nosotros sentíamos en ese momento. Era una

---

<sup>246</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

unión que iba a dar fuerza a dos personas en su proyecto común. Si hubiera habido el responsable político, no hubiera habido retrato.

No creo que ese ritual sea sinónimo de actitud religiosa. La religión es un conjunto de creencias y dogmas absolutos sin posibilidad de crítica y yo siento que en ese momento y en general en toda mi vida he tenido posturas críticas frente a todo. Uno necesita en que creer, pero eso no es necesariamente religión. Claro, toda esa generación estaba cuestionando los dogmas de la iglesia y de la religión y estaba buscando nuevos referentes en qué creer. Pero el tener ideales por los cuales vivir y por los cuales luchar, no pueden ser considerados como sinónimos de religión<sup>247</sup>.

Los matrimonios maoístas no fueron muy difundidos entre los intelectuales. Miguel Arana, recuerda otros casos de matrimonios maoístas:

Por otra parte, también hubo lo nuevo, la nueva moral, los matrimonios maoístas, que se asemejan mucho a los realizados por el PCP [Partido Comunista del Perú]. Esto se debe rescatar desde el punto de vista de la lucha revolucionaria. Consistía en un acto revolucionario, presidido por el responsable político de la organización, donde se colocaba una mesa con un mantel rojo, las citas de Mao refiriéndose a comunistas o a mujeres y en nombre del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung, los declaraba compañero y compañera, además el sitio engalanado con la foto del presidente Mao, los otros maestros Marx, Lenin y Stalin, flores rojas y pendones y luego se hacía un brindis en homenaje a los nuevos casados en la ideología comunista.

Si esto lo analiza uno de esos teóricos de hoy, a eso le llama "religión secular", pues la izquierda tiene –según las teorías de ahora– una mentalidad mesiánica milenarista, religiosa, es un matrimonio tradicional en el que se cambian los símbolos. En vez del mantel blanco de la iglesia católica, el mantel rojo de los comunistas, en vez de la imagen de Cristo pues la foto de Mao, en vez de los evangelios, el libro rojo de Mao, o como en el caso del PCP textos de Marx sobre el problema del amor, de los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1848 y en lugar del cura, el dirigente político y el comandante de la base de apoyo. El que dice que es lo mismo la metafísica religiosa y las costumbres comunista no entiende el problema. El comunismo es una ideología-científica, pero como ideología tiene expresiones, mitos, símbolos, tiene una forma de expresar esa ideología a través de esos elementos, distinto a los aspectos teóricos y científicos, esto se junta, y no necesita ser una religión. Si no fuera así ningún pueblo sería capaz de desarrollar un proceso para construir una civilización, llámese como se llame.

De todos estos matrimonios maoístas, el de Vasco ha sido el referente principal usado para valorar las actitudes e imaginarios frente a la transformación de las costumbres y lo cotidiano. Movimiento estudiantil en ascenso, luchas campesinas por la tierra, guerrilla maoísta y guevarista, daban la idea de un mundo nuevo que estaba surgiendo y aplastando parte por parte la vieja sociedad. Tal vez los versos de JL (Jorge Veloza), cuando en su etapa maoísta compuso “*La Lora Proletaria*”, expresan este imaginario:

*Una vez había una lora  
y esa lora me decía:  
toavía lo siguen jodiendo  
yo le dije que tuavía.*

*Alguien que oyó los balazos  
dijo que era un militar  
de esos que le están pagando  
pa' veninos a matar*

---

<sup>247</sup> Luis Guillermo VASCO, entrevista citada.

*Antón la lora me dijo  
pa' que se dejan joder  
si se juntan pa' peliar  
nadie nos va a detener.*

*Hay laraira laira liara (bis)*

*Y buena razón tenía  
pues es la mera verdad  
que cuando el pueblo se junta  
nadie más lo explotará, (Bis).*

*Asina como al maicito  
hay que echarle agua y abono  
también a los que nos joden  
hay que echarles palo y plomo.*

*Hay laraira laira Axina (bis)*

*Es que hasta los animales  
tan cansados de tanta joda  
y por eso los fusilan  
como hicieron con la lora.  
Dizque por ser subversiva  
y enseñar la gente a mal  
por darnos malos consejos  
cuando nos veía pasar.*

*Hay laraira laira Axina (bis)*

*Que la lora al verse herida  
le grito al uniformado  
siendo que vusté es del pueblo  
porque esta del otro lado.*

*Hay laraira laira gusté (bis)*

*Y ya pa' tiro e morirse  
y ni un aliento tener dizque  
seguía repitiendo  
pa' que se dejan joder. (bis).*

*Son vustedes lo que han hecho  
toito lo que puay se ve antón  
eso no es del rico si no que eso de vuste.*

*Hay laraira laira viste (bis)*

*Deben juntarse toitos  
obreros y campesinos  
porque si quieren ser libres  
puay es ponde va el camino.  
Con el proletario al frente  
con el campesino al lado  
con la guerrilla avanzando  
y todo el pueblo organizado.*

*Hay laraira laira donde (bis)*

La consigna maoísta del 70, en la que se sintetiza su proyecto de universidad, “*por una universidad nacional, científica y de masas*” expresó la idea de una universidad vinculada a los intereses nacionales, moderna y abierta al pueblo. Y se entrelazó con las tradiciones e ideario del manifiesto de Córdoba de 1918. Pero este proyecto que en 1970 y 71 puso en jaque al gobierno, fue frustrado, más por las negaciones de las clases dominantes que por las rencillas internas entre las fuerzas políticas, lo que evidentemente jugó su papel, sobre todo en el cansancio entre las amplias masas de estudiantes que se agotaron del tipo de debate ideologizante entre fracciones. Lejos de recobrar la autonomía la política educativa evolucionó en sentido inverso, hacia un proyecto de mayor control político del Estado sobre la Universidad, hoy ese control se viene transferido hacia los centros de poder mundial y hacia las multinacionales en medio de las presiones de la globalización del capital financiero internacional.

## 4.2. El movimiento campesino

### 4.2.1. El problema del campesino

El campesinado colombiano actual es el producto de las complejas dinámicas en las que se mezcla la violencia, la ampliación de la frontera agrícola, la lenta modernización de las estructuras agrarias y la débil presencia y capacidad del Estado para convertir las zonas rurales en “tierras de promisión”, como ha sido el lema de innumerables promesas hechas a los campesinos. Por esta razón, el movimiento campesino colombiano ha sido un actor que ha estado presente en la historia social y política, y ha visto desfilar esperanzas, promesas, propuestas de organización, a las que le ha entregado su vida y confianza esperando resolver con ellas sus problemas más profundos.

La primera organización nacional fue la Federación Campesina e Indígena, fundada dentro de la CTC el 12 de octubre de 1942, presidida por Víctor J. Merchán. Esta Federación creció hasta convertirse en la combativa Confederación Campesina e Indígena, para la cual fue elegido como presidente José Gonzalo Sánchez en noviembre de 1947, en la Conferencia Nacional de la organización, a la cual asistieron delegados de Cundinamarca, Tolima, Cauca, Huila, Magdalena, Bolívar y Córdoba, Valle, Caldas y Santander.

Durante el periodo de la violencia, los gobiernos conservadores y luego los primeros gobiernos del Frente Nacional destruyeron las organizaciones campesinas independientes, no dejando otros caminos que el de la organización armada. Solo se mantuvo la Federación Agraria Nacional- FANAL, fundada en 1946 con el apoyo de la Iglesia Católica, junto con la UTC. Sin embargo, la inevitable presión de la situación objetiva en el campo llevó a que las luchas campesinas e indígenas se expresaran desde FANAL, radicalizada en los años 60, con la presencia de sectores radicales del clero católico como monseñor Gerardo Valencia Cano, vicario de Quibdó, muy ligado a las aspiraciones de afrocolombianos e indígenas. O, Camilo Torres que llegó a la junta directiva del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria. De FANAL, saldrían líderes que ingresaron a la guerrilla, especialmente al M19, como Marcos Chalisa.

En 1966 el gobierno Carlos Lleras Restrepo impulsó un proyecto modernizador, afectando en alguna medida los intereses de los terratenientes. Este proyecto, buscó además institucionalizar las relaciones del campesinado con el Estado, para encauzar, en el enfoque desarrollista de las clases dominantes, la inconformidad manifiesta de los campesinos. Para esto era necesario su organización y una tímida presión sobre los terratenientes, quienes debían aportar con parte de sus tierras improductivas al “desarrollo nacional”<sup>248</sup>. En 1967, se promovió la organización campesina a partir del registro de todos los campesinos usuarios de servicios estatales para el campo, dando origen a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinas,

---

<sup>248</sup> RIVERA, Silvia. *Política e Ideología en el Movimiento Campesino*. p. 57.

ANUC. El Gobierno no vaciló en presionar y dividir a FANAL para impulsar la nueva organización. Vino enseguida la Ley 1ª de 1968 que despejó el paso a la aplicación de la Reforma Agraria, enfatizando en la afectación de los predios inadecuadamente explotados y en la entrega de la tierra a aparceros que la trabajaban y facilitó varios trámites. Miguel Arana, hace el siguiente balance sobre el proyecto de Lleras y la forma en que se organizó a la ANUC:

En los años 60 hay un ascenso de luchas en el campo, pero es especialmente en los años 63-66 que se eleva y agudiza la lucha de clases en el campo colombiano. Ante esto la gran burguesía liderada por Carlos Lleras Restrepo, propone la Reforma Agraria, inspirada por el Banco Mundial, cuyo presidente McNamara, hace un llamado para evitar y frenar el proceso revolucionario en el Tercer Mundo, que tenía su epicentro en las zonas campesinas. La Propuesta de McNamara y de Lleras es la Reforma Agraria a partir de la difusión de las formas asociativas de producción. El BM y Lleras hacen un balance de las experiencias de asociación a nivel mundial, desde los koljoses soviéticos, la autogestión yugoslava, los kibutz israelitas hasta las Comunas Populares de la China de Mao, y encontró que las formas asociativas eran la mejor manera de controlar al campesinado y alejarlo de los caminos revolucionarios.

En Colombia existían las Unidades Agrícolas Familiares, pero fracasaron pues los recursos eran acaparados por los terratenientes, y los campesinos pobres y sin tierra no recibían ningún beneficio. Así que la propuesta de Lleras es la creación de un "colchón social" en el campo, de una clase de campesinos medios, como puente entre los terratenientes y los campesinos pobres y sin tierra, para neutralizar la lucha de clases y desarrollar el capitalismo. Lleras golpea hasta cierto punto los sectores más retardatarios de los grandes terratenientes, les expropia algunas tierras y las entrega a los campesinos organizados. Los "usuarios" o nueva clase deberían recibir los servicios del Estado, como crédito, legalización, adecuación, capacitación, entre otros.

La propuesta corporativa de Lleras es vista de manera diferente por las diversas clases y sectores políticos. Los terratenientes feudales se oponen a la reforma y buscan boicotearla, a su vez en la izquierda se dan visiones. Por una parte, sectores M-L, aplicando desde su enfoque la política de Frente y de alianza con la burguesía antifeudal y antiimperialista consideran a Lleras como un "oligarca-democrático". Por otra parte, los trotskistas, en su mayoría intelectuales y profesionales entran a fines del 60 a participar oficialmente de la Reforma Agraria. La Oficina de promoción Campesina del Ministerio de Agricultura, es dirigida por Humberto Molina, quien junto con otros asesores también trotskistas, empiezan a preparar las cartillas de formación de líderes de la ANUC.

Así, en los primeros cursos existen promotores de izquierda (especialmente trotskistas) y promotores reaccionarios, gamonales. Así surge en primera instancia una línea para la ANUC, que es mezcla del trotskismo, del llerismo y de cierto gamonalismo oportunista que quería canalizar los recursos de la Reforma<sup>249</sup>.

El proyecto de reforma agraria limitada de Lleras Restrepo no tenía como objetivo principal crearle una clientela más amplia al partido liberal, ni mucho menos comenzar una lucha revolucionaria, sino organizar al campesinado en torno al Estado. De hecho, esta propuesta, disgustó a numerosos sectores de las clases dominantes que entorpecieron las tímidas propuestas reformistas. La mayoría de los campesinos ingresó a la ANUC interesada en recibir

---

<sup>249</sup> Miguel ARANA, entrevista citada.

los beneficios del estado. No obstante, un sector de líderes decidió buscaron reducir y eliminar la tutela gubernamental y darle un carácter independiente a la nueva organización. El proceso de organización se realizó entre 1969 y 1970, culminando con la realización en julio de ese año el Primer Congreso Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia, en el Capitolio Nacional. La ANUC, como organización gremial y movimiento social, recogió las demandas no resueltas de las masas rurales, convirtiéndose en un instrumento de presión que puso en evidencia la incapacidad del Estado para cumplir con una Reforma Agraria democrática que neutralizara la negativa de los terratenientes de ceder su control y cada vez más creciente monopolio sobre la tierra.

A pesar de la masividad y contundencia que logró la ANUC, no se puede afirmar que se había construido un fuerte movimiento social. En realidad, la organización gremial no logró a lo largo de la década estructurar un movimiento social coherente y capaz de resistir los embates de las políticas y la represión gubernamental y terrateniente. Desde las décadas de 1930 y 1940 el campesinado no había tenido una expresión organizativa, la violencia estatal y terrateniente de la década de 1950 diezmo las pocas expresiones organizadas, así que los escasos cinco años de conformación de la ANUC, 1969-1974, no podrían ser suficientes para su reestructuración y fortalecimiento.

En ese sentido no se puede responsabilizar a los grupos maoístas de haber destruido el proyecto social más fuerte de la década del 70: la ANUC, como así lo sugiere Silvia Rivera<sup>250</sup>. Para esta misma autora, al finalizar la década de 1960 existían tres focos de malestar y conflicto rural al finalizar la década del 60 e iniciar la del 70, focos sobre los que intervino la ANUC y a los que se vincularon los activistas maoístas, desde donde querían construir una retaguardia revolucionaria que avanzara hacia la toma de las ciudades. En primer lugar, las zonas de latifundio ganadero tradicional (Costa Atlántica, Llanos de Casanare y el Alto Putumayo), en donde los terratenientes expulsaban arrendatarios y aparceros, conformando una amplia capa de campesinos empobrecidos, desligados de la estructura terrateniente, pero a la espera de tomar los latifundios de donde habían sido expulsados. El proceso de organización de los campesinos en ANUC fue acelerado en departamentos como Sucre, Atlántico y en algunos municipios de Casanare como Agua Azul. Un segundo foco de conflictos fueron las zonas de colonización campesina producto del desplazamiento generado por la violencia. Aquí surgió una economía parcelaria de campesinos pobres, medios y ricos cuyos problemas esenciales eran falta de crédito, redes de comercialización e infraestructura sanitaria. En regiones como el Caquetá, Sarare, Quinchía (Risaralda), Piedrancha (Nariño), la ANUC avanzó rápidamente, combinando la lucha gremial con la creación de cooperativas de consumo y mercadeo. Un tercer foco de conflicto fueron las zonas de avance de la agricultura comercial (caña de azúcar en el Valle, arroz, algodón), que produjo fuertes procesos de descomposición de la economía campesina y su transformación en asalariados agrícolas. Aquí las demandas eran mejores salariales, fuentes

---

<sup>250</sup> RIVERA, Silvia. *Política e Ideología en el Movimiento Campesino*. p. 23

de trabajo, seguridad social, pero también luchas por la tierra como fue el caso de los jornaleros agrícolas del Huila y el Tolima.

Es importante conocer la estructura organizativa de la ANUC, pues permite comprender mejor el proceso de transformación de este movimiento. En la base estaba el Comité Veredal, luego varios de estos comités conformaban la Junta Municipal, y a su vez estas la Junta Departamental, por último, la Junta Nacional. En la Junta Nacional había un Comité Ejecutivo con representación de las regiones, el C.E. se rotaba dos veces al año, así que cada vez una región distinta controlaba y hacía todos los esfuerzos por desarrollar su zona. Las regiones eran: Costa Atlántica, Pacífica, Oriente (Santanderes, Cundinamarca, Boyacá, Llanos), Occidente (Viejo Caldas, Tolima, Huila y Antioquia) y sur occidente (Valle, Cauca, Nariño y Putumayo). Más adelante el Comité Ejecutivo creó organismos adjuntos como: el Comité Nacional de Educación, la Secretaría de Asuntos Indígenas, la Secretaría de Obreros Agrícolas y la Secretaría de Movimientos Populares. A partir Este Primer Congreso Campesino, fue rechazado por PCC, que lo consideró una demagogia sin futuro. Aunque más adelante mantuvieron como ANUC el trabajo de sus influencias campesinas en Cundinamarca-Sumapaz. Los maoístas, salvo el MOIR, los trotskistas, la democracia cristiana, el ELN y el grupo de sacerdotes de Golconda, se decidieron a penetrar y controlar la ANUC. Sin embargo, especial influencia tuvieron en su primera parte los maoístas y los trotskistas, lanzándose hacia las bases y las direcciones nacionales y seccionales.

En su primer año, se evidenciaron las diferencias en la dirección de ANUC, entre quienes consideraban que el gobierno no estaba en verdad interesado en resolver el problema agrario, y los que mantenían esperanzas en Lleras. La situación se complica al llegar el gobierno de Pastrana, quien no ve con buenos ojos la existencia de una organización campesina, cercana al Llerismo. Esto hace la ANUC se valla radicalizando, declarando que “la ley hecha por los ricos de la SAC, FEDEGAN y FENALCO no podrá favorecer jamás al campesinado”. De hecho, los gremios económicos empezaban una campaña de desprestigio contra ANUC.

En enero del 71 la Segunda Junta Directiva Nacional decidió que la ANUC debía convertirse en una organización independiente de los partidos tradicionales y llamó a vincular como asesores y promotores a intelectuales y sectores de la izquierda que quisieran participar de un nuevo proyecto de organización y movilización social. Y definió un plan de invasiones y recuperaciones de tierras en todo el país para enfrentar la campaña de las clases dominantes y el estancamiento de la política agraria oficial. Plan coordinado por un Comité Secreto que planificó las acciones y tareas de agitación y propaganda. El 21 de febrero del 1971 se inició la ola de invasiones. Según los informes oficiales, en el primer semestre del 71 se movilizaron 30.000 campesinos tomando 2374 propiedades de los municipios de Cauca, Caldas, Tolima, Cesar, Sucre y Córdoba, incluida la hacienda del ministro de agricultura, Hernán Jaramillo Ocampo. El 21 de febrero pasó a convertirse en una fecha de gran significado simbólico para el

movimiento campesino, el comité ejecutivo de la ANUC se definió por romper la tutela que ejercía el Ministerio de agricultura y convertirse en una organización independiente.

A pesar de que líderes como Carlos Ancizar Rico y Leonel Aguirre expresaban la necesidad de mantener una autonomía gremial y convertir la organización en un “factor de poder” manteniendo una estrecha relación con los institutos descentralizados y combinando la táctica de la negociación y la presión frente al Estado. Líderes más radicales e independientes a cuya cabeza estaban Jaime Vásquez, Francisco Barrios y Félix Ramos se impusieron y con ellos una visión de desconfianza frente a la real capacidad del Estado para producir las transformaciones agrarias. Con la participación de intelectuales líderes de izquierda como Orlando Fals Borda, la Liga ML, el PC ML y el Bloque Socialista, la ANUC inició su transformación en una organización de masas revolucionaria, que además del problema gremial se planteó la transformación de la sociedad colombiana como quedó evidenciado en la Tercera Junta Nacional de Villa del Rosario, Cúcuta, cuyas conclusiones se plasmaron en uno de los documentos centrales de ANUC: La Plataforma ideológica:

La ANUC de Colombia, es una organización autónoma, de campesinos asalariados pobres y medios, que luchan por una reforma agraria integral y democrática, por la reivindicación del trabajador agrícola, por la elevación de su nivel de vida económica, social, cultural y el desarrollo pleno de sus capacidades y que entiende que para superar el atraso económico del país y lograr el bienestar general del pueblo colombiano, es necesario romper las actuales estructuras de dominación interna y externas que han beneficiado a una reducida clase explotadora mediante la lucha organizada y permanente del campesinado colombiano junto con la clase obrera y demás sectores populares, comprometidos con el cambio estructural y liberación total de nuestra patria de toda forma de dominación y coloniaje<sup>251</sup>.

La plataforma ideológica reivindicó además “una reforma agraria masiva y rápida, basada en la expropiación de la gran propiedad terrateniente; el establecimiento de límites máximos de extensión a la propiedad privada de la tierra; el apoyo a la cooperativización de los campesinos; respeto a los pequeños y medianos productores individuales; la liquidación de las formas de trabajo precapitalista; la nacionalización del crédito y de las importaciones de maquinarias e insumos agropecuarios; la elevación del salario mínimo rural y el establecimiento de la jornada rural de 8 horas; la protección de las comunidades indígenas”, un programa que con la excepción del planteamiento sobre crédito, insumos y maquinaria, reproduce en lo esencial los programas campesinos de la década del 30 y expresó la influencia de diversos sectores marxistas.

#### **4.2.2 De organización gremial a organización política maoísta**

No toda la izquierda tuvo la misma actitud hacia la ANUC. El PCC, manifestó en su periódico *Voz Proletaria* en 1972, que la ANUC era “hostil a la clase obrera” y se mantuvo al

---

<sup>251</sup> ANUC. *Conclusiones del III Congreso*. Bogotá: Editora Viento del Pueblo. 1974. p. 31.



margen de sus luchas. El MOIR no hizo parte del proceso de ANUC, por eso es imprecisa esta afirmación de PECAUT:

La ANUC está, pues en camino de convertirse en una fuerza política importante. Ciertamente la influencia de las corrientes reformistas no ha desaparecido totalmente, incluso en el seno de la dirección. Sin, embargo, otras fuerzas tienden a desempeñar el papel principal: los comunistas, al menos en ciertas regiones, los “maoístas” del MOIR, los “socialistas”<sup>252</sup>.

Este análisis de PECAUT es impreciso. El MOIR, no fue una fuerza activa en la ANUC, es más este grupo, creó su propia organización campesina para oponerla a la ANUC, llamada la Organización Campesina Independiente y Revolucionaria-OCIR. Las otras organizaciones maoístas se mantuvieron en ANUC, si bien no en la Junta nacional, si en el control de trabajos regionales. El PC ML, inicialmente apoyó la ANUC, pero a partir del II Congreso en 1972, se marginó y empezó a denunciar a la dirección de ANUC como una organización “reaccionaria” que intentaba crear un partido agrario. Sin embargo, mantuvo trabajo de ANUC en Córdoba, Antioquia y Cauca. La Liga ML mantuvo acuerdos con ANUC hasta la X Junta Nacional en enero de 1974, a partir de la cual planteó que la ANUC representaba la línea del campesinado rico<sup>253</sup>. El trabajo de ANUC en el Alto Putumayo y en Sucre era controlado principalmente por esta Organización. Otros grupos como Unión Proletaria se mantuvieron en ANUC, durante muchos años, vinculados a los Comités de Educación.

El grupo de intelectuales de Fals Borda, organizado en la Fundación La Rosca, también se vinculó y tuvo presencia en regiones de la Costa Atlántica. De todos los intelectuales vinculados a la ANUC, dos cuadros maoístas de origen urbano universitario, expulsados a finales del 60 del PC ML, fueron quienes lograron tener mayor influencia en el conjunto de dirigentes campesinos y en el Comité Ejecutivo, ellos fueron Miguel “Pepe” Gamboa y Alfonso Cuellar. La ANUC en su conjunto fue una organización social en la que a la larga se impuso el maoísmo como discurso cohesionador. A continuación, se reconstruye ese complejo proceso que llevó a la ANUC a convertirse en una organización de masas y organización política maoísta. En la tabla 3 se visualiza el nivel de relación entre ANUC y las organizaciones revolucionarias.

<b>Organización</b>	<b>Nivel de influencia</b>	<b>Tipo de vinculación</b>	<b>Tipo de discurso</b>
Bloque Socialista (1970-1972)	Comité Ejecutivo Direcciones departamentales	Comité Nacional de Educación	Revolución socialista dirigida por el partido del proletariado. Alianza con el campesinado, a pesar de sus reivindicaciones “democrático-burguesas”. La ANUC solo debe ser para la lucha gremial.

<sup>252</sup> PECAUT, Daniel. *Crónica de dos décadas*, p. 173.

<sup>253</sup> ANUC. *Carta Campesina*. No. 36, febrero de 1977

PC ML y Liga ML 1971-1974	Junta Nacional Dirigencias departamentales, municipales y veredales (Costa Atlántica, Antioquia, Santander, Nariño, Putumayo, Eje Cafetero) Relación directa con la base campesina.	Comités regionales y locales de educación	Revolución democrática en forma de guerra campesina, previa a la revolución socialista, dirigía por el partido del proletariado. La ANUC solo debía ser para la lucha gremial.
Unión Proletaria 1971- 1977	Comité Ejecutivo Relación directa con la base campesina (Cundinamarca)	Comité nacional de Educación	Revolución democrática en forma de guerra campesina, previa a la revolución socialista, dirigía por el partido del proletariado. La ANUC solo debía ser para la lucha gremial.
La Rosca 1972-1974	Dirigencias departamentales, (Costa Atlántica) Relación directa con la base campesina.	Comités regionales y locales de educación Secretaría de finanza	Revolución socialista autogestionaria
Cuellar y Gamboa 1972- 1980	Junta nacional y Comité Ejecutivo Dirigencias departamentales, municipales y veredales (Costa Atlántica, Antioquia, Caquetá, Arauca, Valle) Relación directa con la base campesina	Comisión Política Comité nacional de Educación Secretaría de Finanzas	Revolución democrática en forma de guerra campesina, previa a la revolución socialista, dirigía por el partido del proletariado. La ANUC debía ser el Frente Revolucionario y desde allí debía nacer el partido revolucionario
PCC 1971-1972	Comité Ejecutivo	Comisión Política	Revolución democrática (pacífica o violenta) previa a la revolución socialista, dirigía por el partido del proletariado. La ANUC debía ser para la lucha gremial.
MOIR	Ninguna	Ninguna	Revolución democrática previa a la revolución socialista, dirigida por el partido del proletariado. La ANUC era una organización corporativa controlada por el Estado, se debía convertir en una organización independiente.

**Tabla 3. Organizaciones de izquierda en la ANUC**

**Fuente: A partir de MÚNERA, Leopoldo. Rupturas y continuidades.**

Los eventos, discursos, literatura, prensa y propaganda de ANUC están llenos de referencias a Mao y la revolución China. Los grupos maoístas hicieron un gran trabajo a nivel de comités veredales, especialmente en sus zonas de influencia, así que contrario a lo que buscaba el gobierno, fueron ganando una amplia base social y forjando rápidamente un nuevo grupo de dirigentes campesinos, muy receptivos a la propuesta revolucionaria. Así que, a comienzos de los años 70 la dirección de la ANUC se radicalizó y a su vez el gobierno conservador de Pastrana empezó a reprimirla, lo que hizo que en un sector mayoritario de la ANUC se independizara del control político oficial.

La orientación de la izquierda expresó dos visiones sobre el problema agrario colombiano. Los socialistas-trotskistas siempre defendieron que la consigna fundamental a impulsar debía ser *Tierra sin patronos*, expresada en el Primer Mandato Campesino. Este sector consideraba que el aspecto fundamental del campo era el desarrollo capitalista y que, en esencia, la lucha del campesinado, o mejor del proletariado agrícola era contra el capital. Esta línea venía del Comité Ejecutivo de Reforma Agraria – CERA, inspirado por los trotskistas y su concepción de crear poder dual y realizar una reforma agraria pacífica, como preparativos de la insurrección. Esta idea del mandato campesino y del poder dual, fue tomada de la experiencia soviética, en la que se crearon organismos de lucha y después de la insurrección se convirtieron en órganos de poder.

En agosto de 1971 la Junta Directiva aprobó el Primer Mandato Campesino, famoso por la consigna *¡Tierra Sin Patrón!* Propuesta por el Bloque Socialista. El debate puesto por la Junta de agosto del 71 estimaba que en el campo colombiano existían relaciones capitalistas y los campesinos pobres eran en realidad “proletarios”, por lo que había que destruir el capitalismo y no abrirle paso a un desarrollo por la vía campesina, ya que el capitalismo estaba agotado y el campesino debía enfrentarse con la empresa capitalista como tal. Los maoístas consideraban que lo esencial era la lucha contra el latifundismo semifeudal, por eso la consigna rectora debía ser *¡Tierra p`al que la trabaja!*, que ponía en el centro del problema agrario la distribución de la tierra. Esta discusión permitió que en la Junta Nacional los dirigentes influenciados por los maoístas cuestionaran la consigna *¡Tierra sin patronos!* Y propusieran *¡Tierra p`al que la trabaja!*

De todas maneras, en medio de estas discusiones el avance del movimiento campesino produjo en la segunda mitad del 71 una nueva oleada de invasiones de tierra. En respuesta, el gobierno buscó dividir la ANUC. Con ese propósito se realizó el Acuerdo de Chicoral el 9 de enero de 1972, en el que se puso freno a la política de redistribución de tierras de Lleras. A cambio, se enfatizó en que el problema agrario era un problema de productividad y se buscaron mecanismos para el desarrollo de la agricultura capitalista sin afectar a los grandes

propietarios terratenientes. Paralelamente, se profundizó la represión contra los campesinos. En 1972 se registraron 2.984 detenciones, comparadas con las 845 del 71<sup>254</sup>.

El Acuerdo de Chicoral fue el punto de partida para la división de la ANUC. Cuando se realizó el II Congreso de ANUC en noviembre de 1972 en Sincelejo, una minoría afecta al gobierno de Pastrana organizó un evento paralelo en la ciudad de Armenia. De allí se plantearon las dos líneas de ANUC, la Línea Sincelejo, revolucionaria y la Línea Armenia, reformista. Previo al II Congreso se realizó la 5ª. Junta nacional en Tolú (Sucre) que expresó el rechazo al pacto de Chicoral, por haberse realizado de espaldas a las organizaciones campesinas, además en ese pacto se acusó a la ANUC de ser “instigadora del comunismo”.

Además, la Junta de Tolú, se tomó la decisión de difundir una orientación abstencionista frente a las elecciones de abril del 72. Criticaron esta decisión los sectores influenciados por los partidos tradicionales y el PCC, que tenía hasta ese momento alguna influencia importante. La VI Junta emitió una declaración de condena al periódico VOZ PROLETARIA por sus ataques a ANUC, y también hubo cambio de directivos afines al gobierno Y, por último, orientó trasladar la sede del II Congreso, de Chicoral-Tolima a Sincelejo-Sucre.

De otro lado, el ambiente de movilización campesina se tornó tenso con los paros campesinos, que ponía sobre la mesa la necesidad de una conducción campesina independiente y radical. El paro del Caquetá en julio de 1972, convocado por ANUC, vinculó sectores urbanos y rurales y logró bloquear la capital, Florencia. A pesar de los intentos del gobierno para condicionar las demandas, el triunfo fue contundente: aumento del 40% en el precio de las cosechas campesinas compradas por el IDEMA, condonación de deudas, apertura de vías. El paro de Quinchía (Risaralda), desarrollado simultáneamente con el del Caquetá, obtuvo un triunfo similar gracias a la combatividad de los más de 10 mil campesinos que participaron. Estos dos movimientos mostraban la capacidad de la ANUC como organización de presión ante el Estado y sobre todo les dio legitimidad a las posiciones de radicalidad y confrontación. En esas circunstancias se realizó el 20 de julio el II Congreso de la ANUC en Sincelejo. Esta ciudad, se convirtió en los años 70 en el centro del movimiento campesino. Sincelejo tenía una tradición de ideas democráticas y libertarias y una activa presencia de jóvenes y líderes de izquierda. Por ejemplo, el Instituto de Educación Lennis, en donde se realizaron varias Juntas nacionales y eventos político culturales, era controlado en su totalidad por los sectores maoístas, a tal punto que su Consejo Estudiantil se autonabraba “Consejo Estudiantil Leninista”.

El Segundo Congreso fue asumido por los dirigentes como el nacimiento de un nuevo poder popular, opuesto al poder de las clases dominantes.

---

<sup>254</sup> RIVERA, Silvia. *Política e Ideología en el movimiento campesino*. p. 109

El 20 de Julio, fecha en que se celebra la independencia de nuestra patria, será el día en que se reunirán dos congresos. Uno es el II Congreso de la ANUC. El otro es el Congreso del gobierno de los terratenientes, oligarcas y explotadores. (...)

El Congreso de la Oligarquía y los terratenientes es el símbolo del poder establecido en decadencia. Nuestro Congreso es símbolo del poder que comienza a germinar con la lucha de las clases explotadas<sup>255</sup>.

En el curso de las deliberaciones se hizo claro el predominio del maoísmo. Los dirigentes campesinos encontraron en los maoístas un aliado importante, habían roto relaciones con el gobierno y con el PCC, por su parte los socialistas-trotskistas no se mostraban muy decididos a la acción directa, así que el II Congreso marcó el inicio de un nuevo periodo de la ANUC orientado por las organizaciones maoístas. Desde ese momento se impuso como consigna oficial y distintiva ¡*Tierra p' al que la trabaja!* La percepción que los dirigentes campesinos tuvieron de ellos trotskistas (en ese momento el Bloque Socialista) y de ellos maoístas se expresa en el testimonio de Froylán Rivera, dirigente de Sucre: “Los del BS aparecían como asesores. Tenían menos posibilidades de influir en las masas. Eran profesionales, trabajaban en Bogotá. Su influencia se ejercía principalmente sobre el ejecutivo. El ML trasladó gente al campo. Fueron a vivir a las veredas. Ganaron dirigentes de masas, líderes campesinos de las zonas mismas<sup>256</sup>.”

Como lo plantea Múnica la relación entre izquierda y organización campesina no se puede analizar simplemente como la imposición de un discurso externo y ajeno (el de la izquierda) ante una organización social supuestamente pasiva y acrítica, la receptora del discurso revolucionario. Hubo filtros y mediaciones que permitieron a los campesinos radicalizarse. “En el juego de fuerzas que tuvo lugar dentro de éste, la identidad práctica del campesino lo llevó a hacer un rápido proceso de selección, de acuerdo con los efectos inmediatos de las acciones de la izquierda sobre la ANUC y del reconocimiento que le daban a la especificidad campesina<sup>257</sup>.”

Fals Borda planteó que en varias regiones campesinas el desarrollo de la ANUC tuvo como antecedente inmediato el trabajo de politización del PCML y el EPL. “Sin ese trabajo previo del PCML en el planteamiento de ideas y actitudes nuevas -como tampoco sin la experiencia acumulada en tantas tomas espontáneas del pasado reciente en Sucre, Córdoba y Bolívar-, la ANUC no habría podido contar con tantos cuadros campesinos como de repente aparecieron en los años 70<sup>258</sup>.”

---

<sup>255</sup> ANUC. *Carta Campesina*, No. 20, julio de 1972.

<sup>256</sup> Entrevista con Froylán Rivera, 21 de marzo de 1979, *Archivo Cinep*. En: MÚNERA Ruiz, Leopoldo. *Rupturas y continuidades, Poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*. Bogotá: 1998. IEPRI – CEREC, p. 296.

<sup>257</sup> MÚNERA Ruiz, Leopoldo. *Rupturas y continuidades*, p. 294.

<sup>258</sup> FALS Borda, Orlando. *Retorno a la Tierra. Historia doble de la Costa*, 4. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Banco de la república. El Áncora Editores, Segunda edición, 2002, p. 161 A.

Los campesinos de la ANUC aceptaron y asimilaron el proyecto maoísta no solo por razones prácticas como la búsqueda de aliados políticos, también por factores culturales ligados a los idearios de la lucha campesina. Así lo expresó un campesino de Colón, Putumayo, quien relata cómo a través de los Comités de Educación, llegó la Liga ML hasta esta región.

Una vez llegaron unos estudiantes de la Universidad de Nariño, venían a hacer un diagnóstico de la situación de los campesinos. Se mostraron muy interesados en nuestros problemas. A mí me gustó mucho ver esos jóvenes de la ciudad, escuchando a un pobre campesino. Yo les decía doctores y ellos me decían que no los llamara así, que todos éramos iguales, que les dijera compañeros. Poco a poco nos fuimos cogiendo confianza. Uno de ellos se graduó de abogado y se vino a vivir al Sibundoy. Empezamos a hacer reuniones a escondidas con otros campesinos. Nosotros le decíamos que el que era abogado, nos defendiera ante los terratenientes que entonces era la comunidad capuchina. Pero él planteó que primero nos organizáramos, luego peleáramos y nosotros mismos fuéramos quienes enfrentáramos a los enemigos. Que él nos ayudaba dándonos educación y ya cuando la lucha estuviera fuerte, el buscaba ayudas legales y nos defendía. Así se organizaron las Cooperativas de la ANUC y así empezó la ANUC, o mejor la LIGA, que aquí era lo mismo<sup>259</sup>.

Tampoco se puede afirmar que hubo una separación absoluta entre los maoístas (agentes externos) y los campesinos. En el imaginario campesino muchos elementos llevados por los maoístas pasaron a ser parte de su cotidianidad y sus estrategias de resistencia. A manera de anécdota, Fals Borda recordaba como al pasar las listas en las reuniones campesinas, los nombres de los hijos de los luchadores agrarios evidenciaban un aspecto de las nuevas identidades generadas: “El pase de lista es heroico y constituye un reflejo de la condición agitational prerrevolucionaria que vivimos todos: Hochi-min Jiménez, Mao Pérez, camilo Ernesto Flórez, Tania Salgado, Lenin Fernández, Enver Cárdenas, Vladimir Suárez”<sup>260</sup>.

El Congreso trazó la orientación de crear la Secretaría Indígena y establecer relaciones con el Consejo Regional Indígena del Cauca, creado en 1971 y quien protagonizaba también una oleada de invasiones contra los terratenientes de esa región. Formalizó los Comités de Educación, por medio de los cuales se atraía sobre todo a los estudiantes universitarios y profesores, muchos de ellos expulsados por las directivas, que encontraron en la ANUC un espacio de desarrollo y promoción de sus inquietudes sociales y políticas. A través de los Comités de Educación las organizaciones maoístas vincularon gran parte de su militancia al trabajo campesino.

Terminado el Congreso, se buscó una entrevista con el presidente Pastrana para exponerle el pliego de demandas campesinas, pero este se negó. La ANUC-LS convocó una marcha campesina desde todo el país hacia Bogotá. La marcha se inició, pero fue brutalmente reprimida por el ejército. Entre el II Congreso de 1972 y el III Congreso de 1974 la ANUC, en alianza con el CRIC y con otras organizaciones indígenas recién formadas, como el CRIVA de la Sierra Nevada de Santa Marta, dirigió nuevas oleadas de tierra, combinadas con marchas

---

<sup>259</sup> MEDARDO, entrevista citada.

<sup>260</sup> FALS Borda, Orlando. *Retorno a la Tierra*. p. 172A

campesinas, tomas de oficinas gubernamentales y resistencia ante la represión militar y de bandas armadas de los terratenientes. En ese periodo surgieron desacuerdos entre las organizaciones maoístas y los dirigentes campesinos de la ANUC-LS que se hicieron explícitos en la X Junta Nacional de enero de 1974 en Popayán.

La LIGA ML y el PC ML criticaron a los miembros del Ejecutivo de ANUC-LS por no tomar en serio la consigna de “apoyarse en los propios esfuerzos” en el frente de finanzas, sino permitir, como aspecto fundamental, recibir apoyos económicos de países capitalistas, tales como Holanda. Era una crítica unilateral. Pues una vez rotas las relaciones con el gobierno se cortaron gran parte de los ingresos de la organización, así que los directivos, a través de intelectuales como Fals Borda, buscaron recursos financieros con ONG’s internacionales<sup>261</sup>.

Orlando Fals Borda representó una influencia bastante original con sus programas de investigación-acción participativa y los baluartes campesinos de Córdoba, su propuesta no fue comprendida y fue combatido de manera sectaria, principalmente por el PC ML que lo acusó de ser “agente de la C.I.A.”.

Pienso que la concepción del Baluarte Campesino daba una importancia al problema del desarrollo y el poder local que de hecho permitía combinar el problema de la propiedad de la tierra, con el de los movimientos cívicos y regionales que pasaban al primer plano de las grandes movilizaciones campesinas. No resolvía sin embargo el problema de la propiedad colectiva o individual de suelo, aunque era un buen terreno para haber planteado esta discusión, que sin embargo ni siquiera apareció, ahoga por las discusiones meramente tácticas<sup>262</sup>.

En la X Junta Nacional se rompieron las relaciones entre la dirección de ANUC-LS y la Liga ML y se profundizaron las diferencias con el PC ML. Esa fue la discusión central del III Congreso realizado en Bogotá en 1974, evento que oficializó el nacimiento de un nuevo liderazgo maoísta en la ANUC-LS. El cual buscó convertir a la ANUC en un movimiento político de masas. Al parecer, en 1973 la dirección campesina hizo preparativos militares de campesinos, de esos cursos surgió la “Guardia Campesina”, ligada al Comité Ejecutivo, que servía de fuerza de choque en las luchas campesinas, pero también se utilizaba para impedir que las organizaciones rivales participaran en los eventos de la ANUC. Se cometieron errores como realizar escuelas militares en fincas de campesinos que tenían unidad para la lucha gremial pero no estaban interesados ni en la política revolucionaria, ni mucho menos en la lucha armada, por lo que varios campesinos fueron detenidos y juzgados en consejos verbales de guerra<sup>263</sup>.

Los dirigentes de ANUC trataron de hacer de esta organización social y política, la base de un frente revolucionario más amplio. Sus declaraciones acerca de que el problema agrario forma parte del problema nacional, sus llamados a conformar la alianza obrero-

---

<sup>261</sup> COSACO. *Conclusiones del Primer Encuentro nacional del Sector Consecuente y Clasista de la Anuc*. Mimeo. 1977.

<sup>262</sup> MONDRAGON, Héctor. *Expresión y propuestas del campesinado*. Bogotá: ILSA, 2002.

<sup>263</sup> PROLETARIZACIÓN ¿De dónde venimos, p. 496.

campesina, su apoyo a las luchas sindicales, su participación en los Primeros de Mayo y, sobre todo, la cantidad de activistas y cuadros que logró vincular, así lo demostraban. Para las bases campesinas el III Congreso significó el nacimiento de un movimiento social autónomo como lo planteó un testimonio recogido en la revista ALTERNATIVA:

Alt. ¿Qué impresión le dejó el Tercer Congreso?

Ent: Fue un éxito. Se demostró que el campesinado ha abandonado la mentalidad liberal-conservador de antes. Ya no cree en los políticos. Ya no piensa que la solución a sus problemas está en votar por un fulano sino en organizarse y luchar. Hubo estudiantes infiltrados en algunas delegaciones que querían tomarse la dirección del movimiento. (...)

Claro que nosotros hasta ahora nos estamos organizando. Necesitamos ayuda ideológica. Pero que no se nos imponga ninguna dirección. Los estudiantes tendrán teoría. Más nunca la suficiente práctica para estar en una invasión, por ejemplo. Mientras no se sufren las consecuencias, no se sabe la realidad de las cosas<sup>264</sup>.

Era evidente que tanto las bases como para los dirigentes de ANUC-LS estaban desarrollando una postura sectaria y consideraban como enemigos a los opositores. El enfoque “campesinista” oponía el campo – bueno, a la ciudad – mala, esto llevó a cerrar relaciones con intelectuales, estudiantes urbanos de los que se desconfiaba. Esta pérdida de aliados políticos y de sectarismo debilitó la resistencia de ANUN-LS frente al gobierno de López, cuya táctica frente al movimiento campesino pasó del divisionismo, impulsado por pastrana, a la represión. La dirección de ANUC-LS mantuvo los cursillos de formación militar, pero esta vez más selectivos y discretos y emprendió la tarea de crear una organización clandestina dentro de la ANUC, que estuviera a cubierto y no fuera fácilmente detectada.

Entre el III Congreso y el IV Congreso de 1977 en la ANUC-LS se forjó un nuevo liderazgo maoísta. En 1975 la ANUC-LS rompió relaciones con Fals Borda, también se le acusó de “agente del imperialismo”<sup>265</sup>. No obstante, la Junta nacional mantuvo relaciones con fundaciones internacionales y continuó recibiendo sus aportes económicos. Este nuevo liderazgo se concentró en la Comisión Política de la ANUC-LS, lo que dio origen a la Organización revolucionaria del Pueblo – ORP. Esto no fue tolerado por la Liga ML y el PC ML, que enfatizaron sus ataques y denuncias sobre que la Comisión Política quería “crear un partido agrario”, sin la dirección del proletariado, es decir, sin la dirección de las otras organizaciones maoístas, que se consideraban así mismas las “auténticas” vanguardias proletarias.

Uno de los logros importantes de la ANUC-LS en ese período fue la gigantesca, masiva y rápida campaña nacional de educación realizada en 1975. Para esto se acudió a

---

<sup>264</sup> “No quiero ser revolucionario de mural”. *Alternativa*. No, 22, diciembre de 1974, p. 15.

<sup>265</sup> La ANUC fija posición frente a “La Rosca”. *Alternativa*. No. 25, enero, 1975, p. 12



estudiantes universitarios sin partido, se editaron miles de cartillas y se produjo una importante movilización nacional. Los cursos se estructuraron en tres niveles: básico, intermedio y avanzado, según el grado de vinculación y compromiso de los activistas campesinos, un total de 30 mil personas en menos de seis meses. Campañas como estas ayudaron a forjar un nivel de dirigentes competentes en dirección y organización.

En este momento la ANUC-LS hizo suyas todas las tesis básicas de los maoístas: planteamiento sobre la etapa democrática de la revolución, previa al socialismo; tesis sobre la existencia de la burguesía nacional con la que se debían realizar alianzas; necesidad de prepararse para la lucha armada; lucha contra el revisionismo. Este último punto, llevó a considerar enemigos suyos y de la revolución colombiana al PCC y a las FARC. En *Carta Campesina*, el periódico de ANUC era frecuente encontrar continuos señalamientos y cuestionamientos al PCC. En una de las ediciones, junto a las noticias sobre movilizaciones campesinas, represión al campesinado y trabajo de construcción ideológico y político maoísta, se publicó un anuncio en el que el PCC y el Comité Revolucionario Campesino de Viotá, convocaban a “ferias y fiestas”, con riña de gallos, elección de reina y con el patrocinio de una marca de cerveza. El mensaje es evidente, de un lado la línea revolucionaria, de otro, la línea “revisionista”. La condena a estas expresiones de la cultura campesina, tan propias de las masas rurales, la hicieron en general todas las organizaciones maoístas, desde esa visión “principista y puritana” que se ha señalado. Prohibición de corralejas, de los juegos de azar y la ebriedad, fueron características del trabajo campesino maoísta.

Las relaciones entre la ANUC-ORP y el PCC, ocasionaron la amenaza de las FARC contra dirigentes de ANUC, que reafirmaba su planteamiento sobre el carácter revisionista y “contrarrevolucionario” de las FARC, “El MNDP ve con preocupación como además de la gran burguesía y los terratenientes, los campesinos tienen que enfrentar a otro enemigo, igualmente sanguinario y sin escrúpulos, ya que nombre de la revolución masacra y asesina a quienes no están de acuerdo con sus políticas social-imperialistas; nos referimos las FARC, brazo armado del mal llamado Partido Comunista de Colombia”<sup>266</sup>.

En el Congreso de Tomala, Sucre, 1977, surgió públicamente la ORP y se oficializó la constitución del *Movimiento Nacional Democrático y Popular-MNDP*, que participó en elecciones apoyando al candidato Jaime Piedrahita Cardona del FUP. En este Congreso, se produjeron nuevas divisiones en la ANUC, se rompieron relaciones con el CRIC y se liquidó la Secretaría Indígena, así mismo se frenaron los Comités de Educación, para cerrarle el paso a otras organizaciones revolucionarias. A comienzos de 1978 el dirigente, asesor y educador Alfonso Cuellar, uno de los líderes maoístas y un sector mayoritario de los líderes campesinos, hicieron un balance sobre la debilidad organizativa y plantearon la necesidad de un acercamiento con el gobierno de Turbay, dando marcha atrás a la oposición radical, buscando la participación campesina en los programas oficiales, especialmente en aquellos

---

<sup>266</sup> “Combativo saludo del MNDP”. *Carta Campesina*, No. 39, mayo de 1979

que trajeran beneficios al campesinado. Luego de debates y ruptura entre Cuellar y Gamboa, el primero permitió la reunificación con la línea Armenia en febrero de 1981<sup>267</sup>. Los otros sectores quedaron debilitados. El trabajo campesino del PC ML organizado en los Sectores Consecuentes y Clasistas de la ANUC SECCA, se retiraron de Tomala y conformaron una fracción aparte. Los sectores minoritarios de la Liga ML también se retiraron de Tomala, más adelante conformaron los Sectores 21 de febrero y editaron a partir de 1979 el periódico *Voz Campesina*, para intentar, a través de la unidad de acción, superar el divisionismo. Años más tarde fue el ELN quien influyó este sector.

Froylán Rivera y Miguel Gamboa lideraron el sector disidente del Comité Ejecutivo y organizaron el Comité de Unidad campesina – CUC a mediados de 1979, que logró mantenerse a pesar del episodio de la ORP y la acusación por el secuestro y asesinato de Gloria Lara. Tras este hecho y una vez en libertad debieron asilarse en Europa. Estos tres sectores, SECCA, CUC y 21 de febrero realizaron una Conferencia de Unificación en 1979 y prepararon el V Congreso Unificado en 1983 del cual surgió la actual ANUC-UR (Unidad y Reconstrucción que hasta hoy mantiene una relativa influencia en el golpeado movimiento campesino colombiano.

### **4.3. El sindicalismo independiente**

#### **4.3.1. Dos etapas del sindicalismo independiente**

El Sindicalismo Independiente, conformado por los sectores sindicales no confederados en ninguna de las centrales obreras existentes: UTUC, CTC y CSTC, tuvo su época de esplendor en las décadas de 1960 y 1970. Su origen estuvo en los años 60, cuando se organizaron los primeros sindicatos de trabajadores bancarios y empleados públicos “los trabajadores de corbata”, no tenidos en cuenta en los anteriores procesos sindicales, pues se consideraba que por su relación laboral y posición social eran leales al patrono, en este caso el Estado y el capital financiero.

El sindicalismo bancario se inició a comienzos de los 60. Los empleados bancarios carecían inicialmente de organización y eran despolitizados. Sus bajos salarios y malas condiciones laborales eran compensadas con el mito patronal de que se trataba de empleados de “alta confianza”, empleados de “cuello duro”, que no tenían nada que ver con los obreros fabriles y por tanto no necesitaban organización gremial. A comienzos de los años 60 se formaron varios sindicatos bancarios, entre ellos el sindicato del Banco de Colombia, cuya huelga duró ocho días y logró atraer la simpatía de sindicatos como la USO, el sindicato de Coltejer y de sectores populares en varias ciudades del país. Esta huelga sirvió como palanca para la organización de otros sindicatos bancarios. Los trabajadores estatales tienen un momento de radicalización en sus luchas a finales del 60, en respuesta a la reforma

---

<sup>267</sup> MONDRAGON, Héctor. *Expresión y propuestas del campesinado*.

administrativa de Lleras restrepo, que afectaba sus derechos laborales al convertirlos en trabajadores públicos sin derecho a la huelga y a la organización.

En ese momento las clases dominantes tomaron la decisión de fortalecer el sindicalismo controlado y sometido a los dictados patronales. Durante el Frente nacional el bipartidismo se consideraba así mismo como la representación de los intereses populares. Por esto, durante la realización del XII Congreso de la Central de Trabajadores de Colombia - CTC, realizado con apoyo del gobierno en Cartagena en diciembre de 1960, fueron expulsados los sindicatos de mayor influencia comunista, como FEDETAV, FEDEPETROL, Sindicato Nacional de Choferes, Sindicato de Talleres Centrales, Sindicato de Phillips, Sindicato de Cementos Diamante. En opinión del periódico *El Catolicismo*: “Por fuera de la CTC ha quedado todo vestigio de comunismo y de fidelismo y la poderosa central sindicalista ha recobrado plenamente la unidad de acción...”<sup>268</sup>.

Sin embargo, las federaciones expulsadas iniciaron un proceso de recomposición. Allí mismo en Cartagena en diciembre de 1961 conformaron el Comité de Unidad de Acción y Solidaridad Sindical-CUASS con presencia, además del PCC que fue mayoritario, de otros sectores como el FUAR y el MOEC y dirigentes sindicales influenciados por las nuevas corrientes ideológicas y políticas del guevarismo, el maoísmo y el trotskismo. Hacia 1964, el PCC logró la hegemonía en el CUASS y conformó la Central Sindical de Trabajadores de Colombia- CSTC, entre cuyos dirigentes se destacaron Pastor Pérez, Ventura Puentes, Marcelino Herrera, Teófilo Forero y Gustavo Osorio. Esta nueva central fue rechazada por las otras centrales sindicales y por el gobierno y sólo hasta 1974, 10 años después, López Michelsen le concedió personería jurídica.

También la izquierda crítica del PCC decidió no apoyar a la CSTC. En esto influyeron los debates y la división del movimiento comunista internacional. Como consecuencia del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS los maoístas y guevaristas hicieron toldo aparte y expresaron esa división impulsando un bloque sindical, que desde el principio se denominó “sindicalismo independiente”. Independiente porque no participó de ninguna de las centrales existentes, pero además implicó una postura según la cual el sindicalismo debía mantener su independencia del Estado, de los partidos tradicionales, una posición antimperialista y anticapitalista.

Este período es relatado por uno de los entrevistados en el trabajo de Juan Fernando ROMERO Tobón.

En ese período vino el enfrentamiento con José Raquel Mercado. Ahí nos expulsan. Una fracción de cerca de trescientos delegados que habíamos estado en el Congreso de Cartagena. Entonces ese bloque obrero, en el 61, se une y funda lo que se llamó el CUASS, Comité de

---

<sup>268</sup> LONDOÑO, Botero Rocío. (1958-1985)”. *Nueva Historia de Colombia*, Vol. III, p. 287.

Unidad de Acción Sindical y Solidaria. En su fundación aparecen diferencias acentuadas a nivel del Partido Comunista. Seguir la metodología anterior que era esa; unidad sí, pero con los aparatos todos acá. Cuando vieron en el teatro la multitud, la importancia del Congreso con la perspectiva de fundar una nueva confederación, entonces, constituyeron, inmediatamente, una comisión política, sin manifestármelo, para dirigir el Congreso.

Pero con el CUASS ya no se podía tener eso porque ya a nivel de movimiento sindical habían empezado a aparecer organizaciones no afiliadas ni al CUASS, ni la CTC, ni la UTC, sino organizaciones independientes. Entre esas estaban los Petroleros, los Textileros de Antioquia, los Bancarios, los Cafeteros y los Trabajadores al Servicio del Estado, FENASITRAP<sup>269</sup>.

En la década de 1960 se dieron dos circunstancias en la organización sindical. Por una parte, la creación de bloques sindicales regionales de coordinación y articulación, autónomos y semilegales, y por otra parte, la construcción de Federaciones por rama industrial. Estos dos tipos de estructura confluyeron más adelante en lo que se conoció como sindicalismo independiente, movimiento que tuvo dos etapas. La primera de 1969 q 1970, cuya característica fue la estructuración de una corriente gremial autónoma, con influencia de ideas revolucionarias, pero no controlada por ninguna organización de izquierda. La segunda, de 1970 hasta 1984, en la que el sindicalismo independiente fue influenciado por organizaciones de izquierda, maoístas, trotskistas y grupos guerrilleros como el M-19 y el ELN. En la primera etapa del sindicalismo independiente se logró la reorganización de varios sectores de trabajadores cuyas organizaciones gremiales fueron diezmadas durante el periodo de la violencia 1948-1957 y en la que sus integrantes buscaban instancias de dirección por fuera de las desprestigiadas centrales bipartidistas.

En 1959 se realizó en Barrancabermeja la Conferencia nacional Delegataria de los trabajadores petroleros, que reorganizó la Federación nacional de Trabajadores Petroleros de Colombia – FEDEPETRO, la cual había sido fundada en 1945 pero se encontraba inactiva. En 1960 FEDEPETROL se declaró independiente de los partidos tradicionales y puso como reivindicación clave la nacionalización del petróleo, por esa razón fue expulsada de la CTC en septiembre de 1960.

En septiembre de 1961 21 sindicatos del sector oficial realizaron en Pereira el I Congreso Nacional Constitutivo y conformaron la Federación Nacional de Trabajadores de Empresas de Servicios Públicos – FENASITRAP, a pesar de la oposición de la UTC, de la CTC y de la Federación Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado – FENALTRASE. En su fundación, FENASITRAP manifestó una línea de total independencia frente a los partidos, los patronos y el Estado y el derecho a huelga para los trabajadores públicos. En el transcurso de la década de 1960 otras federaciones hicieron el tránsito hacia la corriente del sindicalismo independiente (ver tabla 4).

---

<sup>269</sup> Citado por ROMERO, Tobón Juan Fernando. *Acerca de una tendencia político sindical* p. 81

FEDERACIÓN	Año de fundación	Año de desvinculación y Confederación de la que precede
Federación Nacional de Trabajadores de las Carreteras- Fenaltracar	1935	1970 CTC
Federación De Trabajadores Petroleros - Fedepetrol	1944	1964 CSTC
Asociación De Empleados Bancarios - Aceb	1952	1975 CSTC
Federación Colombiana de Educadores - Fecode	1959	1975 CTC
Federación Nacional de Trabajadores Públicos - Fenasitrap	1961	INDEPENDIENTE
Federación de Trabajadores de la Federación de Trabajadores de la Federación de Cafeteros	1963	INDEPENDIENTE
Federación de Trabajadores de Córdoba - Fetracord	1970	INDEPENDIENTE

**Tabla 4. Federaciones del Sindicalismo Independiente**

**Fuente:** Esta investigación, con referencia en el cuadro elaborado por Rocío LONDOÑO. “Crisis y Recomposición del sindicalismo colombiano, 285.

Los bloques independientes regionales eran instancias de coordinación y solidaridad en las luchas sindicales, ante la incapacidad y desidia de las centrales tradicionales y ante la incredulidad de varios dirigentes sindicales frente a la nueva central CSTC, organizada en 1964. Los dos bloques más importantes del 60 fueron, primero, el Frente Sindical Autónomo del Valle, en el que tuvo una gran influencia el abogado laboralista Andrés Almarales, líder de la Escuela Sindical Autónoma, con sede en Cali. Segundo, el Bloque Sindical Independiente de Antioquia, ambos organizados en 1964. Con menor fuerza se conformaron bloques independientes en la Costa Atlántica y Santander. Igualmente, se conformó en Bogotá en 1965 el Instituto Nacional Sindical – INS, por iniciativa de SITTELECOM, FENASITRAP, ASTRABAN y SINTRABANCOL. Tanto el INS como la Escuela Sindical Autónoma, realizaron en varias ciudades cursillos y conferencias en los que difundían los principios del sindicalismo independiente. En esta primera etapa, el sindicalismo independiente, aunque no aceptó la dirección de ningún partido, se vinculó en 1965 al Frente Unido de Camilo Torres.

El Sindicalismo Independiente vio en el Frente Unido, la organización que uniendo las clases explotadas y a los revolucionarios contra las oligarquías y el imperialismo, debía llevar al pueblo a conquistar el poder. Compartieron con camilo, la posición del abstencionismo, así como también la oposición a la oligarquía y al imperialismo. La identificación del Sindicalismo Independiente con la plataforma de lucha expuesta por el Frente Unido, motivó que éste, al desarrollar las ideas de Camilo Torres, tomara parte activa en los Comandos del Frente Unido, en las regiones donde este movimiento sindical

tenía influencia<sup>270</sup>.

Con la destrucción del Frente Unido, luego de la muerte de Camilo, el sindicalismo independiente sostuvo sus principales tesis, especialmente el abstencionismo, lo que ocasionó roces con la CSTC que luchaba por obtener su personería jurídica y, bajo la dirección del PCC defendía la participación electoral. De estos roces salió perdedora la CSTC ya que perdió varios sindicatos de la Federación de Trabajadores del Valle – FEDETAV, su influencia sobre los trabajadores bancarios, los de telecomunicaciones y numerosos sindicatos de trabajadores públicos y oficiales y, sobre todo, la fuerte y prestigiosa FEDEPETROL, todos estos pasaron a engrosar las filas del Sindicalismo Independiente.

Cuando los dirigentes que dieron origen al MOIR trataron de construir una alternativa similar al Frente Unido, las condiciones políticas del país habían cambiado. Había irrumpido una nueva izquierda que estaba en proceso de conformación y estructuración de sus propias fuerzas y no estaba interesada en un proceso similar al del Frente Unido. Así que se inició en los años 70, la segunda etapa del Sindicalismo Independiente, cuyo más claro exponente fue FENASITRAP, en ese proceso jugó un papel importante Alfonso Romero Buj, antiguo militante del PCC y miembro del PC ML desde su fundación, además, maoísta “convicto y confeso”.

A finales de la década del sesenta Romero era asesor de la Federación de Trabajadores Cafeteros, de FENASITRAP, que él mismo había ayudado a fundar y de los trabajadores bancarios del banco central Hipotecario BCH y del Banco Popular. Romero convirtió la asesoría sindical en asesoría político sindical y para esto trabajó por crear el Instituto Nacional Sindical encargado de la formación ideológica y política de los trabajadores. El siguiente testimonio muestra el esquema de asesoría sindical que creó Romero.

De todas maneras, yo si veía que él le trataba de imprimir al movimiento sindical una organización de partido. Varias veces en el congreso de FENASITRAP no faltaba quien dijera que eso no era un partido político sino una organización sindical donde podía estar las gentes de todas las organizaciones políticas y que no les parecía correcto que iniciara pronunciamientos contra el gobierno o contra los partidos políticos, como era frecuente porque pues en la base había gente era liberar o conservadora y que la razón de ser para que ellos estuvieran afiliados era puramente gremial. Eso siempre se discutió... desde luego como la mayoría de la diligencia sindical estaba -por decirlo así- dogmatizada y sectarizada pues las voces que se planteaba en ese sentido eran apabulladas. Nunca prosperaron y se llegó hasta el punto de que inclusive se le trato de dar una organización centralizada a través de la federación, contrario al régimen jurídico de los sindicatos que subraya su independencia. (...)

Alfonso tenía una militancia política revolucionaria era radical e inflexible, cerrado a la banda. A él lo golpeaba mucho que los dirigentes fueran blandengues. Y él les dio ejemplo, en los tribunales de arbitramento era un árbitro convincente lograba romper los porcentajes

---

<sup>270</sup> MARTÍNEZ, Blanca Victoria y PRIETO M. Hugo Orlando. *El Sindicalismo Independiente*, p. 88.

de los aumentos salariales<sup>271</sup>.

Romero Buj planteó se ideal de dirigente sindical en el documento *Estrategia obrera para la liberación nacional*:

El dirigente sindical no tiene vida privada. Estará siempre sometido al análisis de sus enemigos, de sus compañeros de trabajo, de los otros dirigentes, del pueblo en general. Cualquier falla será aprovechada por la reacción y provocará las desconfianzas de las masas. El dirigente debe ser el primero en soportar las penalidades y el último en disfrutar las comodidades. (...)

Los dirigentes, somos, en definitiva, servidores de las masas y a ellos debemos dedicarnos por vida. (...) El dirigente sindical debe ser constantemente vigilado por las bases: “los hombres no son, sino que van siendo”<sup>272</sup>.

Romero Buj fue expulsado del PC ML en 1967 por negarse a abandonar su papel como dirigente sindical y trasladarse a la zona del Sinú, cuando el Comité Central del PC ML decidió iniciar la lucha armada en 1967. Una vez fuera del PC ML, junto con otros asesores sindicales y el poeta revolucionario Juvenal Herrera, organizó en 1972 el Movimiento de Integración Revolucionaria MIR-ML, que tuvo alguna participación e influencia en el sindicalismo, principalmente.

Entre los aportes al sindicalismo colombiano se destacó la lucha para que los trabajadores públicos fueran considerados trabajadores oficiales y tuvieran derecho a la contratación colectiva. Aunque esta pelea se ganó solo hasta 1986, fue parte de la obra de Romero Buj. En 1975 Romero Buj fue expulsado de FENASITRAP y posteriormente, en 1976, el Comando Urbano PLA realizó un “juicio revolucionario” en su contra y decidió ejecutarlo.

Parte del imaginario maoísta del sindicalismo independiente se debió a Romero Buj. Su insistencia en que todo el que se vinculara al movimiento sindical debía “servir al pueblo” y tener una actitud de compromiso absoluto con su causa, el trato afable, sobre todo en los modales y costumbres de humildad del asesor sindical, el trabajo “en mangas de camisa” el uso de la boina, expresaban los modelos de compromiso y proletarización. Siguiendo la máxima impulsada por Romero Buj, “No es que me pongan las masas a mí. ¡No! ¡es que vamos a ir a los mítines! ¡Es que vamos a ponernos en contacto con los compañeros de base!”. El asesor mostraba su capacidad y compromiso en el conflicto colectivo, acompañar el pliego petitorio en la etapa de conciliación y en el debate entre la instancia arbitral o la huelga.

---

<sup>271</sup> MARTÍNEZ, Blanca Victoria y PRIETO M. Hugo Orlando. *El Sindicalismo Independiente*, p. 123

<sup>272</sup> FENASITRAP. *Estrategia obrera para la liberación nacional*. En: ROMERO, Tobón Juan Fernando. *Acerca de una tendencia político sindical*.

### 4.3.2. Los maoístas en el sindicalismo independiente

El Sindicalismo Independiente fue en los años 70 un movimiento social con una importante presencia maoísta, particularmente en federaciones como FENASITRAP. En esta corriente tuvieron también presencia otros sectores políticos como el trotskismo, el M-19 y el ELN, pero para efectos de este trabajo se enfatiza en las federaciones y sindicatos con mayor presencia maoísta. Su principal característica fue que compartió un imaginario revolucionario concretado en la típica formulación maoísta de los cinco antis: Antiimperialista, antioligárquico, antirevisionista y antielectoral. La lucha contra el imperialismo, la oligarquía y los patronos, debido a la consideración de que los intereses de los obreros son opuestos antagónicamente a los de las clases dominantes. Contra el “revisionismo de todos los matices”, porque están al servicio del imperialismo, el social imperialismo y la oligarquía. Y contra el electoralismo, porque no es la salida y representa la crisis de las instituciones oligárquicas. FENASITRAP tradujo esta línea en los siguientes principios:

- a) Independiente de la política de dependencia neo-colonial, semi-colonial y colonial del imperialismo, por lo cual atropella, invade y saquea a los pueblos y naciones del mundo.
- b) Independiente de los partidos políticos de la burguesía y de los terratenientes y de sus diversas disidencias tácticas, todas al servicio del imperialismo (...)
- c) Independencia de las diferentes formaciones de la oligarquía criolla, por las cuales se desorienta y engaña a las masas y se practica toda una concepción de sometimiento nacional y de clase en favor del imperialismo y sus satélites criollos (...)
- d) Independencia de todos los demagogos y charlatanes que hacen el juego al sistema y que constituyen un factor de oscurecimiento político para las masas, como lo son los “jefes” de la Democracia Cristiana del Partido Comunista, y demás curanderos sociales que pretenden aliviar los problemas del pueblo sin una dura y heroica lucha contra el sistema.
- e) Independiente de la orientación ideológica pequeñoburguesa que, aunque objetivamente constituye un sector revolucionario, subjetivamente profesa la concepción burguesa del mundo y pretende utilizar al proletariado a su servicio y en favor de sus objetivos reformistas y conciliadores<sup>273</sup>.

El que los dirigentes sindicales y las bases asumieran estos férreos principios, la disciplina partidaria tuvo que ver con la necesidad de este sector del movimiento sindical de encontrar aliados para sus luchas en un momento en que las clases dominantes durante el Frente Nacional decidieron cortar relaciones con los movimientos populares cada vez más autónomos. Asumir los principios implicó comprometerse con un manifiesto de no conciliación con la explotación, con el Estado y los patronos y, mucho menos, con aquellos que negociaran con éstos, lo que exigió desarrollar la lucha gremial y bregar por elevarla al

---

<sup>273</sup> FENASITRAP. *Hacia un Frente Único*. Palmira: 1971.



nivel de la lucha revolucionaria por el poder <sup>274</sup>.

Leopoldo Múnera aporta al respecto, una interesante explicación:

La ausencia dentro de los partidos tradicionales de una propuesta sindical independiente de las elites dominantes convertía dicho discurso en el único instrumento argumentativo para sustentar las reivindicaciones de los trabajadores.

Además, acceder al saber de los partidos de izquierda les otorgaba prestigio a los líderes sindicales sin una formación académica previa, pues los acercaba socialmente a los dirigentes estudiantiles, quienes entraban a los sindicatos como cuadros cualificados de las organizaciones políticas<sup>275</sup>.

Tanto los dirigentes sindicales independientes, como las organizaciones maoístas entraron en franca lid con el PCC. Llevaron sus diferencias políticas al terreno de la orientación del movimiento sindical. En un momento en que el movimiento sindical estaba saliendo del tutelaje de los partidos tradicionales no era “admisible” que la CSTC no deslindara campos con las centrales tradicionales. Los maoístas cuestionaron que la CSTC centrara su táctica en la búsqueda de la personería jurídica. De ahí que estuvieran convencidos de que el PCC y la CSTC tenían plena identidad con las centrales y los partidos tradicionales.

Una serie de hechos convencieron a los maoístas de la “deficiencia” revolucionaria del PCC y la CSTC y por ende su esencia revisionista: la CTC y la CSTC tuvieron acuerdos de unidad de acción para el desarrollo del movimiento huelguístico de los años 1969 y 1970. Las declaraciones del presidente de la CTC, Tulio Cuevas, favorables al socialismo, tras su viaje a Moscú en 1970 y que varios sectores de la UTC manifestaran su autonomía respecto al Frente Nacional, fueron interpretadas con el argumento de que los “revisionistas y vendeobreros a la final terminan uniéndose”. El sectarismo era justificado por las continuas declaraciones del PCC que descalificaban al sindicalismo independiente como “aventurero”, “pequeñoburgués”, “anarcosindicalista”, ambas actitudes imposibilitaron en la década de 1970 una propuesta de unidad sindical de las izquierdas.

Los gobiernos del Frente nacional buscaron contener el sindicalismo en el marco del control estatal, así que castigaron las propuestas de autonomía. Mientras ala CSTC se le negó la personería jurídica, el gobierno de Pastrana nombró a Tulio Cuevas, dirigente de la CTC como miembro de la Junta del Banco de la República y otorgó puestos a directivos de la UTC y la CTC en los Fondos Regionales de Capitalización Social, también con este fin de

---

<sup>274</sup> *Plataforma de lucha del sindicalismo independiente y clasista*. Edita: Sintrabanca - Sintrapopular. s.f.

<sup>275</sup> MÚNERA, Leopoldo. *Rupturas y Continuidades*, p. 375.

cooptación se creó el Banco Obrero, de efímera existencia, en 1974<sup>276</sup>.

Las desavenencias con la CSTC se profundizaron cuando el gobierno de López, el “mandato de hambre, miseria y represión”, concedió personería jurídica a la CSTC y a la CGT. Esto fue visto como maniobras de distracción a las que se prestaban el PCC y la CSTC, lo que develaba su supuesta naturaleza “revisionista”, que pregonaba la “conciliación de clase” y los convertía en “vendeobrereros traidores”. Era necesario entonces afirmar un discurso sindical capaz de confrontar la política de las clases dominantes. Esta es la razón principal que permitió a los maoístas legitimar su presencia en el movimiento sindical.

FENASITRAP cambió su postura gremial sostenida en los años 60 sobre la independencia de los sindicatos frente a los partidos políticos. En 1973 aceptó la necesidad de la dirección de un Partido revolucionario que condujera y elevara la lucha gremial a lucha política.

Debe entenderse el papel del proletariado en la lucha de clases, de la necesidad, apoyo y orientación de un organismo superior que nos guíe, y el papel que nos corresponde ocupar como organización sindical, por su carácter aglutinante de masas. (...)

Distinguir que en una organización gremial, su conformación es HETEROGÉNEA por el aglutinamiento de diversas profesiones, religiones, ideologías, etc., pero no en cuanto a sus principios, nos induce a una HOMOGENEIDAD desde el punto de vista de la explotación, dando también a conocer y enseñar el M-L como ideología del proletariado para sacarle a las masas la ideología burguesa y pequeñoburguesa<sup>277</sup>.

La anterior formulación abrió la posibilidad de que los maoístas se vincularn como cuadros revolucionarios, asesores, educadores y trabajadores y así ganarán a sus filas un considerable número de dirigentes y bases sindicales que defendieron con vehemencia, aunque con distintos grados de comprensión, los principios y la política maoísta. La educación sindical realizada minuciosa y sistemáticamente produjo en la década de 1970 una generación de dirigentes sindicales y populares, muchos de ellos fueron posteriormente asesinados en la contra ofensiva paramilitar de los años 80 y 90. Jaime Corena considera que el aporte del conjunto de la izquierda creó una generación de sindicalistas y trabajadores ilustrados, lectores y con capacidades políticas:

Recuerdo que en Barrancabermeja los trabajadores comentaban que el día de pago debían llevar más de 1000 pesos para comprarle a cada grupo político su periódico. Cada obrero llegaba a casa, a veces con 15 periódicos de izquierda y sin el mercado. Puede que muchos ni los leyeran y que los compraran por solidaridad y porque necesitaban el apoyo de la izquierda para sus luchas gremiales, pero muchos si los leían y les llevaban debates y

---

<sup>276</sup> PECAUT, Daniel. Crónica de dos décadas, p. 211

<sup>277</sup> COMITÉ EJECUTIVO DE FENASITRAP. *Informe al VIII Congreso (Distribución exclusiva para organizaciones filiales)*. Bogotá, junio de 1973, p. 12.

críticas a los grupos de izquierda<sup>278</sup>.

De otra parte, en el imaginario sindical maoísta se trazó una línea divisoria en la forma "correcta" de conducir la huelga. Según FENASINTRAP, los "revisionistas", pero principalmente las "camarillas" de la CTC y UTC, habían desfigurado el papel de la huelga.

A través de éstas direcciones, los movimientos huelguísticos se transforman en actos pacíficos que de nada le sirven a los trabajadores: la huelga ha sido convertida por éstas camarillas en eventos de prostitución, en ellas se encuentra que para la recolección de fondos se hacen festivales, se vende Ron, se establece como norma de conducta la práctica de toda clase de juegos de azar, la huelga al contrario de ser una herramienta de lucha y de avance político para los trabajadores, se convierte en prostíbulo; así en esas condiciones, la huelga legal no surte ningún efecto a favor de nuestra clase<sup>279</sup>.

Aquí se expresaba el escepticismo frente a las centrales bipartidistas, matizado por la idea sectaria de que una "verdadera huelga" solo podía ser orientada desde los principios políticos y éticos maoístas, desconociendo que incluso en las centrales "amarillas" había sectores de trabajadores y dirigentes, tratando de ganar independencia frente al Estado y los patronos. Esa mirada también llevó a despreciar el importante papel de la CSTC.

Para los maoístas el desarrollo de la huelga era un espacio para la politización de las masas de trabajadores, pero también de sus familias y de los sectores sociales en los que incidía el sindicato. Existió la idea de que la huelga era una forma de nuevo poder o nueva sociedad, surgida de la lucha de clases. En el imaginario maoísta de los conflictos sindicales del 70, dos episodios marcaron su visión sobre la Huelga, el conflicto en la fábrica Tejidos Única en Manizales en 1974 y la Huelga en el Ingenio de Riopaila en el Valle del cauca en 1976.

La huelga era entonces un escenario de puesta en práctica de otra moralidad, otra ética revolucionaria. Existía la idea de que la Huelga era una forma de nuevo poder o nueva sociedad, surgida en la lucha de clases. Dos episodios marcaron la visión maoísta de la Huelga, el conflicto en la fábrica Tejidos Única en Manizales en 1974 y la Huelga en el Ingenio de Riopaila en el Valle del cauca en 1976.

La huelga de Tejidos Única en Manizales, fue conducida por la organización maoísta Línea Proletaria y su concepción de Sindicalismo de Nuevo Tipo. En la emblemática industria de tejidos Única, fundada en 1919, en la década de 1950 la burguesía caldense se agrupó en el grupo denominado los "Azúcenos", que jugó un papel fundamental en el desarrollo capitalista de Manizales, este grupo respaldó la creación de la Corporación Financiera de Caldas y la Compañía de Seguros Atlas, la fábrica Luker (productora de

---

<sup>278</sup> Jaime CORENA, entrevista citada.

<sup>279</sup> COMITÉ EJECUTIVO DE FENASINTRAP, *Informe al XV Plenum Nacional Ampliado*, Bogotá, 1976, p. 8.

chocolate, café y jugos) y la Compañía de Hilados y Tejidos de Caldas, que entre 1953 y 1984 tomó el nombre de Tejidos Única S.A.

En la década de 1930 se fundó un sindicato afiliado a la CTC, que fue clausurado en 1944 como producto de la violencia ejercida contra los trabajadores. En 1957, los empresarios reconstruyen el sindicato afiliado a la UTC, para educar católicamente a los obreros y controlarlos políticamente. En 1965, la directiva del sindicato rompió con esta central y se afilió a la naciente CSTC. A comienzos de la década de 1970, se vinculan a la empresa "obrerros jóvenes provenientes de las capas inferiores de la pequeña burguesía, salidos de las universidades públicas de Manizales y portadores de ideas revolucionarias"<sup>280</sup>, dándole un nuevo perfil al sindicato y colocándolo como referencia del movimiento de masas en Manizales.

Para 1974 *Línea Proletaria* había logrado reorganizar el Sindicato, que entre enero y octubre desarrolló cerca de 20 huelgas. A comienzos del año, los patrones acusan a la Junta Directiva como "colaboradores de la guerrilla", supuestamente por haber entregado \$600.000 a los grupos guerrilleros, inmediatamente el Ministerio de Trabajo canceló la personería jurídica y congeló los fondos sindicales, lo que llevó al sindicato a lazarse a la huelga en abril. Se trató de una huelga no solo contra los dueños de la empresa, sino contra el conjunto de la clase empresarial de Caldas.

El movimiento huelguístico fue preparado cuidadosamente. Con reuniones en cada una de las 12 secciones de la fábrica, con cursillos de orientación sindical, organización de activistas por sección y organización de las familias de los huelguistas, para lo cual se organizó el Comité Femenino "María Cano" de las esposas de los obreros de ÚNICA v los Comités de Apoyo en los barrios. El 4 de abril de 1974 se lanzó la consigna de huelga general que se inició con la toma de la fábrica. Fue un movimiento que unió lo gremial y lo político, pues se trataba de la defensa de la organización sindical ante los patrones y el gobierno. La huelga se caracterizó por la fiera resistencia de los obreros ante la arremetida del ejército y la policía, que trataron de desalojarlos en varias ocasiones y romper el cordón de apoyo que crearon los Comités de mujeres y de solidaridad.

Todos los días había marchas y mítines en las universidades de la ciudad y principales calles de Manizales. En el transcurso de la huelga resultó muerto un trabajador y a finales de abril, el Ministerio reconoció nuevamente la personería jurídica al sindicato. Fue tal el significado de esta lucha para los obreros, que hasta los sindicalistas de base escribieron versos, Un sindicalista compuso un poema sobre la huelga que fue publicado en la revista *Alternativa*<sup>281</sup>.

---

<sup>280</sup> "Derrotas y victorias de Sintraúnica. La larga lucha de un sindicato del pueblo". *Alternativa*. No. 22. noviembre de 1974. p. 8.

<sup>281</sup> "Como son las valerosas huelgas". *Alternativa*, No. 22, noviembre de 1974, p. 33.

## COMO SON LAS VALEROSAS HUELGAS

Fue el 4 de abril de 1974  
1200 obreros dijeron BASTA  
a la criminal explotación capitalista  
y sus pechos trémulos y erguidos respondieron  
valerosos ante el grito de batalla.  
( ... )  
Han pasado muchos días cuidando la trinchera,  
ya los obreros sudorosos aprietan la correa  
el engrudo que comen se agota en las calderas.  
( ... )

Por fin, el criminal Pastrana  
y toda su camada  
han sido doblegados por el empuje obrero  
y con odio rapaz han cedido a las pretensiones  
de los Textileros  
y en una oscura noche en la trinchera  
el Ministerio pacto con los Obreros.

Desfilan derrotadas las ratas asesinas  
Jorge Patiño traidor de los obreros, Germán  
Villegas cabezal de Toro  
Sáchica Aponte con su fusil trabado  
y el Mintrabajo, costeño arrodillado.

El otro caso fue la huelga de Riopaila, en el Valle del Cauca, a mediados de los años 70, contra la familia Caicedo, dueña del ingenio azucarero. Uno de los conflictos obreros más largos de la historia colombiana. El Conflicto se inició con el despido de la empresa de 800 trabajadores y por la defensa de la Convención Colectiva. El sindicato, anteriormente afiliado a la UTC, fue influenciado por asesores del PC ML. La huelga se desarrolla a comienzos de 1976, con la ocupación del centro del pueblo de Pailas, al norte de Cali. Aquí se construyeron campamentos para las familias y los trabajadores, apoyados por toda la comunidad. La toma de La Paila duró 100 días y al poblado de huelguistas se le conoció como Ciudad Proletaria. La reseña sobre la cotidianidad de la huelga que apareció en la revista *Alternativa*, da cuenta de la mentalidad revolucionaria maoísta en los conflictos sindicales.

Esta singular ciudad se levanta a las 6 de la mañana con una taza de café y dos tostadas que se reparten en dos colas a solteros y a las familias. Después se trabaja en las comisiones; al medio día el sancocho, o mejor una sopa de arroz y papa, donde de pronto navegan unos plátanos, y en las grandes ocasiones algunos huesos. Por las tardes las manifestaciones, que empiezan con La Internacional, siguen en el cementerio ante la tumba del muchacho asesinado y terminan con el bloqueo del tráfico para pedir la solidaridad económica de los viajeros. Las ocupaciones de distracción son por las noches, son concursos de canciones, poesía o lectura, o elaboración de artesanía. Muchos están aprendiendo un nuevo oficio. “Nunca hemos tenido un problema de disciplina y el licor está prohibido en estos sitios de combate” dice un trabajador<sup>282</sup>.

Además de esta organización cotidiana el sindicato había preparado una compleja estructura organizativa: Comités de Activistas, que servía de intermediarios entre las

---

<sup>282</sup> “Ciudad Proletaria”. *Alternativa*. No. 68, febrero de 1976.

directivas y los núcleos urbanos donde vivían los trabajadores. Un Comité Coordinador General de Huelga, con las comisiones de:

- Agitación y propaganda
- Finanzas
- Salubridad
- Alimentación y Cocina
- Recepción
- Transporte
- Relaciones
- Vigilancia (en la que tenían papel destacado las mujeres y los niños)

Sin embargo, todo este derroche de solidaridad y heroicidad de los sindicalistas fue sobrevalorado por los dirigentes. El sindicato despreció los trámites legales, la asesoría adecuada, no se retiraron los fondos sindicales de las cuentas bancarias. Por eso la huelga terminó en un golpe para el sindicato y sus bases.

#### **4.3.2.1. El Paro Cívico del 77**

Los maoístas tuvieron una posición ambigua ante el Paro cívico del 14 de septiembre de 1977. Esa gigantesca movilización popular antilopista tuvo su origen en la radicalización de las posiciones tanto del gobierno como de las centrales obreras. Al comienzo de su gobierno, López, junto a su ministra de trabajo María Elena de Crovo, buscó acercar a los sindicatos al gobierno, mediante una política de “concertación” entre el gobierno, los empresarios y los obreros. De ahí sus propuestas de flexibilizar la legislación sobre la huelga, rechazada por los patronos; pero también la propuesta de Salario integral, rechazada por los obreros. Todo esto en medio de una situación inflacionaria que afectó el ingreso de la clase trabajadora, lo que se hizo intolerable en los años 1976 y 1977, con manifestación en el incremento de huelgas desde los años 1975 al 77. Muchas de esas huelgas fueron largas, la del banco central Hipotecario en 1976 de 95 días, Cementos Samper, 153 días; Ecopetrol, 67 días; Ingenio Riopaila, 180 días. Finalmente, López puso fin a la política de conciliación, pidió la renuncia de la ministra de trabajo y endureció la política represiva. En agosto de 1977 las cuatro centrales obreras convocaron un paro nacional el cual estalló el 14 de septiembre y se desarrolló en varias ciudades, particularmente en Bogotá se mantuvo por más de tres días, involucrando a amplios sectores populares en la protesta urbana. Varios barrios fueron totalmente controlados por las masas, las principales vías de comunicación taponadas con improvisadas barricadas.

Es cierto que las diferentes organizaciones maoístas consideraron que un paro

convocado por las centrales obreras UTC, CTC, CGT y CSTC no podía ser más que una componenda con el gobierno de López, de ahí que se esgrimirá como prueba el otorgamiento de personería jurídica a la CSTC. En el mismo sentido se valoró el hecho que López restableciera relaciones con cuba, de ahí la desconfianza sobre la capacidad de la CSTC de confrontar al gobierno. La CSTC con el apoyo de la UTC y la CTC convocaron el paro con un pliego único, más simbólico que alcanzable, cuyo objetivo era ganar el respaldo del movimiento popular contra López.

Las organizaciones maoístas, Liga ML, PC ML, MOIR cuestionario la convocatoria del paro. Entre los argumentos que varios sindicatos, influenciados por estas fuerzas, se expuso que durante 1976 y 1977 habían liderado paros de larga duración y sus bases estaban cansadas. Los sindicatos Sintrapopular y Sintrabanca e incluso, FECODE y FEDEPETROL se manifestaron contra el paro. No obstante, en varias regiones los comités del paro estuvieron conformados por diversas organizaciones políticas (incluidas las maoístas) y sindicatos, por ejemplo, en Nariño, Cauca, Manizales y en Boyacá, específicamente en Duitama y Sogamoso la protesta la lideró el MOIR y las fuerzas del FUP. Así mismo, en Yopal, Nunchía y El Amparo, el MOIR y el FUP lideraron la movilización que incluyó invasiones de tierras<sup>283</sup>.

El Paro Cívico fue un estallido insurreccional espontáneo que sobrepasó todos los cálculos, ninguna de las fuerzas políticas fu capaz de prever el desborde de la ira popular y de revancha contra el gobierno de López<sup>284</sup>. Luego del paro, todas las fuerzas trataron de atribuirse así mismas los resultados, pero en verdad fue la fuerza del inconformismo popular lo que produjo tal estallido. En los balances políticos e historiográficos posteriores, se sobrevaloró la presencia del PCC y de la UNO, en tanto los maoístas pasaron a la historia como “esquiroles” de la jornada. Fuentes del PCC afirmaron que los maoístas eran la avanzada de la CIA en el movimiento popular<sup>285</sup>. Con posterioridad al paro el gobierno de López convocó el Consejo Nacional de Salarios, realizó un alza al salario mínimo y creó el Consejo nacional Sindical que reunió efímeramente a las cuatro centrales obreras. La CSTC puso el acento en que a partir de este instrumento podía ser posible la unidad con las centrales bipartidistas<sup>286</sup>.

#### **4.3.2.2. Las tendencias del Sindicalismo Independiente**

Las cuatro tendencias maoístas del sindicalismo independiente tuvieron la

1. El MOIR. Con el control de los Bloques sindicales independientes de Antioquía,

---

<sup>283</sup> *Tribuna Roja*, No. 29. 1977, octubre, p. 5.

<sup>284</sup> MÚNERA, Leopoldo. *Rupturas y Continuidades*, p. 389.

<sup>285</sup> BARREIRO, Israel. “Maoísmo, esquirol del paro cívico”. *Documentos Políticos*. No. 128. Noviembre – Diciembre de 1977.

<sup>286</sup> MÚNERA, Leopoldo. *Rupturas y Continuidades*, p. 393.

Santander y Valle, Fedepetrol, Fenaltracar. Después del fracasado paro patriótico del 70, su influencia se redujo. En los 70, salvo la ACEB (sindicatos bancarios de Banco de Bogotá, Ganadero, del Comercio y Comercial Antioqueño), no logró hegemonizar su influencia en ningún sindicato, pero se mantuvo como fuerza importante en: Fedepetrol, Fecode, Sittelecom. Durante su alianza con el PCC, en la UNO, hubo un intento de coordinación del trabajo sindical del MOIR con la CSTC, pero luego se desbarató esta posibilidad al romperse los acuerdos electorales. El MOIR propuso conformar Comités Regionales de Solidaridad para mantener y difundir su política. En Cundinamarca participaban en el Comité los sindicatos: Icollantas, Telecom, Caja Agraria, Banco de la República, Sindes, ACEB y FECODE.

2. El PC ML. Al finalizar la década del 60, descuidó el trabajo sindical y expulsó a Romero Buj. En 1972 producto de la Campaña de Bolchevización, retomó parte de su influencia obrera en FENASITRAP, compartida con el ELN y otras fuerzas como la Liga ML y el MIR ML. FENASITRAP, se opuso a la creación de una nueva central sindical, pues consideraba unilateralmente que la unidad orgánica gremial, no era tan importante como la unidad de clase, en lo ideológico y político. Por otra parte, creó comités intersindicales como el Comité de Unidad Sindical Fermín Amaya en Bogotá, que agrupaba sindicatos de servicios públicos y del sector bancario (Sintrabanca y Sintrapopular); el Comité Intersindical de Acción Conjunta de Antioquia (COSACO) que agrupó los sindicatos de Peldar, Pilsen, Satexco, Empresas varias, Incametal. El PC ML nunca estuvo de acuerdo con una nueva central. Su modelo de organización sindical clasista era el español, “Caso contrario se presenta con la OSO (Oposición Sindical Obrera) de España, que como mecanismo de centralización y coordinación que no exige la fusión orgánica ni el aparataje legal de una central, ha superado en su acción y en su práctica las difíciles condiciones del régimen fascista instaurado en ese país durante varias décadas”<sup>287</sup>.

3. Los sectores minoritarios del sindicalismo independiente se agruparon en Comités de Lucha y coordinaciones temporales. Una de ellas el Comité de Unidad Sindical-CUS Jaime Alberto Morales en Bogotá, Sintracoltabaco y el Comité Obrero Popular Anselmo Mendoza, confluyeron en esta región en la creación del Comité de Lucha por la Unidad Sindical-CLUS. Influenciados por la Tendencia MLM, en alianza con organizaciones trotskistas, los CLUS plantearon la necesidad de ingresar a la CSTC y desde allí, librar una lucha por el clasismo. Los Comités Amplios Sindicales-CAS y los Comités de Integración Sindical, impulsados por el Camilismo ML, el Proletario de Cali y Línea Proletaria de Manizales, propusieron trabajar por la creación de una quinta central, la Central Nacional Clasista. Coincidían con los puntos de vista de algunos directivos de la Unión Sindical Obrera-USO sobre este punto. En Manizales, el trabajo de Línea Proletaria logró organizar el Comité Intersindical José Arnoldo Marín, que convocó los sindicatos de esa ciudad.

4. Por último, expresiones independientes como el sindicato ASTRABAN, de los

---

<sup>287</sup> *Plataforma de lucha del sindicalismo independiente*. p. 51.



trabajadores del BCH, que se mantuvo independiente hasta su liquidación en 1999. O las Comisiones Obreras Revolucionarias-COR de la Costa Atlántica, que, siendo parte de FENASITRAP, mantuvieron hasta los años 90 una independencia en los sindicatos de empleados públicos de Barranquilla, Santamarta y Cartagena.

Todas estas corrientes del sindicalismo independiente intentaron buscar mecanismos de coordinación. Pero por su disparidad en criterios tácticos y sobre todo su sectarismo, no fue imposible. En Manizales se realizó el Tercer Encuentro por la Unidad Sindical, cuya característica fue la lucha entre los maoístas (Línea Proletaria y Movimiento Camilista-ML) contra los trotskistas y sobre la base de la “victoria” de los maoístas se planteó la necesidad de un encuentro nacional. El IX Congreso de Fenasitrap, de mayo de 1975, planteó el impulso al Primer Encuentro de Sindicatos Independientes y Clasistas, para el mes de diciembre de 1975 en Bogotá. Para lo cual se invitó a FETRACORD, FEDEPETROL y FECODE inicialmente, pero por debates internos se aplazó, primero para julio de 1976, ampliándose la convocatoria a Sintracoltabaco, CIBAN, Sittelecom. Nuevamente, debido a las diferencias con Fecode y Sintracoltabaco se aplazó para diciembre de 1976, en el Auditorio Camilo Torres de la Universidad de Antioquia.

Allí el debate se polarizó en dos posiciones los que defendía la necesidad de acuerdos con la CSTC o por la menos la creación de una nueva central, y el PCML que se oponía e impulsaba la propuesta de un nuevo movimiento social y político: El Movimiento del Sindicalismo independiente MOSIC. El ambiente desde un comienzo era tenso, el sectarismo y la prevención eran evidentes. Entre los diversos grupos políticos, llamados “corrientes sindicales”, había una tensión enorme. Se hicieron demostraciones de fuerza con la agitación de consignas y entre algunos de los asistentes hubo golpes. Los activistas del PC ML eran los más beligerantes, bajo la consigna de: “De pies o muertos, pero nunca mamertos”, se coreaban presentes a los comandantes guerrilleros caídos y vivas a la lucha armada y decidieron abandonar el recinto y trasladarlo a la sede del Auditorio de la Universidad Autónoma Latinoamericana. En los hechos, hubo dos encuentros, el de la Tendencia MLM, Línea Proletaria, el Movimiento Camilista, la Liga ML y el de los sectores “consecuentes” del PC ML y el ELN. Así terminó el trabajo de un año por unir al sindicalismo independiente, que enterró la última posibilidad que tuvo en la década del 70 de convertirse en una alternativa revolucionaria para los obreros y trabajadores<sup>288</sup>. A pesar de la fragmentación política generada por los discursos antagónicos de los diferentes grupos de la izquierda un hecho social ocurrió en la década del 70, “la capacidad de las centrales para obtener el respaldo de los trabajadores se debilitó seriamente (...) La política gubernamental era dejar caer los salarios en las grandes industrias y aumentar el salario mínimo. Al mismo tiempo, los nuevos sindicatos trataban de crear un movimiento obrero independiente d ellos

---

<sup>288</sup> VILLARRAGA, Álvaro. *Para reconstruir los sueños*. p. 124

partidos tradicionales<sup>289</sup>

En la década de los 80 se vivió un proceso de renovación sindical. El enorme y disperso sector no confederado, compuesto mayoritariamente por sectores de izquierda radical e identificados como sindicalismo independiente, inició una labor de coordinación que más adelante dio sus frutos. Los sindicatos independientes agrupaban en 1984 el 51% de la mano de obra sindicalizada y había dirigido el 55% de las huelgas durante el periodo 1981-1984, pero su fuerza seguía estando en el sector de trabajadores estatales y no en los trabajadores industriales, sector afectado por la recesión y la pérdida de empleos.

Las condiciones de recesión y la crisis económica afectaron las tasas de sindicalización, este factor presionó la unidad. En 1983 el IV congreso de la CSTC lanzó la propuesta de construir una central mayoritaria en el país. La dirigencia de UTC-CTC se opuso y conformó el Frente Sindical Democrático (1984), apenas un año después esta táctica fracasó y estos sindicatos vieron explotar su crisis espectacularmente. Todos estos procesos enmarcaron la década de 1980 bajo la consigna de la unidad sindical, convergiendo tendencias heterogéneas en el sindicalismo, cada una con su propia historia. El crítico grado de dispersión del sindicalismo hizo que las propuestas de carácter orgánico cobraran preminencia y que finalmente se vieran coronadas con la formación de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT en noviembre de 1986. La CUT se convirtió en la mayor central sindical del país representando el 65% de trabajadores sindicalizados. La segunda central en importancia era la Confederación General de Trabajadores Democráticos CGTD que logró agrupar a los sindicatos del MOIR y a la CGT.

---

<sup>289</sup> PERACE, Jenny. *Colombia dentro del laberinto*. Bogotá: Altamir Ediciones. 1990, p. 136.

## CONCLUSIONES

El maoísmo colombiano, además de corriente política en la década del 70, fue un imaginario político, parte de las mentalidades revolucionarias que caracterizaron a la izquierda colombiana. Imaginario pues quienes lo asumieron, no lo hicieron únicamente motivados por definiciones racionales, se involucraron en un sistema actitudes y predisposiciones emotivas y afectivas, no tan racionales, algunas heredadas de las seculares mentalidades colombianas, como los “odios heredados”, el dogmatismo, el interés por lo secreto, lo sagrado, lo ritual y la imagería, la idealización de la vida campesina y una postura radicalmente anticapitalista; pero otras, incorporadas en los sistemas de referencia cognitiva a partir de los cambios culturales de las décadas de 1960 y 1970, como la construcción de identidades y liderazgos autónomos opuestos a la tradición autoritario y vertical, presentes en los ámbitos de la cotidianidad y la política.

Las nuevas sensibilidades, marcadas fuertemente por el compromiso social y la visión ética de la política, como posibilidad de actuación y reconocimiento para sectores juveniles inconformes, la oferta simbólica e iconográfica revolucionaria entroncada con antiguas tradiciones del inconformismo popular. Todos estos elementos, en la medida que desbordaron los límites de la racionalidad, hicieron más robustas las actitudes. El sistema original de motivaciones, valores, gestos y simbologías se hibridó con uno nuevo, produciendo el imaginario maoísta.

La mentalidad revolucionaria, como mutación y salto en las actitudes y las sensibilidades, floreció en un momento de cambios económicos y sociales, que, entre otras, produjo una nueva izquierda y unos nuevos movimientos sociales más autónomos e independientes frente al estado, los partidos tradicionales y el Partido Comunista, este último había sido hegemónico desde su origen en 1930 hasta la década de 1960. En el PCC, surgió durante el Frente Nacional una generación, que chocó con una estructura orgánica inmodificable y con unas tradiciones políticas, que fueron percibidas por los jóvenes inconformes, como adaptadas al orden político, cuando se trataba, por el contrario, de “acelerar el tiempo histórico” y “asaltar los cielos”, pues en este momento las ideas, sentimientos y procesos eran percibidos como una época de cambio revolucionario.

Las mentalidades revolucionarias no pudieron escapar del todo a la “larga duración”. En las polémicas internas del PCC, y en los debates entre grupos maoístas, se evidencian las huellas de la tradición, satanizar al otro, descalificar al contrincante, los viejos a los jóvenes, como inexpertos, voluntaristas y ultraizquierdístas; los jóvenes a los viejos como tradicionalistas, cobardes y acomodados.

En este ambiente fuertemente ideologizado y de lucha por el poder dentro del Partido Comunista, los nuevos idearios comunistas mundiales de los años 60 y 70, y en particular el maoísmo, jugaron el papel de justificación racional de la rebelión contra lo “caduco” y opuesto al cambio revolucionario. Además, porque a nivel internacional el maoísmo, mostraba que la sociedad socialista no era el paraíso terrenal, sino una formación social, en lucha entre lo viejo y lo nuevo, en donde, como planteaba Mao, no se *“había resuelto quien triunfaría, si la burguesía o el proletariado”*

Así se configuró el imaginario maoísta, radical, sacralizador, ritual, con un inmenso espíritu de sacrificio personal, colectivista más que individualista, conspirativo y clandestino, que llevó a numerosos jóvenes a dar su vida por la “revolución”, pero también, y eso debe valorarse, a interesarse por el conocimiento del país, por los problemas del pueblo, de una manera que no se había dado anteriormente.

Los maoístas y la izquierda, si bien reprodujeron elementos de la tradición cultural acrítica frente al conocimiento, como el dogmatismo y el empirismo, también aportaron a formar y difundir la lectura, como herramienta necesaria para el ejercicio político. Esto no solo en las organizaciones maoístas, sino entre los movimientos populares. El papel de la prensa revolucionaria, de las editoriales, de las campañas de educación, de las jornadas de discusión, asambleas, conferencias, películas, foros, a pesar de presentarse formalmente como pugnas entre bandos sectarios e irracionales, fueron una gran escuela de formación política y de desarrollo de habilidades sociales, comunicativas y de liderazgo. La difusión de los hábitos lectores, de la polémica, del enfoque moral de la crítica y la autocrítica, tuvo su efecto en la configuración de una nueva izquierda, que, si bien no logró estructurarse y sostenerse como proyecto histórico orgánico, mostró la posibilidad de autonomía e independencia frente a los poderes tradicionales.

Esta limitación de los maoístas, la “torre de babel”, para constituir su proyecto histórico en los años 60 y 70, su fragmentación en numerosos grupos de diferente orden tuvo que ver con la dificultad para hacer un uso eficiente de las estructuras de oportunidades, estrategias de movilización y formas de lucha, para solucionar los problemas y dar respuestas oportunas ante los cambios sociales y políticos del país.

El eticismo político, impregnado de valores tradicionales no permitió resolver las diferencias entre el mundo de lo urbano y lo rural, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, entre las tradiciones patriarcales caudillistas y las necesidades de liderazgos democráticos. Ante esas tensiones, lo más fácil fue el fraccionalismo, alimentado por el imaginario, de que el caos era necesario, pues de él nacería el nuevo orden. Se anunciaba aquí un principio de la teoría del caos y la complejidad del conocimiento. Pero nuevamente bajo la idea voluntarista, de que el caos era manejable desde el discurso y el teoricismo, desconociendo que existían ordenes fuertemente establecidos, como el poder de las clases dominantes y el uso de la represión.

Los maoístas, reconocieron este poder terrenal, sobre todo a partir de la aplicación del Estatuto de Seguridad, que generalizó la represión y que encontró unas organizaciones fragmentadas, relativamente aislados de los movimientos sociales y efectivamente en un gran desorden, lo que las llevó a tomar definiciones como la autodisolución o la renuncia al proyecto histórico y el ingreso a otras fuerzas políticas más estables, como el ya creciente movimiento armado, o el PCC que pudo recomponerse a comienzos de los años 80, o a los partidos tradicionales que, con movimientos como el Nuevo Liberalismo, atrajeron a gran parte de la izquierda del 70. En otros casos crear ONG's como otra expresión menos radical del compromiso social. Unos núcleos minoritarios maoístas se han mantenido hasta hoy como una de las expresiones de la debilitada izquierda colombiana. Por otra parte, en la relación entre lo político y lo gremial, no es posible comprender la dinámica de los movimientos sociales, si se los entiende como estructuras sin dinámica propia, a merced del Estado o de los grupos políticos.

Como se evidenció en el movimiento campesino y sindical, los dirigentes sociales, siempre han estado en la búsqueda de alianzas, en una época con los partidos tradicionales, en otra con el Estado, y en los años 70, con los grupos de izquierda que mejor garantizaran sus proyectos. Entre los grupos de izquierda que mejores ventajas ofrecían a los movimientos sociales, los maoístas fueron “preferidos” por su disposición de “ir al pueblo”, trasladarse de la ciudad al campo, abandonar o aplazar la universidad y mezclarse con en la lucha directa con el pueblo.

Esta cualidad les dio a los maoístas, ventajas comparativas en la ANUC y el Sindicalismo Independiente, y su presencia ayudó a desarrollar liderazgos y un proceso de independencia y autonomía en los sectores populares, que no solo les permitió confrontar al Estado y separarse del bipartidismo, sino intentar construir su propia organización política, como el caso de la ORP y el MNDP dentro de la ANUC. Se trató de una alianza, en la que tanto dirigentes populares como militantes maoístas ganaban, los primeros en autonomía y los segundos estrechando vínculos con el pueblo.

Producto de la inexperiencia, la debilidad relativa de la izquierda y los movimientos sociales, y de la represión sistemática ejercida por el Estado y el cierre de oportunidades políticas, en los años 70 no se pudo configurar un proyecto político de coordinación y unidad entre la izquierda social y la izquierda política. Lo que no es lo mismo a decir que para eventos coyunturales, no se gestaran acuerdos para jornadas y luchas concretas, mostrando su potencialidad, como en el caso de las recuperaciones de tierra y las huelgas obreras.

Como resultado de estos complejos procesos, las organizaciones maoístas que persistieron con posterioridad a la década de 1970 han tenido rutas distintas. Algunas mantienen intacto el imaginario político de entonces, alimentado por las mentalidades de larga duración y fluctuantes según las corrientes internacionales maoístas, durante la década

de 1980, fue notoria la influencia ideológica de la “guerra popular” del Partido comunista del Perú, desde mediados de la década de 1990 hasta hoy, se siente la influencia de la “guerra popular” en Nepal, desarrollada por el partido Comunista de Nepal – Maoísta. Otras, organizaciones maoístas, están en proceso de reconstrucción del imaginario revolucionario maoísta, considerando que una opción alternativa desde la izquierda aún tiene que aportar a las transformaciones sociales de Colombia. El desarrollo de la revolución Democrática en Colombia exige de los comunistas pensar este proceso de manera diferente a como ha sido enfrentado tradicionalmente por los maoístas.

(...) Los maoístas debemos comprender que la situación mundial ha cambiado, fundamentalmente desde hace 12 años, dando paso a nuevos reagrupamientos de posiciones políticas (...) Lo anterior exige mantenerse en los principios de nuestra ideología científica y ganar mente abierta a todos los debates y problemas para entender los procesos de lucha política que pueden ser cruentos e incruentos<sup>290</sup>.

Finalmente, como balance de lo que significó la realización de este trabajo sobre mentalidades revolucionarias e imaginarios políticos, vale la pena traer a colación las palabras de Josep Fontana, sobre el oficio del investigador:

...los historiadores, al trabajar con la memoria colectiva, no se dedican a recuperar hechos que estaban enterrados bajo las ruinas del olvido, sino que usan sus capacidades de construir, a partir de la diversidad de elementos del pasado que tiene a su disposición, “presentes recordados”, para contribuir a que la conciencia colectiva pueda responder a las necesidades del momento, no sacando lecciones inmediatas de situaciones del pasado que han de repetirse, sirio creando escenarios contrafactuales en que sea posible encajar e interpretar los hechos nuevos que se nos presentan...<sup>291</sup>.

---

<sup>290</sup> PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA-MAOÍSTA. “Resolución No. 06”. *Documentos primer congreso*. Ediciones Estrella Roja. 2001. p. 20.

<sup>291</sup> FONTANA, Josep. *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?* Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico. 2003. p. 48

# FUENTES

## 1. ARCHIVOS

Archivo Documental FENASITRAP

Archivo Documental INS

Archivo Documental UNEB

Archivos Personales

## 2. TEORICO METODOLOGICAS

BOUREAU, Alain, *Propuesta para una historia restringida de las mentalidades*. En: Humanidades, Revista de la UIS, Vol. 23 No. 1, enero-Julio de 1994.

BRIONES, Guillermo. *Métodos y Técnicas avanzadas de investigación, aplicadas a la educación y a las Ciencias Sociales*. Bogotá: ICFES. 1988

GUGLIELMI, Nilda, *Sobre Historia de Mentalidades e Imaginario*, CONICET, Buenos Aires, 1991.

ICONTEC. *Normas Técnicas colombianas sobre documentación*. Bogotá: 2002.

KOTTAK, Conrad P., *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Mc Graw Hill, Sexta edición. Madrid, 1994.

LE GOFF, Jacques, "Las mentalidades: una historia ambigua", en *Hacer la Historia*, tomo III, Editorial LAIA, Barcelona, 1979.

LOWY, Michael. *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*. Siglo XXI Editores. México 1978.

TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. [Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política]*. Madrid: Alianza Universidad, 1977.

VOVELLE, Michel. *Ideologías y Mentalidades*. Ariel, Barcelona, 1985

\_\_\_\_\_. *La Mentalidad Revolucionaria*. Barcelona: Crítica, 1989.

## 3. TESIS

MARTINEZ, Blanca Victoria y PRIETO M. Hugo Orlando. *El Sindicalismo*

*Independiente: Un Movimiento Social 1958-1970*. Monografía de Grado. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia. 1985.

ROMERO, Tobón Juan Fernando. *Acerca de una tendencia político sindical de uno de sus gestores y otros sucesos de mención necesaria*. Tesis de Grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Humanidades, Programa de Antropología. 1993

VILLANUEVA, Oscar. Camilo Torres Restrepo: *Pensamiento y Proyecto Político*. Bogotá: Universidad Nacional, 1995.

#### **4. OBRAS LITERARIAS**

DUEÑAS Ruíz, Oscar. *Tela de Araña*. Bogotá: Mimilibros Margen Izquierdo. 1974.

MEJIA, Juan Diego. *El dedo índice de Mao*. Bogotá: Grupo Editorial Norma. 2003.

MORENO Durán, R.H. *Juego de Damas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1988

#### **5. REFERENCIA GENERAL**

ALAPE, Arturo. *La Paz, la Violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Ed. Planeta, 1985, p. 172.

ARCHILA, Mauricio. *¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional*, En: *CONTROVERSIA*, Santa Fe de Bogotá. No. 169, mayo de 1996.

AYALA, Diago César Augusto. *Idearios y Movimientos Nacionalistas en el debate político colombiano entre 1961 y 1965*. Ponencia al VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia.

BEHAR, Olga Behar. *Las guerras de la paz*, Ed. Planeta, Bogotá, 1985

BELTRAN, William Mauricio. "Del dogmatismo católico al dogmatismo de izquierda. El ambiente político de la Universidad Nacional en los 60s y 70s". *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. VII. No. 2. 2002.

BUENAVENTURA, Nicolás. "Memoria de Anteo Quimbaya", en: *Documentos Políticos*, No. 86, p. 96. Bogotá, 1970.

CALVO Fabiola O. *Diez Hombres Un Ejército Una Historia*. Ecoe Ediciones. Bogotá, 1985. p. 85.



CAMPOS José Modesto. “Las formas superiores de lucha en Colombia”. *Estudios Marxistas*. No- 10. 1975.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá: Ediciones Los Comuneros

CORRIENTE MARXISTA LENINISTA DE COLOMBIA, *Marxismo Leninismo o Trotskismo (Crítica a los Estudios de Mario Arrubla)*, Ediciones Unión Proletaria, sf.

CRUZ, Pepe. “Montería Retrospectiva”. *Costa Norte*. Montería: Año 1 No. 1 Oct. de 1979

DEBRAY, Regis. *Ensayos Latinoamericanos*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada. 1969

FALS BORDA, Orlando. *Retorno a la tierra. Historia Doble de la Costa. 4*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El ANCORA Editores. Segunda edición. 2002.

GARCIA, Antonio. *¿A Dónde va Colombia?*, Bogotá: Tiempo Americano Editores, Primera Edición, 1981.

GUILLAIN, Robert. *China después de la Revolución Cultural*. México: Serie Popular Era, 1972.

GUZMAN Germán, *La Violencia en Colombia*, Ed. Progreso, Cali, 1968.

HENAO, Ildelfonso. Reconstrucción del imaginario de proyecto de vida en el proceso de reincorporación social del guerrillero. el poder de lo simbólico, versión en Internet: [www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen7/HENAO.htm](http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen7/HENAO.htm)

HERRAN, Maria Teresa. *El Sindicalismo por dentro y por fuera*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra - CINEP, 1981.

HUTIN, Serge. *Historia Mundial de las Sociedades Secretas*. Barcelona: Luis de Caralt Editor. 1971.

LACOUTURE, Yesenia. (Tomado del Seminario Rock y Cultura, Julio 12 1999) versión en internet.

LIN Pao, *Viva el triunfo de la guerra popular*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1969

LONDOÑO, Botero Rocío. “Crisis y recomposición del sindicalismo colombiano

(1946-1980)". *Nueva Historia de Colombia. Vol. III.* Bogotá: Editorial Planeta, 1989.

LOPEZ de la Roche, Fabio. *Ensayos sobre cultura política colombiana.* Bogotá: Cinep, 1990.

----- . *Izquierdas y Cultura Política ¿Oposición Alternativa?* Santa Fe de Bogotá: CINEP, 1994.

MAO, Tsetung. *Obras Escogidas.* Pekín: 5 Tomos, Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1975

MARIATEGUI, José Carlos. *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy.* Lima: (1923)

Mayor BERMÚDEZ ROSSI, Gonzalo. *El Poder Militar en Colombia* Bogotá: Ediciones Expresión. 1982.

MEDINA Medófilo, *Cuadernos de Historia del PCC* Bogotá: CEIS, No. 1, 1980,

----- . *La Resistencia Campesina en el Sur del Tolima"*, en Gonzalo Sánchez (Comp.) "Pasado y Presente de la Violencia en Colombia", CEREC, Bogotá, 1986.

MERCHÁN Víctor J., Datos para la historia social, económica y del movimiento agrario de Viotá y el Tequendama. Testimonio", *Estudios Marxistas*, No. 9, Bogotá, 1975

MOVIMIENTO CAMILISTA M-L. Contribución para un esclarecimiento histórico: El Movimiento Camilista (M-L) de Colombia. En: Historia del Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S..5. Bogotá: Ediciones 7 de enero. 1975.

MONCADA Alfonso, *Un aspecto de la Violencia*, Bogotá, 1963

MONDRAGÓN, Héctor. Expresión y propuestas del campesinado. Bogotá: ILSA, 2002

MOURE de Ramírez Consuelo. *El Teatro Universitario Colombiano 1968-1975.* Bogotá, noviembre de 1989, Documento.

MUNERA Ruíz, Leopoldo. Rupturas y Continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968- 1988. Bogotá: TEPRI - CEREC. 1998.

OLMOS, Víctor. Por un Partido Único marxista-leninista. Medellín: Editorial 8 de junio, 1975.

PALACIOS, Marco. Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma. 1995.

PEARCE, Jenny. Colombia dentro del laberinto. Bogotá: Altamir Ediciones. 1990

PECAUT, Daniel. *Política y Sindicalismo en Colombia*. Medellín: Editorial La Carreta. 1973.

----- . *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988*, Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988.

PIZARRO León Gómez Eduardo, *LAS FARC 1949-1966, de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá: Tercer Mundo Editores-IEPRI UN, 1991.

----- . *Insurgencia sin revolución*. Bogotá: Tercer Mundo-Iepri, 1995.

PROLETARIZACION. ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos? Medellín: Editorial 8 de junio. 1975

RIVERA, Silvia. *Política e Ideología en el Movimiento campesino. El caso de la ANUC*. Bogotá: CINEP, 1982.

ROMERO, Buj Jaime. Algunas Rectificaciones a "Revolución: 46", Bogotá: octubre de 1974, mimeo.

SANCHEZ Gonzalo. *Los "bolcheviques del Líbano" (Tolima)*, Bogotá: ECOE Ediciones, 1976.

----- . *Guerra y Política en la sociedad Colombiana* Bogotá: (1991).

----- . *Las ligas campesinas en Colombia*, Ediciones Tiempo Presente, Bogotá, 1977.

STEINE, Claudia. *La guerrilla en un contexto local*, Magazín Dominical, No. 424, 9 de junio de 1991

TORRES Restrepo, Camilo. Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, junto 2 de 1965. En: Camilo Torres Restrepo. Escritos, Tomo I Sn pensamiento político. Bogotá: 1988.

TORRES, Mauricio. Democracia Burguesa o Democracia Revolucionaria? Medellín: Editorial 8 de junio, 1974.

VÁSQUEZ, Álvaro, Décimo Congreso del Partido Comunista Colombiano "Por el Frente Patriótico de Liberación Nacional". Enero de 1966.

VÁSQUEZ Rendón Pedro, Los Fundamentos del revisionismo. Medellín: Ediciones proletarias. 1973.

————— - CARTA ABIERTA al Secretariado del Comité Ejecutivo del Comité Central del Partido Comunista de Colombia. Santa Marta, 3 de diciembre de 1963.

VILLARRAGA, Álvaro y PLAZAS, Nelson, *Para Reconstruir los sueños*, Colcultura-Progresar, Santafé de Bogotá, 1994.

URIBE, Maria Victoria, *Ni canto de gloria ni canto fúnebre*, Santafé de Bogotá: CINEP, 1994.

WITKE, Roxane. Camarada Chaing Ching, Recuerdos de su vida e Historia. Barcelona: Plaza y Janes Editores. 1980.

ZULUAGA, Nieto Jaime. Lucha Armada Revolucionaria y Nueva Izquierda en Colombia. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Económicas TEPRI. 1988. La metamorfosis de un guerrillero: de liberal a marxista. Análisis Político. No. 18. Enero-abril de 1993.

## 6. DOCUMENTOS

ANUC. Documentos. *La tierra es p' al que la trabaja*. Medellín: Editorial La Pulga, 1974.

AVANCEMOS, Diez años de Historia, Órgano de la JPR del Sinú, San Jorge y Cauca, No. 31, noviembre de 1977.

COMITÉ ABSTENCIONISTA DE ANTIOQUIA. Transfórmenos la abstención en posición anti electoral consiente y beligerante. Folleto, octubre de 1973. Conclusiones del Primer Encuentro Nacional del Sector Consecuente y Clasista de la ANUC. Edición Educativa COSACO, febrero de 1977.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA, *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá: Ediciones Los Comuneros

Contribución para un esclarecimiento histórico: El Movimiento Camilista (M-L) de Colombia, apéndice aparecido en la edición colombiana de Historia del Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S.S. Ediciones 7 de enero, Bogotá. 1975.

Corriente Marxista Leninista de Colombia, *Marxismo Leninismo o Trotskismo*

(*Crítica a los Estudios de Mario Arrubla*), Ediciones Unión Proletaria, sf.

*DESARROLLO DE LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL PCUS Y EL PCCH.*  
Recopilación de cartas y documentos históricos. Bogotá: Editorial arco y flecha. 1976

FUL-FAL, Política y Milicia. Estrategia. sf.

INFORME DE LAS SECCIONALES DE SINTRAFEC ARMENLA, BOGOTA, CALARCA, GIRARDOT, NEIVA Y LA PALMA SOBRE LA RESOLUCION No. 003 DE LA JUNTA DIRECTIVA NACIONAL A LA CLASE OBRERA, CAMPESINOS Y ESTUDIANTES DE COLOMBIA. Girardot, 19 de marzo de 1973.

INFORME DEL COMITE EJECUTIVO DE FENASINTRAP 810. CONGRESO, Junio de 1973.

INFORME DEL COMITÉ EJECUTIVO DE FENASINTRAP AL XV PLENUM NACIONAL AMPLIADO. Bogotá: mayo de 1976.

LIGA MARXISTA LENINISTA DE COLOMBIA. Estrategia y Táctica de la Revolución de Nueva Democracia Colombiana. Primera Edición, 1971.

LIGA ML de COLOMBIA — UNION PROLETARIA. Acta de Integración de la Militancia de Unión Proletaria a la Liga Marxista Leninista de Colombia. Mimeo. Septiembre 30 de 1978

MOIR. Proyectos de Programa General y Estatutos del Partido del Trabajo de Colombia. Junio de 1975.

PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA - MAOISTA. Documentos, Primer Congreso. Ediciones Estrella Roja, 2001.

PC de C (M-L), DOCUMENTOS, 4 Volúmenes, Medellín: Editorial 8 de junio, 1975.

*PLATAFORMA DE LUCHA DEL SINDICALISMO INDEPENDIENTE Y CLASISTA.* Edita: Sintrabanca – Sintrapopular.

UNIÓN PROLETARIA. Proyecto de proposición sobre el problema organizativo. Breve Reseña histórica de Unión Proletaria. Mimeo. Abril de 1970.

## **7. PRENSA**

*ALBORADA*, Periódico de Unión Proletaria

*ALTERNATIVA*, Revista

*CARTA CAMPESINA*, Órgano de la ANUC

*COLOMBIA HOY*, Revista mensual

*CONTRADICCION*, Revista MLM

*DEBATE MARXISTA LENINISTA*, Órgano del MIR-ML

*DOCUMENTOS POLÍTICOS*, Revista del PCC

*JORNADA CAMILISTA*, Órgano del Movimiento Camilista -ML

*LIBERACIÓN*, Órgano de la Dirección Central PCC (ML) EPL-PLA

*NUEVA DEMOCRACIA*, Órgano de la Liga ML

*NUEVA LUCHA*, Órgano de los Comités Populares Democrático Revolucionarios.

*PUEBLO*, Periódico popular de Línea Proletaria

*RUPTURA*, Revista de una fracción de la Tendencia MLM

*TRIBUNA BOLCHEVIQUE*, Órgano del PC ml, Línea Proletaria

*VENCEREMOS*, Órgano teórico del Comité Regional Enver Hoxha. PC ml

*VOZ PROLETARIA*, Órgano del PCC

## **8. TESTIMONIOS**

Doumer Mamian, miembro de la Liga ML en los años 70. Entrevista redada en Pasto, diciembre de 1995.

José, colon o del Alto Putumayo, militante de base de la Liga en esa región. Entrevista realizada en Sibundoy (Putumayo), enero de 1995.

Miguel Arana, miembro de Unión Proletaria en los años 70. Entrevista realizada en Bogotá, julio de 1996.

Luis Guillermo Vasco, activista maoísta en la década del 70. Entrevista realizada en Bogotá, agosto de 1997.

Medardo. Colono del Alto Putumayo, dirigente de la Liga ML. Entrevista realizada en Colón (Putumayo), septiembre de 1998.

Jorge. Militante del Comando Pedro León Arboleda en la década del 70. Entrevista realizada en Bogotá, abril de 2001

Jaime Corena, dirigente político del Magdalena medio. Entrevista realizada en Bogotá, julio de 2003

Unión Obrero Comunista. Entrevista realizada en julio de 2003.